

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia BUAP



BUAP



**La Revolución Mexicana en las nuevas perspectivas
historiográficas sobre el periodo 1900-1920.**

Tesis

Para obtener el grado de

Licenciado en Historia

Presentada por el alumno

Jacobo Álvarez Rocha

Director de Tesis

Dr. Marco Antonio. Velázquez Albo

Lectores de Tesis

Dr. Amado Manuel Cortés

Mtro. Pablo Felipe García Sánchez

Agosto 2022



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia BUAP



BUAP



**La Revolución Mexicana en las nuevas perspectivas
historiográficas sobre el periodo 1900-1920**

Tesis

Para obtener el grado de

Licenciado en Historia

Presentada por el alumno

Jacobo Álvarez Rocha

Director de Tesis

Dr. Marco Antonio. Velázquez Albo

Lectores de Tesis

Dr. Amado Manuel Cortés

Mtro. Pablo Felipe García Sánchez

Agosto 2022



Presentación y Agradecimientos

Los motivos que llevan a un joven a escribir sobre acontecimientos históricos de muy diversa índole son variados y , distintos entre sí e incluso aleatorios. Pero como persona consciente de lo que conlleva la ciencia histórica, se encuentra entre mis deberes convertir lo subjetivo en un sujeto de estudio histórico mediante el uso de teorías y métodos que permiten su correcto análisis desde diversos enfoques, a partir de la creación de una historia social hasta el estudio de las fuentes históricas en un ejercicio complejo que atiende la historiografía. Sin embargo y bajo las condiciones actuales, el ejercicio de escribir historia solo puede ser llevado a cabo apoyándome en otras ciencias como la sociología, la psicología o la economía, que con un correcto análisis dan origen a obras sobrias y bien logradas que ayudan a expandir los horizontes del conocimiento histórico de su tiempo y en un progreso tangible del desarrollo cultural de la humanidad.

Con todo lo anteriormente expuesto, me permito presentar mi investigación sobre la Revolución Mexicana, la cual abarca desde el periodo de sus precursores, iniciando aproximadamente en 1900 con los primeros grupos liberales y termina con la instauración de un nuevo régimen constitucional de la mano de Álvaro Obregón. En donde por situaciones externas, solo se realizará un acercamiento desde la perspectiva historiográfica, pues la situación de contingencia por COVID 19 ha determinado que espacios y recursos históricos no estén disponibles por el cierre de diferentes espacios, desde negocios hasta archivos históricos con la finalidad de contener y proteger al pueblo de los efectos nocivos del COVID 19.

Para finalizar me gustaría presentar mis agradecimientos por todo el apoyo, motivación, orientación y cariño a las personas que me rodearon para culminar este proyecto, en el cual apenas me aventuro y desconozco los caminos por los que me lleve e incluso con lo mencionado anteriormente faltarían aún más personas a las cuales mostrarles mi agradecimiento. Hago mención particular de las siguientes personas por su incalculable apoyo durante este periodo de dos años que fue mi trabajo de tesis:

Particular agradecimiento a mi tía Norma Marcela Álvarez Calderón, quién fue de gran ayuda al permitirme obtener acceso a bibliografía sin la cual no hubiera sido posible la realización del actual trabajo, además su atenta lectura de mi trabajo fue grata pues me permitió conocer las debilidades en mi escritura.

Agradecimiento particular a mi tía Lidia y a mi tía Celia quienes con sus pequeños regalos en forma de libros de historia poco antes de iniciar la carrera me permitieron el acceso pronto e introducción pertinente a los caminos de la historia.

Agradecimiento a mis padres, Lorena Rocha Granados y Donato Álvarez Calderón, quienes fueron el soporte económico y emocional durante el transcurso de mis estudios de historia , a mi hermana Oxana Álvarez Rocha quien con sus particulares talentos me permitió darme cuenta de algunos errores básicos que estaba cometiendo en mi investigación; y a mis primos Manolo y Xadani por su apoyo.

También deseo agradecer a mis abuelos Fernando Álvarez Aragón (descanse en paz) y Juana Calderón Lobato por su inconmensurable cariño, ternura y felicidad que me otorgaron desde mi niñez hasta la adultez.

Finalmente agradezco a mis amigos, Efraín, Andrea, Luis A., Claudia entre otros más por insistir en que acabara mi tesis, y finalmente a mi asesor de Tesis Dr. Marco Antonio Velázquez Albo por sus sugerencias para llevar a buen término este trabajo.

Sin más, bienvenidos a la defensa de mi Tesis titulada “ La Revolución Mexicana en las nuevas perspectivas historiográficas sobre el periodo 1900-1920”.

ÍNDICE

Introducción.....7

Justificación.....9

Capítulo 1

De los últimos años del Porfiriato al Gobierno del Presidente Francisco I. Madero.....15

1.De los primeros clubes liberales a la crisis de la sucesión presidencial de 1910.....18

2.Todos al grito de Revolución: “El Tigre comienza a Despertar”.....38

3.Conteniendo al Tigre: “El Gobierno de Francisco I. Madero”.....68

Capítulo 2

De la decena trágica a la convención de Aguascalientes.....80

2.1 Zopilotes al acecho: “Ascenso y Caída de Huerta”.....80

2.2 Los Constitucionalistas.....95

2.3. El Tigre toma forma: Villismo y Zapatismo.....104

2.4 La Soberana Convención de Aguascalientes de 1912.....112

Capítulo 3

El Repliegue Campesino.....	118
3.1 Amigo o Enemigo: “Un análisis de lo que fue y pudo haber sido la Convención de Aguascalientes”	119
3.2 La Caída de Francisco Villa.....	125
3.3 Zapatismo asediado.....	134
3.4 Es Hora de Negociar.....	144

Capítulo 4.

De Venustiano Carranza a Álvaro Obregón.....	147
4.1 Carranza Presidente.....	148
4.2 El significado de la muerte de Emiliano Zapata en 1919.....	158
4.3 Del Carrancismo al Obregonismo: o de como La Revolución por fin logro tomar forma.....	161

Conclusiones.....	172
-------------------	-----

Bibliografía y Referencias.....	179
---------------------------------	-----

ANEXOS.....	186
-------------	-----

Introducción.

La investigación se llevó a cabo mediante una adecuada mención de los antecedentes de este tema, orientado principalmente a la historiografía de la revolución y por ende, significando un análisis y sistematización de las fuentes pasadas y modernas sobre esta. Aunque debido a la actual situación de contingencia global (pandemia de Sars-covid-19) la investigación se vio limitada a ser sólo una consulta de fuente bibliográfica y hemerográfica pertinente encontrada en repositorios en línea, lo cual quiere decir que la mención de la información obtenida de archivos fue escasa o nula ya que de forma exclusiva se menciona la digitalizada.

Los objetivos de esta investigación fueron analizar a los autores más relevantes que hayan escrito sobre la revolución mexicana y así poder crear una breve narración de esta, que abarque desde el año 1900 con los precursores intelectuales de la revolución y culmine en el año de 1920 con la ascensión de Álvaro Obregón a la presidencia del país dando por termino el periodo armado de la Revolución Mexicana.

El primer capítulo se centra en los pormenores que llevaron a los intelectuales a estar en contra del régimen de Porfirio Díaz, explicar la crisis del sistema porfiriano iniciada en 1900 y la próxima o cercana muerte de su líder, las crisis económicas y sociales que se atravesaron por aquellos años para dar origen y fuerza al movimiento revolucionario en 1910. Además, explica el cómo y porqué Francisco Madero fue capaz de aglutinar las fuerzas sociales a su alrededor y enfocarlas en el derrocamiento del régimen dictatorial de Díaz, su ascensión a presidente constitucional y su breve periodo de mando al frente del ejecutivo de la nación.

El segundo capítulo hace mención sobre la caída de Madero a manos de Victoriano Huerta en el cuartelazo acontecido en febrero de 1913, la formación de los contingentes político-militares más poderosos (Constitucionalismo, Villismo y Zapatismo) que destronaron a Huerta y los inicios de la Convención de Aguascalientes.

El tercero analiza lo sucedido durante la Convención de Aguascalientes, a detallar los incidentes que llevaron al rompimiento y guerra entre los bandos más poderosos: Convencionistas (villistas y zapatistas) contra los Constitucionalistas, la separación de Villa y Zapata y las posteriores derrotas de Villa frente a Álvaro Obregón, el repliegue zapatista a Morelos y la posterior victoria del constitucionalismo a escala nacional.

El último capítulo ofrece una narración y análisis del gobierno presidencial de Venustiano Carranza, sus actividades, éxitos y derrotas en el plano político. Se anexa información sobre lo que sucedió tras la muerte de Emiliano Zapata que fue ordenada por Carranza y ejecutada por Pablo González y Jesús Guajardo en abril de 1919 y sobre como el Zapatismo se reorganizó y resistió hasta la caída de Carranza. Finalmente se concluye con un breve apartado que explica el cómo Obregón se formó una gran base de aliados en todas partes del país, de cómo esta le apoyó durante su campaña presidencial y de cómo finalmente esta fue la responsable de realizar el último levantamiento armado de las masas en contra del reaccionario presidente de México que se negaba rotundamente a permitir que la revolución se radicalizara aún más, condenando su gobierno y propia vida en el proceso. Para finalmente dar parte sobre el ascenso de Álvaro Obregón al poder y de cómo logró pacificar, dar cauce a una revolución y cómo inició el proceso hacia la burocratización final del país sustentado en una política bonapartista, la cual permearía la política posrevolucionaria hasta muy entrado el siglo XX, siendo este su mayor legado al país, el cual por motivos de espacio será investigado a fondo en futuras investigaciones.

Justificación

La revolución mexicana ha sido estudiada en mayor o menor medida desde casi el término de su periodo armado que abarca el periodo que comprende 1910 a 1920. La finalidad de las primeras investigaciones parahistoriográficas (Matute, 2005, p. 21) sobre ella fueron de índole partidista, esto quiere decir, que dentro de estas expresaban su apego a tal o cual caudillo revolucionario al que sus respectivos escritores estuvieran relacionados. Estas primeras situaciones también se correspondían con el nivel intelectual de quienes las escribieron, para aquellos que durante su juventud tuvieron acceso a una educación igual o menor a la primaria, por lo regular encontramos crónicas de los hechos, sobre todo de los jefes militares que tuvieron tropas bajo su mando.

Los segundos involucrados en el proceso de producción histórica de la revolución tuvieron un nivel educativo superior a este pero sin llegar a los estudios de bachiller o de alguna profesión. Solemos encontrar elementos más bien descriptivos y mejor redactados, pero sin abandonar el encuadre de seguir siendo crónicas de los hechos, a este parecer, tenemos la obra de uno de los generales revolucionarios más destacados... Álvaro Obregón y su obra **Ocho mil kilómetros en Campaña** publicado en 1917. Obra en la que Obregón describe su proceder a la hora de emprender tal o cual campaña militar, en ella se describen de igual forma reuniones que tuvo este con otras personalidades, sin embargo, la obra tiene el objetivo fundamental de realzar la imagen política de quien lo escribió.

Mientras que, en el plano de quienes pueden ser considerados intelectuales de la revolución, tenemos las obras de José C. Valadez quien mientras vivió continuó con sus actividades políticas, académicas y periodísticas y publicaría obras como **Historia General de la Revolución Mexicana** en 1963 circunscrita dentro del periodo del revisionismo mexicano.

El interés de los investigadores extranjeros por la revolución se presentó de dos formas, como mera curiosidad y como objeto de investigación, donde una de las primeras obras que observa y analiza la revolución de tal forma es la obra del norteamericano Frank Tanenbaum. En ella se hace una descripción de las

condiciones imperantes dentro de México pero que no alcanza a salir del encuadre de lo que ahora se considera como parte de la historia oficial de la revolución.

La historiografía existente sobre la revolución ha ido cambiando a lo largo de los años, pero incluso así, sujeta a la interpretación oficial que hacía de ella el Gobierno Mexicano. Limitando hasta cierto punto interpretaciones distintas pero sin llegar a suprimirlas en su totalidad. El libro de Tanenbaum publicado en 1950 como **México The Struggle for Peace and Bread** sería uno de los últimos que seguiría la línea oficialista o si se quiere decir de otra forma “tradicionalista” de la historia de la revolución, pues las décadas que abarcan entre 1950 y 1970 iniciarían una línea de investigación histórica a la que se llamó “Revisionista”. La tendencia oficial o tradicionalista de los estudios históricos sobre la Revolución tienden a estar de acuerdo en dos puntos principales, el primero el avance inexpugnable de las haciendas sobre las tierras de las comunidades indígenas, pueblos y ranchos. El segundo, el estado de esclavitud como un aspecto general de todas las haciendas de ese periodo, ya fueran del norte del país o del sur, tendencia altamente favorecida por los escritos de John K. Turner en su **México bárbaro** y John Reed en su **México Insurgente**, además era la postura normalmente tomada por los historiadores, sociólogos, etc. que durante su juventud fueron miembros de la IWW como Tanenbaum. Mientras que esta postura fue tomada por mexicanos políticamente influidos por el Magonismo o por aquellos “Jacobinos” que veían en el problema agrario la salvación de México. En este aspecto destacan hombres como Soto y Gama, Gildardo Magaña, Molina Enríquez entre otros más. En dicho periodo el reaccionario escritor Francisco Bulnes fue el más aguerrido defensor de la idea de que para los resultados de la Revolución hubiera sido preferible llegar a esa situación mediante la evolución progresiva del régimen de Díaz.

El revisionismo histórico de la revolución mexicana está plagado de muchísimos autores, de muy diversas nacionalidades (incluyendo los nacionales). Los cuales se dedicaron a la tarea de desmitificar a la revolución. Esto quiere decir, hacerla más humana y socializable, aunque en algunos casos extremos se llegó al punto de negarla ¿Pero por qué estos autores negaban su validez a la Revolución Mexicana?

La situación expresada como nunca hubo revolución, probablemente esté más afectada por los resultados de ésta que por una observación y análisis objetivo de los hechos. Estos autores con frecuencia recurrieron al anacronismo histórico para negarla. Con frecuencia negándose a sí mismo como historiadores en el proceso. Pues el uso de términos “modernos” en eventos pasados comúnmente lleva a cometer errores de interpretación que por redundante que suene terminan siendo efectivas falacias de los hechos.

Continuando, la labor de desmitificación de la revolución iniciada por los revisionistas dio a lugar a obras históricas, hoy catalogadas de clásicos, así vemos nacer obras como “Los Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana” publicado por James D. Cockcroft en 1968; “La Guerra Secreta en México” y “Francisco Villa” de Friedrich Katz en 1981; “Madero y la Revolución Mexicana” de Charles C. Cumberland en 1977; “La revolución interrumpida” de Adolfo Gilly en 1971; “Zapata y la Revolución Mexicana” de John Womack Jr. en 1969; “La Revolución Mexicana” de Alan Knight en 1986 entre otros muchos autores, que con su trabajo le dieron una nueva dimensión a lo que se sabía sobre la Revolución Mexicana.

1980 coincide con la primera gran crisis estructural del México moderno y a su vez con un cambio de paradigma en la historia a nivel global (en realidad en casi todas las ramas de las ciencias sociales afectando incluso a la literatura y las ciencias exactas). Dentro de la historia, este cambio de paradigma permitió que ramas de la historia no consideradas como tales como la historia oral o la historia cultural tuvieran nuevas energías, pues las interpretaciones marxistas y estructurales (escuela francesa de los anales) se estaban volviendo rígidas e incluso un tanto limitadas, pues eran incapaces de ver afuera de sus propios horizontes y tomar información de donde antes se creía que era una tontería. Estas renovadas energías dentro de la ciencia histórica, dieron a su vez surgimiento a una segunda etapa de revisionismo sobre la Revolución Mexicana. Ahora se criticaban las obras de los primeros revisionistas y de autores anteriores a ellos, sobre todo por su limitado

alcance en el espectro social de la historia. Se omitían con frecuencia historias como las de los obreros o las del papel de la mujer en la Revolución Mexicana.

Esta nueva época en los estudios históricos darían a luz a nuevas obras como las de Linda B. Hall titulada “**Álvaro Obregón: poder y revolución en México 1911-1920**” publicado en 1981, obra que hace un esfuerzo enorme en explicar las razones por las cuales el caudillo vencedor de la Revolución Mexicana también era el hombre indicado para pacificar la nación y establecer los preceptos revolucionarios por los que se luchó por tan sangrientos años. Si uno se lo pregunta, la novedad de este libro reside en que Hall se esforzó por contar los hechos que llevarían a una efectiva pacificación del país de la mano de Obregón cuando la mayoría de las publicaciones de esos años se enfocaban sobre todo en el periodo armado de la revolución o en la investigación de las causas que la ocasionaron, deslindándose en gran medida de explicar cómo los diversos caudillos revolucionarios logran forjar enormes bases sociales y políticas a lo largo y ancho de todo el país, es decir, va más allá de explicar que solo por su origen y hazañas militares los caudillos de la revolución son quienes son.

Los años que comprenden de 1980 a la actualidad, fueron fructíferos en cuando a información novedosa sobre la Revolución Mexicana, pero también abrieron el paso a nuevos historiadores nacionales, que hicieron reinterpretaciones de los hechos de la revolución. Algunos enfocaron sus esfuerzos en teorizar sobre ella mientras que otros adaptaron los conceptos de “Larga, media y corta duración” para explicar los antecedentes de la revolución desde la conquista de México por los españoles, explicando sobre todo el proceso de la acumulación de la tierra, trabajos de este tipo los encontramos en Felipe Ávila y su obra “Los orígenes del Zapatismo”.

Mientras que otros como Pedro Salmerón recurren a un análisis serio de los hechos para crear una nueva interpretación de la revolución, en su caso particular, enfocada a la División del Norte en un libro de homónimo nombre. En el cual narra la historia de la División del norte, desde como Francisco Villa logró forjarse un título de general imbatible, valeroso, arriesgado e imprudente hasta la formación de la invencible División del Norte, la cual derrotaría en la práctica al gobierno dictatorial

de Victoriano Huerta, división que solo sería derrotada por otro general de igual rango...Álvaro Obregón.

Otros autores en mayor o menor medida realizan estudios sobre el Carrancismo, algunos fieles partidarios del “civilismo” que Carranza pregonó en aquellos años y que incluso hoy en día forma parte de los discursos del actual gobierno mexicano. La figura de Venustiano Carranza es un tanto polémica en la historiografía de la revolución mexicana y no es para menos. A la mayoría de los escritores mexicanos que escribieron publicaciones sobre él después de su muerte donde se reconocían como sus fieles partidarios, el gobierno en turno los censuro e incluso los exilio. Tal es el caso de Luis Cabrera, quién paso varios años exiliado a causa de haber sido Secretario de Hacienda durante el gobierno de Carranza, y a quién se le acusó de reaccionario tras su regreso al país por publicar contenidos en donde criticaba el accionar político de los gobiernos revolucionarios en turno.

En el momento histórico actual, las mayores necesidades de historias de la Revolución Mexicana, talvez deban enfocarse a analizar las revoluciones “menores” como las de Tlaxcala, porque si algo es cierto dentro de esto, es que la Revolución Mexicana en realidad fue un conjunto de muy diversas revoluciones locales que surgieron como forma de protesta ante los excesos del ejecutivo nacional, traducidos en la centralización política y económica encuadrada dentro del desarrollo del mercado mundial capitalista al que México se aproximaba debido a su dependencia creciente del mercado norteamericano.

Sin lugar a dudas, hablar de la Revolución Mexicana en la actualidad, es una toma de postura ante la realidad y sobre todo un ser consciente de que por más que se le niegue, todos los mexicanos son hijos de ella y seguirán siéndolo mientras no cambie en lo fundamental las nociones que sobre ésta tenga el pueblo mexicano. Es por ello que el deber del historiador de la revolución es el de renovar y reinventar los estudios sobre la revolución con nuevas fuentes y técnicas de estudio.

El método utilizado para llevar a cabo esta investigación es de tipo cualitativo, en donde los resultados a esperarse es la creación de un documento de tipo narrativo; el modelo teórico a utilizarse se basó en la investigación de **Crane Brinton**,

investigador norteamericano que en el año de 1938 publicó el libro "**Anatomy of Revolution**". Libro en el que expone que las revoluciones del mundo pueden ser estudiadas mediante los métodos usados en la medicina, en particular añadiendo su predisposición por llamar a las Revoluciones como "Fiebres", en donde explica que no por ser fiebre sean malas, sino más bien una reacción del cuerpo ante el agente que le hace daño. En este sentido el libro de Brinton realiza una comparación sobre cuatro revoluciones: La inglesa, la americana, la francesa y la rusa.

La adaptación de la teoría de Crane Brinton a esta investigación de grado no fue sencilla. Pero finalmente se tomó la decisión de usar los conceptos clave de ésta para desarrollar una estructura narrativa, en donde de momento las comparaciones que acontezcan sobre la Revolución Mexicana y las otras revoluciones serán aspectos menores a mencionarse pero que no implica que no hayan sido estudiados, sino más bien, no fueron anexados por falta de espacio dentro de esta investigación.

Para llevar a cabo esta comparación, Brinton(1938) divide su explicación de cada una en cuatro fases, en términos históricos, la teoría se basa en la identificación de los **Antecedentes, Estallido Revolucionario, el Régimen del Terror** y finalmente el **Fin o Termidor**. Así pues, da el apelativo de revolución triunfante o abortada dependiendo del alcance efectivo de cada revolución, a pesar de esto el autor omite flagrantemente el dar una explicación de cómo se llegó a la estabilidad en los nuevos regímenes políticos de cada una de estas naciones. Es por ello que se anexa dentro del capítulo 4 de esta tesis un apartado a explicar la situación que llevo a Obregón a traer la paz efectiva al país, a lo que podríamos llamar efectivamente "**Periodo de Paz**". Siendo esto último el elemento final para poder dar buen término a esta investigación

Capítulo 1

De los últimos años del Porfiriato al Gobierno del Presidente Francisco I. Madero.

Como pueden observar por el título de esta tesis los objetivos son los de recapitular y reflexionar sobre porqué el gobierno del Dictador Porfirio Díaz se acercaba a su fin a inicios del año 1900. Antes de esto hablaremos sobre los últimos años de su gobierno, cuáles fueron sus enfoques y objetivos, mostrar sus fallas, ausencias y necesidades, las cuales de haber sido subsanadas hubieran logrado la permanencia del gobierno de Díaz por algunos años más, antes de enfrentarse a su propio cisma, la sucesión. Esto significa, quién sería el líder del gobierno tras la muerte de Díaz (pues para principios del siglo XX ya contaba con poco más de 70 años), y, en este enfoque es como se desarrollarían los correspondientes procesos políticos para elegir un sucesor que resultara bueno para “todos”, o en otras palabras que fuera tanto del agrado de la elite como del pueblo a quien este debería representar en un futuro. En cualquier caso, si la revolución era ya algo inevitable para este momento mostraremos las explicaciones correspondientes que ayuden a entender su inevitabilidad.

El periodo conocido en la historiografía mexicana como “El Porfiriato”, coincide con la obtención de una relativa estabilidad política y económica que permitió la implantación de un estado nacional fuerte de corte liberal. El cual apoyaba la implementación de la propiedad privada en la vida de los civiles a quienes gobernaba, lo cual implicó la desaparición o limitación de poder de aquellas sociedades que representaban “el atraso de la nación”, como la Iglesia o los Pueblos, entidades que aún conservaban gran parte de las tierras de la nación, en el primer caso en forma de “Latifundios” y en el segundo en forma de “Tierras comunales”. El actuar de la Iglesia en esos momentos fue muy complejo pues consideraba la aplicación de las Leyes de Reforma de los años 1860 como una afrenta al derecho divino, el cual le permitía poseer bienes y administrarlos. Así que las leyes de

desamortización aplicadas después de la victoria final liberal en la guerra contra la intervención francesa afectaron grandemente la capacidad de ésta de poseer tierra, pues una vez desamortizada, el proceso correspondiente indicaba que las tierras serían vendidas al mejor postor, ayudando a viejos y nuevos terratenientes quienes veían con recelo las tierras comunales y las de la Iglesia desde una perspectiva que impedía el crecimiento económico de la nación y su propio enriquecimiento, además estos últimos contaban con el apoyo total de los gobiernos liberales para llevar sus empresas a cabo.

El periodo que conocemos como el Porfiriato inicio a principios de la década de 1870, tras la toma de poder por Porfirio Díaz mediante el Plan de Tuxtepec, el cual desconocía al presidente Lerdo de Tejada como tal. Durante su primer periodo presidencial Díaz aplicó las Leyes de Reforma tal y como estaban escritas pero fue amoldando el aparato político para que posteriormente pudiera regresar al control del poder político-económico del país. Las prioridades de Díaz eran las de sanear las finanzas públicas de México con las potencias europeas y con los Estados Unidos, países que en adelante serían otra de sus bases para su larga permanencia en la presidencia del país vía sucesivas reelecciones la mayoría de ellas amañadas o con una oposición política débil o manipulada para dejar ver ante los líderes de las demás naciones que en México se vivía una situación de democracia y paz civil.

Esta situación de estabilidad política permitió que la economía mexicana tuviera un resurgimiento y gran crecimiento en poco tiempo. Causando una dependencia del extranjero a largo plazo al país. Sumado a esto, los múltiples gobiernos de Díaz permitieron una gran libertad de empresa, viéndose favorecidas en su mayoría las empresas extranjeras y los grandes terratenientes mexicanos. Quienes a partir de aproximadamente 1890 dedicarían sus esfuerzos en invertir recursos y mano de obra en producir para los mercados capitalistas en expansión siendo esta situación una antítesis de la creencia popular de que México era un país feudal durante el gobierno de Díaz, mercados a los que México se incorporaba rápidamente sacrificando a las personas de escasos recursos y propiciando una explotación laboral en las grandes haciendas (aunque en la mayoría de los casos esta

explotación estaba consensuada por un pacto social entre terrateniente, los trabajadores libres, arrendatarios, y en la mayoría de los casos por los mismos peones acasillados o mejor conocidos como permanentes y la gente de los pueblos circundantes a las grandes haciendas).

El pacto social entre el terrateniente, los pueblos, comunidades y demás, era muy antiguo y de marcado carácter paternalista, es decir, cuando el terrateniente llegaba a un acuerdo con los pueblos, este adquiría deberes para con el pueblo, normalmente reflejados en las grandes celebraciones religiosas, o ayudando a que sus peones y trabajadores obtuvieran crédito para poder crear sus familias, lo cual ligaba a estos últimos a la gran hacienda y por ende a ciertos tipos de deberes y obligaciones con esta institución capitalista, que garantizaba en muchos casos un adecuado acceso a los bienes de la canasta básica más urgentes a precio accesible (cuando esta cumplía su parte del pacto social) y no uno tan exagerado como en los primeros estudios históricos sobre esta institución en México. Pues los casos en que la hacienda endeudaba a sus trabajadores a niveles altos eran poco comunes, pues como Alan Knight (2013) recalca, “los montos de la deuda de los peones no ascendían a más de un mes de salario, las deudas a lo mucho eran por un año y dependían mucho de la región geográfica en que se encontrara la hacienda” (págs,106-113). En el norte del país era más común el trabajo asalariado que el de los peones, además de que los sueldos eran mejor pagados en contraste con el resto del país, lo cual, pone en tela de juicio el hecho de que la hacienda porfiriana buscara endeudar a sus peones/trabajadores hasta un nivel en el que estos no pudiesen pagar sus deudas. El hecho de endeudarse era una especie de privilegio solo otorgado a aquellos empleados de confianza; y en aquellos casos en que el terrateniente deseara volver a sus peones en trabajadores asalariados, estos últimos buscaban una forma de endeudarse para poder mantener así el *statu quo* entre ellos y su patrón, situación que finalmente nos lleva a creer que en el México Porfiriano era mejor ser peón que un trabajador libre.

Por otro lado, la década de 1890 marco la aparición de un grupo político conocido como los “Científicos”, personajes que ocuparon diversos cargos en la

administración de Díaz, y que, en su mayoría eran los responsables directos de las políticas que este último implementó alrededor del país. Políticas que aceleraron aún más los despojos de tierras de los pueblos y sembraron la incertidumbre sobre el futuro que les esperaba a estos como unidades orgánicas dentro del Estado Mexicano de entonces. Los científicos protegidos por la mano paternalista de Díaz condujeron a México a un crecimiento económico sin precedentes, casta política que además basaba sus acciones en un Darwinismo Social de racismo marcado, era más que evidente su rechazo a todo aquello que no condujera a una economía más liberal, sin embargo, dentro de este grupo también existía un rechazo tácito a la dictadura de Díaz. Al ser beneficiarios de la dictadura nunca presentaron sus quejas ante este último, que con su red de alianzas parecía mantener la situación bajo control en México.

El inicio del siglo XX dejó una eventualidad del sistema político mexicano de ese entonces al descubierto, Porfirio Díaz estaba envejeciendo, y aunque se quisiera apartar la vista del hecho, era claro que tarde o temprano sería prioritario comenzar a plantear opciones asequibles para elegir al próximo presidente de México. Este era al parecer el mayor problema al que se enfrentaba la elite del país a inicios del siglo XX.

1. De los primeros clubes liberales a la crisis de la sucesión presidencial de 1910

Diversos autores como François Xavier Guerra (1991, págs. 101-102), Friedrich Katz (2004, p. 62) y Pedro Salmerón y Felipe Ávila (2017, p. 65) indican que el principal problema de un gobierno tan longevo asentado sobre la figura de una sola persona es claramente el tema de quien lo sucedería en la escala del poder político, pero no solo eso, la elección del sucesor debía ser realizada cuidadosamente o podría crear una crisis aún mayor, como la pérdida de legitimidad del sucesor o en el peor de los casos un derrumbe total del sistema como sucedió en la Revolución Francesa o en la Rusa. El principal problema de teorizar sobre la crisis de la sucesión presidencial en algo que era y fue una dictadura fuerte y eficaz, es la

contundente pregunta de quién será el sucesor y determinar qué factores causaron esa situación. En México de inicios del siglo XX el sucesor debía ser alguien capaz de mantener el *statu quo* existente. Y en esto México fue un ejemplo de lo que no debía hacerse para el resto de América Latina.

Contextualizando, el México del siglo XX atravesaba por un rápido crecimiento económico sustentado en una hacienda capitalista que producía para el mercado internacional materias primas, además de esto el gobierno favorecía la inversión en el sector agropecuario y fomentaba la manufactura de ciertos artículos exclusivamente dentro de la nación, es decir, no se importaban, lo cual permitió tener finanzas sanas y un gran crédito ante el resto del mundo. El estado de confianza por el que atravesaba México a inicios del siglo XX, provocó que México facilitara una faceta de alta confianza a las grandes inversiones extranjeras con el mínimo de preocupaciones. A pesar de esto, la primera década de 1900 abofetearía duramente las finanzas del país. La crisis monetaria por la que se pasó causó que en 1905 el gobierno de Díaz tuviera que adoptar el patrón oro, disminuyendo el valor de la plata, y afectando seriamente a los bancos. Esto se vio reflejado en un incremento de los impuestos a los pequeños negocios, y, aunado a esto una sequía en 1907-1908 provocó una seria crisis de abastecimiento de alimentos, afectando las cosechas de las grandes haciendas y en casos extremos llevándolas a la quiebra, los bancos dejaron de prestar dinero y si lo hacían los intereses eran impagables, el precio de productos básicos como el maíz y el del frijol aumentaron de forma desorbitada y el desempleo se volvió un factor común, sobre todo en la franja norte del país, donde la sequía golpeo más duro.

La recuperación económica no se dio completamente ni por asomo, lo que auspicio un renacimiento del bandolerismo social (Hobsbwam,2001, p. 32-34). Entendido bajo el concepto de Erick Hobsbawm, y aplicado a la problemática del norte del país sucede desde el momento en que los hacendados rompieron su pacto social con las colonias militares del norte del país tras el fin de la guerra con los apaches a mediados de 1880. Mientras que en el centro-sur del país causo aún más problemas entre las haciendas y pueblos que aun mantenían formas tradicionales de relación,

que al romperse desencadenaron la esporádica aparición de peticiones sobre devolución de tierras a tal o cual pueblo o comunidad.

En 1900, la situación política tampoco era alentadora, las disputas políticas entre los protegidos por Bernardo Reyes quien era el gobernador progresista de Nuevo León y los científicos comandados por José Ives Limantour se hicieron más visibles. Ambos grupos se disputaron los favores de Díaz respectivamente, y su rivalidad como grupos de poder iba desde una de tipo amistosa, donde se repartían puestos políticos a regañadientes, hasta una que claramente identificamos como violenta. Los objetivos eran claros, ambos deseaban que uno de los suyos fuera el próximo presidente del país. El sector militar veía en Bernardo Reyes un clásico ejemplo de figura paternalista más cercana al aura que daba Díaz (la de caudillo), mientras que, los científicos buscaban a alguien con la capacidad de dar una breve apertura al régimen, figura hallada en el gobernador sonoreense Ramón Corral, rival político de Reyes en el norte del país. Uno representaba al ala progresista y militar del país mientras que el otro al ala “democrática” y civil.

Sin embargo, Díaz observó que podía intentar una reconciliación entre ambas partes e intento hacerles trabajar juntos, aunque sin mucho éxito. Para el periodo de 1900-1902, Bernardo Reyes fue colocado en el cargo de Secretario de Guerra con la esperanza de que pudiera hacer a un lado sus diferencias ideológicas con los científicos y así “probablemente” ser elegido sucesor de Díaz. Además, el talento político que había permitido a Díaz estar tantos años en el poder, le mostraba que podría llegar a utilizar la popularidad de Reyes con la clase media en ascenso del país como un factor para atraer nuevas personas a su sistema de gobierno en caso de que fueran necesarios.

Bernardo Reyes como Secretario de Guerra impuso una visión moderna de lo que debía ser el ejército nacional. Durante su breve periodo en el cargo se esforzó por adquirir nuevo y mejorado armamento, busco que sus subordinados estuvieran capacitados ante cualquier eventualidad, incluso promovió que fuera eliminada la leva forzada como método de reclutamiento de personal militar y aprobó ascensos por mérito y no por compadrazgos o clientelismos de unos con otros, favoreciendo

así que más ciudadanos vieran con buenos ojos el enrolarse en el ejército, pues creían que así podrían llegar a tener un buen sustento para ellos y sus familiares, además del mismo prestigio que estar en el ejército otorgaba entre la sociedad. Cosío Villegas (1976, p.982) describe así el lucido actuar del ejército bajo el mando de Reyes: “había hecho un ejército muy disciplinado con mucha capacidad de lustre en los desfiles del 16 de septiembre”. Pese a lo que pueda creerse estos cambios sustanciales (modernización y profesionalización) en el aparato del ejército fueron mal vistos por Díaz (ciertamente influenciado por los científicos quienes veían minado su poder e influencia si el ejército se fortalecía; el tiempo demostró la gravedad de su error), para quien era evidente que un ejército más fuerte representaba un mayor riesgo de rebelión de este a su autoridad era el mismo Porfirio Díaz (este temor por un ejército fuerte, estaba sustentado por su propia experiencia, su gobierno mismo era el resultado de una serie de cuartelazos y rebeliones por las que atravesó el México del siglo XIX).

Las consecuencias más evidentes fueron ataques directos a la persona de Reyes quien al sentirse rechazado tomo la decisión de separarse de su cargo y regresar a Nuevo León a continuar gobernando su tan querido estado (irónicamente su labor modernizadora y profesionalizadora del ejército sería terminada por los gobiernos postrevolucionarios). Tras su separación del cargo muchas de las modificaciones que implemento al ejército fueran echadas atrás. Cosa que en mi opinión fue una de las causas que en 1910-1911 el ejército porfiriano no pudiera hacerles frente a las hordas revolucionarias Maderistas.

En el ámbito internacional, el auge de los Estados Unidos de América, y su gran predominio en el mercado mexicano, impulsaban los temores infundados de que tarde o temprano México sería invadido por estos. Esto provoco particularmente que Díaz buscara una salida europea a la situación, lo que se tradujo esencialmente en que comenzó a favorecer los inversionistas británicos, alemanes, españoles y franceses, etc., como una forma de poner la balanza en su favor. Los cambios políticos repentinos no sentaron bien a la elite política del país, donde los Científicos eran claramente reconocidos por sus tendencias imperialistas, lo que

invariablemente los ponía en situación de favorecer a los norteamericanos. Aunque en las acciones de importancia este grupo político defendió su causa nacionalista como cuando reclamo por el arrendamiento de la Bahía Magdalena en 1907 a Estados Unidos porque estos deseaban tener una base carbonífera en dicha localización (Jasso, 1989, p. 38). Estas acciones solo comprueban el hecho de que eran poderosos oportunistas que no perdían oportunidad para favorecer su posición en detrimento de los otros.

Esta búsqueda de apoyo europeo aceleró el proceso de aculturación y afrancesamiento del mexicano de alta clase, quien veía en todo lo europeo lo mejor que existía y repudiaba su origen mexicano, exacerbando su notorio racismo y clasismo al resto del país (La alta clase odiaba al obrero, al campesino, al pueblo inculto, iletrado, en síntesis, a todo aquello que representara el “atraso social de México”).

Esto también comprometió al gobierno a invertir fuertes sumas de dinero para continuar la construcción de nuevas infraestructuras que permitieran una más eficiente comunicación entre los centros de producción y los puertos del país, pues en su mayoría los grandes empresarios producían para el mercado internacional que ahora se veía fortalecido por el inicio de la explotación en masa de un nuevo recurso natural: El Petróleo. Esto no era casual, en términos generales, el inicio del nuevo siglo confirmó dos cosas, las antiguas potencias navales España y Portugal estaban en franca decadencia, y el auge de la industria del acero dio como resultado para sus principales explotadores, Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania, el surgimiento de navíos militares más grandes, más veloces y con una potencia de fuego varios niveles superior al de las embarcaciones de madera y vela; en donde como consecuencia lógica, el petróleo era el corazón que alimentaba a los nuevos motores de estos navíos, una nueva era estaba por configurar el futuro de las grandes potencias unas cuantas décadas más adelante. En el caso Mexicano Inglaterra fue la más beneficiada, la búsqueda de este “equilibrio de influencias” propició que los contratos para búsqueda y extracción de petróleos fueran otorgados a Weetman Person, más tarde conocido como Lord Cowdray quien:

Fundo la mayor productora de petróleo em México, El Águila Oil Company que para 1910 controlaba casi el 58% de la producción petrolera del país. Posteriormente esta compañía adquirió una crucial importancia para el Imperio Británico, ya que su flota estaba justamente sustituyendo el carbón por el petróleo como su combustible principal y sus propias reservas no le bastaban para satisfacer sus propias necesidades. (Katz, 2017, p. 44)

Indudablemente esto causo problemas con los grandes políticos y empresarios norteamericanos, quienes empezaron a creer que Porfirio Díaz ya no los favorecía y con cierta razón, porque, al parecer el inicio del nuevo siglo implico una vertiente más nacionalista de la política exterior mexicana, que en ocasiones incluso resultaba confusa para los propios políticos mexicanos.

Regresando a los factores internos de una crisis anunciada, tenemos que, tras la salida de Bernardo Reyes de la Secretaria de Guerra a finales de 1902 comenzó la adopción del patrón oro que para 1904 ya era oficial. Ello represento una fuerte carga económica para las personas de medios y escasos recursos del país quienes no podían en ocasiones costear sus propios gastos o pagar sus deudas. En adición a esto, el aparato político porfiriano se encontraba envejecido e inoperante. En otras palabras, los grandes gobernadores porfiristas se estaban viendo implicados en temas de quienes serían sus sucesores, pues la mayoría de estos eran mayores a los 60 o más años de edad, y era evidente que la muerte de aquellos que habían gobernado por veinte o más años significaría una crisis política en sus respectivos estados y con sus respectivos reequilibrios de poder entre los clanes y facciones amigas y enemigas.

Mientras tanto el cuerpo político principal del país, esto en referencia a diputados y senadores, se encontraba compuesto por ancianos octogenarios o incluso peor. El impresionante y funcional cuerpo político porfiriano ahora en pleno siglo XX lucía más inmóvil y cerrado que nunca. Y su líder Porfirio Díaz, comenzaba a dar muestras de que ya no podía seguir gobernando el país con su tan “legendario instinto político” que ahora en plena crisis cuando era más necesario simplemente no funcionaba. Las reglas del juego político habían cambiado. Esto llevo a la casta de políticos jóvenes (hasta cierto punto) a buscar con más obligatoriedad un digno

sucesor del dictador, alguien que les garantizara sus privilegios y excesos y además su realización en la más completa impunidad.

Esta situación causo el resurgimiento de los sectores de oposición anteriormente suprimidos o controlados, nuevos líderes opositores formados en la década de 1890 estaban ahora en la primera década del siglo XX listos para actuar. Camilo Arriaga oriundo del estado de San Luis y proveniente de una familia de hacendados venidos a menos, resucito las tendencias liberales de mediados del siglo pasado, su privilegiada educación le permitió entrar en contacto con libros de tendencias anarcosindicalistas y socialistas, lo que influyo notoriamente en su ideología política que con el pasar de la década de 1890 lo llevo a la izquierda y a estar en oposición al régimen de Díaz. Arriaga durante el transcurso de la década final del siglo XIX se convertiría en el padre de políticos revolucionarios mucho más radicales que él. Su arduo trabajo como político de oposición lo llevaría a influenciar las tendencias políticas de personajes como Antonio Díaz Soto y Gama y los hermanos Flores Magón

Centrémonos de momento en Camilo Arriaga. ¿Quién era él? ya mencionamos su origen, lo cual lo identifica con las clases pudientes del país, solo que ubicado en una familia venida a menos. Esto no quita crédito el que tenía como ancestro político a Ponciano Arriaga, tío abuelo que crítico y predijo el fracaso de las leyes sobre tierras que contenía la Constitución de 1857. James Cockcroft (2005, p. 30) menciona lo siguiente a partir de su correcta suposición sobre como los latifundistas mexicanos de la zona de San Luis adquirieron su poder:

Para apreciar el cambio social en el campo mexicano...Casi todos los hacendados industriales que se unieron al Centro agrícola e Industrial Potosino habían acumulado durante el régimen de Díaz, o desde antes, una gran reserva de riqueza de tierras, lo que lograban por medio de la herencia, de dudosas practicas legales (haciendo mal uso de títulos de tierras, etc.) o del energético adueñamiento de las tierras bajo la protección de los artículos 26 y 27 de la Constitución de 1857 y de las leyes sobre baldíos de 1883 y 1894.

Esto nos muestra que a pesar de ser proveniente de una familia de hacendados venidos a menos, Arriaga tenía profundas raíces político-ideológicas en liberalismo mexicano del siglo XIX, y su rica biblioteca personal contenía los siguientes

títulos :“La conquista del Pan, Memorias de un Revolucionario, La Ética, el Estado y la Revolución, y el Apoyo Mutuo, como factor de progreso entre los animales y los hombres de Kropotkin: Revolución y el ideal anarquista, de Jacques Élisée Reclus; y varios libros de Bakunin, Carlos Malato, Proudhon y Marx” (Cockcroft, 2005, p. 70). Los cuales en cierto sentido lo acercaban más al socialismo y anarquismo que al liberalismo que heredo por tradición familiar.

Dichos antecedentes lo llevaron a conocer a otros jóvenes desilusionados con su situación social estancada o en franco declive como Antonio Díaz Soto y Gama futuro ideólogo del Zapatismo. Soto y Gama también era potosino, proveniente de una familia de clase media, con una profunda tradición antiporfirista, esto lo confirma su tesis en derecho en donde defendía la democracia municipal como verdadero fundamento del liberalismo (Cockcroft, 2005, p. 69). Soto y Gama posiblemente fue animado por Juan Sarabia para mostrar su rebeldía política en público, Gama deseaba que las clases bajas del país con las que se identificaban fueran dueñas de sus propios designios. En sintonía con sus deseos se volvió en un fuerte opositor político y propagandista de los malos haberes de las autoridades del estado de San Luis Potosí lo que en breve lo llevo a prisión pero sentó las bases de lo que más tarde sería su alianza con Sarabia, Arriaga y los hermanos Flores Magón en el futuro Club Liberal Ponciano Arriaga.

Los Hermanos Flores Magón provenientes de Oaxaca solo entraron en contacto con el núcleo de los precursores después de haber participado en el primer congreso liberal celebrado en 1901, llamo en especial la atención Ricardo Flores Magón, de tendencias anarco sindicalistas bien marcadas, sin embargo la participación como políticos de oposición se remonta a un año antes cuando en 1900 publicó el primer número de su periódico “Regeneración” en el cual quedaron bien plasmados dichos ideales (Ortiz, 2013, p. 9). En dicho número dirigían sus ataques sobre todo al sistema judicial mexicano en su opinión obsoleto, manipulable y corrupto. Con el paso del tiempo, dicho periódico se convirtió en el más popular medio de libre expresión del mexicano (aunque fue ilegal por periodos su circulación dentro del país), y sus ataques se hicieron aún más personales, hasta el punto de que

ocasiones se les amenazaba con ser arrestados o de que cerrarían sus principales imprentas.

Los Hermanos Flores Magón representaron el despertar más fuerte de la política de oposición. A pesar de ello, no eran los únicos que se adentraron en el peligroso sendero de la oposición, otros como Tomas Pérez Ponce y Carlos A. Escoffie estuvieron presos en la penitenciaría de Mérida por reclamar contra la esclavitud en el estado de Yucatán para los jornaleros de las haciendas u otro caso similar como el de José A. Vadillo quien defendía a los esclavos del henequén en el mismo estado (Ortiz, 2013, p. 10).

Durante el Porfiriato, la oposición política en si no era mal vista, más bien y usando una vieja frase “era un mal necesario” para la dictadura, porque esta necesitaba contradictoriamente demostrar que era un régimen democrático de facto, así podía decir que era un gobierno legal no nacido de un golpe de estado más, como evidentemente era el caso. Entonces ¿Por qué los hermanos Flores Magón fueron perseguidos? La respuesta es sencilla, se dedicaban a realizar ataques contra el sistema judicial, criticando su accionar y funcionamiento, ponían en tela de juicio la legalidad de la dictadura porfirista y de vez en cuando lo publicado en su periódico era tachado de demasiado radical, incluso para su círculo íntimo de aliados, pero hasta ese momento no fueron atacados tan visiblemente, únicamente lo fueron cuando fundaron su partido político llamado Partido Liberal Mexicano o PLM, en donde hacían llamados del siguiente tipo y publicados en Regeneración por los diversos integrantes de dicha agrupación política:

Porfirio Díaz esta atareadísimo. Este viejo perverso no puede conformarse con la idea de dejar el poder, y, a los ochenta años de edad, hace derroche de actividad y de energía para no soltar, para no permitir que le arrebaten la presa que devora hace más de treinta años. No sacia su hambre de oro, no sacia su sed de sangre. El dolor humano no tiene ninguna significación para su conciencia encallecida. No le preocupa la suerte de quince millones de seres humanos; para él lo importante es conservar el poder en sus manos para robar, para matar, para alimentar su codicia y ambición. Y el bandido se da prisa, la revolución está en marcha y la granjería que ocupa los puestos públicos, a imitación de su jefe, también se da prisa...(Regeneración, noviembre 12 de 1910, como se citó en Guerra, 1970, p. 22)

Además, el PLM realizaba actividades subversivas e incitaba a la rebelión contra el régimen Porfirista, cuando sucedieron las huelgas de Cananea y Río Blanco, los

agentes del gobierno creyeron con cierta razón, que miembros del PLM habían incitado a los obreros a iniciar sus respectivas huelgas porque los líderes huelguistas eran miembros en secreto del PLM. Dichos eventos temporalmente coincidieron con la liberación del Plan del Partido Liberal Mexicano, en donde se exponían los puntos que los miembros de este consideraban de más urgente necesidad y que era importante atender. En este rubro, el manifiesto habla de la educación laica, jornadas laborales de ocho horas e igualdad de oportunidades laborales entre nacionales y extranjeros entre otros puntos adicionales. Los cuales poco después provocaron la encarcelación o el exilio de la mayoría de sus miembros ante la evidente amenaza de persecución política e incluso su muerte en alguna prisión mexicana.

El desarrollo mexicano estuvo acompañado casi desde sus inicios o incluso antes de asuntos agrarios sin resolver, pérdida de autonomía de pueblos y municipios en pro de un gobierno federal centralizado que económicamente beneficio a los hacendados. No debemos exagerar los hechos anteriores, los pueblos con acceso a tierras comunales habían comenzado a perder sus tierras desde casi el momento inmediato a la independencia del país. La casta de políticos que llegaron con la independencia del país, necesitaban que México ahora como nación independiente se recuperara económicamente pero no se planificó a qué lugar se quería llegar, y ahora los terratenientes apoyados por el gobierno se lanzaron hacia la acumulación masiva de tierras de forma legal o ilegal según el caso y sus necesidades. Esto causó conflictos como era de esperarse y el lapso de tiempo que abarcó desde 1821 hasta casi 1880 se caracterizó por constantes levantamientos campesinos que iban a la guerra contra el gobierno en defensa de sus costumbres, cultura, tradiciones y tierras, de muy diversas formas y con distintos grados de combatividad en donde los pueblos más exitosos fueron los yaquis del estado de Sonora que en ocasiones llegaron a expulsar completamente a la población no india del Valle del Yaqui.

Entonces ¿Cómo fue que se dio legalmente inicio al despojo de tierras comunales? La respuesta completa a esta interrogante está fuera de los objetivos de esta investigación, pero los podemos resumir en tres puntos. El primero fue la creación

de la Ley Lerdo en 1856, la cual hablaba de los terrenos baldíos y como se deslindarían estos. Segundo, la victoria final liberal contra los ejércitos conservadores mexicanos y franceses permitió el inicio de los regímenes liberales en México. Tercero, la llegada vía golpe de estado al poder por Porfirio Díaz, quien se encargó en sus primeros años de reformar el estado y aplicar las leyes liberales afectando a la iglesia y a los pueblos, pero que a partir de su segundo mandato presidencial volcaría todo su aparato de estado contra los pueblos para permitir que la economía del país se desarrollara vigorosamente.

En consecuencia algunos pueblos comenzaron a desaparecer por la presión que las haciendas ejercían sobre sus territorios, otro tanto provoco que la migración hacia las regiones del norte del país mejor pagadas se intensificara durante determinadas fechas, así como la inmigración hacia los Estados Unidos también se intensificó, todo esto sucedía porque el mexicano marginado y desposeído creía que del otro lado de la frontera encontraría mejores oportunidades laborales y de desarrollo material en todos los aspectos; y en aquellos casos en donde los pueblos entraron en litigio con las haciendas algunas veces ganaron y otras perdieron, ya fuera porque los líderes del pueblo tenían influencia con algún político, contrataron a un abogado que realmente buscara su bienestar o finalmente porque obtuvieron el favor del mismísimo Porfirio Díaz, quien tenía claro, que por aquellos años se debía tratar de tener contentos a los campesinos pues sabía de antemano que estos organizados eran una fuerza seria de temer.

Cabe señalar, que el proceso de deslinde de terrenos baldíos fue diferente en cada estado del país por ejemplo, en el norte árido, los campesinos y trabajadores estaban más acostumbrados a movilizarse en busca de trabajo, también en el norte del país era común el trabajo libre asalariado, ya que esta región tradicionalmente liberal se encontraba más influenciada por la sociedad norteamericana que el resto del país, sin embargo, esto no impidió que existieran haciendas enormes como las del clan Terrazas-Creel en el estado de Chihuahua. Tampoco impidió la coerción y el endeudamiento para atraer a peones y obreros a las haciendas y fabricas respectivamente, pero si en un grado menor que en el centro y sur del país, en

donde incluso los hacendados se peleaban entre sí por las mejores tierras. Por lo tanto, el deslinde de tierras no afectó en gran proporción a las personas del norte que nunca tuvieron tierras, más bien este “ataque” se dirigió sobre todo a las antiguas colonias militares que alguna vez sirvieron como baluartes durante las guerras contra los apaches terminadas a mediados de la década de 1880.

El mismo proceso de alienación enfocado al centro del país fue un tanto más distinto en la zona más fértil y apta para el negocio agropecuario aquí fue más sencillo pero no menos complicado aplicar las leyes de baldíos. Era común el peonaje de tipo tradicional es decir “se distingue del resto por el compromiso del peón con la hacienda, con la deuda fungiendo como un beneficio más que como una atadura” (Knight, 2013, p. 110). Este tipo de peonaje fue característico en gran medida en los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala, partes de Veracruz y el estado de México. Aquí la combatividad contra el deslinde de tierras se enfocó contra los pueblos que aun poseían tierras comunales que algún terrateniente codiciara, y en donde era muy común que “de la noche a la mañana un pedazo de tierra estuviera cercado, indicando que ahora era propiedad de la hacienda”, tal y como John Womack ejemplificara para el caso particular del estado de Morelos, donde años después aparecería la rebelión zapatista.

Mientras que en el sur y en base al esquema de las distintas formas que tomó la explotación laboral en México que expone Alan Knight, podemos ejemplificar la servidumbre casi esclavitud como en algunos casos del estado de Yucatán o ciertas haciendas madereras de Chiapas o el caso del Valle Nacional en Oaxaca. En donde el deslinde de tierras se dirigió exclusivamente contra las comunidades indígenas residentes de dichos estados, pues en la mayoría de los casos sus asentamientos estaban ubicados en excelentes lugares para ser explotados y en los casos donde no, su relación con la hacienda era más bien la de un trabajador asalariado temporal que a cambio de recibir un jornal de casi o más del doble de lo que obtenía en casa aceptaba un contrato donde permitía abiertamente cuestiones que hoy día serían consideradas como explotación laboral, tal es caso de los latigazos.

La cuestión agraria, ha sido históricamente la gran deuda de México para con sus campesinos, y a pesar de que últimamente se han desarrollado nuevos proyectos de gran envergadura, aún falta un buen tramo del camino como para poder llegar a un entendimiento general sobre esta cuestión, explicar sus variantes regionales, su micro y su macrohistoria, etc.

Retomando el tema central, en 1904 tras la que sería su penúltima reelección y la aprobación del puesto de vicepresidente de la nación, el nuevo debate político de la nación se centró en la competencia de obtener el voto y confianza de Díaz para ocupar dicho puesto, quien lo obtuvo fue Ramón Corral (afiliado a los Científicos). En el periodo 1900-1904 también se aprobó un incremento en el periodo presidencial, ahora pasaba de cuatro a seis años. El puesto de vicepresidente paso a ser visto como el medio de asegurar la presidencia tras la muerte de Díaz, dicha situación despertó nuevas luchas y nuevos personajes aparecieron en el ámbito local y nacional, una de estas figuras nacientes sería Francisco I. Madero quien se uniría a la política tras una serie de acontecimientos que le ocurrieron a Camilo Arriaga, amigo suyo y que por aquellos años militaba en el Partido Liberal Mexicano de los Hermanos Flores Magón.

Francisco I. Madero era hijo de una antigua familia de hacendados coahuilenses, fue educado principalmente en escuelas del extranjero, especializándose en los negocios y la agricultura. Su deseo particular era el modernizar las haciendas familiares con los más modernos sistemas de riego y aumentar así su productividad. Cuando inició su actividad política de oposición en el año 1904 ya tenía una fortuna personal considerable; en aquellos años de 1904, Madero inicialmente creó clubes políticos con la finalidad de apoyar a un candidato "independiente" para disputar la presidencia municipal que en realidad era un hacendado amigo de los Madero (Cumberland, 1977, p.52). Madero durante la campaña planteó una serie de reformas moderadas que en aquella ocasión iban desde las elecciones libres hasta una mejora en los sistemas de saneamiento público. Como era de esperarse, al final una amarga intervención del gobernador de Coahuila hecho todos sus planes hacia

atrás. Aun así, no debemos creer que la aventura política de Madero termino aquí, simplemente fue el parteaguas para que se volviera más activo políticamente.

En aquel momento Madero ya se figuraba que, si bien era probable que las personas no estuvieran listas para ejercer sus derechos democráticos, él se los podía enseñar. Él quería intentar mostrarles (a las personas) como ejercer efectivamente sus derechos para que al menos pudieran defenderse o como mínimo compartir sus ideas con claridad. Madero tenía en mente un sistema político similar al norteamericano de aquel entonces.

En 1905, Madero era un colaborador efectivo en la política de oposición, incluso dio dinero para que el periódico Regeneración de los Flores Magón siguiera en circulación, como es comprensible tenía una correspondencia con Ricardo Flores Magón acerca de muy diversos temas, y mientras hubo está el apoyo fue mutuo, sin embargo, las diferencias ideológicas de clase llevaron a su ruptura entre 1907-1908. Por otra parte, también en el año de 1905, el grupo íntimo de amigos de Madero y él, decidieron entrar en la lucha electoral por el puesto de gobernador en Coahuila, se enfrentaban a la maquinaria de Cárdenas, viejo rival del clan de los Madero. Se tenían dos opciones claras, el candidato de Díaz (que era Cárdenas) y el candidato independiente (Frumencio Fuentes) que era amigo de los Científicos en realidad. Madero no quedo convencido con las plataformas políticas (Sánchez, 2018, p.83-84).¹ de ambos y se aventuró a proponer un candidato propio y, para ello organizo la creación de nuevos clubes políticos más activos y mejor organizados. Con la finalidad de evitar críticas y de que fuera tachado de radical, invito a Jaime Gurza, personaje muy conocido en Coahuila y que además tenía varios negocios en Ciudad de México (Cumberland, 1977, p. 53). El éxito inicial de Madero en la formación de clubes políticos se vio reflejada en la conformación de una convención para la elección de candidatos y el esbozo de una plataforma política de acuerdo con sus ideales.

¹ Esta cita, solo es un anexo para entender que son las plataformas políticas que por lo usual realzan la imagen del candidato para llevarlo al poder mediante elecciones. En general poco tiene que ver con el tema tratado de Madero y su participación política.

La convención fue planeada para llevarse a cabo en 1905, y determinados errores de apreciación le costaron tener el control de esta a Madero. La corriente que apoyaba a Fuentes logro hacer que esta se llevara a cabo en Ciudad de México, lugar al que Madero consideraba “como irse a doblegar ante el déspota” (Cumberland, 1977, p. 54), es decir, era como irle a pedir permiso a Porfirio Díaz para que les diera la autorización de formar un partido político de oposición. A pesar de todo, nada salió como se quería y al final el candidato de los independientes fue Frumencio Fuentes. La elección para gobernador estaba decidida desde antes de que sucediera, después de todo Cárdenas tenía la aprobación de Díaz para reelegirse. Y el 17 de septiembre de 1905, el candidato oficial fue reelecto una vez más mediante “los procedimientos clásicos de manipulación: listas electorales no publicadas, ausencia de urnas en muchos lugares o urnas vigiladas, además, por la policía y el ejército, etc.” (Guerra, 1991, p. 125). Así se demostraba hasta cierto punto la inflexibilidad de Díaz para aceptar nuevas personas en puestos importantes, pero aún más revelador, mostraba que el gobierno de Díaz no era democrático, y que, se basaba en mantener las alianzas y clientelismos existentes como base de su frágil equilibrio político, el cual le había permitido sobrevivir por más de treinta años.

En 1906, el régimen Porfiriano ya mostraba una situación desesperada, la línea de desarrollo económico que siguió durante treinta años comenzó a causar estragos económicos más graves que antes. La aparición de un PLM combativo y su particular interés en los obreros y su situación económico-social los volcó a incentivar y provocar huelgas de obreros alrededor del país. 1906 tendría dos huelgas, una en el sector minero, la huelga de Cananea en el estado de Sonora que se volvería famosa por el recurso desesperado que empleo William C. Greene de llamar a los rangers norteamericanos con aprobación del gobernador del estado para reprimir a los obreros que se encontraban en huelga (Gilly, 1971, p. 42). a los líderes huelguista fueron condenados a prisión durante quince años, plazo que estos nunca llegaría a cumplir pues el inicio de la Revolución de 1910 salvó sus vidas.

La segunda huelga seis meses después tuvo lugar en el sector textil, iniciando en Río Blanco y extendiéndose con suma facilidad a las industrias textiles de Puebla y Tlaxcala. En esta ocasión y como la huelga se extendió por un periodo de tiempo considerable que afectaba a los empresarios se llegó a la solución de pedir la mediación de Porfirio Díaz: quien para desgracia de los obreros dio la razón a los patronos y dio como fecha de reinicio de las actividades el 7 de enero. Pero ante tal agravio a su moral y derechos que creían tener los obreros, estos continuaron en huelga. La huelga de Río Blanco que afecto a gran parte del sector textil del centro del país fue reprimida con las armas, Gilly(1971) describe la represión de la siguiente manera:

En la masacre hubo cientos de muertos y heridos. Luego el ejército organizo una cacería de obreros calle por calle y casa por casa. El 8 de enero Rafael Moreno y Manuel Juárez, presidente y secretario del Gran Circulo de Obreros Libres, fueron fusilados frente a los escombros de la tienda de raya de Río Blanco (p. 42).

Este par de huelgas coincidieron con uno de los picos de mayor actividad del Partido Liberal Mexicano, que en junio de 1906 llamo a derrocar a la dictadura y a la realización de una serie de reformas políticas y sociales. Esto causo su directa vinculación con las huelgas y la persecución de sus líderes políticos, algunos se exiliaron otros fueron capturados mientras que el resto se escondieron en espera de mejores tiempos para el activismo político.

México como nación de quince millones de habitantes comenzó a experimentar un despertar político importante a partir de 1904. La gente ya no soportaba los miserables sueldos que percibía, lo cual los obligaba a endeudarse con un sistema que solo les ofrecía servidumbre, vicios y miseria. El bienestar económico, la salud y la educación (por mencionar algunos) solo estaban en su mayoría disponibles para aquellos con influencias dentro del gobierno o que contaban con un amplio margen de recursos que usar en sobornos o pagos a servidores públicos corruptos. Le sumamos un sistema político cerrado y lleno de seres octogenarios que a su edad nada nuevo eran capaces de hacer más que aprobar las disposiciones que su patrón les dictaba. Así tenemos un gobierno que ante una situación de crisis general opto por proteger al rico y aprovecharse del pobre. Ahí tienen la crisis de 1907 que golpeó duramente a los campesinos y obreros del norte. Dicha crisis propició un

encarecimiento de los productos de la canasta básica y un aumento masivo del desempleo en la región. Todo a causa de una “recesión económica que golpeo el sureste norteamericano y el norte mexicano simultáneamente” (Katz, 2004, p. 476).

La respuesta del pueblo no fue menos elocuente de lo que podríamos esperar, el bandolerismo regreso, aunque no como lo muestra Erick Hobsbawm (2001, p. 22). Los bandoleros por lo común eran personas desplazadas por la crisis que ante la situación no tuvieron más opción que robar, por lo común su objetivo era obtener algo que comer para ellos y los suyos, otros, directamente se convirtieron en asaltantes de caminos (probablemente de estas historias vengan algunas leyendas sobre los orígenes bandoleros de Francisco Villa). Aun así, no debemos exagerar en este tipo de “bandolerismo”, pues no era precisamente endémico de una región en particular (como lo suele plantear la teoría de Hobsbawm) sino más bien es y fue una reacción ante lo que los campesinos y personas de escasos recursos pensaron que fue un ataque del gobierno a su propia persona. Este bandolerismo norteño era sumamente móvil y esporádico, no como el que se dio poco antes del inicio de la guerra de Independencia en la región del Bajío y que el historiador William B. Taylor (Katz, 2004, págs. 187-222) ² muestra en toda su extensión, bandolerismo que si se puede considerar como endémico de esa región en particular.

Tampoco se debe mezclar este bandolerismo con los ejércitos y guerrillas yaquis en el estado de Sonora o la Guerra de Castas de Yucatán sucedidas a mediados del siglo XIX y muy latentes en los recuerdos de los yucatecos de inicios de siglo XX. Los sucesos anteriormente mencionados tienen orígenes más antiguos que el bandolerismo norteño y son más complejos en tanto su significación como forma de resistencia ante un gobierno que intentaba despojarlos de sus tierras y recursos incluso pensando en su exterminio como una táctica permanente de pacificación. El movimiento yaqui perduro tanto que su solución solo pudo ser hallada tras el fin de la Revolución Mexicana.

² William B. Taylor habla sobre el bandolerismo en Jalisco entre 1790-1816 en la compilación de Friedrich Katz titulada *Revuelta, Rebelión y Revolución: La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*

Continuando, la reaparición del bandolerismo y la subsecuente crisis nortea afectaron negativamente la legitimidad política del régimen de Díaz. La muerte de gobernadores importantes como Alarcón en 1909 en el estado de Morelos y la elección de su sucesor en la figura de Pablo Escandón, solo aminoraron aún más el control político del que gozaba Díaz. Cada vez más limitado por su edad y por la negativa influencia de los Científicos que en busca de hacerse de lugares más importantes en la escala de poder se olvidaron completamente del equilibrio de fuerzas que permitió su propio surgimiento. Les afectó nefastamente, la Revolución los expulsó de sus cargos de poder y cuando se les permitió volver del exilio veinte o treinta años después a los que sobrevivieron ya eran solo recuerdos de un pasado glorioso para ellos.

Por otro lado, el periodo que abarca desde 1909 hasta poco antes del estallido revolucionario estuvo plagado de errores políticos. La crisis económica de 1907 estaba superándose lentamente, cuando de repente Porfirio Díaz otorgó una entrevista al corresponsal norteamericano James Creelman, afirmó que el pueblo de México estaba listo para la democracia y que en las elecciones de 1910 él no se postularía como candidato a la presidencia del país, apoyaría la creación de un partido político de oposición (continuaba con su dialéctica paternalista, lo cual deja entrever que lo que decía era mentira), y que apoyaría al nuevo presidente con todos sus recursos a la mano.

El hecho de que mencionara que se retiraría de la política era inverosímil, durante su único periodo en que no fue “presidente”, él estuvo detrás de su elegido manejando la política a su gusto. Con la creación y aprobación del puesto de vicepresidente en el periodo presidencial de 1900-1904, y siendo elegido Ramón Corral, no solo no tranquilizó la situación sino que la agitó de más. La nueva contienda política creada por ese nuevo puesto se vio en todo su esplendor en 1909 cuando el Partido Democrático propuso a Bernardo Reyes como su candidato a la vicepresidencia del país (puesto que nunca aceptó este último en público a pesar de la relevancia de esta situación), descrito de la siguiente manera:

El más popular militar del ejército, eficaz gobernador de Nuevo León y exsecretario de Guerra; así, sus simpatizantes desde 1908, se organizaron en clubes reyistas y

en enero de 1909 llamaron a constituir el Partido democrático. (Ávila y Salmerón, 2017, págs. 65-66).

El Partido Democrático organizó clubes alrededor del país, y su éxito fue mayor en zonas controladas por gobernadores del grupo de los Científicos que en zonas gobernadas por personajes afines a Reyes. El aporte histórico de este partido está en el hecho de que fue el primero que formuló plataformas políticas en donde se incluían reformas para dar una moderada apertura política al régimen e incluir a los sectores medios de la sociedad, sobre todo a profesionistas con estudios universitarios y a los estudiantes mismos, en donde su ideología permitió atraer a miles de estos a las filas Reyistas por breves periodos. El Reyismo fue sumamente popular en el estado de Jalisco, Sonora y en partes puntuales del centro del país donde el predominio de los Científicos era cada vez más pesado para las personas de clase media y baja.

Francisco I. Madero casi simultáneamente lanzó su propio partido político llamado Partido Anti reeleccionista, el cual sacó sus principios base del libro de Madero titulado “La Sucesión Presidencial de 1910: El Partido democrático” y que después para no confundirse con el partido de homologos pasó a titularse “La Sucesión Presidencial de 1910: El Partido Anti reeleccionista”. Madero buscaba con ello tener una alternativa política para la gente que lo apoyaba. El trabajo arduo le permitió el 19 de mayo de 1909 formar el Club Central Anti reeleccionista conformado por:

Emilio Vázquez Gómez como presidente y Francisco Madero y Filomeno Mata como secretarios. Alrededor de cuarenta y cinco hombres, entre ellos Luis Cabrera, Alfredo Robles Domínguez, Paulino Martínez, José Vasconcelos, Patricio Leyva y Francisco de P. Sentíes, asistieron a la reunión. Sentíes se había disgustado con el Partido Democrático a causa de sus tendencias reyistas y abandono esa organización... (Cumberland, 1977, p. 76).

Ahora el gobierno tenía que competir, luchar y desarticular a dos partidos de oposición que reclamaban reformas políticas y sociales de distintas formas. El primero solicitaba una ligera modificación del statu quo existente para permitir una ligera apertura del régimen, mientras que, el segundo, solicitó primero reformas moderadas similares a las del primero (Partido Democrático de ideología reyista) y después comenzó a radicalizar su postura ante la imposibilidad de que algo como lo que proponían se llevara a cabo, al menos mientras Díaz viviese.

El Partido Democrático vio su fin cuando la postura de Díaz no les favoreció, sumándole a esto que Reyes nunca aceptó su postulación en la fórmula Díaz-Reyes que este partido proponía, era evidente que tras esta situación de ligera oposición, fue llamado por Díaz y se le ofreció una salida básica, se le envió a una misión a Europa (exilio político) con el objetivo de observar cómo los países modernos entrenaban a sus ejércitos para adquirir nuevos conocimientos de estos y a su supuesto regreso al país, aplicarlos en el ejército nuevamente.

El Partido Democrático ahora descabezado, sin líder y sin objetivos se encontraba a la deriva enfrascado aún en una lucha contra el sistema político porfiriano que se empeñó en destruirlo, permitiendo en el proceso que el Partido Anti reeleccionista fortaleciera sus posiciones políticas. Esta enorme ventaja concedida a los anti reeleccionistas fue aprovechada para crear clubes políticos, atraer el apoyo de las clases medias y tomar prestado a uno que otro exmagonista desilusionado, quienes fueron de gran apoyo en la formulación de las reformas sociales que se deseaban implementar en caso de que se les permitiera presentar un contendiente a las elecciones presidenciales de 1910.

Este activismo político expresado y sentido por los anti reeleccionistas fue lo que finalmente despertó de su letargo a las clases sociales más olvidadas del país, los campesinos comenzaron a ver oportunidades de ser escuchados después de más de treinta años silenciados, acosados, explotados y asesinados. Los obreros retomaron su fuerza como grupo político³ y en muchos casos su ayuda fue excepcional en la formación de clubes políticos, sobre todo en Veracruz, Puebla o incluso Yucatán, tierra de la casi esclavitud en el México porfiriano. Dicha actividad política también atrajo a personajes de la política nacional, algunos resentidos con la política señalada de excesivamente modernista de Díaz, pues les restaba o quitaba su antiguo control tradicional sobre sus áreas de influencia, en otros casos les quitaba mano de obra⁴.

³ Los obreros vieron un renacer gracias al apoyo que les brindaron los Magonistas del Partido Liberal Mexicano en sus primeros momentos.

⁴ Situación común en la Sonora de inicios del siglo XX con sus constantes problemas con las tribus de Mayos (más tranquilos) y los beligerantes indios Yaquis, que incluso causó su deportación a otras partes del país.

El mayor error de Porfirio Díaz fue permitir que la oposición tomara forma, se estableciera firmemente y se radicalizara al no ver otras opciones, al no usar la coerción, ni la violencia en el modo esperado, permitió que los grandes intelectuales que conformaron la oposición descubrieran que el sistema político bajo el cual habían vivido gran parte de sus vidas, es y tenía unas bases tan frágiles como si estas fueran de barro. Fue aquí donde aprovecharon para llevar a cabo sus agendas políticas y revitalizar la politización de la sociedad mexicana, la cual no perdonaría nunca más otra reelección de Díaz cuando esta última se dio en 1910.

2. Todos al grito de Revolución: “El Tigre comienza a Despertar”.

Tras la aparente muerte del Partido Democrático, los esfuerzos de la dictadura porfirista se enfocaron en hacer la vida de cuadritos al Partido Anti reeleccionista, que, por aquellos principios de 1910, aún se encontraba en formación y en proceso de completar su plataforma política clara y coherente que expresara todos los ideales democráticos que tanto anhelaba Francisco I. Madero. Su deseo era obligar a que Díaz pactara una transacción con los anti reeleccionistas, para así poder estar rodeado de gente de su total confianza e implementar lentamente las reformas políticas que tan necesarias eran para abrir el régimen a nuevas opciones y alternativas de poder. En este caso particular se vislumbraba una separación gloriosa de Díaz del poder, pues como creían con acierto Madero y sus seguidores: Díaz no dejaría de ser presidente del país hasta su muerte.

Para bien de los Anti reeleccionistas llegó la negativa inicial de Díaz a cualquier tipo de negociación con estos. Lo cual permitió que los clubes políticos se consolidaran en el país, esbozaran sus plataformas y al final en una convención resultó electa la plantilla Francisco I. Madero- Francisco Vázquez Gómez, la cual contó con la participación de miembros destacados del Partido Nacionalista Democrático (aquí lo llamamos Partido Democrático) el cual envió a sus propios delegados a petición de Madero y sus amistades, pues deseaban contar con el apoyo de otras

agrupaciones políticas de importancia nacional. Además, el PD (Partido Democrático) al ya no contar con su principal candidato, ahora en el exilio, vio con buenos ojos la invitación de Madero a formar una alianza entre ambos partidos.

Parafraseando lo acontecido durante la convención en la cual resultó electo candidato Madero como contendiente a la presidencia resaltamos lo siguiente:

Roque Estrada presentó el nombre de Madero ante la convención y a pesar de la evidente popularidad de este, otros candidatos también resultaron propuestos como Torivio Esquivel Obregón o Iglesias Calderón. Sin embargo, en las votaciones Madero recibió una aplastante mayoría, resultado de esta manera electo como candidato presidencial. (Cumberland, 1977, p. 123).

Para la elección del candidato a la vicepresidencia fueron postulados Francisco Vázquez Gómez, Esquivel Obregón y Pino Suárez. Resultando esta contienda más cerrada en cuanto a número de votos, por la mínima fue electo Vázquez Gómez como compañero de fórmula para Francisco I. Madero. De esta manera el 17 de abril de 1910 Madero y Vázquez Gómez fueron presentados ante la convención y anunciados públicamente como la fórmula que sería rival en las elecciones presidenciales ante la de Porfirio Díaz- Ramón Corral postulada por los Científicos.

Madero fiel a encontrar una solución pacífica de la situación de estancamiento político que sufría México se entrevistó con Díaz el 16 de abril de 1910 (un día antes de ser nombrado candidato presidencial), obtuvo la confirmación de que no habría represión en contra de su partido y sus seguidores. Acusado por muchos de ser débil en sus convicciones políticas, se olvidan de tomar en cuenta que Madero pertenecía a las clases privilegiadas del país, donde era común pedir consejo o la aprobación de Díaz para cualquier asunto de gran importancia.

Regresando al tema, la elección de Francisco Vázquez Gómez objetivamente hablando, era la salida más obvia que podían tomar los anti reeleccionistas. Gómez representaba para muchos de los anti reeleccionistas la continuidad con su presente porfiriano, por sus marcadas tendencias moderadas que chocaban casi con el conservadurismo pleno. Vázquez Gómez era esencialmente el elemento de equilibrio y reserva que para Madero en esos momentos significaba mantener el statu quo, evitar la guerra civil y quizás a futuro tener un país más democrático como

el que idealizaba crear Madero. Los objetivos de la agenda política de Madero estaban en sintonía con lo que observo durante sus estancias estudiantiles en el extranjero, buscaba la implementación de una democracia auténtica aunque limitada, mejores servicios públicos, justicia más eficiente y palpable que los que el sistema de Don Porfirio podía ofrecer, en donde para muchos de los jóvenes la política general era “Ser benefactor con el extranjero y opresor con el nacional”.

Después de la elección de la fórmula electoral anti reeleccionista, estos se enfocaron en publicar propaganda que atrajera más adeptos a sus filas, sobre todo esperaban contar con el apoyo de las clases medias y de los intelectuales ciudadanos. Fue entonces que las giras políticas al más puro estilo americano vieron la luz en el país. Madero recorrió gran parte de los estados que ya contaban con clubes anti reeleccionistas, y también en los que no existían estos, como en el estado de Sonora⁵, en donde el más sobresaliente estaba en manos de Benjamín Hill futuro revolucionario sonoreño. Durante sus giras realizó asambleas públicas en donde pudiera, como en la Plaza principal de una ciudad, enfrente de un hotel, o dentro de eventos privados que sus simpatizantes locales planificaron como medida para contrarrestar la represión que el movimiento anti reeleccionista comenzaba a sufrir. En todos y cada uno de ellos estuvo acompañado por Roque Estrada, quien ocasionalmente intervenía al final de una acalorada intervención de Madero para corregirlo cuando cometía errores durante sus discursos. El talento de Estrada en la oratoria fue lo que en muchas ocasiones convirtió asambleas públicas que parecían decepcionantes en rotundos éxitos, pues sus tendencias radicales levemente más marcadas lograban conectar exitosamente con el sentir de las personas a las que se les dirigían dichas palabras.

La eficaz campaña política anti reeleccionista permitió que al cabo de unas semanas de gira alrededor del país, este contara con un ya significativo número de seguidores. Lo cual mostro que los tiempos del apoyo político al estilo “Caudillo del siglo XIX” estaban pasados de moda. La política del nuevo siglo exigía una vigorosidad tal,

⁵ Para más detalles sobre el antirreeleccionismo en Sonora se puede consultar la obra de Héctor Aguilar Camín: La Frontera Nómada: Sonora y la Revolución Mexicana.

que, Porfirio Díaz, simplemente era incapaz de competir con esta, a tal grado que la represión termino siendo la única forma de aplacar a los seguidores de su oponente coahuilense. Represión que en última instancia era reflejo de la forma en que Díaz creó la falsa “paz y estabilidad” del México a su imagen y semejanza.

El gran problema con respecto a las decisiones tomadas por el gobierno porfirista reside en que ellos vieron que cualquier concesión que se otorgara a cualquier grupo opositor sería catastrófica para el país. Es así, que tal vez por miedo a los campesinos y demás clases que comenzaban a organizarse tras un periodo de letargo político no auto inducido, el negociar con la oposición maderista significara aumentar las probabilidades de que una guerra civil estallara. Cuando al menos desde un punto de vista un tanto más “abierto”, pudiera vislumbrar la posibilidad de una alianza con el Maderismo, el cual era el catalizador del descontento social, pudiera contener e incluso redirigir los flujos de presión social que ahora en pleno 1910, Díaz debía combatir, ahora sin el apoyo de muchos caudillos de los cuales se volvió enemigos (sobre todo en el norte del país) o que incluso fallecieron, todo esto hubiera con cierta probabilidad permitido la sobrevivencia del régimen porfiriano por algunos años más, antes de que la crisis se volviera insostenible como en realidad sucedió en 1910 por las decisiones y acciones que se tomaron con el objetivo de mantener la paz en el país.

Tras la presentación de la planilla que competiría por la presidencia y vicepresidencia del país, se continuo a la elección del comité directivo del partido, “Finalmente, se eligió al comité directivo del partido, cuyos integrantes firmaron, al igual que los delegados, un manifiesto elaborado el 19 de abril por Federico González Garza y Pino Suárez. Cabe hacer notar que en este documento se enlazaban los sucesos de 1910 con los ocurridos 100 años antes...” (MacGregor, 2015, p. 163).

Posteriormente y para conseguir más adeptos, se realizaron las últimas giras políticas en el país. En la penúltima de estas, se visitó, Tlaxcala, Puebla y Veracruz, probablemente con el fin de visitar los centros obreros de gran envergadura como los ubicados en mencionados estados. Madero con respecto a Puebla se

encontraba dubitativo, pues los antecedentes de represión contra los anti reeleccionistas aún estaban presentes. El riesgo de visitar esta plaza era grande, pero si tenía éxito podría encontrar un apoyo aún mayor para su candidatura.

Por ello, Madero corrió un riesgo calculado al visitar el estado. Basándose en su teoría de que una manifestación de fuerza frenaría las tácticas represivas del gobierno, Madero apostó a que la manifestación en Puebla sería grande y entusiasta y que con su presencia algunos de sus adherentes que pedían enfrentar al gobierno con violencia. Pero perdió la apuesta (LaFrance, 2010, p. 47).

Tal y como relata LaFrance, después de su manifestación en la ciudad de Puebla, este se dirigió a Jalapa, Veracruz, e inmediatamente después de su salida del estado, la represión tomó forma contra todos los anti reeleccionistas que se presentaron a la manifestación, se arrestaron a cientos, algunos funcionarios públicos fueron despedidos por sus simpatías políticas por Madero y otros tantos murieron. Si bien, la manifestación fue favorable a Madero, el saldo tras la represión fue bastante negativo, confirmándole que el régimen no jugaría limpio mientras las elecciones no se llevasen a cabo.

La última gira de Madero fue en el norte del país, en especial visitó San Luis, Saltillo y Monterrey, en donde sería arrestado por cargos tan absurdos como insultar a la autoridad o motivar a la sedición. Su arresto fue planificado por Gerónimo Treviño, gobernador del estado de Nuevo León. Quién se jactaba de haber logrado impedir cualquier manifestación maderista en el estado.

El arresto se llevó a cabo de la siguiente manera, aunque los autores difieren de que haya sucedido en realidad, todos están de acuerdo en que tras llegar a Monterrey fue arrestado por ayudar al escape de Roque Estrada del arresto, pues a este se le acusaba de haber insultado a la autoridad:

Durante el discurso de Estrada, que siguió inmediatamente al de Madero, el jefe de la policía ordenó al orador que dejara de hablar. La negativa de este a cumplir la orden produjo un diálogo violento entre los dos, y, según la policía, Estrada fue irrespetuoso con los funcionarios. Esa supuesta falta llevó a un intento de arrestar a Estrada al día siguiente, cuando salía de la casa con Madero. Madero intervino... Cuando no pudieron hallarlo, arrestaron a Madero por ayudarlo a escapar. (como se citó en Cumberland, 1977, p. 131.)

Tras su arresto en Monterrey, Madero fue puesto en prisión, falsamente acusado de haber hecho difamaciones inflamatorias durante su estancia en San Luis. No

obstante, el juez encargado de su situación no encontró motivos o justificaciones meritorias como para mantenerlo en prisión más tiempo después de pasadas las elecciones presidenciales. Las preocupaciones sobre su seguridad eran mayores, es por ello, que, su esposa le acompañó en prisión hasta que le levantaron el permiso, sobre todo para confirmar que no le aplicarían la “Ley fuga” ,o se le enviaría a Quintana Roo (Arroyo, 2004, págs. 268-269).⁶, en un momento en que se distrajese el o sus más cercanos.

Madero acusó a Díaz de haber traicionado su palabra de que se permitirían unas elecciones justas sin intervención estatal. Desde prisión motivaba a sus seguidores a no desistir de la causa que defendían. Después de todo, era sumamente consciente de que mientras estuviera preso su causa sería incluso más popular que antes.

En vista de la situación actual de Madero, Francisco Vázquez G. comenzó a temer por su seguridad, y como se sentía independiente respecto a Madero, vislumbro las posibilidades de negociar con los agentes de Díaz sobre la posibilidad de que Teodoro Dehesa fuera el compañero de fórmula de Díaz, en vez de Ramón Corral. La elección de Dehesa estaba planteada en los argumentos de que, como gobernador de Veracruz, su gobierno había sido eficaz y limpio, sobre todo no era partidario de los Científicos a quienes repudiaba, es más, se encontraba en el cenit de su popularidad como político. Su elección no era del todo descabellada para el momento que se vivía. Al mostrar esta deslealtad al movimiento que lo encumbro como candidato vicepresidencial, enseñaba lo débil que él podía llegar a ser en momentos críticos, optando por la salida fácil que la mayoría tomó por treinta años, también dejó claro que más que ser un modernizador en realidad tenía profundos matices conservadores que llevarían algunos años después a que se le descartara en las decisiones importantes a futuro del Partido Anti reeleccionista.

Cuando Gómez presento esta salida a un Madero en prisión encontró la negativa más rotunda que alguien le haya dedicado en su vida. Madero creía correctamente

⁶ Para más detalles sobre la Prisión política en México puede consultarse el artículo “Control, Disidencia y cárcel política en el Porfiriato de Antonio Padilla Arroyo.

que esto lo dejaría fuera del juego político en que estaba enfrascado con Díaz. Lo más importante, en caso de que aceptara la solución propuesta, su capacidad de movimiento se vería restringida o que en definitiva desaparecería de la escena política del país, tal y como le sucedió a Patricio Leyva tras competir por la gubernatura del estado de Morelos en 1909.

Las discusiones entre ambos compañeros fueron acaloradas, uno era irreductible en su postura de no negociar con el régimen, el otro pensaba que Díaz era necesario para la paz en el país ahora acompañado del elemento independiente que era el anti reeleccionismo. Algo es cierto, si bien dudamos de la lealtad de Gómez al anti reeleccionismo, tampoco niega su origen y su deseo de llegar al cambio sin provocar una guerra civil. Esto lo aferra a una contradicción que temporalmente solventa al aceptar que Madero nunca negociara con Díaz mientras este en prisión, lo cual lleva al rompimiento de las negociaciones con las agentes de Díaz y a que él ya no sería responsable de lo que sucediera después.

Madero para estos momentos (mayo-junio de 1910) ya había madurado lo suficiente políticamente como para darse cuenta que renunciar a su combatividad política implicaría que los cambios no se realizarían talvez en muchos años. Además, como espiritista que era, creía fervientemente en su compromiso para con la gente que lo apoyaba, no vislumbraba declararse derrotado como ya observaba en el carácter de Vázquez Gómez, creía que sus ideales estaban lo suficientemente arraigados como para mantenerlo en pie pese a la adversidad que se le venía encima y en el punto de su maduración política para ese momento dijo lo siguiente “La Nación desea un cambio radical y ahora tiene grandes esperanzas de lograrlo, no se contentara con la nueva fórmula que le propone” (Castillo, 1989, p. 42).

En junio 26 de 1910 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales primarias, en un ambiente de incertidumbre, pues Madero aún estaba preso en San Luis. Lo que a primera vista indicaba que el fraude sería nuevamente el principal actor en estas elecciones. En julio 10 del mismo año se anuncia que la fórmula Díaz-Corral gana las elecciones primarias. Ante tal situación los hermanos Vázquez Gómez buscaron de forma desesperada que Díaz ordenara al congreso dictaminar como vencedor a

Dehesa. Pero según parece, los Científicos no iban a permitir tal cosa, e informalmente le plantearon al Doctor Francisco Vázquez Gómez que podían esperar su apoyo en caso de que Díaz escogiera a Dehesa. El mismo (Doctor Vázquez Gómez) fue a consultar a Madero para que propusiera tal solución, no obstante, Madero convertido en un férreo defensor de su postura, se negó a negociar con Díaz ni acepto tampoco a los Científicos y su negativa fue creciendo aún más mientras estuviera en prisión. Esta gran insistencia, moderación y falta de fe de Vázquez Gómez comenzó a plantearle serias dudas sobre su fidelidad de este último al partido nuevamente (situación que afectaría más adelante al futuro político del mayor de los Vázquez Gómez cuando fue elegido Pino Suárez a la vicepresidencia en lugar de él).

El Partido Anti reeleccionista tras observar que Díaz se reelegiría indudablemente de mano con los Científicos y con Ramón Corral como vicepresidente, temor confirmado el 21 de agosto de 1910, envió el 1 de septiembre un extenso memorial a la Suprema Corte en donde se denunció lo siguiente:

Los atropellos, amenazas, aprehensiones, cierre de periódicos, cateos, deportaciones a Quintana Roo, violaciones al ejercicio libre del voto y a la ley electoral e instalación indebida de casillas (MacGregor, 2015, p. 192).

Sus suplicas y memoriales fueron enviados días después con la misma finalidad de invalidar las elecciones a la Suprema Corte, no fueron escuchadas, pues la Corte alego que no había material suficiente como para declarar la nulidad de las elecciones. Ahora, no quedaba otro camino más que el de la revolución, para ello Madero debería escapar de prisión para tomar el liderazgo de esta revolución.

Los acontecimientos que llevaron a Madero a salir de prisión podrían fácilmente formar parte de una novela convertida en éxito de la noche a la mañana. Pues se cuenta que Madero daba paseos cerca de la estación de ferrocarril (técnicamente la prisión de Madero era la ciudad de San Luis) como si analizara formas viables de escapar. La noche que de acuerdo a lo planificado por Rafael Cepeda para el escape de Madero fue el 5 de octubre de 1910, el plan requería que Madero se convirtiera literalmente en un mecánico de tren, posteriormente debía abordar el tren y fugarse a la frontera para cruzar a los Estados Unidos. Tras su escape era

evidente incluso para el más reaccionario que Madero usaría la revolución como el único medio de separar a Díaz de las propiedades que hurto al pueblo de México.

Al llegar a este punto, Madero y compañía comenzaron la elaboración de un plan revolucionario que los sustentara, les diera un amplio margen político de maniobra y sobre todo una base social numerosa, la cual era el núcleo de la revolución, se necesitaban urgentemente hombres para combatir a Díaz y sus hordas de soldados imbatibles hasta ese momento. Una vez terminada su redacción le otorgaron un nombre: "Plan de San Luis Potosí" con fecha de 5 de octubre de 1910 con la finalidad de no confundir el nombre con el de la homóloga ciudad estadounidense y publicado en San Antonio, Texas. El alcance del plan fue enorme, tan pronto como se publicó ya había copias en existencia en varias ciudades del país, en donde el plan defendía los siguientes principios:

1. Se declaran nulas las elecciones para presidente y vicepresidente de la República, Magistrados de la Suprema Corte de la Nación, Diputados y Senadores, celebradas en junio y julio del corriente año.
2. Se desconoce al actual gobierno del Gral. Díaz, así como a todas las autoridades cuyo poder debe dimanar del voto popular, porque, además de no haber sido electas por el pueblo, han perdido todos los títulos de legalidad, cometiendo y apoyando con los elementos que el pueblo puso a su disposición, para la defensa de sus intereses, el fraude electoral más escandaloso en la historia de México.
3. Para evitar hasta donde sea los trastornos inherentes a todo movimiento revolucionario, se declaran vigentes, a reserva de reformar oportunamente, por los medios constitucionales, aquellas que requieran reforma, todas las leyes promulgadas por la administración y sus reglamentos respectivos a excepción de aquellas que manifiestamente se hallen en pugna con los principios proclamados por este plan. Igualmente, se exceptúan las leyes, fallos de tribunales y decretos que hallan sancionado cuentas y manejos de fondos de todos los funcionarios de la administración porfirista en todos sus ramos; pues tan pronto como la revolución triunfe, se iniciara la formación de comisiones de investigación, para dictaminar acerca de las responsabilidades en que hayan podido incurrir los funcionarios de la Federación, de los Estados y los Municipios.

En todo caso serán respetados todos los compromisos contraídos por la administración porfirista con gobiernos y corporaciones extranjeras, antes del 20 de noviembre.

Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos, ya por acuerdo de la Secretaría de Fomento, o por fallos de los Tribunales de la Republica. Siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores, los terrenos de que se les despojo de un modo tan inmoral, o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagaran también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en el caso de que estos terrenos hayan pasado a una tercera persona, antes de la promulgación de este plan, los antiguos propietarios recibirán una indemnización en cuyo beneficio se verifico el despojo.

Sufragio efectivo. No reelección.

San Luis Potosí, octubre 5 de 1910.

Francisco I. Madero⁷

Plan de San Luis.

De su anterior situación, de una transición pacífica, Madero daba paso a la confrontación armada contra el gobierno de Porfirio Díaz, en donde la fecha tentativa de inicio de la Revolución sería el 20 de noviembre de 1910. A partir de este momento, el quiebre entre los que creían ostentar el poder y aquellos que querían cambiar las cosas fue irremediable. El conflicto ya estaba declarado, México dejaría atrás la paz, para dar inicio a un conflicto armado que reconfiguraría todo el esquema político-social de México durante los próximos diez años.

Mientras Madero y sus aliados planificaban la guerra desde Estados Unidos, los más fieles seguidores maderistas comenzaban a agruparse, comprar parque y a organizarse, aunque sea solo en el papel, todo ello a escondidas pues eran conscientes de que si los descubrían los iban a matar en el acto. El caso de Aquiles Serdán es curioso, no fue el único, perseguido por el gobierno de Puebla se exilió

⁷ El resto del documento puede consultarse en anexos con el nombre de "Plan de San Luis".

temporalmente fuera del país, regresa secretamente a Puebla cerca de la fecha en que daría inicio la insurrección y empieza a organizar a aquellos que formarían el frente de batalla en el estado de Puebla, no fue casualidad que se ordenara el cateo de su hogar, era de los anti reeleccionistas más radicales, desde un principio se temía que fuera la cabeza de la insurrección en el estado. La información que obtuvo la policía de una redada que se organizó poco antes contra el Centro Anti reeleccionista de la Ciudad de México contenía información que los vinculaba con los planes de insurrección de Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

Tras la obtención de información tan valiosa se organizó un cateo a la casa de los hermanos Serdán, quien, informado de otros cateos realizados a simpatizantes suyos, se quedó en casa y no escondió parque alguno. El historiador LaFrance (2010) relata así los hechos acontecidos:

En la mañana del 18, Serdán y alrededor de veinte de sus compañeros, incluida su familia, esperaron estoicamente la llegada de la policía. Cuando el odiado jefe de policía, Miguel Cabrera, entro en el portal, Serdán abrió fuego, matándolo instantáneamente...En la madrugada siguiente, incapaz de seguir soportando lo incomodo de su escondite, Serdán trepo fuera de él, siendo inmediatamente muerto a tiros por el oficial que vigilaba la casa (p. 65-66).

La muerte de Aquiles Serdán fue precipitada, lo volvió el primer mártir de la Revolución, su muerte no desato ni por asomo la violencia esperada de tal acto por parte del gobierno. Los planes de insurrección oficiales continuaron imperturbables y en marcha, Madero y sus adeptos cruzaron la frontera que separaba a México de Estados Unidos. Observaron que no les estaban esperando las huestes de hombres revolucionarios de que tanto se les hablo, se decidieron por regresar del otro lado y continuar a la espera de que se formara algún grupo rebelde lo suficientemente fuerte y efectivo como para ahora si regresar y tomar el mando de la lucha revolucionaria.

De todo el país, el único lugar donde aparecieron prematuramente bandas rebeldes fue en Chihuahua, que ocasionalmente se batían en duelo con los contingentes porfiristas. Las bandas rebeldes en ese estado sobrevivieron por la inacción del gobernador de ese estado, el cual era partidario de los ideales de Madero. Fue gracias a esto que personajes como Villa y Orozco comenzaron a obtener victorias

sobre los federales. Sus tácticas eran características de las guerrillas, si se veían superados se dispersaban por todos lados, se reagrupaban con rapidez y nuevamente atacaban a los federales que desconcertados por lo inoportuno que era para ellos el ataque ordenaban retirada, cediendo terreno a los revolucionarios. En estos breves enfrentamientos Adolfo Gilly (1971, p. 46) mordazmente describe la actitud del ejército “falta de iniciativa, pasividad, timidez y mando conservador-precisamente los rasgos opuestos comenzaban a delinearse en las partidas guerrilleras revolucionaria”. A su vez, otras partidas comenzaban a formarse en los estados vecinos de Coahuila y Durango.

Entonces, porqué fue incapaz Díaz de detener el estallido revolucionario, nosotros proponemos tres puntos para resolver esta incógnita, exceptuando obviamente la descripción de la actitud del ejército dada por Gilly.

1. **La movilidad de las guerrillas revolucionarias.** El ejército de Díaz tenía una gran capacidad de acción, los militares podían movilizarse mediante el ferrocarril a casi cualquier parte del país. Exceptuando zonas montañosas o desérticas que no estuvieran conectadas mediante este medio de transporte (De hecho este fue un problema persistente cuando se trató de eliminar la resistencia yaqui en el estado de Sonora, los Yaquis, excelentes guerrilleros solían huir a las sierras o montañas cuando se veían superados, se reagrupaban y nuevamente iniciaban la ofensiva contra las fuerzas regulares del estado de Sonora), La información indica, que esto fue contraproducente para el gobierno, la revolución aprovechó el ferrocarril para expandirse con gran rapidez y de forma estratégica. El uso estratégico del ferrocarril por las fuerzas revolucionarias sumado a su mejor conocimiento del terreno donde luchaban, los llevó en muchas ocasiones a encerrar a los federales y derrotarlos con tácticas propias de la guerrilla.
2. **La cadena de mando del ejército porfirista.** Como ya expuso Gilly, esta era muy conservadora, además era muy lenta al momento de hacer llegar órdenes a sus sargentos, tenientes o coroneles, etc. Situación propiciada por

el corte del sistema de telégrafos e incluso interceptación de información de las zonas de conflicto. Las personas de los pueblos por donde pasaban los revolucionarios solía ayudarlos o incluso sumarse a su lucha, algunos como espías filtraban la información de por dónde rondaban las brigadas y regimientos del ejército federal.

3. **El reclutamiento forzado.** El ejército porfirista era moderno más no sus formas de reclutamiento. Contaba con cerca de treinta mil elementos, insuficientes a todas luces para combatir a una población de casi 15 millones de personas. El temor a una rebelión del ejército era una situación presente entre los dirigentes políticos del régimen, lo cual impidió que las modificaciones como las que Bernardo Reyes quiso implementar en el ejército a inicios de siglo se llevaran a cabo. Cabe agregar, que, muchos de los reclutas del ejército provenían de la leva forzada que tanto odio Bernardo Reyes. Cuando la revolución estallo, muchos de estos reclutas desertaron de sus regimientos o brigadas, se unieron a los revolucionarios y aportaron conocimiento estratégico que fueron aprovechados y usados para darle el golpe mortal al gobierno de Porfirio Díaz.

Con lo expuesto, creo que se puede comprender de mejor forma las circunstancias que rodearon a un ejército tan fuerte, en vías de su profesionalización, pero con cimientos de barro. A pesar de esto, no es suficiente como para poder explicar todo lo acontecido en las batallas libradas, propongo de igual forma tres puntos sobre los cuales nos será más sencillo entender a las guerrillas revolucionarias y su funcionamiento:

1. **Base social:** las guerrillas revolucionarias de la etapa maderista estaban sustentadas en un gran apoyo social, el cual brindaba los nuevos reclutas fieles a la causa, víveres, armas, información sobre el enemigo, apoyo moral y escondite en momentos de necesidad. Dicho apoyo estaba condicionado por un pacto social muy estrecho, en el que, en muchos casos los guerrilleros eran conocidos, amigos o familiares, así es como comprendían que su causa era por un bien superior que en caso de lograr la victoria les aseguraría un

país con más oportunidades de mejora económica, social y cultural. Lo cual al final resultó en un aumento de moral y de iniciativa a la hora de enfrentarse a los federales en las circunstancias que se dieran.

2. **Base política:** los guerrilleros revolucionarios tenían una base política definida (en ocasiones criticada por ser tan limitada) por las circunstancias del lugar en que operaban, adaptando los preceptos del Plan de San Luis a su situación, esto les daba los incentivos necesarios para emprender los avances militares que fueran necesarios, pues esta guerra al ser sobre todo de ascendencia campesina, prometía que, si la revolución vencía, muchos pueblos y comunidades recibirían de vuelta sus tierras usurpadas o en cuyo caso recibirían una indemnización económica que podría ser repartida entre todos los miembros de la comunidad, además de que esto sustentaba sus creencias de que sus usos y costumbres serían defendidos y que perdurarían por varias décadas más.
3. **Liderazgo autóctono:** por lo general, la Revolución Mexicana logró sobrevivir, luchar y ganar por el origen de sus jefes, en la mayoría de los casos, el líder de una banda de guerrilleros había nacido y vivido en la localidad donde se presentaron los hechos violentos, otros líderes se ganaron su nombramiento de jefe por la intransigencia ante lo que sucedía, eran férreos defensores de sus pueblos, ciudades y comunidades de origen. Otros se volvieron líderes por el reconocimiento a sus acciones que otros compañeros de armas les dieron, como sucedería con el nombramiento de Francisco Villa como Jefe de la División del Norte, o, el de Emiliano Zapata en Morelos. Hombres que, por sus acciones, independencia política, lograron generar respeto y admiración entre sus similares, lo cual al final fue recompensado con el liderazgo y Jefatura de sus propios movimientos.

Por lo tanto, se comprende que las condiciones imperantes entre ambos enemigos eran muy distintas, Los primeros combatían en nombre de un sistema que privilegiaba el capital y defendía el robo, la corrupción y la deslealtad. Los segundos, peleaban por tener un país en donde la riqueza estuviera mejor repartida, existieran mejores opciones de ascenso social y que en general, la situación del país cambiase

drásticamente. Es así, que la Revolución comenzó a atraer personas que talvez nunca hubieran levantado la voz, personas que habían sido olvidadas por el régimen y personas que desgraciadamente veían oportunidades de ascenso personal.

De no haber sido de esta forma, hoy probablemente no hablaríamos de una Revolución Mexicana. Siendo así, retomemos los acontecimientos más relevantes de regreso, para poder analizar de esta forma los eventos más importantes de la Revolución Mexicana hasta ese momento.

Después de los acontecido en Chihuahua, Coahuila y Durango, el gobierno tenía que ponerse rápidamente en acción. Lo que sucedía en esos estados era algo sin precedentes durante su largo gobierno. En la primera insurrección que lograba sobrevivir y además infringir serias derrotas al ejército porfiriano. Es probable que Díaz fuera más consciente que nadie, que, si no se daba prisa en apagar estas chispas revolucionarias, todo el país entraría en estado de guerra de civil y que probablemente se verían superada sus fuerzas por las de los revolucionarios, que día a día aumentaba sus ejércitos, su apoyo y que la persistencia de estos mermaba su credibilidad y eficiencia ante las clases acomodadas del país, las cuales seriamente temían perder sus lujos y propiedades ante una guerra que definitivamente no les perdonaría los atracos que realizaron años atrás contra la gente humilde del pueblo de México. La cual no dudaba ya de derramar cuanta sangre fuera necesaria para lograr la victoria final.

Sin embargo, esta reacción fue demasiado lenta, en noviembre tras los primeros levantamientos de grupos del norte, Díaz no se apresuró en suprimirlos, además las noticias de lo que sucedía en Chihuahua no llegaron hasta los oídos de Madero sino hasta inicios de diciembre de 1910. Este particular desprecio por las pequeñas bandas guerrilleras estaba sustentado en la firme creencia de que serían derrotados en pocos días. Esto les permitió empezar a crecer y, a ser cada vez más capaces de plantarle cara a los federales, los combates que inicialmente perdieron por inexperiencia y falta de parque los comenzaron a ganar conforme comenzaron a crecer de forma sostenida, al final estos encuentros invariablemente terminaron en victoria rebelde. Sumado a esto, la guerrilla en el sur estaba en proceso de

formación, de la mano de Torres Burgos, Zapata. Morelos se preparaba lentamente para entrar a la revolución solo esperaban el momento indicado para iniciar las hostilidades y así cercar el centro del país por norte y sur.

Durante los primeros meses de la revolución, esta se concentró sobre todo en el norte, primero en Chihuahua, después llegó a Durango y finalmente a Coahuila con pequeños brotes en Sonora, mientras que en el centro-sur del país la actividad se concentró en el estado de Morelos y zonas vecinas en forma de pequeñas bandas móviles y esporádicas. A ambas zonas de conflicto las distinguían las composiciones sociales de sus combatientes, en el norte la revolución tuvo más eco en “los jornaleros, ferrocarrileros, arrieros y algunos obreros” (Garcíadiego, 2010, págs. 35-36), mientras que en el sur particularmente fue de campesinos en su mayoría. Las diferencias geográficas y de desarrollo económicas marcaron las diferencias entre ambas zonas de conflicto, delimitando sus políticas, arraigo social, extensión territorial y finalmente si se creaban ejércitos o guerrillas.

Para explicar las diferencias entre los revolucionarios del norte y del sur debemos remontarnos al contexto histórico-geográfico que circundaba a ambos movimientos. El norte de México ha sido históricamente una zona desértica con contados lugares por donde cruzan los ríos, afluentes o donde haya lagos, lo cual convirtió su estilo de vida más exigente. El norte dominado por tribus nómadas, solo pudo ser pacificado mediante las misiones que los españoles enviaron a dichas zonas. En el México independiente tras la salida de las misiones españolas décadas antes, esta zona se caracterizó por estallidos mediáticos de conflictos entre el gobierno y las comunidades indígenas residuales, como los yaquis o los mayos en Sonora, esto a causa del uso comercial que los gobiernos centrales decidieron darles a estas zonas. El gobierno de Porfirio Díaz se caracterizó por sus intentos de pacificación de esas zonas y la conformación de colonias militares para contener los avances de los apaches a propiedades de terratenientes norteños. Proceso por el cual, el gobierno les permitió a dichas colonias ser “más libres en sus movimientos” y motivando una creciente política liberal en el trabajo, lo que durante las crisis de inicio de siglo significó desempleo masivo y hambrunas en el norte. En adición, propicio un

ambiente adecuado para la política de oposición, y una creciente rebeldía y sentimientos de que era necesario un cambio de gobierno para el bienestar del país. Estos motivos fueron suficientes para que en 1910 aquellos afectados por las crisis acudieran al llamado de Madero a la insurrección con las consecuencias que tendría posteriormente. El norte se caracterizó por una gran movilidad de su gente y un arraigo moderado a sus lugares de origen.

El centro-sur del país, por su parte era históricamente, una zona fértil donde se concentraba la mayor parte de la población del país, tenía problemas en esencia distintos con el gobierno. Aquí el sentido de pertenencia y arraigo a sus tierras por parte de los rebeldes era casi temerario, los problemas con las haciendas eran más comunes, así como las disputas por tierras, aguas y bosques. Las relaciones de trabajo dieron forma a una economía que se basaba en el uso de peones como mano de obra principal, y estas formas se traducían al ámbito social por no decir, familiar. Normalmente donde se nacía, se trabajaba y se moría a cambio de un jornal basado en parte en metálico parte en especias, es decir, era una economía fuertemente paternalista, al contrario que en el norte donde el trabajo asalariado de corte más capitalista regía el día a día. Las causantes directas de la rebelión en el sur son sobre todo factores de largo plazo, las cuales encontraron su catalizador social en las propuestas del Plan de San Luis. Donde se mencionaba que se revisarían los títulos de propiedad y en caso de que fuera necesario se restituirían las tierras obtenidas mediante el fraude o el engaño. Así, los objetivos en el sur giraban en torno a políticas agrarias y si se considera un tanto más tradicionalistas y conservadoras que las del norte.

Estos fueron los factores que marcaron las diferencias entre ambas formas de revolución. Sus principios y sus objetivos fueron marcadamente diferentes, ambas coincidían en buscar un México más justo e igualitario.

En 1911 la situación parecía que nunca más la volvería a controlar el gobierno, así que las políticas giradas en torno a esto fueron enfocadas en contener a la Revolución todo el tiempo posible, pues aún Madero no tenía claro el regresar al

país. Además, el ejército estaba “castigado” pues como menciona Garciadiego (2010):

Por la desconfianza de Díaz contra Reyes el Ejército Federal había sido castigado presupuestalmente y los numerosos oficiales reyistas habían sido trasladados a regiones aisladas o retirados del mando directo de tropas, lo que les restó efectividad al envejecido ejército, enmohecido además por muchos años de paz (p. 36).

Esta situación para el Ejército Federal solo empeoró por los hechos que sucedieron en diciembre de 1910 Pascual Orozco hijo fue elegido comandante supremo del movimiento en Chihuahua. En adición, había otras bandas con destacados jefes, como Francisco Villa, José de la Luz Blanco, Toribio Ortega, Luis A. García, Marcelo Caraveo y algunos Magonistas como José Inés Salazar o Lázaro Alanís. Todos destacaban por su origen ranchero y uno que otro por antecedentes penales.

Otros eventos en el mismo mes (diciembre) obligaron a enviar al grueso del ejército a esas zonas, dejando parcialmente desprotegido el sur. La reubicación de fuerzas federales obligó a los rebeldes a reubicar su cuartel general, causando en el proceso leves derrotas y la pérdida de unos de sus líderes, Práxedes Guerrero. A pesar de esto, la lentitud de los movimientos del ejército propició que los rebeldes se fortalecieran y que en febrero de 1911 pensaran seriamente atacar Ciudad Juárez, la ciudad más importante de todo el norte del país. Acción seguida de una reubicación general de las fuerzas del gobierno hacia esa ciudad lo que permitió a Madero regresar al país:

En la madrugada del 14 de febrero, con medio centenar de exiliados, el jefe del antirreeleccionismo, decidió a convertirse en jefe real y no solo formal de la revolución, cruzó el Río Bravo y se estableció en Guadalupe, donde lo alcanzaron parte de las fuerzas de Orozco, quien había regresado al distrito de Guerrero para recuperar las poblaciones abandonadas por los federales (Ávila y Salmerón, 2017, p. 84)

Con la entrada de Madero al país la revolución se revitalizó, ahora tenía a su líder formal, ejerciendo un liderazgo real. El cual tuvo el efecto de provocar un aumento real de la moral de las tropas, lo cual dio el impulso final para ganar la guerra, los resultados inmediatos fueron las victorias conseguidas en las zonas mineras de Sonora y la toma de la sierra del estado de Durango. En Marzo Gabriel Tepepa se insurrecciona en Morelos poco antes que Zapata. La toma de la sierra de Durango

dejo completamente desprotegidas las ciudades de la planicie ante el avance rebelde, el avance militar ahora se dirige hacia las minas de Zacatecas. Mientras que el 10 de marzo, Emiliano Zapata entra en guerra en Morelos mientras que los Figueroa (acérrimo rival futuro de Zapata) hace lo mismo en el estado de Guerrero.

Madero esperaba que su llamado a la revolución fuera atendido por las clases medias del país, pero estas incapaces o por temor solo se unieron en pequeñas cantidades, también una vez iniciado el fenómeno campesino de la misma y al verse la agresividad de clase tal y como se observó, las clases medias esperaban que esto no afectara sus estilos de vida más “civilizados”. Alan Knight (2013, págs. 222-223). describe la situación “como un choque entre la Gran Tradición citadina y la Tradición popular, una representada por trabajadores y obreros y la otra por campesinos iletrados de las zonas rurales del país”. Por ello es que observamos fenómenos de repudio a la revolución en las grandes ciudades del país, mientras que, en las provincias, pueblos, comarcas, etc., fue generalmente bien recibida e incluso alentada la violencia de clase, particularmente dirigida contra aquellos hacendados odiados en los pueblos, los comerciantes abusivos, jefes políticos déspotas o funcionarios corruptos. La revolución mexicana fue vista por las gentes que la conformaron como un ajuste de cuentas necesario para solventar todos los agravios causados por las clases privilegiadas contra los desposeídos del país.

Es por estos acontecimientos violentos, alentados por la llegada de Emiliano Zapata y Gabriel Tepepa que Francisco I. Madero busco desesperadamente una forma de negociar un fin al conflicto con el gobierno de Díaz. Temía que la realidad de México cambiara drásticamente si no se apresuraba a hacer algo con el poco tiempo que tenía antes de que la situación se desbordara.

La toma de Ciudad Juárez en Mayo de 1911 es un evento imprevisto por Madero quién no esperaba que sus tropas o las del ejército federal rompieran el armisticio previo que fijaba el 10 de mayo como límite para llegar a acuerdos. Con la caída de Ciudad Juárez se apresuró al régimen de Díaz a capitular un fin de la guerra a pesar de que Luis Cabrera dijo lo siguiente en una carta dirigida a Madero sobre los riesgos de no llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias:

Las revoluciones son siempre operaciones dolorosas para el cuerpo social; pero el cirujano tiene ante todo el deber de no cerrar la herida antes de haber limpiado la gangrena. La operación, necesario o no, ha comenzado: usted abrió la herida y usted está obligado a cerrarla; pero guay de usted, si acobardado ante la vista de la sangre o conmovido por gemidos de dolor de nuestra patria cerrara precipitadamente la herida sin haberla desinfectado y sin haber arrancado el mal que se propuso extirpar; el sacrificio habría sido inútil y la historia lo maldecirá el nombre de usted, no tanto por haber abierto la herida, sino porque la patria seguirá sufriendo los mismos males que ya daba por curados y continuara además expuesta a recaídas cada vez más peligrosas, y amenazada de nuevas operaciones cada vez más agotantes y cada vez más dolorosas (Urrea citado en Silva, 1960, págs. 192-193)

La situación que causó el colapso final del sistema porfiriano es bien conocida, cuando la revolución se consolidó como un adversario para el gobierno, Díaz mandó realizar diversas reformas a las leyes, se prohibió la reelección, cambió su gabinete exceptuando al Ministro de Hacienda Limantour, buscando que con ello las motivaciones de los rebeldes se aplacaran. Los efectos fueron contraproducentes, la élite entró en pánico y los rebeldes sintieron que ya eran totalmente capaces de derrotar a Díaz. Eventualmente le restó apoyo político y social a su gobierno, parte de los temores de Díaz se vieron expresados en sus muy diversos comunicados tras el desastre que fueron las negociaciones de paz en Ciudad Juárez:

El fracaso de las negociaciones de paz traerá consigo la recrudescencia de la actividad revolucionaria. El gobierno, por su parte, redoblará sus esfuerzos contando con la lealtad de nuestro heroico ejército para sojuzgar la rebelión y someterla al orden; pero para conjurar pronta y eficazmente los inminentes peligros que amenazan a nuestro régimen social y nuestra autonomía nacional, el Gobierno necesita del patriotismo y del esfuerzo generoso del pueblo mexicano: con él cuenta y con él está seguro de salvar la patria. (Silva, 1960, p. 187).

El comunicado era la respuesta desesperada de Díaz ante los acontecimientos que se estaban desbordando a su gobierno, tenía como motivo el tranquilizar a las élites, probablemente era consciente de que sus días como presidente estaban contados. Esto se confirmó el 7 de mayo día en que se rompió el armisticio, las tropas comandadas por Villa y Orozco tardaron cerca de tres días en tomar la ciudad, la Revolución tenía ahora la plaza más importante de la región, consecuentemente la opinión pública comenzó a tornarse favorable a Madero, quien no perdió el tiempo y empezó a integrar su propio gabinete.

Este gabinete estaba compuesto por hombres como: Doctor Francisco Vázquez Gómez en Relaciones Exteriores, Licenciado Federico González Garza en Gobierno, Licenciado José María Pino Suárez en Justicia, Ingeniero Manuel Bonilla en Comunicaciones y Señor Venustiano Carranza en Guerra y Marina. Destacaba el gabinete por su abundancia en personalidades jóvenes exceptuando a V. Carranza y F. Vázquez Gómez, el hecho de que a sus integrantes de mayor edad y experiencia política les halla dato puestos tan importantes se debe con probabilidad al hecho de que necesitaba a quienes creía los mejores para hacerse cargo de dichos puestos con la mira en estabilizar rápidamente la situación social del país.

La rápida salida de Díaz en no menos de un año de la silla presidencia también se debe hasta cierto punto a factores externos. Díaz desde inicios de siglo perdió lentamente el apoyo norteamericano y tras favorecer tratados con los ingleses respecto a la extracción de petróleo, la llegada de Madero sólo significó un cambio que podía ser aprovechado en su beneficio, aparte, tenemos que la situación global era tensa, Europa estaba en una agresiva fase de expansión armamentística comandada por los alemanes, italianos e ingleses y en Asia por Japón. La tendencia por esos momentos indicaba una activa actualización del arsenal, esto implicó la llegada del barco hecho de acero con su respectivo combustible, el petróleo. La competición era por hacerse de este recurso donde se encontrará, en México, Díaz era un obstáculo para aquellos que no se llamaran "ingleses". Esta situación sólo metió la ficticia hipótesis de una eventual invasión yanqui en la mente de Díaz lo cual lo apresuro a aceptar la mayor parte de las peticiones de los revolucionarios en Ciudad Juárez.

Los tratados de Ciudad Juárez fueron condicionados por el empuje militar de la Revolución y la picardía de sus jefes. Las disposiciones tomadas contra la opinión de Madero por parte de Orozco y Villa en la práctica le dejaron las negociaciones en bandeja de plata a Madero, facilitaron la salida de Díaz. José Ives Limantour, su Ministro de Hacienda fue el encargado de dar la estocada final a Díaz, consiguió obtener la salida al exilio de ambos y aprovechó que sus contrapartes eran personas

de su misma clase social para poner como presidente interino a Francisco León de la Barra, jugada magistral que a la larga llevaría al fracaso al gobierno de Madero.

El nuevo gabinete de transición quedó compuesto por las siguientes personas:

Emilio Vázquez Gómez Secretario de Gobernación, Francisco Vázquez Gómez en Instrucción Pública, Ernesto Madero como Secretario de Hacienda, Rafael Hernández Madero en Justicia y Manuel Bonilla en Comunicaciones. Los Tratados de Ciudad Juárez en la práctica se convirtieron en el salvoconducto de supervivencia del Porfiriato. Se mezclaban elementos Maderistas, Reyistas y Porfiristas en un gobierno “revolucionario” formula destinada al fracaso.

Porfirio Díaz abandono el país el 26 de mayo de 1911 un día después de haber presentado su renuncia ante la Cámara de Diputados con la carta siguiente:

A los CC. Secretarios de la H. Cámara de Diputados.

Presente.

El Pueblo Mexicano, ese pueblo que tan generosamente me ha colmado de honores, que me proclamo su caudillo durante la guerra de intervención, que me secundo tan patrióticamente en todas las obras emprendidas para impulsar la industria y comercio de la República, ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandas milenarias armadas, manifestando que mi presencia en el Supremo Poder Ejecutivo, es causa de su insurrección.

No conozco hecho imputable a mí que motivara ese fenómeno social; pero permitiendo, sin conceder, que pueda ser culpable inconsciente, esa posibilidad hace de mi persona la menos apropiado para raciocinar y decir sobre mi propia culpabilidad.

En tal concepto, respetando, como siempre he respetado la voluntad del pueblo, y de conformidad con el artículo 82 de la Constitución Federal (v)engo ante la Suprema Representación de la Nación a dimitir sin reserva el encargo de Presidente Constitucional de la República, con que me honro el pueblo nacional; y lo hago con tanta más razón, cuando que para retenerlo sería necesario seguir derramando sangre mexicana, abatiendo el crédito de la Nación, derrochando sus riquezas, segando sus fuentes y exponiendo su política a conflictos internacionales.

Espero, señores diputados, que calmadas las pasiones que acompañan a toda revolución, un estudio más concienzudo y comprobado haga surgir la conciencia nacional, un juicio correcto que me permita morir, llevando en el fondo de mi alma una justa correspondencia de la estimación que en toda mi vida he consagrado y consagrare a mis compatriotas. Con todo respeto.

México, mayo 25 de 1911.

Porfirio Díaz.

Acto seguido, Francisco León de la Barra fue investido con el cargo de presidente interino de la nación, en el residía el deber de pacificar el país y dar cabida a las elecciones presidenciales en las que sería electo el nuevo presidente de la nación, surgido de las filas Revolucionarias tal y como se esperaba. Su misión era y fue complicada. Quedo demostrado que el surgimiento de un ejército espontaneo era capaz de derrotar a un ejército profesional que carecía de visión global, alineado con la elite y que este ejército surgido de la nada representaba la esperanza de la gente de que el cambio sería rápido y eficaz.

El 26 de mayo de 1911, Francisco I. Madero público un manifiesto a la nación, reconocía los esfuerzos de los suyos en la búsqueda de un futuro más justo y democrático para la nación. Exalto la lealtad del pueblo mexicano a los principios del Plan de San Luis. “ Considero que el Partido Revolucionario ha hecho amplias concesiones al régimen antiguo, y si en este documento lo hago constatar así, es porque es conveniente que el nuevo gobierno, apoya eficazmente por el partido emanado de la revolución, pueda obrar con libertad a fin de dar cumplimiento a las aspiraciones nacionales” (26 de mayo de 1911)⁸. Su manifiesto mostraba una clara concepción del problema político a que se enfrentaba pero también mostraba sus alcances dentro de su propia perspectiva de clase, en donde la institucionalización de la revolución era más importante que atender el problema social a que se enfrentaba.

Por lo pronto, Don Francisco León de la Barra inicio su interinato el 25 de mayo de 1911 y concluye el 6 de noviembre de 1911 momento en que es sustituido por Francisco Madero. De la Barra fue apodado el “Presidente Blanco”, pues era el prototipo de hombre culto y de gustos refinados ideal de la época, además, “católico” y con muchos viajes a otros países en su haber, porfirista hasta los huesos y miembro de la elite de la capital del país.

⁸ Anexo titulado: Manifiesto a la nación del 26 de mayo de 1911 por Francisco I. Madero. Pág. 195

Como presidente interino y siendo conocedor de la ardua labor que debía realizar en poco tiempo, De la Barra se enfocó, sobre todo, en hacerse del apoyo de lo que quedaba de la antigua elite porfirista, así como pasar a través de los elementos maderistas como un hombre de acción.

Investido con el cargo de presidente interino que le fue dado tras la firma de los tratados de Ciudad Juárez, buscó lograr la pacificación del país y devolver el respeto que los ciudadanos le habían perdido a la institución castrense tras la salida de Díaz del poder rumbo al exilio en Europa. De la Barra tenía a encargo tres aspectos fundamentales del periodo de transición hacia un nuevo gobierno más comprometido con la sociedad: primero, debía pacificar el país, segundo, era imperativo reestablecer las instituciones y elementos del gobierno un nuevo estatus más democrático, permitiendo el acceso de agentes antes excluidos de la política a integrarse en su gobierno, todo en el entendido de que él debía obedecer en su mayoría las instrucciones que Madero y colaboradores le indicaran, y tercero, propiciar un ambiente adecuado para las elecciones presidenciales que deberían celebrarse sin falta en los próximos cinco meses, es aquí donde su accionar es relevante para este trabajo. En donde en palabras de Ávila Espinosa (2012):

El presidente interino tenía claro lo acotado de su misión: el restablecimiento del orden y funcionamiento normal de las instituciones, la convocatoria a elecciones y el desarme de las fuerzas insurgentes, tarea para las cuales necesitaba la colaboración de las fuerzas maderistas (p. 28).

A pesar de haber mencionado que no se inmiscuiría en los problemas internos y externos que aquejaban al Maderismo, su misión particular y evidente era la de minar el apoyo social que tenía Madero tras su victoria revolucionaria. Preveía que, de jugar bien sus cartas, podría llegar a tener oportunidad de postularse como candidato vicepresidencial en noviembre de 1911, situación clave para los elementos reaccionarios que comenzaban a aglutinarse alrededor de su figura.

De la Barra siendo el prototipo de hombre atractivo para las elites Porfirianas, intento defender los derechos de esta, aunque al principio fue reservado y cuidadoso con su accionar, al paso del tiempo logro tener mayor independencia del núcleo político

que representaba Madero, con su nueva autonomía empezó a desafiar las ordenes de Madero en cuanto a la pacificación del país.

Dentro de la historiografía mexicana el periodo de transición del antiguo régimen al régimen maderistas es considerado el mayor error de Madero. La realidad es que, este periodo fue necesario, la revolución impulsada por Madero inicialmente fue pensada como de clase media, en realidad fue una impulsada por las clases bajas y sus sentimentalismos dirigidos a todo aquel elemento que les fue malo, Madero deseaba en parte controlarla para intentar “institucionalizarla”, después de todo, el periodo de transición representa en líneas generales, la legalización de un nuevo régimen mediante los métodos antiguos para tener una apariencia de legalidad que mostrar al exterior. Dentro de esto, las mayores limitantes de Madero fueron en la práctica el estar rodeado por elementos moderados o incluso más conservadores que él, lo que lo llevo a aceptar el apoyo de los porfiristas y otros grupos ajenos a la agenda política maderista.

Continuando, De la Barra, era considerado atractivo pero sobre todo “neutral” a todo acontecimiento sucedido y que culminaron en los hechos en un pacto que permitía a las elites Porfirianas sobrevivir e incluso mantener sus derechos y privilegios. Es en este contexto donde la labor del presidente interino es relevante, todo lo que llevaría a cabo sería juzgado, pero debajo del agua, fue el principal responsable de las escisiones graves que hubo dentro del Maderismo en los cinco meses que duro su gobierno; los hermanos Vázquez Gómez rompieron con Madero después de que este último anunció que crearía el Partido Constitucional Progresista en donde Madero dejo de lado muchos elementos poco fiables, incluyendo a los hermanos Vázquez Gómez por su casi nulo compromiso con la causa, además, De la Barra los presionó con sus decisiones a abandonar sus cargos, restando aún más apoyo a Madero.

El tema de la pacificación confronto el cómo trataba este tema De la Barra y Madero. El primero es fácil de leer, no negociación con los agentes más radicales del Maderismo como lo era el Zapatismo (aunque en 1911 aún se encontraban en proceso de definir sus metas, objetivos y alcances, por lo que los Zapatistas aún

eran considerados maderistas en lo que su política maduraba), esto propicio una serie de acontecimientos que en los hechos podemos considerar como una agresión directa al Zapatismo en construcción en el estado de Morelos. Emiliano Zapata, líder del Zapatismo en el estado, representaba una gran variedad de intereses rurales, pero, sobre todo, lo que propicio su incorporación a la revolución fue el artículo 3ro del Plan de San Luis, en donde se especificaba que las tierras que fueron usurpadas a sus legítimos propietarios y que quienes no poseyeran tierras, tendrían la posibilidad de adquirir un lote que les permitiera vivir honradamente. Esto que tiene que ver con la pacificación es lo que se preguntaran, bueno, la pacificación constituía un proceso de licenciamiento de tropas maderistas a gran escala, líderes como Maytorena y Carranza veían en este proceso un riesgo a su propia seguridad en caso del golpe de estado, mientras que, Zapata comprendía que la única forma de que se cumplieran las promesas era el mantener a sus tropas en activo.

De la Barra abogaba por la eliminación total de Zapata, Madero mucho más moderado creía plausible lograr una negociación con Zapata para esto considero cumplir algunas de las condiciones que Zapata exigía como la de que Eduardo Hay revolucionario de trayectoria reconocida fuera gobernador de Morelos, mantener e integrar a los elementos maderistas a las fuerzas de seguridad del estado, finalmente prometió que cuando fuera presidente haría todo lo humanamente posible para encontrar una solución al problema de las propiedades en las regiones dominadas por el Zapatismo. La propuesta fue inicialmente aceptada entre ambas partes pero el presidente interino de la mano con Victoriano Huerta no aceptaron esta solución, que suponía una victoria revolucionaria muy significativa e intolerable para las clases pudientes del estado y la capital, por lo cual, se decidió sabotear los múltiples intentos de desarme que se dieron en hasta tres ocasiones entre Madero y Zapata, quien albergaba aún esperanzas de que su jefe cumpliera su palabra. Esto es comprobable por la múltiple correspondencia que ambos se enviaban donde se verificaba su deseo de evitar una ruptura de intereses y en el Maderismo en general.

La lucha que llevaban a cabo los zapatistas era vista por los Maderistas más comprometidos con la causa como justa y aceptable para el nuevo régimen de cosas que estaba por venir. Sin embargo, el elemento más porfirista del gobierno intensificó sus ataques para causar la ruptura definitiva entre Maderismo y Zapatismo, minando con ello los esfuerzos para lograr una paz duradera en el país.

La pacificación en gran modo se logró casi en su totalidad salvo en casos regionales específicos, mientras que, estas mismas discrepancias entre el elemento moderado y aquellos que deseaban unas reformas más activas llevó a crear resentimiento entre ambas partes. Excluir a aquellos que en el terreno militar convirtieron en éxito al Maderismo de los asuntos públicos era desde cierto punto de vista, necesario a corto plazo. Excluir representó el mayor síntoma de una vuelta temeraria al statu quo anterior, propicio por sí mismo, la señal de regreso para aquellos que fueron afectados por las bandas rebeldes, sucedió sobre todo en el norte del país y en la capital. El proceso de vuelta de los viejos elementos fue selectivo, casi todos los que pertenecieron a la camarilla "Científica" no regresaron en el periodo inmediato al país, sino, hasta bien entrada la década de los años veinte tras haber iniciado el periodo estabilizador de la revolución. Además, su no regreso también fue causado por el repudio que el pueblo expresaba públicamente hacia ellos.

Al nivel estatal, la mayoría de los gobernadores porfiristas fueron reemplazados por sus pares anti reeleccionistas. Este cambio afectó también a los niveles inferiores de gobierno como, los presidentes municipales, prefectos, servidores públicos e incluso en parte los rurales, policía y ejército (dentro de lo aceptable por este). En otros casos, como el de los estados del norte, el cambio de autoridades en general reemplazó a la elite dominante porfirista por los miembros desplazados por esta, como ejemplo tenemos al estado de Sonora donde los allegados al antiguo gobernador Torres fueron totalmente desplazados por el grupo dirigido por Maytorena.

A pesar de esto, el norte del país, fue la zona más reacia a realizar cambios sociales profundos, los nuevos gobernantes políticos como los Carranza en Coahuila, Madero en la capital y con influencia en la zona norte de Coahuila, González en

Chihuahua y Maytorena en Sonora, compartían una idea de gobierno similar a la del antiguo régimen, simplemente buscaban como los hombres victoriosos causar una apertura política, que por nada es lo mismo a revolución o cambios políticos y sociales profundos, sino lentos y constantes, cosa que a la larga les costó su muerte política y en los casos de Madero y Carranza, sus propias vidas.

Este proceso de acercamiento a la antigua elite fue promovido en parte por Madero que realmente nunca se opuso a esta situación. Lo que si realizó fue la eliminación sistemática de aquellos elementos que le impedían tener un control sobre la organización anti reeleccionista en el país, esto era lógico y coherente con las aspiraciones de modernización política que Madero, sus aliados y algunos sectores porfiristas deseaban la apertura de espacios políticos, que dada la nueva política del país era una ventaja de la que se podrían obtener excelentes dividendos jugando las cartas correctas.

La apertura política del nuevo gobierno permitió la aparición o resurgimiento de los partidos políticos, ahora liberados de los grilletes de Díaz a competir por la presidencia ante Madero. Uno de estos casos fue el Partido Católico, elemento que reunió con facilidad gran parte de la sociedad a su alrededor, pues la mayoría del pueblo era católica, así como rápidamente se convirtió en el elemento conservador para los elementos reaccionarios restantes en el país. La historia del PCN (Partido Católico Nacional) se remonta a mediados de 1880, cuando esta institución se reformo y tomo como bases el darle mayor importancia a los asuntos sociales del país. Esto con el objetivo de conseguir una participación política más activa y que estaba de acorde con la encíclica papal *Rerum Novarum* (Ortega, 1994, p. 169). La cual invitaba a que la Iglesia Católica tuviera una personalidad jurídica legal y por ende una mayor participación política en los países donde existiera esta institución. Debido a la implantación de la política de apertura de Madero, el PCN lo apoyó levemente en un principio. Más adelante y con puestos dentro de la XXVI legislatura se mostraría como en realidad eran, conservadores y aglutinados en torno al grupo de los “Renovadores”. El PCN jugaría hasta la muerte de Madero una estrategia de dar y morder con aquel grupo que más le beneficiara hasta que finalmente se inclinó

totalmente con los reaccionarios, dispuestos a todo con tal de quitar a Madero de la presidencia.

Otro de los constantes problemas que enfrentó Madero durante el interinato de De la Barra fue el de idear una fórmula política que le permitiera mantener el apoyo social logrado de las clases medias-bajas y conseguir adeptos entre la elite restante del país. Esta búsqueda de equilibrio político fue el más desgastante durante el interinato, la decisión de crear el Partido Constitucional Progresista causó la división con los elementos Reyistas liderados por los hermanos Vázquez Gómez. Causo conflicto porque después de que Madero y Pino Suárez fueran electos para la fórmula que competiría por la presidencia, los elementos originales del Maderismo y del Reyismo abogaban por la fórmula original Madero-Vázquez Gómez. Esta división mostro el verdadero problema a resolver para todos los demás partidos políticos del país. Se debía competir por la vicepresidencia del país, ahora era claro que Madero resultaría electo presidente sin importar que partido lo propusiera, la sociedad lo apoyaba a tal grado, que un fracaso sería visto como corrupción, fraude y una problemática entrada a un periodo de desestabilización que tendrían resultados nefastos probablemente.

Con el asunto de hacia dónde apuntar políticamente resuelto, Madero exploto esta situación en su favor, empezó a realizar nuevamente giras políticas alrededor del país, con la meta de conseguir gente que apoyara a Pino Suárez y poder enfocarse en preparar las elecciones de finales de 1911.

La política moderna de México nació de la mano con Madero. Su experiencia de haber residido en otros países le permitió vislumbrar que los grandes eventos multitudinarios eran lugares propicios para la propaganda política en el país. Esto fue un elemento que permitió la victoria de Madero sobre Díaz, Madero era activo en su política, organizaba giras que reunían desde cien hasta miles de personas en un mismo sitio, usaba la prensa y sus contactos para expandir su ideología y finalmente adaptaba las situaciones adversas para sacar provecho de ellas, mientras que, Díaz mantuvo los elementos distintivos de la política de caudillos con ligeras modificaciones, las asociaciones políticas aparecían para organizar el voto,

en los pueblos y ciudades se amenazaba de castigos en caso de votar por oposición, se compraban funcionarios públicos para que hicieran la vista gorda ante situaciones fraudulentas, finalmente y si era necesario mandaba arrestar a sus competidores.

Continuando con la situación de la conformación de los partidos políticos, podemos suponer que este periodo en particular vivió el resurgimiento más activo de la política nacional. De la división interna del anti reeleccionismo surgieron dos partidos, el Partido Anti reeleccionista de los hermanos Vázquez Gómez y el Partido Constitucional Progresista, en donde ambos partidos defendían similares preceptos, sin embargo, el PCP era más fresco y buscaba evitar negociaciones innecesarias con elementos contrarios a este, y el Partido Católico Nacional pregonaba una vuelta a los valores anteriores pues temía que las reformas de Madero condujeran a una nueva guerra civil.

De la Barra aprovecho inicialmente esta situación para proponerse como candidato a la presidencia por el Partido Católico, evidentemente esto fue una mala jugada y posteriormente dimitió a esta opción. No era rival presidencial para Madero. Esta postura también es una evidencia de que deseaba tener voz por sí mismo ante la actual situación. Por otro lado, las elecciones extraordinarias se celebraron en dos tandas durante el mes de octubre, contando con la participación de seis partidos políticos y sus respectivos candidatos, los participantes eran los siguientes: Partido Constitucional Progresista, Partido Católico Nacional, Partido Popular Evolucionista y Partido Liberal Nacional, estos tenían por candidato a presidente a Francisco I. Madero. El Partido Liberal Radical tenía por candidato a Francisco León de la Barra y el Partido Liberal Puro a Francisco Vázquez Gómez. Mientras que, solo cuatro partidos propusieron a los siguientes candidatos a la vicepresidencia. El Partido Constitucional Progresista propuso a José María Pino Suárez, el Partido Católico Nacional a Francisco León de la Barra, el Partido Popular Evolucionista a Francisco Vázquez Gómez y el Partido Liberal Nacional propuso a Fernando Iglesias Calderón.

Debido a la situación político-social del país, lo que predominó en las elecciones presidenciales fue un abstencionismo muy grande entre la población. En adición,

aún era muy temprano como para considerar eliminadas las viejas formas antidemocráticas del antiguo régimen, existió un férreo control de las casillas electorales y la cooptación de votos de electores, pero en general, fueron probablemente las elecciones más limpias que jamás había tenido en su historia México hasta el momento.

La participación en las casetas electorales estuvo próxima de los 21mil votos contabilizados, donde más del 95% favorecieron a Francisco I. Madero, obteniendo así una ventaja abismal sobre su más cercano competidor que era Francisco León de la Barra que obtuvo solo 87 votos, mientras que Francisco Vázquez Gómez no alcanzó ni siquiera los 20 votos efectivos. Virtualmente Francisco Madero era ahora presidente electo de la nación.

La auténtica lucha electoral no era la presidencia del país. Sino quién sería el compañero (vicepresidente) de Madero, posición que en caso de situaciones extraordinarias convertiría a este en el nuevo poder del país. Incluso, aun así sería la persona más cercana e influyente a Madero, y con gran radio de acción podría dada la situación desestabilizar o estabilizar al país. En las elecciones vicepresidenciales Pino Suárez obtuvo 10245 votos, Francisco León de la Barra 5564 votos, Francisco Vázquez Gómez obtuvo 3373 votos y Fernando Iglesias Calderón un total de 173 votos. La planilla de los anti reeleccionistas resultó ganadora, en la teoría los deseos de los anti reeleccionistas de gobernar sin opositores y modernizar el país eran posibles...nada menos alejado de la realidad.

3. Conteniendo al Tigre: “El Gobierno de Francisco I. Madero”.

El seis de noviembre de 1911, Francisco I Madero y José María Pino Suárez asumieron los cargos de presidente y vicepresidente respectivamente, cargaban sobre sus hombros una gran expectativa de cambio, El héroe de la Revolución al fin tenía el poder de llevar a cabo todos sus planes de modernización política para México. En su haber estaban las metas y objetivos que lo llevaron a enfrentar a Díaz,

política y militarmente, y que, al ser el medio por el cual el pueblo enfrentó al déspota y comenzó a reclamar sus derechos defendidos por la constitución liberal de 1857, se sentía como el mayor responsable de cumplir las esperanzas de su pueblo a como diera lugar. Ahora era consciente de la fuerza que representaba el pueblo armado que lo llevó al poder y que por nada quería defraudar.

El Gobierno de Madero comenzó sus labores en medio de grandes expectativas de cambio social, no era casual esta situación, el Plan de San Luis fue el lugar donde las ideas se transformaron en principios y estatutos para un gobierno diferente. Despertó un ímpetu de cambio que no se había experimentado desde las guerras de Independencia e incluso mayor. Se establecía como principio de gobierno un reparto más justo de la riqueza, beneficiando a todos teóricamente, hablaba de revisión y compensaciones para todos los afectados por las políticas implementadas por el Gobierno del Dictador Díaz. El soporte principal de este nuevo periodo en la historia mexicana era el artículo 3ro del Plan de San Luis.

El Artículo 3ro, fue la base de gobierno que se debió fortalecer, otorgo la base social que les brindo el ejército revolucionario que los llevo a la victoria sobre Díaz. Sin embargo, durante los cerca de 2 años que duro el gobierno maderista este artículo se convirtió en el gran reto a resolver, se le ignora no porque fuera inviable, sino porque dentro de la agenda maderista la implantación de la democracia era más importante que cualquier otro tema social de consideración. Si fuéramos a ser considerados con las formas en que se gobernó y por la postergación de la reforma agraria podríamos tener en consideración el hecho de que atender esta problemática era muy distintas por región e incluso por municipio, una cosa era atender los problemas agrarios del estado de Chihuahua y otro los del estado de Morelos. Debido principalmente a que cada región tiene una historia diferente, en el norte predomino la existencia de comunidades militares que combatieron durante gran parte del siglo XIX a los apaches con el apoyo de los hacendados que motivaban la creación de las primeras, hasta que entrado el Porfiriato se consigue la paz y fue entonces cuando los antiguos aliados se convirtieron en acérrimos enemigos, en muchos casos, las tierras que poseían las comunidades militares eran

de interés para los ricos hacendados nortños, que, con sus influencias en los altos círculos políticos obtenían en detrimento de los primeros. Por otro parte, la cuestión agraria en el centro-sur del país está íntimamente ligada a la conquista de los españoles sobre México-Tenochtitlan. La conquista significó un cambio de amos para muchos pueblos sometidos a la dominación azteca, mientras que para otros como los Tlaxcaltecas significó tener ciertos privilegios y derechos sobre sus propias tierras a cambio de participar en la promoción de la nueva religión y formas económicas españolas que se impondrían en los años venideros en el resto del centro de México. Es por ello que la cuestión agraria debió de haber sido la más importante durante el gobierno de Francisco I. Madero.

Francisco I. Madero se convirtió en presidente del país con el correspondiente gabinete de gobierno:

Secretario de Relaciones Exteriores, Licenciado Manuel Calero; de Gobernación, Abraham González; de Hacienda y Crédito Público, Ernesto Madero; de Guerra y Marina, José González Salas; de Justicia, Licenciado Manuel Vázquez Tagle; de Fomento, Colonización e Industria, Licenciado Rafael L. Hernández; de Comunicaciones y Obras Públicas, Ingeniero Manuel Bonilla y de Instrucción Pública y Bellas Artes, Licenciado Miguel Díaz Lombardo (Castillo, 1989, p. 135).

El Gabinete de Gobierno estaba más en tono con el Porfirismo que con un gobierno auténticamente revolucionario, en donde por lo demás solo podemos rescatar a Abraham González y Manuel Bonilla. Esto debido a que personajes como Rafael L. Hernández tenía contactos con los científicos además compartía su visión de clase, mientras que otros como el Secretario de Guerra y Marina estaban allí porque Madero confiaba más en el que en ningún otro elemento del Ejército Federal que estaba bajo su mando.

En mi opinión, el hecho de que hubieran muchos elementos relacionados con el antiguo régimen en el gobierno de Madero era porque estos se identificaban con este incluyendo a Madero, pues era un hombre surgido dentro de este sistema, él era el representante de la elite desplazada por el Porfirismo en años anteriores, y, lo que intentaba con un gabinete moderado casi conservador era el mostrarle a la elite del país que él no los dejaría solos y que los ayudaría a recuperar la prosperidad perdida durante la revolución. Creía que era necesario abrir el sistema

para tener un país moderno y productivo que no dependiera tanto de la inversión extranjera que fue lo que al final dejó en una encrucijada a Porfirio Díaz ante los ojos del mundo.

Además, las personas que acompañaron a Madero durante su toma de posesión fueron un indicativo particular para Zapata de que la actitud del gobierno no cambiaría, Ambrosio Figueroa se contó entre los asistentes y era bien sabido que Figueroa y Zapata eran acérrimos rivales en las zonas colindantes de los estados de Morelos y Guerrero. Pues su alianza militar para tener el control durante la revolución fue un eufemismo que se enfocó sobre todo en quien conquistaría primero Cuernavaca, capital del estado de Morelos, tener la capital del estado significaría tener una mayor relevancia ante los ojos de Madero y un protagonismo creciente en el resto del país. Competencia que temporalmente ganaron los Hermanos Figueroa al falsamente nombrarse “los líderes de la Revolución del Sur”.

Durante el mes de noviembre, el primero de 18 largos meses de Madero al frente del gobierno iniciaría de mala forma, las rencillas con Zapata llegaron al punto de casi causar un quiebre en su alianza con el último. Aprovechando que aún se encontraba indeciso Zapata, envió a Robles Domínguez a conferenciar las últimas negociaciones de desarme de la guerrilla del sur. En un ambiente tenso para negociar un desarme, las medidas más importantes para lograr el éxito eran la salida de Ambrosio Figueroa del gobierno del estado, el retiro de las fuerzas de Federico Morales, indulto a todos los que se lanzaron a las armas y el férreo cumplimiento del artículo tercero del Plan de San Luis. A cambio se ofrecía que el nuevo jefe de las fuerzas del estado sería designado por el señor Madero, solicitaban sin embargo que el puesto fuera cedido a Raúl Madero⁹, además, Emiliano Zapata personalmente prometió que no intervendría el gobierno del estado y lo que es más, se comprometía a usar su influencia para apoyar el debido cumplimiento de las ordenes emitidas por el gobierno estatal.

⁹ Raúl Madero fue con toda probabilidad el miembro de esta destacada familia que más hizo suyas las aspiraciones revolucionarias por las que se combatió durante el periodo que abarca desde noviembre de 1910 a mayo de 1911.

La postura de Francisco Madero ante esta situación es de sobra conocida, envió una carta a Robles Domínguez donde desconocía los méritos del caudillo suriano y subrayaba que era de toda necesidad que Zapata y su ejército se desmovilizara inmediatamente, a cambio ofrecía un indulto y a Zapata credenciales para que fuera a radicarse a otro estado. En consonancia con esta carta, Villa de Ayala fue rodeada por las tropas del general Casso López quién tenía órdenes de capturar a Zapata, si era posible ese mismo día. La decepción fue tal para Emiliano, que la rabia lo llenó, ahora si quería conseguir sus objetivos los tendría que conseguir con lágrimas, sudor y sangre una vez más. Manuel Márquez Sterling (2013) embajador de Cuba en México describe lo que Zapata creía de Madero en esos momentos:

El Señor Madero-piensa- ha caído en el lazo de los Científicos, actúa sin saberlo o sabiéndolo, para su ruina, a los fines del despotismo que usa traje de etiqueta y sombrero de copa, y ya no es defensor del pueblo porque la paz, que ahora pregona, es garantía para el rico y azote para el indio (p. 266).

El 28 de noviembre de 1911 Emiliano Zapata desconocía a Francisco I. Madero como presidente de la nación, lanzaba el Plan de Ayala que contenía todas las premisas y objetivos que se implantarían en caso de que los surianos derrocaran a Madero, era un plan agrarista en toda la letra con puntos bien definidos aunque incomprendidos por aquellos que temían a Zapata, en dicho plan lo más importante era el reparto agrario de tierras a toda la gente que lo secundara en la concesión de los objetivos primarios del plan e instaurando un gobierno que actuaría como el regulador de los conflictos entre las distintas partes integradoras de este, poniendo énfasis en la autonomía de los pueblos y municipios en la toma de decisiones. Y como forma clara de relacionarse con otros movimientos reconocía la jefatura del movimiento inicialmente en la persona de Pascual Orozco hijo, reconocido revolucionario de gran trayectoria en su zona de influencia.

Es así como Madero, ferviente defensor del lema “Sufragio Efectivo no Reelección” se enemistó con Zapata, quién muy a su pesar aún conservaba estima a su antiguo líder. Correlacionado con este suceso, estuvo el enojo de una parte del Maderismo que consideraba estas medidas de reforma social de Emiliano Zapata como necesarias para lograr un mayor bienestar social en el país. Mientras tanto, la llegada del nuevo embajador norteamericano Henry Lane Wilson fue también un

acontecimiento político destacado, más tarde su accionar lo haría responsable del resentimiento contra los americanos en futuros gobiernos mexicanos.

La libertad de expresión que instauró Madero en el país fue usada más que como libertad de expresión, libertinaje de la prensa. La prensa nacional, inmadura y acostumbrada a la corrupción y el engaño aprovechó la nueva situación para lanzar ataques contra el gobierno de Madero, en un claro intento de las elites de desprestigiar su accionar político, social y económico. Las contramedidas usadas por el gobierno fueron la creación del periódico Nueva Era y la compra del periódico El Imparcial. Desgraciadamente la ofensiva de la prensa contra el gobierno estaba en auge, y cualquier error por mínimo que fuera, fue utilizado para atacar a Madero, lo que provocó que los índices de apoyo comenzaran a disminuir y a crear una nueva crisis de gobierno.

Mientras tanto, en el norte se estaba gestando la rebelión de Emilio Vázquez Gómez, quien, al encontrarse resentido con Madero por haber sido desplazado de importantes puestos de poder político, decidió desconocer a su antiguo aliado como presidente constitucional del país, inicialmente su rebelión fue conocida como Vazquista, Madero ordenó a Pascual Orozco detener esta insurrección, sin embargo Orozco llevó a cabo las ordenes sin dar el golpe final, evidenciando que estaba a punto de romper con el régimen maderista, pocos meses después, decepcionado de su suerte y de la poca importancia que se le dio a su figura, el 25 de marzo de 1912 promulga el Plan de la Empacadora, plan con el cual virtualmente se convierte en jefe de la rebelión suriana tal y como decía el Plan de Ayala, desconocía a Madero y se proponía junto con Emilio Vázquez Gómez derrocar al actual gobierno constituido. Dicha rebelión se encontraba financiada por el capital de la aristocracia y hacendados chihuahuenses, principalmente por el Clan Terrazas-Creel, quienes no deseaban perder sus privilegios de clase. Como bien menciona Ricardo Flores Magón en el periódico Regeneración

Los vazquistas os están ofreciendo la tierra “para después del triunfo”. Eso mismo hizo Madero y no pudo cumplir sus promesas. Menos podrán cumplir las suyas los vazquistas, desde el momento en que son los Terrazas, los Creel y los grandes hacendados del estado de Chihuahua los que prestan su apoyo a ese mezquino movimiento, pues los hacendados y grandes negociantes no podrían prestar su

apoyo a un movimiento que estuviera directamente dirigido a llevar a cabo la expropiación. El estado de Chihuahua y las tierras de todo México quedaría en manos de unos cuantos, de los mismo que os han oprimido por tantos años, si lograrse predominar el movimiento vazquista (Flores, 1912).¹⁰

Si bien, Orozco estaba financiado en parte por la elite, lo que es cierto, es que el Plan de la Empacadora proponía una serie de reformas sociales que se llevarían a cabo tras la victoria final sobre Madero. En adición, tenía una base social muy fuerte en los estados del norte del país, lo cual le otorgó la fuerza y poderío militar para ser un serio desafío al gobierno de Madero. Movimiento que sería capaz de perturbar la paz que se vivía en los centros políticos de la capital del país, que, ahora atravesaba un fuerte problema, sobre el tema de cuál sería su identidad y personalidad políticas ante todas las bandas de rebeldes aún no licenciadas que quedaban en el resto del país.

Por otro lado, el Gobierno se encontró con un serio rival diplomático en la persona de Henry Lane Wilson, embajador que odiaba todo lo referente a Madero y que insinuaba al jefe de estado norteamericano que la mejor solución para el problema mexicano era la intervención armada. Persona agresiva, vulgar y descarada que buscaba obtener mediante su oposición a Madero dividendos favorables a su gestión, en ocasiones actuaba más allá de donde su rol de embajador le permitía, su labor se contrastaba seriamente con las políticas amigables inicialmente establecidas por Estados Unidos de América hacia la gestión de Madero, persona en quién veían aspectos favorables para la modernización de México y que probablemente les favorecería en el terreno de los negocios si se le trataba adecuadamente, caso contrario al de Díaz con quién terminaron enemistados por reacio comportamiento a otorgarles concesiones en ciertos negocios prioritarios para el coloso del norte en plena carrera imperialista contra el resto de Europa.

Los nuevos retos para el nuevo gobierno constituido también incluían la confrontación con los gobiernos europeos quienes esperaban cierta remuneración económica por las pérdidas sufridas por la revolución. Las posturas se resumieron en una “espera expectante” es decir, observaban cuidadosamente el desarrollo de

¹⁰ El resto de la nota periodística se puede leer en los anexos.

los acontecimientos para poder jugar adecuadamente sus cartas en pro de sus intereses, que se vieron afectados, sobre todo, porque tras la revolución los bonos mexicanos perdieron valor y en otros, la deuda mexicana era importante y los plazos de pago estaban por expirar; este fue uno de los motivos por los cuales el Gobierno de Díaz se quedó sin su ministro Limantour, pues los motivos de su viaje a Europa eran sobre todo con el objetivo de renegociar la deuda y adquirir nuevos empréstitos para el Gobierno Mexicano. De estos eventos ya había pasado algún tiempo y era evidente el interés de las potencias el saber si México sería capaz de pagar el dinero prestado. Pues como si se tratara de un acto suicida, Madero confirmó que las deudas y préstamos solicitados antes de la revolución serían pagados en tiempo y forma.

La situación con las potencias europeas no era la más preocupante. La administración maderista enfocó su interés en los asuntos con el vecino del norte. Durante la revolución salieron afectadas algunas compañías norteamericanas en territorio nacional y era imperante solucionar los problemas con estas antes que con cualquier otra empresa (probablemente debido al temor de una invasión norteamericana a territorio nacional). Para explicar los orígenes del cambio de postura norteamericano hacia Madero, debiéramos comenzar con los informes alarmistas enviados por el embajador Wilson, persona que claramente detestaba a Madero y protestaba por cualquier cosa por más irrelevante que fuera esta. Tampoco es explicable su oposición en caso de que se basara en el impuesto al crudo que Madero había implementado con el objetivo de recaudar fondos para su administración. El historiador Friedrich Katz (2017) menciona lo siguiente sobre los orígenes del cambio de la política mexicana de Estados Unidos:

1. La negativa de Madero a satisfacer las demandas norteamericanas de que otorgue compensación por pérdidas de vida y propiedades sin pasar por los canales normales, sin una investigación legalmente definida de la comisión establecida para ese fin.
2. Su demostrada intención de alentar la inmigración europea.
3. Su resuelta negatividad a ceder a las presiones norteamericanas respecto al tratado de reciprocidad.
4. Su esfuerzo por despertar y cultivar sentimientos patrióticos en la población mexicana, que ha culminado en su intención de introducir el servicio militar

obligatorio. Estos son los motivos generalmente conocidos: ocultos, pero tal vez más importantes, existen los siguientes factores:

5. Madero aparentemente obtuvo apoyo efectivo de Estados Unidos para su revolución prometiendo entregar la industria petrolera mexicana a la Standard Oil Company y el ferrocarril del Istmo (británico) a los ferrocarriles mexicanos (en realidad norteamericanos)...Ello no obstante ha recibido advertencias del famoso [Sherburne] Hopkins...ha recibido advertencias de Dawson promotor de esas revoluciones... (p. 69).

La ahora enemistad de Estados Unidos hacia México fue un cambio que tardó poco más de un año en asentarse, pero ya era evidente cuando Orozco se rebeló contra Madero, existían sospechas de que el origen de las armas que portaban los soldados al mando de Orozco provenían de Estados Unidos contrabandeadas a través de la frontera, ahora Estados Unidos apoyaba cualquier intento golpista que les beneficiara económicamente, es por ello que la rebelión de Orozco prosperó más que la de Bernardo Reyes de 1911, pues la última nunca fue secundada por el gobierno norteamericano, porque todavía en 1911 confiaban en que los designios de Madero los beneficiarían totalmente.

Los norteamericanos nunca tomaron en cuenta la situación de Madero antes de la revolución, pertenecía a la única familia de la región de la Laguna que confrontó los intentos monopolizadores de las compañías norteamericanas de hacerse del mercado de hierro en la región. La victoria de Madero y su nueva burguesía que era opositora a que los americanos monopolizaran los recursos esenciales del país, es por ello que Madero apoyó su propia visión de clase, evitando que los americanos controlaran la vida económica del país, provocando así la enemistad del gobierno vecino. La oposición norteamericana al gobierno maderista coincide también con la escala política europea de la que probablemente sus problemas solo se resolverían mediante una guerra de grandes proporciones, que más tarde sería conocida como Primera Guerra Mundial.

En términos generales 1912, fue un año de pruebas muy difíciles de superarse, tras el inicio de la rebelión, Madero envió a Victoriano Huerta a sofocar la rebelión, lo logra exitosamente, obtiene a cambio resultados contraproducentes, pues prometiendo al General que no intervendría en la campaña, evita la muerte de Francisco Villa, quien por diferencias con el primero, es mandado a fusilar con la

excusa de que robo ganado, ganándose la enemistad de su más destacado general pero no así el más confiable. Demostrando para esos momentos que ya era presa del Ejército Federal, al que intento reformar y que dada la situación en Morelos se vio forzado a enviar generales como Juvencio Robles a reprimir a los alzados e incluso a recurrir a políticas como la instauración de la Ley Marcial para todo el estado y zonas aledañas controladas por los zapatistas. Situación que causo que perdiera adeptos a su gobierno, la oposición a las mediadas con que se combatió a los rebeldes fue tal, que esto parecía más bien un permiso para el Ejército Federal de cometer crímenes atroces que causaron la ampliación de la base social del Zapatismo y que comenzaran a ver en Madero a alguien peor que Díaz. Además, su tibieza con los generales traidores fue motivo suficiente para que las potencias extranjeras vieran en Madero a alguien incompetente para gobernar México. El que perdonara las vidas de Bernardo Reyes, Pascual Orozco y Félix Díaz fue motivo para que la oposición tuviera material para desacreditarlo ante la nación, mientras que, con Emiliano Zapata revolucionario autentico, tuvo un trato nefasto, el cual inicio con De la Barra y dicha postura de no negociación no cambio cuando Madero se hizo presidente, dando motivos suficientes para que este lo desconociera, pues las políticas de desarme incondicional no eran compatibles con la fortaleza por la cual atravesaba el movimiento zapatista en esos momentos.

Madero intento infructuosamente mantener contentos a todos, y en el proceso, se quedó en medio, criticado por el sector más radical del elemento maderista y atacado sin piedad por la oposición conservadora del país. Al intentar ganarse la fidelidad del Ejército Federal, quedó atrapado en sus manos, dejando el terreno abierto para cualquier intento golpista por parte de este, que, aunque seguía a Madero porque este les había otorgado más presupuesto, seguían aun resentido por la forma humillante en que fue derrotado por un ejército de rebeldes y que el ahora líder de ese ejército intentaba ganarse su confianza para llevar a cabo un gran proyecto democrático, que sobre todo dañaba los intereses autoritarios y oligárquicos de las clases conservadoras y chocaba tajantemente con la visión del ejército de lo que debía ser México. Es así que llegamos a 1912, año fatídico para el gobierno maderista, había contenido, pero no erradico el Zapatismo, Pascual

Orozco fue derrotado, Bernardo Reyes y Félix Díaz que se encontraban en prisión comenzaron a idear un intento de golpe con la ayuda externa de Henry Lane Wilson y las clases conservadoras del país.

1913 dio la ilusión de que Francisco I. Madero podría comenzar a ganar terreno sobre los ataques de las clases conservadoras del país, así como mantener el apoyo de las clases medias y bajas, con ese fin se creó el Departamento del Trabajo, el cual durante 1912 fue un mediador en los conflictos entre patrones y obreros que desembocaron en huelgas, principalmente las textiles. Los resultados positivos para los obreros, mostraron parte del camino de los tratos que a futuro tendría el estado Mexicano con las clases trabajadoras. Debido a la inmadurez y la falta de una ideología de clase precisa, la relación Gobierno-Trabajador se tornaría paternalista. A la par, se creó la Comisión Agraria Nacional, entidad a la que se le encargó el realizar estudios correspondientes a la situación agraria que se vivía en el país. Tema muy discutido en el Congreso de la Unión, pues las resoluciones que se tomaran podrían ayudar a conseguir más rápidamente la paz u obtener el resultado contrario, es por ello que es de sumo interés el discurso que dio Luis Cabrera sobre el tema “La reconstitución de los ejidos de los pueblos como medio para suprimir la esclavitud del jornalero mexicano” el 3 de diciembre de 1912:

“El Problema Agrario”, “la cuestión agraria”, hasta “la ley agraria” se dice, suponiendo que este problema agrario, o esta cuestión agraria, deba sintetizarse en una sola ley que sea una especie de panacea de todos nuestros males económicos. Es tiempo de que precisemos ideas: hay muchos problemas agrarios, muchas cuestiones agrarias, y se necesitan, para su resolución, muchas leyes agrarias. No es posible que un hombre, por inteligente, por bien intencionado que sea, por buena voluntad que despliegue, por grande que sea la laboriosidad que emplee en su trabajo, pueda él solo dar cima al estudio de las cuestiones agrarias de México. Debemos pues, modesta y honradamente, conformarnos cada uno con poner nuestra contribución y traer al seno de la Cámara la parte en que creamos servir mejor a nuestro país, de los varios, difíciles y complejos problemas que constituyen la cuestión agraria.

La Secretaría de Fomento no desconoce la importancia de la reconstitución de los ejidos; la sabe. Los miembros de la Comisión Agraria de esa Secretaría habían estudiado el punto y habían llegado a conclusiones casi iguales a las mías, un poco más tímidas si se quiere; pero al Secretaría de Fomento a creído conveniente dejar en la cartera estas atrevidas iniciativas de carácter agrario de su Comisión, prefiriendo dedicar sus energías a otros trabajos que, en su concepto, son más necesarios; por ejemplo, la reorganización de la Caja de Préstamos. Disiento en absoluto criterio, respecto a la urgencia de estas medidas; yo creo que la Secretaría

de Fomento, en estos instantes, debería consagrar preferentísimamente su atención a las cuestiones agrarias, como la ha consagrado a las cuestiones obreras, por razones de prudencia que expuse desde esta Tribuna el otro día. Lejos de eso, se ha desentendido de la cuestión agraria, porque, para el Ejecutivo, las necesidades de las poblaciones no pesan como amenaza de la paz pública, como pesan las amenazas de los obreros¹¹

Como se puede observar, para los maderistas más críticos de la situación nacional a finales de 1912 era imperante encontrar una solución al problema agrario, se reconocía que la lentitud de la Secretaría de Fomento y del gobierno en general se hallaban las causas del estallido zapatista, que era más que nada un movimiento agrarista de las clases bajas desposeídas del sur del país. Además, desde aquel entonces se proponía que el ejido fuera inalienable y que las tierras que fueran requeridas para tal proyecto fueran compradas o expropiadas según conviniera.

1913 se presentó como un año de tensiones políticas, el Congreso de la Unión discutía las acciones más pertinentes a seguir, Estados Unidos presionaba en los temas que más beneficiaban a sus inversionistas, dentro de prisión se desarrollaba un golpe de estado, la política de apertura democrática avanzaba lentamente y la situación con el Zapatismo se tornaba preocupante. Madero no era un gobernante tibio, no había olvidado sus promesas, pero era firmemente creyente de que implantando la democracia en el país todos los problemas se resolverían, en su opinión si el pueblo era libre de elegir a sus gobernantes, estos ayudarían al desarrollo material de su pueblo y de la nación.

Desafortunadamente un golpe de estado fraguado desde el interior del instituto castrense, sería el asesino de los sueños democratizadores de Madero, golpe que representaría la última acción desesperada de las elites conservadoras por regresar al statu quo porfiriano de antaño, mantener sus privilegios y en el proceso mostrarles a las demás clases del país quién mandaba, para ello se valieron del más grande traidor en la historia del país: Victoriano Huerta, dictador que sepultaría en el olvido todo lo que quedaba del Porfiriato al intentar dejar su huella en la historia del país.

¹¹ El resto del contenido del discurso de Luis Cabrera del 3 de diciembre de 1912 se podrá encontrar en los anexos.

Capítulo 2.

“De la Decena Trágica a la Convención”

Los acontecimientos que llevaron a su fin al Gobierno de Francisco I. Madero son demasiados como para poder analizarse y comprenderse en su totalidad, sin embargo, su gobierno estaba condenado al fracaso desde los tratados de Ciudad Juárez firmados en mayo de 1911. Esto en parte, porque la capitulación de Díaz, represento una victoria de los negociadores de Díaz, obtuvieron que su líder renunciara a la presidencia y saliera del país además, también consiguieron que los revolucionarios renunciaran a su intento de finiquitar el sistema porfiriano de gobierno, permitiéndole sobrevivir. Las elites se vieron beneficiadas por los acuerdos de paz, los cuales fueron causados por la incapacidad de Madero de controlar a sus hombres y recurrió a los tratados para certificar ante estos revolucionarios rebeldes en el papel la victoria de la causa que defendían y que ya no era necesario seguir destruyendo las formas de vidas existentes hasta el momento. Los tratados también significaron la supervivencia del Ejército Federal, ahora sería el instrumento principal para lograr la instauración de la paz y estabilidad del país. En el proceso queda atrapado por su propio brazo en situaciones incómodas que culminan con la muerte de él y su vicepresidente convirtiéndolos en mártires de la nación en años venideros. Este capítulo se centra en narrar los acontecimientos que sepultaron los intentos democratizadores de Madero bajo tierra y finaliza con los eventos más relevantes que llevaron a la Convención de Aguascalientes de 1914.

2.1 Zopilotes al acecho: “Ascenso y Caída de Huerta”

Francisco I. Madero era presidente constitucional de México a inicios de 1913, sin saber que, desde adentro de la institución castrense se fraguaba un golpe de estado liderado por Bernardo Reyes y Félix Díaz, el cual buscaba derrocarlo y obtener el

poder para el segundo, con el claro objetivo de echar atrás todos los intentos de progreso democrático para el país. Para el presidente su agenda estaba tan ajetreada que no le dio importancia a estos acontecimientos, estaba enfocado en la pacificación del país, evitar que se expandieran las noticias sobre el combate al Zapatismo (había censura respecto al tema en los periódicos del país) y tenía que combatir a un embajador norteamericano embelesado con el poder que le daba su puesto, actuando más allá de este, tan allá estaba su actuación que era uno de los cómplices del futuro golpe de estado que se gestaría en febrero de 1913.

El 9 de febrero de 1910, Francisco I. Madero se despierta con la noticia de que un motín de elementos conservadores y del ejército al mando de Manuel Mondragón han liberado a Bernardo Reyes y Félix Díaz de sus respectivos estados de prisión por haberse rebelado contra Madero en meses anteriores. Acto subsecuente, toman el Palacio Nacional, para ser expulsados más tarde por las tropas del fiel general Lauro Villar (Comandante de la Guarnición de la Ciudad de México). Es entonces que Bernardo Reyes en un claro acto imprudente dirige un ataque contra Lauro Villar que atrincherado en Palacio Nacional le da muerte a su antiguo compañero de armas. La muerte de Bernardo Reyes sólo contuvo el estallido real del golpe de estado por unos cuantos días más, pues al verse atrapado Félix Díaz se atrincheró en La Ciudadela, lugar repleto de municiones y que le permitió resistir las ofensivas de las tropas gobiernistas.

La muerte de Bernardo Reyes abrió la puerta para que otro destacado general del ejército entrara en negociaciones con los golpistas y se uniera a estos con la confianza de que el Gobierno de los Estados Unidos de América apoyaría a su gobierno, o al menos eso creía por el momento. En el diario del encargado de negocios de Japón en México, Kumaichi Horigoutchi, se relata que las cifras de muertos correspondientes al 9 de febrero ascendieron a más de 300 personas. Además de que dio asilo a la familia Madero integrada por cerca de 30 personas, entre los que se contaban a la esposa del presidente, los padres y algunas de sus hermanas, evidentemente temían por su vida.

Victoriano Huerta es el nombre del zopilote que dio fin a las aspiraciones del gobierno maderista de un cambio democrático para el país, este infame personaje en la memoria de los maderistas es la encarnación de todo aquello que se combatió en 1910-1911, solo que mucho más personalista, autoritario y represor además de alcohólico. Huerta representaba una vuelta a las viejas prácticas del sistema porfiriano, era conoedor de que su figura representaba al Ejército Federal humillado y reducido a servidor del presidente Madero, aprovecho la ocasión de atrincheramiento de Félix Díaz, para entablar negociaciones con el primero y el embajador norteamericano Henry Lane Wilson, quien encantado con la idea de que una nueva dictadura se alzara con el poder en México, no dudo en apoyarlo y se las arregló para obligar al resto del cuerpo diplomático de los demás países a dar su apoyo a Huerta para que este lograra derrocar a Madero en un lapso de pocos días, tal y como relata el propio Márquez Sterling¹², en su libro, “Los Últimos días del presidente Madero”.

Madero observando que la situación no mejoraba en la capital del país, disfrazado se dirige a Cuernavaca a traer al general Felipe Ángeles, jefe de las acciones militares en el estado de Morelos después del fracaso evidente de las tácticas de tierra quemada empleadas por Juvencio Robles para combatir al Zapatismo en aquella región. Una vez efectuado el reencuentro entre Madero y Ángeles ambos parten de regreso a la Ciudad de México.

Las circunstancias y la falta de grados militares de Ángeles le impiden a Madero nombrarlo jefe de operaciones contra los alzados (de haber sucedido así, probablemente hubiera derrotado a los alzados en pocos días), para empeorar las cosas, Ángeles no era bien visto por el resto del cuerpo de militares de alto rango, por lo que, desesperado (Madero) y siendo consciente de que Huerta era un posible traidor, nombra a este como jefe de operaciones de la Ciudad de México. Jugada fatal. Victoriano Huerta al mando de las fuerzas encargadas de sofocar a los alzados, ordena ataques frontales de las fuerzas rurales leales a Madero contra la Ciudadela,

¹² Manuel Márquez Sterling era el embajador de Cuba en México para el periodo presidencial de Francisco I. Madero.

mueren por cientos, disminuyendo así el número de posibles opositores, además, los ataques de artillería fueron dirigidos contra puntos aleatorios de la ciudad, sembrando el pánico entre la población.

Victoriano Huerta tenía claro que como cómplice de la rebelión debía mostrar un gobierno y a Francisco I. Madero como incapaces de controlar la situación. Es por esta situación que las artillerías de ambos bandos en realidad solo fueron usadas para causar daños colaterales, se debía sembrar pánico, miedo y el furor necesario como para que el intento de golpe fuera bien recibido por las elites del centro del país. Hourigoutchi (1913) menciona lo siguiente sobre cómo fue recibido Huerta por el presidente poco antes de que este lo traicionara:

Martes 18 de febrero: Él y sus tropas fueron objeto de una recepción entusiasta por el pueblo de la capital. El mismo día el presidente ofreció una recepción en su honor del general Huerta en el Castillo de Chapultepec invitando a todo el cuerpo diplomático y a la sociedad metropolitana. En esa recepción, el presidente Madero, del brazo del general Huerta iba diciendo: "Este es mi héroe"... Este mismo héroe es el que traiciono al presidente Madero cuando ni siquiera habían pasado veinte días. No solo eso, sino que lo redujo a prisión (p. 68).

Lo cual nos deja una duda bastante seria sobre los acontecimientos que llevaron a la muerte de Madero, ¿Cómo veía Madero al general Huerta? ¿su aliado? ¿su enemigo? ¿O era talvez, la clase de hombre fuerte que como Díaz admiraban muchos de los hombres pertenecientes a la clase de Madero? Nuestra respuesta a estas cuestiones podría ser considerada ambigua, pero es más que probable que Madero lo considerara como el hombre fuerte, más allá de si lo podía considerar fiel o no a su gestión y gobierno, pues es de sobra conocido que Madero poseía información que indicaba que Huerta podría ser un posible traidor. La decisión que tomo Madero en cuanto a aceptar su nombramiento como jefe de operaciones, es muy similar a cuando tuvo que negociar los Tratados de Ciudad Juárez, si contaba con el apoyo de Huerta en el ejército, era más probable que este último le fuera fiel durante toda su gestión, y asegurarse así un poco más de apoyo de las elites conservadoras para su proyecto de democratización del país. Que, si somos objetivos, nos daremos cuenta que un México democrático como se lo planteaba Madero, era mucho más beneficioso para las elites en general del país, pues esto

permitía una participación y competitividad más abiertas de lo que la administración de Porfirio Díaz podría permitirse.

Continuando con los relatos de la Decena trágica, tenemos el nombramiento oficial de Huerta como Jefe de Operaciones en la capital del país otorgado por el presidente del país. Sin embargo, Gustavo Madero y Jesús Urueta lo descubren en tratados con Félix Díaz y sus secuaces, acto seguido y pistola en mano lo llevan ante el presidente, quien en un acto aún más controversial le da un ultimátum de 24 horas para acabar con los alzados. Tiempo más que suficiente para que la traición se consumaría un día después.

El 18 de febrero los planes de golpe de estado fueron concluidos, Aureliano Blanquet fue el responsable de arrestar al presidente en Palacio Nacional junto con todos sus ministros y los redujo a prisión. Mientras tanto Huerta y Gustavo Madero se encontraron para almorzar cuando sorprendentemente el último fue arrestado por los guardabosques, más tarde entregado a las fuerzas de Félix Díaz y posteriormente asesinado por estos. De esta forma terminaba la vida del que se tenía planeado fuera el embajador de México en Japón.

Mientras tanto, el embajador norteamericano había terminado las negociaciones entre Huerta y Díaz, enfocándose sobre todo en los procedimientos que se seguirían después del arresto del presidente Madero para destituirlo de su cargo. Se acordó que Huerta sería el nuevo presidente provisional y que haría los arreglos necesarios para llevar a nuevas elecciones en las que debería resultar ganador Félix Díaz, también se arreglaron los problemas respectivos a la designación de nuevos ministros y demás personal legislativo. Pero para ello era requerida la renuncia del presidente (se buscaba que el traspaso de poder fuera "Legal"). Es aquí donde el Secretario de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin entró en acción, él se convertiría en última instancia en uno de los responsables de las muertes de Francisco Madero y Pino Suárez.

Prosiguiendo, consumados los hechos golpistas era necesario obtener la renuncia del presidente y vicepresidente de la nación. Huerta eliminó a todos los ministros con la sola excepción de Pedro Lascuráin titular de Relaciones Exteriores. Según

los procedimientos correspondientes, tras la dimisión del presidente y vicepresidente quién debería ocupar el cargo sería el hombre anteriormente mencionado, con esto en mente, fue obligado a obtener las renunciaciones de Madero y Pino Suárez. Además, las presiones del cuerpo diplomático instigado por Henry Lane apuntaban en el mismo sentido, Madero se negó, mostrando que solo muerto abandonaría su puesto. Más allá de las declaraciones del cuerpo diplomático, Madero era consciente de que vivo no saldría, por otro lado, Pino Suárez cuestionaba que Huerta y compañía tomaran esta opción, matarlos probablemente iniciaría una nueva rebelión contra el apenas constituido gobierno Huertista, dicha rebelión arrasaría con todo lo anterior con muchas probabilidades.

La presión de familiares y amigos de Madero y Pino Suárez podrían ser el factor que los llevó a aceptar sus renunciaciones mientras aún estaban presos en la prisión de Lecumberri, además le habían indicado a Lascuráin que entregara las renunciaciones cuando ambos estuvieran fuera del país. Pese a las advertencias, Lascuráin actuó precipitadamente y entregó los documentos a Huerta antes de tiempo, sentenciando a muerte a Madero y Pino Suárez en el proceso. Solo restaba realizar los procedimientos legales, Pedro Lascuráin subió al cargo de presidente por solo 45 minutos como señalaba la constitución, en los cuales nombro Jefe de Gobierno al G. Victoriano Huerta, posteriormente renunció y el nuevo presidente provisional fue Huerta. En la noche del 22 de febrero (las versiones difieren entre la noche y la madrugada del 23 de febrero), Huerta ordeno llevar a Francisco I. Madero y José María Pino Suárez a la parte trasera de la prisión de Lecumberri y los fusilo ahí mismo. En la mañana del 23 de febrero según cuenta Horigoutchi (1913):

Una amiga de la señora Madero vino a la Legación a eso de las siete de la mañana y le comunico la infausta noticia de que el Señor Madero, juntamente con el vicepresidente Pino Suárez, al ser trasladados a eso de las once de la noche pasada, del palacio a la penitenciaría, habían sido asesinados. Ya se pueden imaginar la impresión que causo en la señora Madero esta noticia (p. 72).

La muerte del presidente y vicepresidente de la nación aparecieron en primera plana en todos los periódicos de la capital, recibida alegremente por las elites conservadoras al ver que al fin un hombre fuerte devolvería la paz y estabilidad al país, así como protegería sus privilegios y echaría atrás todo el reformismo que el

Maderismo había traído consigo. Se equivocaban, Huerta no trajo con él una vuelta al Porfirismo tan amado por las clases conservadoras. Trajo de facto un gobierno totalmente militarizado y que, se hizo sentir desde el momento en que fueron asesinados Madero y Pino Suárez, lo primero que realizó fue contactar a los estados para saber si le serían fieles o si tendría que cambiar sus respectivos gobiernos usando al ejército, como de hecho, en muchos casos sucedió.

En Chihuahua casi de inmediato el gobernador Abraham González fue hecho prisionero, era el sucesor directo de Madero en caso de ausencia del último. Huerta comprendiendo lo que significa este, lo manda a arrestar, lo traslada por tren y aplicándole la ley fuga lo ejecuta. Eliminando a su posible adversario político y militar pues probablemente González se rebelaría contra él.

En Sonora el gobernador Maytorena estaba indeciso sobre si desconocer o no al nuevo gobierno, sabía que sería un atentado suicida declararse abiertamente en rebeldía contra Huerta, además, no sabía cómo empujar a su gente a la guerra. Entre eso y las disputas políticas dentro del estado obligaron a Maytorena a pedir un permiso y ausentarse del gobierno. El 25 de febrero le fue otorgado su permiso, recomendó a Cabral para el interinato pero sus disputas con los legisladores llevaron a que los últimos con apoyo de los militares vetaran su proposición. El historiador Héctor Aguilar Camín (2017) relata la elección del sucesor de Maytorena de la siguiente forma:

La legislatura, único organismo facultado constitucionalmente para elegir y nombrar al sucesor; fue también la única que impuso su voluntad. Nombró a uno de sus miembros, Ignacio L. Pesqueira, quien desde el principio del régimen maderista había desempeñado en el congreso un papel de oposición a los actos y estilo del ejecutivo. El nombramiento de Pesqueira irritó profundamente a los jefes militares. Hill, Alvarado y Obregón se presentaron ante Maytorena para protestar por la elección del congreso...Pero el nuevo gobernante sonorenses nació en la inconformidad. A la media noche del 25 de febrero Maytorena tomó el tren en la estación de Hermosillo; lo acompañaban una pequeña comitiva: su tesorero Randall, sus cuñados Leonardo Camou y Cirilo Ramírez, el periodista Víctor Venegas y su secretario particular Francisco Serrano (p. 274).

El nuevo gobernador sonorenses Licenciado Pesqueira como primer acto nombró como Jefe de las fuerzas armadas del estado a Álvaro Obregón, general

perteneciente a una nueva generación de revolucionarios del país quien insistentemente solicitaba el desconocimiento del dictador Victoriano Huerta.

Contrariamente a lo que sucedía en Sonora, el gobernador coahuilense, Venustiano Carranza, decidió tomar la bandera que había dejado su jefe y paso a nombrarse Primer Jefe de la nueva revolución que dispuso de comandar el mismo. Para ello se valió de contar con el total apoyo de los legisladores de su estado y de gran parte del sector militar de Coahuila, y en un tira y afloja con Huerta, logro conseguir el tiempo necesario para hacerse de recursos y capital para financiar la nueva guerra, en donde se dice que Carranza dijo que llevaría la revolución hasta sus últimas consecuencias, es decir, no iba a negociar con el elemento Huertista un gobierno de transición o algo similar, estaba decidido a destrozarse ese cuerpo inerte que se erigió en gobierno constitucional tras la decena trágica.

Nuevamente el norte del país se volvió el lugar de nacimiento de la resistencia contra el gobierno del usurpador Huerta. La resistencia a Huerta podríamos considerarla como “normal”, el norte del país fue una zona históricamente liberal, con la llegada de Madero a la presidencia y sus propuestas de cambios democráticos continuos, permitió que, en todos los estados, aquellos quienes no habían podido participar en la política y cuestiones de gobierno ahora lo hicieran. En este sentido, Huerta representaba un regreso a la imposición y autoritarismo tan característicos de Díaz, situación ahora inconcebible para dichos estados, que además de ser liberales, eran estados muy ricos y que verían limitado su crecimiento si se ponían al mando de un dictador como Huerta.

Victoriano Huerta como nuevo presidente de la nación fue la confirmación de que la política maderista sería desechada. Para los ciudadanos mexicanos solo fue un cambio de gobierno más. Para los empresarios extranjeros y sus respectivos gobiernos fue la vuelta a la situación de privilegio anterior o eso esperaban, sin embargo, la animosidad no duro mucho, un embajador norteamericano había desobedecido las instrucciones de la Casa Blanca y era probable una postura norteamericana beligerante al nuevo dictador mexicano.

Lane Wilson para su desgracia no tuvo en consideración la postura del nuevo presidente norteamericano Woodrow Wilson, consideraba que Huerta debía cumplir cabalmente lo citado en el Pacto de la Embajada y llamar a elecciones tan rápidamente como pacificara el país. Esta postura agresiva del presidente norteamericano causo nerviosismo en el gabinete huertista, era de sobra conocida la actitud intervencionista del nuevo presidente, quién considero prudente esperar el desarrollo de los acontecimientos.

El gabinete Huertista contaba con destacados políticos como Francisco León de la Barra en Relaciones, en Hacienda, Toribio Esquivel Obregón (decisión que más tarde le costó toda su carrera y logros personales al quedar fichado como uno de los que apoyaron a Huerta) y generales como Manuel Mondragón en Guerra que más tarde sería relevado en sus funciones por Aureliano Blanquet, recientemente ascendido a General de División y quien tenía a su cargo los deberes de Ministro de Marina y más tarde la secretaria de Guerra, Fomento Ingeniero Alberto Robles Gil, Gobernación, Ingeniero Alberto García Granados, Justicia, Rodolfo Reyes, Instrucción Pública, Licenciado Jorge Vera Estañol y en Comunicaciones, Ingeniero David de la Fuente.

Huerta también obtuvo apoyo de destacados ex maderistas, sobre todo de Pascual Orozco hijo de quién integro sus milicias a las fuerzas irregulares del estado. Esta situación volvió a Orozco automáticamente enemigo de los zapatistas, en el proceso, Emiliano Zapata fue nombrado jefe de la revolución del sur tras realizarse las correcciones correspondientes al Plan de Ayala.

La primera acción de gobierno del nuevo presidente fue negociar con los zapatistas para ello envió al Coronel Pascual Orozco padre como líder de los negociadores, desgraciadamente, Orozco fue eliminado por Zapata al considerar que era un traidor a la revolución, ganándose la enemista de Orozco hijo y en el acto declarándose en guerra contra Victoriano Huerta. Mucho se ha dicho de estos acontecimientos, pero lo cierto es que, zapata habiendo sido investido con el poder por su pueblo, no iba a transar con un gobierno de corruptos y asesinos que presagiaban un mal muchísimo peor que el que Madero les había traído.

En el norte del país, Venustiano Carranza publicó el Plan de Guadalupe el 23 de marzo de 1913, donde desconocía públicamente el gobierno usurpador de Huerta, y, establecía que su revolución sería institucionalizada, pues la legislatura de Coahuila le había dado validez previamente. El citado plan contenía los siguientes puntos al momento de ser publicado:

1. Se desconoce al General Victoriano Huerta como Presidente de la República.
2. Se desconoce también a los poderes Legislativo y Judicial de la Nación.
3. Se desconoce a los Gobiernos de los estados que aun reconozcan los poderes federales que forman la actual administración, treinta días después de la publicación de este plan.
4. Para la organización del ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como Primer Jefe del Ejército que se denominará "Constitucionalista", al ciudadano Venustiano Carranza, gobernador del estado de Coahuila.
5. Al ocupar el ejército Constitucionalista la Ciudad de México, se encargará interinamente del Poder Ejecutivo el ciudadano Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército, o quien lo hubiere sustituido en el mando.
6. El presidente interino de la República convocara a elecciones generales tan luego como se haya consolidado la paz, entregando el poder al ciudadano que hubiere sido electo.
7. El ciudadano que funja como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista en los Estados cuyos Gobiernos hubieren reconocido a Huerta, asumirá el cargo de Gobernador Provisional y convocara elecciones locales, después de que se hayan tomado posesión de sus cargos los ciudadanos que hubieren sido electos para desempeñar los altos Poderes de la Federación, como lo previene la base anterior.

Dichos estatutos fueron firmados el 26 de marzo por cerca de 70 militares de alto y medio rangos, entre los que destacan J.B. Treviño, Lucio Blanco, F.J. Mujica y otros más.

La publicación del Plan de Guadalupe dio forma al tipo de revolución que buscaba Carranza, ahora era su Primer Jefe, al limitar los alcances sociales de su Plan, logro tener más adeptos y atraer a futuros, a los cuales usaría para derrotar a Huerta en una guerra sin cuartel.

Con respecto a las reformas sociales propuestas por Carranza mucho se ha dicho al inicio de su aventura como militar, en términos generales dichos comentarios son correctos, las reformas sociales fueron agregadas contra el deseo del Primer Jefe. Carranza viejo lobo de la política porfiriana, liberal de principios, miembro de la elite norteña y empresario destacado en su región de origen Cuatro Ciénegas, Coahuila,

y relacionado a Bernardo Reyes, era un seguidor de la política desarrollista del último, quien las implemento a lo largo de su carrera como Gobernador del estado de Nuevo León a inicios del siglo XX. Dentro de esta temática, Carranza comprendió la importancia de tener una base social si llevaría a cabo su guerra contra Huerta, para asegurar esta se comprometió a llevar a cabo las reformas sociales al término de la guerra.

En términos históricos el tipo de revolución llevada a cabo por el Gobierno del estado de Coahuila contra Huerta es considerada institucionalizada. Carranza era un legalista, deseaba que las reformas que se llevaran a cabo fueran llevadas a través de los cauces legales correspondientes, por ello más adelante no aceptaría que los generales, ni nadie más llevaran a cabo reformas antes del término de la guerra. Situación lógica, respondía a una observación pertinente ¿Quién llevaría a cabo reformas sociales antes de haber ganado siquiera la guerra?, cuando era evidente que el proceso hasta la victoria final en una guerra cualquiera que fuera su fin, ésta era una cuestión de una larga planeación estratégica y un poco de azar.

La postura sobre que era una verdadera revolución para Venustiano Carranza está bien retratada por el historiador Francisco L. Urquiza (2015):

Las revoluciones para triunfar de un modo definitivo necesitan ser implacables.

¿Qué ganamos con la retirada de los señores Díaz y Corral? Quedaran sus amigos en el poder; quedara el sistema corrompido que hoy combatimos.

El interinato será una prolongación viciosa, anémica y estéril de la dictadura. Al lado de esa rama podrida el elemento sano de la Revolución se contaminaría. (p. 10)

Carranza poco antes de la publicación del Plan de Guadalupe llevaba casi un mes planeando sus primeras acciones ofensivas, de hecho, sufrió su primera derrota como militar en la batalla que organizo contra la guarnición de Saltillo “Durante dos días los rebeldes, mal mandados y peor coordinados , atacaron la pequeña guarnición de Saltillo, hasta que la llegada de refuerzos federales desde Torreón los obligó a retirarse por distintas rutas, rumbo a Monclova” (Salmerón, 2019, p. 124). Lo que quedó demostrado de estos acontecimientos es que a pesar de sus conocimientos de Teoría militar, Carranza no era alguien capacitado para dirigir acciones militares de gran envergadura y mucho menos de inspirar confianza en

sus propias tropas, esto si ponemos en consideración que tras la publicación del PG^{*13} se sucedieron una serie de derrotas que casi extinguen su guerra contra el gobierno de Huerta.

Carranza era conocedor de que muchos de sus generales deseaban obrar por su cuenta, los condiciono que en cualquier caso la máxima autoridad del movimiento era él y que el documento a seguir era el PG. Con esto aseguraba que la guerra no estaría motivada por los intereses personales o particulares, dándole así una perspectiva nacional, lo cual atraería a muchos más interesados a estar bajo órdenes de Carranza.

El 28 de marzo, vino la primera victoria del Ejército Constitucionalista, dirigida por Jesús Carranza y Pablo González. Estos tomaron la zona de Lampazos, que, es una victoria menor, tuvo el efecto positivo de levantar la moral de las tropas. Tomar Lampazos corto la comunicación entre Nuevo Laredo y Monterrey. Posteriormente se fueron organizando nuevos grupos de tropas comandados por generales como Lucio Blanco mientras que, otras fueron destinadas a la fabricación de insumos de guerra como cañones o municiones.

Durante el mes de mayo la Convención de Monclova tomo forma, por lo cual las gestiones de los representantes de Carranza ante el gobierno de Sonora y la junta Revolucionaria del Paso Texas integradas por exfuncionarios del gobierno de Abraham Martínez asesinado el 7 de marzo, lograron que estos aceptaran la Jefatura de Carranza como primer jefe de la revolución. La relevancia no está en el hecho de que haya sido reconocido por estos como Primer Jefe, sino, en que logró el apoyo de generales como Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y del diputado Adolfo de la Huerta, quienes más adelante llamaríamos "Grupo Sonora"; Grupo de militares y políticos realmente capaces de liderar una guerra con los cuales hasta entonces no contaba Carranza.

La situación militar en Coahuila no era de ferviente alegría, Carranza aún deseaba el mando militar más que el político, ordeno ataques para recuperar ciudades como

¹³ PG es Plan de Guadalupe

Candela, su error militar más grave hasta el momento pues dejó desprotegida la zona de Monclova que casi al instante se vio cercada por casi 2500 hombres al mando de Joaquín Mass. La derrota sufrida en esta zona por el rápido repliegue ordenado casi pone punto final a la guerra de Carranza, si no fuera porque Huerta impidió que Mass persiguiera a las desordenadas fuerzas constitucionalistas hasta Hermanas, lo que implicaba la muerte de la nueva revolución y también por la destacada participación de Pablo González “al lograr evitar que todos se fueran por su cuenta y convertir la zona de Sabinas en la retaguardia de la Revolución” (Salmerón. 2019, p. 135).

Los constitucionalistas sobrevivieron y Carranza por fin se dio cuenta de que era mejor que los militares se encargaran de las acciones de guerra, para ello toda su confianza recayó en el general Pablo González de su más íntima confianza. La ofensiva federal lo estaba asfixiando y tomó la decisión de mover su cuartel general al estado de Sonora. Situación que llegó a oídos de sus aliados sonorenses que se encontraban en problemas pues Maytorena oportunamente había regresado a la gubernatura del estado y estaba intentando rehacerse del control de este; en una jugada magistral Adolfo de la Huerta logró que el Congreso Local reconociera a Carranza como “El único representante de la Federación” (Salmerón, 2019, p 135). Logrando así restarle apoyo a Maytorena y profundizando aún más la división en Sonora, en donde ahora existían tres grupos que querían hacerse del poder: los Pesqueiristas, Maytoneristas y el grupo que apoyaba a Carranza.

La Revolución Constitucionalista contaba con varios generales, Pablo González, responsable del Ejército del Noreste, a quien sus detractores calificaron como el general que nunca ganó una batalla; General Lucio Blanco, responsable de Nuevo León y Tamaulipas, el hombre más popular y de mayor arraigo social durante las primeras fases del constitucionalismo, General Álvaro Obregón, Jefe de armas de Sonora, y a la postre vencedor de la revolución, contaba con generales subordinados a estos; Murguía y Villareal estaban bajo órdenes de González; mientras que el futuro General Francisco Villa se encontraba reuniendo sus fuerzas y subordinando a otros jefes a su mando militar en el estado de Chihuahua, cabe

mencionar que solo las tropas villistas lo llamaban General pues tanto para Madero como para Carranza, Villa era solo un Jefe menor dentro del escalón militar constitucionalista.

Victoriano Huerta comenzó a tener roces con su aparato legislativo, su ambición política, lo llevo a prescindir de sus antiguos aliados, tanto de los católicos, Felicistas y Reyistas fueron expulsados de su gobierno. En abril de 1914 el Gobierno Norteamericano envió una expedición militar a tomar el puerto de Veracruz, lo que debilito aún más a su débil gobierno. Todas las facciones revolucionarias le infringían derrota tras derrota, los constitucionalistas emplearon tácticas de una guerra convencional mientras que los zapatistas las típicas de una guerrilla, Carranza mediante un decreto reestableció la ley de 1862 que permitía el fusilamiento de aquellos miembros que menoscabaran la paz y seguridad de la nación. Así, la revolución constitucionalista y contrainsurgencia de Huerta llevaron a cabo una guerra mucho más sangrienta, despiadada y cruel. En donde de nada valía decir “fui obligado a servir” o cosas similares, el resultado en la mayoría de los casos siempre era el mismo, la ejecución sumaria. Salvo contadas ocasiones, miembros del Ejército Federal fueron aceptados en los ejércitos revolucionarios, además, por los decretos de estos últimos, los ex federales no tenían derecho a ejercer mando de tropas.

El periodo Huertista dentro de la historiografía mexicana destaca sobre todo como medio para explicar el surgimiento y consolidación de los ejércitos constitucionalistas y de la toma de bandera política del Zapatismo, por regla general se ignora el hecho de que para la mayoría de los historiadores el Huertismo era lo mismo que el Porfirismo, cuando en realidad no era así. Victoriano Huerta debería ser considerado uno de los primeros dictadores como tal del siglo XX latinoamericano. Su ejemplo y accionar político es idéntico al de dictadores como Pinochet o la dictadura del Brasil. Suprimió totalmente los demás poderes, por ejempló el órgano legislativo de su gobierno solo duro siete meses en funciones hasta que hartó de su oposición lo suprimió el 10 de octubre de 1913, arresta a varios de sus miembros y posteriormente llama a elecciones presidenciales,

incumpliendo de esta forma lo estipulado en los acuerdos de La Embajada, en donde, el sería solo el medio por el cual Félix Díaz adquiriría el poder ejecutivo de la nación. Esta decisión le gano la enemistad del gobierno norteamericano ahora en manos de Woodrow Wilson, persona totalmente hostil a Huerta. Quien en represalia tomo el puerto de Veracruz y tras lo cual reconocería a los revolucionarios como beligerantes, implicando que ahora ellos podrían comprar libremente armas y suministros, mientras que, el Huertismo ahora estaba excluido y embargado armamentísticamente, dejándole únicamente el apoyo de las potencias europeas que decidieran auxiliarlo como Alemania e Inglaterra.

Huerta representa al dictador moderno latinoamericano, pues más allá de haber suprimido el poder legislativo y haber puesto a sus hombres en el poder judicial, suprimió toda libertad de prensa que pudiera perjudicar su imagen, es decir, estableció controles típicos de una dictadura militar durante sus casi 18 meses en el poder. En las zonas donde ejerció efectivo poder, el sistema de leva, nuevamente fue implementado entre la población local, lo que más adelante sería parte de las causas de la derrota de su ejército frente a los contingentes revolucionarios, fogueados en el arte de la guerra y que participaban por voluntad propia, sintiéndose dignos defensores de la nueva democracia y desarrollos sociales que la muerte de Madero impidió que se continuaran.

Al final la caída de Huerta fue resultado de su poco análisis de la situación al momento de decidir dar un golpe de estado contra el gobierno democráticamente electo del presidente Madero. Fue incapaz de identificar que Madero se estaba volviendo un efectivo controlador de las fuerzas revolucionarias del país, incluso a pesar de su conflicto con Zapata, Madero fue capaz de mantener cierto orden y redirigir los flujos revolucionarios hacia sectores más moderados y capaces de controlarla. La muerte del presidente y vicepresidente durante los acontecimientos de la Decena Trágica hicieron estallar la olla a presión que era el gobierno de Madero, el asesinato de Abraham González, sucesor legítimo de Madero causo que Venustiano Carranza, gobernador electo de Coahuila proclamara la guerra contra este y al pronunciar el Plan de Guadalupe causo que muchos revolucionarios

norteños sin guía política se adhirieran a este y en consecutivas y bien planificadas batallas, derrotaran en su totalidad a los ejércitos Huertistas hasta que llegaron a las cercanías inmediatas a la Ciudad de México. Provocando que un Huerta temeroso de lo que fuera a suceder abandonara el país rumbo al exilio dejando el gobierno en manos de Carvajal, siendo este quién rendiría a los restos del gobierno Huertista a manos de las fuerzas constitucionalistas representadas por el General Álvaro Obregón en pleno ascenso de su carrera militar.

2.2 Los Constitucionalistas.

La historiografía del periodo comprendido entre 1913 a 1920 nombra Constitucionalistas a la facción revolucionaria que giro en torno a la persona de Venustiano Carranza, gobernador maderista del estado de Coahuila, quién se rebelaría al gobierno dictatorial encabezado por Victoriano Huerta tras asestar su golpe de estado contra el presidente Francisco I. Madero durante los acontecimientos ocurridos en la Decena Trágica, acontecida de los días 9 a 23 de febrero de 1913 en la Ciudad de México.

Parte del origen de los constitucionalistas se mencionó en el apartado anterior donde tratamos el ascenso y caída de Victoriano Huerta, pues el surgimiento de esta facción revolucionaria está íntimamente ligada a los actos de crueldad a los que irremediamente quedó relacionado Huerta tras traicionar a Madero. Es por ello que tras enviar la misiva en la cual el Senado reconocía a Huerta como presidente al gobierno del estado de Coahuila, Venustiano Carranza llama a un asunto urgente a todos los parlamentarios locales, quienes autorizan al C. Venustiano Carranza a desconocer al gobierno ilegítimo del dictador Victoriano Huerta.

Este decreto del legislativo en esencia autorizo a Venustiano Carranza armarse y hacerse de todos los recursos económicos que el estado pudiera poner a su disposición. Asimismo, gracias a sus gestiones para mantener parte de sus tropas

revolucionarias bajo mando estatal, es como pudo contar prontamente con al menos cien hombres armados, mandando a traer a Pablo González Garza quien estaba eliminando los restos del Orozquismo en el vecino estado de Chihuahua, quien tras saber de lo acontecido dio media vuelta y se dirigió a reunirse con su jefe.

El periodo que comprende los meses de febrero-marzo de 1913, es para el constitucionalismo el momento en que se esbozan las bases ideológicas y políticas del movimiento, así como también sirven de prueba para las pequeñas milicias que emprendieron fugaces encuentros con los militares Huertistas, demostrando no estar lo suficientemente listas y que lo mejor era que Carranza se apartara de su mando. Durante estos momentos es cuando se redacta el PG, se ponen los cimientos de lo que ha de ser el dominio constitucionalista de sus nuevos territorios, se denomina primer jefe a Carranza y se decide que lo mejor es la completa aniquilación de toda estructura política-ideológica-social del Huertismo.

Es en este momento en que son nombrados los primeros generales constitucionalistas, Pablo González quedó como general a cargo de la división del Noreste, Lucio Blanco como general a cargo de la zona de Tamaulipas y Nuevo León, con el objetivo implícito de tomar el puerto de Tampico, Jesús Carranza compartía el mando de la división del Noreste con González, Alberto Carrera Torres, en un principio se alzó contra Madero en 1913 defendiendo la bandera del Zapatismo en el estado de San Luis, posteriormente se pasó al constitucionalismo tras el golpe de Huerta, él era el general de la Brigada Gustavo A. Madero. Pablo González Garza era el superior inmediato de todos los generales de ese momento, era el hombre que más compartía la visión carrancista de lo que debía ser la nueva revolución y en el que más confiaba Venustiano Carranza.

Lo que particularizó a los constitucionalistas de las demás vertientes revolucionarias fueron su ideología y bases políticas, en el momento en que se hizo público el desafío del gobierno de Coahuila al gobierno presidido por Victoriano Huerta se tenía en mente que la guerra se llevaba a cabo “para devolver el orden constitucional a la nación”. Lo cual significaba que los constitucionalistas en esta nueva etapa de la guerra revolucionaria buscarían destruir todo el elemento enfermo

del viejo régimen, crear nuevas y adaptar aquellas que fueran útiles a sus intereses político económicos. Es por ello que, en las regiones que inicialmente controlaron no se llevó a cabo una destrucción de las industrias de esas zonas, preferían evitar la destrucción de la economía de esos lugares y al mismo tiempo contaban con un sistema de suministros militares constante, en donde gracias a la rigurosa administración de dichas zonas podían incluso contar con voluntarios para sus ejércitos contrario a la leva implementada por Huerta para combatir a los rebeldes a su gobierno.

Otra cuestión importante, es la libertad de movimiento que Carranza otorgo a sus generales; esto facilitó y proporcionó los medios para que los generales nombraran gobernadores y autoridades nuevas en los estados bajo su control, siempre debiendo informar apropiadamente a Carranza quién tenía las facultades para aceptarlos o quitarlos de dichos cargos. Entonces ¿esa libertad de movimiento era útil? La respuesta es sí, permitía a Carranza mantener bajo su control a todos los generales, pues de norma común, los gobernadores tenían el deber de seguir las indicaciones y políticas que Carranza decretaba para sus respectivas situaciones, es decir, el general solo ponía al gobernador, este reportaba sus acciones exclusivamente a Carranza su jefe directo, así se distinguía de la labor puramente militar de la política.

Los militares a cambio de su obediencia obtenían recursos económicos y suministros constantes para sus muy diversas milicias, entre otros beneficios adicionales entre los que destacaban mayoritariamente los políticos y económicos. Aquellos que se insubordinaban o permanecían inactivos en sus zonas correspondientes corrían el riesgo de ser degradados, sancionados o integrados al mando de otro general, en donde el caso más conocido fue el del General Lucio Blanco, quién, por permanecer inactivo en su región, desconocer el mando de Pablo González sobre el control de las acciones de armas en su región fue removido de su cargo e integrado como General de la Caballería al mando del General Álvaro Obregón en el Ejército del Noroeste, región geográfica dominada por los

revolucionarios sonorenses, los cuales no aceptaban de agrado la insubordinación de desconocidos en sus regiones.

El mérito de Carranza para este periodo fue el de haber promulgado un plan político que le permitiría establecer un control ideológico sobre sus tropas, convirtiendo una revolución de masas en una “revolución institucionalizada”, lo que permitió el surgimiento de una nueva “burguesía revolucionaria” que, comprendiendo su papel, no dudo en lanzarse con todo contra el gobierno usurpador del General Victoriano Huerta. Posteriormente y gracias a los recursos económicos de que logro disponer en un principio, Carranza fue capaz de sobreponerse a sus derrotas iniciales, ganar confianza, nuevos aliados, y en el proceso iniciar la creación de un ejército totalmente burocratizado, al cual logro medianamente eliminarle su arraigo local, darle una perspectiva amplia y sobre todo nacional de su deber, lo cual en el largo plazo fue el factor que propicio su victoria sobre Huerta y el resto de facciones revolucionarias.

Esto deja otra cuestión importante sobre la mesa, ¿Por qué el liderazgo de Carranza fue aceptado en esta etapa de la revolución? Para explicar esta situación es necesario remontarnos a eventos anteriores a 1913. Durante el gobierno maderista, los estados del norte del país tuvieron gobernadores revolucionarios y además en su mayoría eran hacendados u hombres de negocios donde solo destaca Abraham González gobernador maderista del estado de Chihuahua quien procedía de las clases medias y era sucesor en la cadena de mando de Francisco Madero en caso de su muerte, básicamente su heredero legal. José María Maytorena hijo, era básicamente la copia sonorenses de Francisco Madero, era también un hacendado que destaco sobre todo por proteger a los yaquis en sus haciendas antes de que se decretara la deportación de estos a Yucatán o Valle Nacional, como método porfiriano de suprimir a la tribu por considerarse altamente rebelde. A continuación, tenemos al Gobernador de San Luis, el Dr. Rafael Cepeda fue de los primeros en unirse a la revolución tras ser nombrado jefe de armas de San Luis, es descrito como una persona culta y respetable, posiblemente el gobernador maderista con mayores estudios académicos, concluimos con Venustiano Carranza, hijo de un

militar que participo en las guerras de intervención y que tenía una larga tradición de lucha política, su familia se rebeló contra la reelección del gobernador José María Garza Galán, logrando la intervención de Porfirio Díaz quien le ordenó al General Reyes que negociara con los insurrectos, que en palabras del historiador Pedro Salmerón (2019) era un “grupo conformado por los Carranza, los Madero representados por Don Evaristo quien momentáneamente se aliado al Gral. Reyes quien estaba en contra de Garza Galán y un hijo del Gral. Treviño, lográndose que María Muzquiz fuera electo gobernador y al término de un año Miguel Cárdenas se convirtió en el nuevo gobernador del estado de Coahuila” (p. 33).

Lo cual sentó el precedente de lucha política en Carranza, quien a la vista de la muerte del gobernador González y el arresto del Dr. Cepeda quedó como el último baluarte de la democracia en el país; quién siendo el político experimentado que era, no dudo en investirse con la bandera de la legalidad y declarar la guerra a Huerta. Lo que causó el reconocimiento casi inmediato a su persona como jefe de la revolución, permitiéndole durante casi dos años de campañas militares contra Huerta contar con nuevos y creativos generales de muy diferente ascendencia social que iban desde Álvaro Obregón hasta Francisco Villa.

Francisco L. Urquizo hombre que estuvo a cargo de la guardia presidencial de Madero y que tras el golpe de estado de Huerta se pasó al constitucionalismo y que fue fiel a Venustiano Carranza hasta su muerte en Tlaxcalantongo lo describe de una forma poética pero no menos real:

No es el vestido de charro, ni la pistola pronta, ni el caballo nervioso, ni las aventuras guerreras o galantes lo que ha logrado el milagro congregar a su lado masas de hombres; es solo su carácter un tanto seco, patriotismo manifiesto, su preparación política y su energía sin límites, lo que en la madurez de su vida, ha de ser la base sólida que forme al caudillo y que hagan cristalizar sus esfuerzos, plasmando la obra más trascendental que se halla consumado desde la independencia para acá (2015, p. 27).

lo cual para fines prácticos es de utilidad para explicar cómo es que se hizo de tantos elementos fieles a su persona.

Esta breve descripción nos deja dos puntos claros, su origen social acomodado que contrasta con Villa y Zapata y su ideología política, la cual impulsará al

constitucionalismo hasta sus últimas consecuencias en la guerra contra Huerta, pues siendo un hombre de ascendencia liberal y con una tradición de autonomía tan arraigada a su persona, es más que evidente que defenderá los principios de la autonomía municipal, base de su política, que en sus varias biografías es un elemento tratado recurrentemente y sobre todo la autonomía de México con respecto de las potencias extranjeras, lo cual explica en parte por qué el constitucionalismo no afectó tanto a la industria en el norte del país en zonas controladas por los hombres fieles a Carranza. Ya que, en su perspectiva económica era necesario que México fuera capaz de producir sus propios insumos para ser un país verdaderamente independiente que contará con capacidad de respuesta ante cualquier ataque de un país enemigo a los intereses de México.

En consecuencia la revolución constitucionalista fue dirigida en el plano ideológico-político por Carranza, en el militar solo indicaba los objetivos de importancia estratégica a tomar, dejaba en manos de sus generales la planeación y tácticas a seguirse, permitiendo una libertad de movimientos de que carecían las milicias Huertistas quienes combatían muy a la francesa, lo cual claro está les impedía hacer frente a las formaciones de combate ofrecidas por los revolucionarios; quienes en términos prácticos podían combatir de ejército a ejército o actuar como una guerrilla, lo cual se tradujo en tener sitiadas a las tropas federales en la mayoría de los casos en que los combates eran necesarios. Así fue como se tomó el puerto de Tampico, batalla que se ganó más por azar que por una verdadera táctica contra las fortificaciones y las posiciones de artillería, en donde la superioridad de hombres y una tormenta (esta hundió el barco cañonero Veracruz) decidieron esta batalla en favor de los constitucionalistas. Ahora las fuerzas de Pablo González contaban con los recursos que el puerto más importante de México les podía proporcionar.

Para bien o para mal, lo más destacable de esta primer batalla del cuerpo de Ejército Constitucionalista del Noreste fue el sacrificio indiscriminado de vidas humanas, hechos que aumentaron la cantidad de detractores de Pablo González y que ayudara particularmente a esparcir su sobrenombre de “El General que nunca ganó

una batalla” en los anales de la historia de la revolución mexicana de un forma un tanto injustificada.

Pablo González no destacó como un general que mandara buenas estrategias a la ofensiva, al contrario, era un excelente estratega en cuanto las acciones defensivas se refiere, fortificaba posiciones eficientemente y destacaba por su enorme capacidad de contención del enemigo, hechos que en los inicios del constitucionalismo fue clave, el permitió que Carranza sobreviviera y diera origen al constitucionalismo que actualmente estudiamos. González era más similar a Carranza en cuanto a la ideología y política que seguía, junto a Jesús Carranza y el mismo Venustiano Carranza, González pertenecía al núcleo que creía que las reformas solo deberían aplicarse al término de la revolución misma y no antes.

El General Lucio Blanco, jefe de armas de la zona de Nuevo León y Tampico era probablemente el único rival de González en cuanto a autoridad se refiere. A diferencia de otros generales constitucionalistas del primer periodo (febrero-abril), Blanco era el general con mayor empuje social. Algunos de sus hombres a cargo y biógrafos decían quedar impresionados con su persona hasta tal punto que este era capaz de cautivarlos para su causa con su simple presencia; el cronista de Matamoros, Clemente Rendón de la Garza rescató el siguiente fragmento de una descripción realizada por el Dr. Ramón de la Puente (agosto 2013 - febrero 2014, p. 68) sobre Lucio Blanco:

La figura de Lucio Blanco es algo insólito en la Revolución Mexicana: juventud, nobleza, valor, fidelidad, se adunan en este tipo que, además, es virilmente hermoso; una cabeza apolínea sobre su cuerpo estuario, unos ojos magnéticos, más soñadores que fieros, tras una nariz ligeramente aguileña, unos bigotes recios y levantados sobre una boca sensual, pero cubriendo una dentadura perfecta; la voz imperativa y sonora y la risa franca y estrepitosa.

Entre el resto de los generales constitucionalistas encontramos a Alberto Carrera Torres posiblemente junto a Francisco Villa (quién se unió tiempo después), que no provenían específicamente de los estratos medios o altos de la sociedad norteña que caracterizaban al resto del grueso de generales constitucionalistas. Torres fue el jefe de armas de la región de San Luis, zona que estratégicamente hablando era importante para poder mantener el control de las acciones de armas que se

dirigieran hacia estados norteros como Tamaulipas, Zacatecas y Aguascalientes o para dar paso directo a la zona del Bajío en relación con el estado de Guanajuato, lugar donde Carrera Torres realizaba incursiones para acceder a suministros que le eran necesarios para sus acciones de guerra. Finalmente el control del estado de San Luis permitía el acceso hacia los estados del centro de la república.

El general Álvaro Obregón, jefe de armas del estado de Sonora provenía de las clases medias del estado y había sido presidente municipal del lugar donde nació Huatabampo durante el periodo maderista. Sin embargo, no se le reconocieron sus méritos por no haberse levantado en armas en 1910-1911. Sus dotes como militar salieron al descubierto durante las campañas contra los Orozquistas en 1912-1913 cuando el gobernador Maytorena le ordeno salir a enfrentar esta amenaza, se le asignó el mando del 4to batallón irregular de Sonora, de aquí proviene su grado de Teniente Coronel (INERHM, 2014, definición 133)¹⁴. Cuando sucede el cuartelazo Huertista él es el primero en tomar la decisión de confrontar al usurpador y en una serie de acontecimientos que llevaron a la fragmentación en el seno político sonorense termina aliándose con el gobernador de Coahuila y primer jefe de la Revolución Constitucionalista, Venustiano Carranza, quien necesitado de aliados lo asciende a General del Ejército Constitucionalista del Noroeste con base en Sonora. Ahora todos sus detractores y el resto de militares sonorenses estaban bajo sus órdenes, durante el transcurso de la guerra se convertirá en el líder del triunvirato sonorense conformado por el General Plutarco Elías Calles y el diputado Adolfo de la Huerta.

Finalmente tenemos al controversial General Francisco Villa, comandante de la División del Norte con base en los estados de Chihuahua y Durango; por su origen social, dista mucho de ser un personaje similar a los demás generales constitucionalistas incluso de su similar Alberto Carrera Torres. Con un pasado de bandolero, donde sus leyendas lo elevan a ser un pistolero del viejo oeste al más puro estilo hollywoodense, con impulsos de ira espontáneos, capacidad de

¹⁴ La definición fue tomada del tomo II del Diccionario de Generales de la Revolución en la página 86. La cual por ser muy extensa no fue agregada al actual documento.

liderazgo innata, amplio apoyo popular, incluso entre ciertos estratos de las clases altas del país. Fue un general que se desarrolló eficazmente durante la revolución maderista, ferviente defensor del Maderismo hasta el punto de que lo defiende contra su antiguo jefe Pascual Orozco y su guerra contra Madero. Bajo el mando de Huerta se le encarcela, Madero le salva encerrándolo en prisión en México, planea su escape y cuando estando en Estados Unidos se entera del cuartelazo de Huerta, lo cual sumado a la concesión de Madero de permitirle regresar al país previo a dichos acontecimientos, toma la decisión de reunir a su antiguo grupo de seguidores y combatir a su enemigo mortal, Victoriano Huerta. En el aspecto político reconoce a Venustiano Carranza como Primer Jefe, tras lo cual se le puede considerar como un general constitucionalista “no oficial” pues fue su tropa quienes lo nombraron General y no Carranza quién siempre procuro mantenerlo un rango debajo de generales como Álvaro Obregón o Pablo González. Villa fue el general más activo en cuanto al tema del reparto agrario y de la consolidación del gobierno revolucionario en las zonas que controló en el periodo de 1913-1914 mientras defendió la bandera del constitucionalismo. La relación Villa-Carranza siempre fue contradictoria hasta el punto de que esta misma relación de inferioridad, hostilidad y amago sería la causa de su rompimiento político-militar tras los acontecimientos de la Soberana Convención de Aguascalientes.

Con la anterior descripción de los orígenes sociales que distinguían a los generales constitucionalistas tenemos en términos generales un marco de trabajo que permite entender el porqué de sus acciones, alianzas y enemigos. Estos mismo hechos son los que fueron explotados por Venustiano Carranza para imponer su autoridad y paternalismo sobre ellos. Lo que se resume en un eficaz control de sus generales siendo capaz de negociar acuerdos entre estos o bien pudiéndolos poner unos contra otros; tal y como hizo con Álvaro Obregón y Pablo González contra Francisco Villa.

Otro aspecto generalmente aceptado del Constitucionalismo es su inclinación por favorecer la autoridad civil sobre la militar. Carranza defendía sobre todo la autonomía municipal como el primer paso en la formación de un país independiente,

moderno y próspero. Se esforzó en intentar poner gobernadores fieles a su persona, su proyecto evidentemente civilista necesitaba del apoyo de las clases medias “ilustradas”. En la práctica esto significó que “apoyara la designación del villista Manuel Chao como Gobernador del estado de Chihuahua aunque el proceso para que esto fuera efectivo tomó casi cuatro semanas” (Katz, 2018, p. 288). Felicito a Silvestre Terrazas cuando este llegó al puesto de Secretario de Gobernación, pues creía, evidentemente que estos hombres tratarían de moderar la actitud de Francisco Villa e incluso de controlar sus políticas radicales en cuanto al tema de la tierra y la obtención de recursos de las haciendas que este ya había expropiado, como sucedió en realidad.

Otra de las particularidades del movimiento dirigido por Carranza fue su poco o nulo apoyo a las políticas sociales radicales, salvo excepciones como el “Divorcio”. La guerra fue la que lo obligó a ceder a estas para obtener más apoyo de las regiones por donde sus ejércitos pasaban, en ocasiones fugazmente y otras con cierta lentitud, siempre con miras de ser el primero en llegar a la Ciudad de México. Corazón político del país y la zona donde mayor apoyo podría llegar a obtener de las clases altas conservadoras supervivientes a la guerra civil aún en proceso.

El Constitucionalismo fue un movimiento caracterizado por su pragmatismo, civilismo y su burocracia, donde las decisiones de mayor importancia eran tomadas por Venustiano Carranza, quién contaba con un cuerpo de asesores, donde el más destacado de ellos era Luis Cabrera y quien a la postre se convertiría en un crítico de los gobiernos postrevolucionarios del futuro.

2.3. El Tigre toma forma: Villismo y Zapatismo.

La Revolución Mexicana fue un movimiento social iniciado en 1910 tras el fraude electoral que permitió al General Porfirio Díaz y a Ramón Corral ser presidente y vicepresidente por los próximos seis años. Acto visto como un desafío por todos aquellos que creían que era el momento de un cambio político-social dentro del país

y que desencadenó la revolución maderista finalizando con el exilio de Díaz en Francia. Este breve momento de violencia nos permitió conocer a dos personajes que representaban distintas formas de ver los cambios sociales que el país necesitaba. Mientras que Francisco Villa bajo el mando de Pascual Orozco fue representante de las formas sociales imperantes en el campo chihuahuense tradicionalmente liberal e independiente; Emiliano Zapata representó a los grupos sociales marginados del campo morelense y de gran parte del centro-sur del país, zona asediada por la presencia de las haciendas de caña de azúcar, madereras y de henequén. Las cuales con sus políticas agresivas despojaron lentamente a la gente de sus medios de subsistencia, causando a la larga el resentimiento social tan explosivo como el que se observó de 1910 a 1911 en esas zonas del país.

Entonces ¿Por qué ambos apoyaron a Francisco Madero durante el primer periodo armado de la revolución? No es una cuestión fácil de plantear ni mucho menos de responder. Gracias a los documentos y bibliografía escrita por John Womack Jr., Felipe Arturo Ávila Espinosa, David Branding y Friedrich Katz por mencionar algunos sobre estos importantes personajes del campo mexicano podemos inferir momentáneamente la respuesta. En el caso morelense la revolución política más no la armada inicio en 1909 con la muerte del gobernador Alarcón y la crisis que se desencadenó al ser impuesto Escandón como su sucesor. Para ese entonces Emiliano Zapata era el representante de Anenecuilco y como tal fue uno de los principales personajes que buscaron que otra persona fuera elegida para el puesto, tratando de conservar el statu quo existente. Fue encarcelado y presto servicio militar por su desafío a las políticas del centro. Al ser liberado se planteó seriamente formar un grupo medianamente armado, al enterarse de que Francisco Madero había surgido como opositor a Díaz, buscó obtener su reconocimiento con la esperanza de que este cumpliera lo dicho en el artículo 3ro del Plan de San Luis publicado en octubre de 1910. Es así como la unión entre Madero y Zapata se dio, las razones de Zapata para esto estaban en la razón de querer ser parte de un cuerpo político más amplio en vez de lanzarse a la aventura con el riesgo de no ser seguido o apoyado.

Francisco Villa se unió al movimiento revolucionario gracias a las suplicas de Abraham González, lo convenció de que el movimiento anti reeleccionista buscaba mejorar su situación y la de cientos de miles de mexicanos. Estas razones son la principal base de que la relación Villa-Madero fuera paternalista, Villa era posiblemente el más férreo creyente de que Madero era el salvador de la nación y Madero veía en Villa a un aliado de la más alta estima y confianza en su aventura revolucionaria. Para 1913 el Villismo representaría la esencia del Maderismo en la nueva guerra anti Huertista caso contrario al Zapatismo que, si bien estaba influido por el Maderismo, sentó sus pilares en la obtención de más y mayores derechos sociales para todos en su búsqueda incansable de defender la tradición y la "igualdad" existente en el campo morelense con la esperanza de construir un país moderno y con miras a futuro.

El Villismo fue un movimiento militar que represento las tendencias sociales del campo chihuahuense, liberal e independiente por tradición. La unificación de las guerrillas chihuahuenses en un solo movimiento fue cuestión de tiempo, empresa realizada por Francisco Villa, quien le dio forma a un cuerpo de ejército coherente y eficaz; esto significó que para ellos lo más importante era contar con el capital para la adquisición de armas y pertrechos de guerra, mantener bien abastecidas a sus tropas que de lo contrario lo desobedecerían o se darían a la fuga. Debemos contar también con el hecho de que el campesino chihuahuense estaba ligado a las clases medias que sus similares morelenses y por tanto compartían más cosas en común, lo cual durante el periodo de 1913-1914 les permitió unificarse y dar origen al mejor ejército que la revolución había visto hasta el momento.

En el plano político el movimiento chihuahuense presentaba un esquema similar al del constitucionalismo, vertical en sus formas, sin embargo, carecía de la burocracia que plagaba a este último y en muchos casos si la llegaba a haber, su accionar era muy limitado en la toma de decisiones. En el Villismo la palabra de Villa era ley, de todos los caudillos del movimiento era el más fuerte y el único alrededor de quién se construyó el liderazgo de este ejército, al estar ligado a los constitucionalistas en esta fase del movimiento revolucionario, solo las decisiones de más alta importancia

Villa se las cedía a Carranza. Esta situación limitó políticamente el desarrollo del Villismo y probablemente sea una de las razones por las cuales Villa a la larga fracasó.

En el tema administrativo, el Villismo era un reloj suizo, eficiente y rápido, se recurrió inicialmente al contrabando de ganado y otros artículos para la adquisición de armas y suministros del lado norteamericano. Lo cual explica que Villa no haya dirigido su atención hacia las empresas norteamericanas y de esta forma ganarse su apoyo, lo cual se vio reflejado en la forma en que la prensa de ese país lo trataba y el favoritismo del que gozó al plantear las escaramuzas contra los federales de forma que el fuego no cruzara al otro lado del Río Bravo evitándose así problemas políticos con las autoridades americanas o incluso él envió de tropas militares para “restaurar la paz” dentro de México. El cual fue el tema más recurrente de todo el periodo revolucionario que vivió México por aquellos años.

Francisco Villa fue el personaje emergente más importante del norte del país, su carisma y convicción en la obtención de la victoria final sobre el Huertismo fue lo que le permitió reunir una gran cantidad de seguidores de todas partes del país. Su talento en la administración de bienes para pertrechar a su ejército le permitió a la larga conformar el ejército revolucionario más poderoso y la oposición más grande dentro del seno constitucionalista a las políticas conservadoras de Carranza que se orientaban sobre todo a intentar conservar la mayor parte posible de los elementos restantes del gobierno porfirista, esto es, un estado central fuerte, puesto que, el ejército porfirista ya no sería aceptado, pues dentro del constitucionalismo existía un consenso sobre su destrucción total. En caso contrario, su existencia ponía en peligro la hegemonía político-militar del constitucionalismo. La aceptación de algunos antiguos miembros de este ejército se corresponde más con las posturas del ala conservadora del constitucionalismo que buscaba minimizar los efectos del ala radical de dicho movimiento, es decir, eran su contrapeso.

Donde más destaca el Villismo no es en el plano militar, sino en el social, la administración villista se caracterizó por ser muy eficaz para el periodo 1913-1914 en la obtención de recursos para las clases desposeídas. Villa sentía que tenía el

deber de hacer algo por aquellos que no tenían ni siquiera donde caer muertos. En este punto el Villismo llegó a ofrecerles alimentos gratuitos y servicios hospitalarios a bajo o nulo costo, lo que se tradujo en la formación de una base social amplia y comprometida con Villa, en quien veían al hombre que los sacaría de sus miserias. Su ejército a diferencia del de Zapata era pagado, lo cual motivaba a sus hombres a salir de sus regiones de origen a combatir contra los Huertistas bajo promesa de que se les darían tierras. En la forma en que se repartirían las tierras reside la gran diferencia entre Villismo y Zapatismo, así como también residen las diferencias generales entre el norte y el centro-sur del país.

En el norte la concepción del reparto agrario consistía en un tema individual y relacionado a la libre empresa, o en pocas palabras consistía en el fraccionamiento de los grandes latifundios y la creación de “Ranchos”, en donde cada hombre era responsable de su pedazo de tierra y tenía el derecho de arrendarlo o incluso venderlo a otras personas, concepción totalmente contraria a la formación de las comunas, situación relativamente común en el centro-sur del país, en donde estas eran inalienables e intransferibles pues pertenecían a todos los habitantes de un pueblo. Situación debida a que las comunas eran vistas como un medio de subsistencia y no de lucro o comercialización, es decir, formaban parte del patrimonio de las familias que tenían acceso a estas.

Por otra parte, es importante mencionar a los intelectuales del Villismo, pues fueron ellos quienes le dieron un espectro social a la lucha villista. Aquí tenemos a tres importantes nombres, cada uno representa una variante política distinta dentro del movimiento. Roque González Garza sería dentro del Villismo la vertiente centro-izquierda, él conservó algunos de los preceptos del Maderismo original en lo tocante a la democratización del país (tema apoyado en mayor o menor medida por los otros dos personajes); Silvestre Terrazas periodista opositor y secretario villista de Chihuahua representaba al centro (moderados) político del movimiento, su función principal era la de ser el mediador entre el ala izquierda y la derecha villista, apoyaba en lo general cualquier política que mejorara las condiciones de la clase media; Felipe Ángeles exmilitar porfirista y antiguo Director del Colegio Militar de

Chapultepec representaba a las clases conservadoras aglutinadas alrededor del Villismo, Ángeles era sobre todo un conciliador y por lo tanto se veía en el al sucesor real de Francisco Madero. Ángeles por el contrario no era tan pasivo como Madero en cuanto a las reformas necesarias, era creyente de un cambio gradual, pronorteamericano por herencia, veía necesario el capital extranjero en el desarrollo de México y en lo sustancia era contrario a la expropiación de las grandes empresas y haciendas extranjeras.

El Villismo fue un movimiento social heterogéneo, su surgimiento se debió principalmente a dos factores, uno de origen social y otro político. Francisco Villa fue el puente que unió a las clases bajas y medias y sus intelectuales permitieron el acercamiento con las clases altas de Chihuahua exceptuando al Clan Terrazas-Creel. El desprecio a Carranza de los políticos de origen maderista configuro la vertiente política del Villismo más centradas en la experiencia adquirida mientras el Maderismo fue la fuerza política dominante del país. En otras palabras, el Villismo fue el movimiento político-social más maderista del nuevo periodo de guerra que surgió durante 1913, causando así, que la postura de Carranza con respecto a este fuera el de oposición e incluso el de concebir su aniquilación si este llegaba a amenazar su posición política en cuanto a que se debía hacer para el futuro del país.

El Zapatismo tiene sus orígenes en la antesala de la Revolución y es heredero de los movimientos campesinos anteriores a la independencia del país y de los posteriores a esta. Surge durante las luchas políticas de sucesión gubernamental que atravesó el estado de Morelos durante el periodo de 1908-1909. En ese entonces Zapata apoyaba a la vertiente liberal encabezada por Patricio Leyva para que este gobernara el estado, con la esperanza de que este diera marcha atrás a los abusos de las haciendas azucareras que estaban en proceso de modernización de sus procesos productivos. Estado que significó en muchos casos el despido de los trabajadores más que la anexión de tierras (contrario a la concepción tradicional de que estas se estaban expandiendo y destruyendo los pueblos), y también estaba en contra del encarecimiento de los productos de consumo básico para las clases bajas de la sociedad. El fracaso de Zapata y del movimiento liberal en general en el

estado llevo a la formación en primera instancia de pequeñas milicias campesinas y cuando se publicó el Plan de San Luis en octubre de 1911, las convirtió en guerrillas dispuestas a luchar por lo que prometía Madero en caso de su victoria.

Durante el periodo que comprende de 1910 a 1913 el Zapatismo fue un movimiento subordinado a las políticas del núcleo maderista, que, sin embargo, siempre rechazo tomar en cuenta las soluciones necesarias para calmar los reclamos de tierras y justicia que tan necesarios eran en Morelos. El rompimiento del Zapatismo con el Maderismo le ayudo a tomar conciencia política de que los cambios necesarios tardarían mucho en llega o nunca sucederían mientras Madero fuera presidente. Esto incentivo la creación del Plan de Ayala, el plan más radical que impulsaba de forma directa y rápida hacia los cambios estructurales y culturales que permitirían cambiar la sociedad mexicana de raíz. Que haría posible el reparto agrario tal y como era concebido por los sureños, ideológicamente dirigidos en un principio por Otilio Montaña y Emiliano Zapata a quienes más tarde se unirían Antonio de Soto y Gama y Gildardo Magaña como sus principales ideólogos a futuro.

Con el derrocamiento de Madero, Zapata fue consciente de que Huerta sería incluso más cruel y despiadado que el conciliador mártir, en el exterminio de su movimiento. Aquí el gran acierto zapatista fue darle un impulso guerrillero a su movimiento, lo cual le permitió sobrevivir a los primeros meses del asedio Huertista y posteriormente iniciar la contraofensiva contra el gobierno de Huerta, conformándose como uno de los “ejércitos” más eficaces en lo tocante al combate de las huestes Huertistas.

En el aspecto social, fue el movimiento más radical de la revolución, no tuvieron peros en expropiar propiedades de nacionales y extranjeros que se hubieran mencionado como enemigos de la revolución. Su aporte social más importante fue que su reforma agraria fue inmediata, asegurando así su propia base social no tan dependiente de un salario para salir a combatir. En la parte administrativa el Zapatismo permitió a pueblos y municipios tener un poder similar al de los jefes zapatistas, incluso teniendo el permiso de ejecutar a aquellos jefes que se aprovecharan de los recursos de los pueblos en propio beneficio.

Las medidas sociales que fueron impulsadas por los zapatistas son muy variadas, destacan por motivos de investigación los siguientes:

Toma de tierras con las armas en la mano, lo cual en términos zapatistas fue interpretado como la intervención violenta de la gran propiedad, ya fueran haciendas o latifundios, con la finalidad de asegurar a las personas un acceso a las tierras que anteriormente les fueron arrebatadas y así asegurar su propio sustento. Esta acción representó el mayor cambio de relación de fuerzas de toda la revolución, pues tal y como decía el Plan de Ayala, las nuevas autoridades ratificarían esta toma de tierras, y sólo se aceptarían reclamos de aquellos terratenientes y hacendados que tuvieran documentos que avalaran que sus tierras fueron adquiridas legalmente y sin recurrir a la violencia, sobornos o cualquier otro medio ilegal de adjudicarse tierras.

Politización de la sociedad. Las formas fueron variadas pero el objetivo era el mismo, lograr que las clases bajas de la sociedad se unificaran en cuanto a objetivos políticos se refiere, es decir, buscaban que la participación de la gente promoviera la concientización, politización y rebeldía de este frente al sistema político imperante en el país en busca de la equidad y justicia anheladas por la sociedad suriana que ellos creían compartir con otros movimientos revolucionarios.

Autonomía municipal, este fue otro objetivo buscado y que hasta cierto punto se consiguió. Para el Zapatismo era importante igualar la fuerza que tenían los pueblos respecto de las milicias zapatistas, para así evitar abusos que se dieron en otras regiones por parte de las fuerzas militares, ya fuesen huertistas o revolucionarias. Lo cual permitió a los pueblos y municipios contar con autonomía en la gestión de sus propios recursos.

El Zapatismo fue un movimiento que expresó la lucha de clases en todo su esplendor, pues el principal motivo de su surgimiento fue el sentimiento de frustración y sufrimiento que sus gentes padecieron al haber servido bajo un sistema de haciendas agotador y explotador, el haber defendido sus tierras y patrimonio para tener algo de que subsistir, así como el soportar el constante ataque a sus usos y costumbres por parte de un mundo que cambiaba rápidamente a su alrededor. En resumen, el Zapatismo se expresó por su regionalismo, sus lazos

familiares, objetivos en común, tradicionalismo político y su búsqueda de un país mejor, pero sobre todo equitativo y justo.

Tanto el Villismo como el Zapatismo fueron los grandes exponentes de las carencias que padecían las clases bajas de la sociedad mexicana para cuando estalló la guerra contra el Huertismo dentro del panorama general de la Revolución Mexicana. Ambos hablaban de la reforma agraria como tema central para lograr el cambio en México. No obstante, tenían formas diferentes para alcanzar sus objetivos, mientras que el primero no tenía un esbozo político claro, contaba con la fuerza militar más contundente de la Revolución Mexicana, la cual le permitió aplastar las huestes Huertistas y causar crisis mayores dentro del gobierno de Victoriano Huerta quién finalmente se rendiría ante Álvaro Obregón y huiría en exilio del país; mientras que, el segundo basó su estrategia en dos pilares, uno militar caracterizado por la guerra de guerrillas y otro político-social, en donde la toma de tierras con las armas en la mano fue la motivación de la gente para ver que con esfuerzo y politización se podrían lograr los cambios sociales que tanto anhelaban desde antes de la llegada de Madero a la presidencia.

2.4 La Soberana Convención de Aguascalientes de 1912.

Victoriano Huerta fue el último intento de las clases conservadoras del país por conservar parte de los bastiones del Porfirismo, no obstante, su fracaso fue evidente desde el principio. Huerta no era un militar enmarcado totalmente en la época dorada de los militares mexicanos que llegaron a la presidencia del país, era más, un intermediario entre un caudillo y su transición a dictador del siglo XX. Huerta no deseaba ser el tipo de gobernante que Díaz fue para el país en su momento, no deseaba tener que hacerse obedecer por medio de caciques regionales, quería ser el hombre que ordenaba y los demás obedecieran. Sin embargo, su situación política lo obligó a ser una quimera que no era ni un presidente legal ni un dictador fuerte. Las contradicciones internas de su gobierno junto a la presión de las clases

conservadoras que pedían que se convirtiera en un nuevo Díaz, lo llevaron a él y la alta sociedad mexicana al fracaso político, económico y social.

En adición, al ser responsable intelectual y material del asesinato de Francisco Madero y de Pino Suárez dejó entrever para el resto del país que los cambios deseados solo se obtendrían luchando una vez más. Ahora su enemigo era un gobierno que era el sucesor espiritual del porfirista, solo que mucho menos negociador y abierto que este, en resumen, un gobierno dictatorial el cual rechazaba a rajatabla cualquier cambio en la estructura social del país y todavía menos aceptaba cambios políticos o la sumisión de los militares ante las necesidades más apremiantes del país para aquellos momentos.

El estallido de la nueva etapa revolucionaria que duraría de febrero de 1913 a casi finales de 1914 significó el estrangulamiento económico del gobierno de Huerta. Asediado por los revolucionarios en el campo militar y por los Estados Unidos en lo político, aún contaba con el apoyo de las potencias europeas como Gran Bretaña, Alemania o Francia, estas poco o nada quisieron hacer más allá de préstamos económicos, apoyo político y embarques, pues como relata el historiador Friedrich Katz, las potencias europeas en realidad nunca quisieron ser antagonistas de las políticas norteamericanas en México y mucho menos ser rivales de estos ante una guerra que se aproximaba en el horizonte. Esta indecisión, la corrupción, un ejército desmoralizado y políticas ineficientes provocaron la caída del régimen Huertista en tan solo 15 meses y su rendición ante las tropas que comandaba Álvaro Obregón en la Ciudad de México. Lo cual supuso el fin del sistema político implantado por Porfirio Díaz hace treinta años y el inicio de nuevas disputas políticas en el corazón revolucionario por ver cuál sería la fuerza social que iniciaría la reestructuración del país.

La Convención de Aguascalientes representó el primer intento dentro del grupo revolucionario constitucionalista de evitar la escisión revolucionaria y la subsecuente guerra entre la División del Norte y las fuerzas al mando de Venustiano Carranza. Así pues, lo que se buscó en este periodo fue mantener una paz relativa

y evitar sobre todo que el Zapatismo y el Villismo se unificaran como un único movimiento social y político.

Entonces, ¿a qué se deben los problemas entre Villa y Carranza? Encontrar la solución apropiada al origen de sus conflictos no es sencillo, las diversas tendencias historiográficas tratan el tema de muy diversas formas o incluso no le dan la importancia debida, la primera de ellas es la que apoya la “lucha de clases”, si bien esta versión es aplicable al conflicto Villa-Carranza, no es suficiente para explicar su rompimiento, pues el hecho de que Carranza fue senador porfirista y también un hacendado prospero en su estado natal no explica la desconfianza entre ambos, pues Villa también contó con un sector de hacendados “revolucionarios” a su alrededor. En el plano político es donde encontramos las mayores diferencias entre ambos. Carranza estaba ligado políticamente a la derecha de la revolución y abogaba por no reformar tan agresivamente la sociedad mexicana y en mantener el sistema de haciendas, Villa por su parte buscaba obtener el control político del país para así cumplir los compromisos que realizó con sus soldados. En lo que respecta, estaba a favor de una reforma agraria, aunque no tan radical como la zapatista, sino más bien, con toques norteros más marcados y que encajaba con las aspiraciones agraristas del norte del país, buscaba la formación de ranchos y no el restablecimiento de la propiedad comunal como en Morelos. Significando grosso modo la reestructuración agraria y social de México, algo imposible desde el punto de vista conservador de Carranza y su sequito de hombres fieles.

La relación entre ambos (Villa y Carranza) se tornó problemática a simple vista en el momento en que el último le ordena al primero tomar la ciudad de Zacatecas, aunque existían antecedentes de problemas entre ambos desde antes, probablemente desde que Carranza instaura su gobierno provisionalmente en Chihuahua mientras estaba de paso a ver a sus aliados sonorenses, que en esos momentos ya habían iniciado la carrera final por la toma de la Ciudad de México, lo cual definiría a la fuerza militar que la tomara como la preponderante en todos los asuntos futuros del país. Resumiéndose como la mayor probabilidad de obtener el reconocimiento norteamericano, el apoyo militar total y facilidad en la compra de

pertrechos de guerra que le serían negados a las demás facciones con relativa facilidad.

Cabe aclarar que dado que fue Álvaro Obregón quien logró la rendición de la Ciudad de México, este aprovechó la situación para intentar manejar la Convención a su favor. Con esto intentamos decir que incluso dentro del seno carrancista existían diversos grupos con diversas aspiraciones políticas. Álvaro Obregón era parte de la coalición que quería fuera a los tres grandes caudillos, es decir, usando su influencia intentaría manejar la Convención para intentar que esta se declarara soberana (lo cual sucedió más tarde) buscando cumplir su propia agenda y así intentar competir por ser nombrado presidente del “nuevo México Revolucionario”. Pese a esto, fue incapaz de evitar que las diferencias dentro del seno carrancista se atenuaran, su grupo dentro de la Convención no tenía el poder ni la influencia necesarias como para lograr que se destituyera a Carranza (quien con toda probabilidad sería su mayor fuerza opositora), Villa inesperadamente había aceptado que acataría las decisiones de esta y el caso de Zapata estaba en espera, pues los zapatistas fueron invitados a la convención pero no tenían derecho a votar, lo cual no impidió que las sesiones de la convención fueran dominadas por ellos. Los términos de participación dentro de ella, exigían que solo los militares podrían participar, anulando así la fuerza de los intelectuales más fieles a Carranza quienes en su propia junta de jefes decidieron que Carranza seguiría siendo su líder.

Ahora ¿Por qué los zapatistas dominaron la Convención? Como mencionamos anteriormente los zapatistas fueron invitados y podían participar en las discusiones, lo que distinguía a los delegados zapatistas de sus contrapartes militares, es que en su mayoría estos eran intelectuales a los que se les había otorgado un grado militar y al ser así, estos “intelectuales militares” que en realidad eran los ideólogos del Zapatismo original, tenían ya los argumentos, documentos y temas que querían tratar ya bien desarrollados, porque durante las sesiones de la Convención expusieron que el Plan de Ayala intentaba conseguir el bien y prosperidad de México. Explicando por qué la Convención tomó la decisión de abanderarse con el Plan de Ayala, las ideas radicales expuestas encontraron apoyo en aquellos

militares que también se planteaban un cambio profundo de la sociedad mexicana y no como el caso de la mayoría de los carrancistas que veían en la revolución una forma de convertirse en nuevos propietarios, algo que Paulo Freire (2005) describe como “En un caso específico, quieren la reforma agraria, no para liberarse, sino para poseer tierras, y, con éstas, transformarse en propietarios o, en formas más precisa, en patrones de nuevos empleados” (p. 44). Y serían estos militares radicales quienes apoyarían a la Convención cuando esta se decidió por desconocer a Carranza y declararlo insurrecto tras el rompimiento de este, tras observar que sus objetivos de someter a la Convención nunca se cumplirían.

Para explicar el rompimiento entre Venustiano Carranza y la Convención es posible identificar tres aspectos generales que explican este acontecimiento de vital importancia para la historia de Revolución Mexicana. El primero de estos aspectos lo conforma la estructura misma de la Convención, al encontrarse integrada únicamente por personal militar o sus representantes en primera instancia, excluye casi en su totalidad la participación de los intelectuales del movimiento carrancista, mientras que, por otro lado, los enviados por los villistas contaban con grandes intelectuales como Felipe Ángeles, quién al ser un militar no pudo ser excluido de la Convención, en adición, la iniciativa villista de al menos contar con presencia de los zapatistas, significo que estos pudieran otorgarles grados militares a sus intelectuales y enviar a la delegación que les representaría ante las demás corrientes revolucionarias. Indicando que la Convención de Aguascalientes tenía una posición política cuanto al menos de izquierda, siendo claramente una contrapartida ante la presunción política dominante que Carranza creía tener. Dicho de otro modo, la Convención estaba intentando representar al pueblo oprimido por los regímenes anteriores y una evolución del sistema político, económico y social más justo aunque la posición de Felipe Ángeles de admiración a Estados Unidos ponía en duda la veracidad de la tendencia política a la que defendía¹⁵.

¹⁵ La historiografía cataloga a Felipe Ángeles como representante de los conservadores dentro del Villismo, lo que en muchas ocasiones lleva a desacreditar al Villismo como un movimiento de derecha y pronorteamericano, lo que en general es un concepto erróneo.

El segundo factor, la determina la autonomía que la Convención declaró tener ante los tres caudillos. El momento clave del rompimiento es la declaración de la Convención como Soberana, exige además la renuncia de las aspiraciones presidenciales de los tres caudillos, esto pone en duda la autoridad del mismo Carranza quién ante la situación decide romper y retirarse a Veracruz para replantear conceptos, políticas y planes a trazarse para el futuro del país. Mientras tanto la Convención elige a Eulalio Gutiérrez como nuevo presidente de la nación, siendo este representante de los moderados y siendo el factor intermedio entre Obregón y Carranza y que por lo demás no poseía la fuerza para hacerse obedecer, situación que se observará más adelante pues dentro de todos los movimientos revolucionarios que tuvo México se pueden observar tres tendencias políticas claras, los conservadores, los moderados y los radicales.

El último factor tiene que ver con que la Convención reconoció en Francisco Villa al líder de las fuerzas militares que habían de exterminar al carrancismo y que invariablemente reconoce a Emiliano Zapata como otro aliado, pues este le tiene rencor a Carranza por recordarle los amargos tragos que paso cuando Madero fue presidente. Emiliano Zapata veía claramente en Carranza al viejo elemento conservador, porfirista y retrograda que claramente debía ser eliminado para el bienestar y futuro de la revolución mexicana. Además, Obregón decide unirse nuevamente a Carranza al ver que su enemigo Villa era el nuevo comandante de las fuerzas militares de la Convención, situación que claramente afectaba su posición y prestigio ante los ojos de sus aliados.

Es así como se identificaron dos claros grupos políticos y sociales que se enfrentarían en una nueva guerra civil para determinar quién sería la fuerza dominante del país, Villa y Zapata de lado de la Convención y Venustiano Carranza junto al recientemente reincorporado Álvaro Obregón. Dupla que demostraría en el futuro su eficiencia a la hora de hacer la guerra a las demás facciones y que surgiría como victoriosa en la cercana guerra que asolaría nuevamente a la sociedad mexicana por aquellos años.

Capítulo 3

“El Repliegue Campesino”

La Convención de Aguascalientes en muchos sentidos significó el fin de la dictadura que Díaz estableció en México hacia casi más de treinta años, la cual Francisco Madero intentó renovar tras salir victoriosos en el primer periodo de la Revolución Mexicana, periodo que abarca de noviembre de 1910 a mayo-junio de 1911 con el exilio de Porfirio Díaz. Explicar por qué la Convención es el fin de la dictadura es un proceso complejo de tratar, podríamos resumirlo en que el final auténtico de la dictadura llegó cuando Francisco Villa al frente de la División del Norte despedaza a las tropas del ejército Huertista en la batalla de Zacatecas, último baluarte porfirista y el verdadero elemento contrarrevolucionario que derrotar. En la práctica, dicho ejército, se convirtió en la última fortaleza de los terratenientes contra su verdadero enemigo...las clases desposeídas del país y de sus adversarios de clase que querían tener más protagonismo en los destinos del país, ala de la revolución que se vio representada por Carranza y más tarde por el Gral. Obregón, quién más que representar las tendencias conservadoras de su jefe, era el líder de la nueva pequeña burguesía naciente del país.

Es así como la Convención de Aguascalientes debió convertirse en el medio que debía frenar y llevar a término las nuevas y antiguas aspiraciones revolucionarias para así poder iniciar la pacificación del país e iniciar la implementación de un plan de recuperación económica y social que permitiera al país alcanzar la estabilidad económico-social tan ansiada a partir de momentos tan críticos dentro del marco de la Revolución Mexicana.

3.1 Amigo o Enemigo: “Un análisis de lo que fue y pudo haber sido la Convención de Aguascalientes”.

Como les habrá introducido el pequeño resumen de lo que será tratado en este capítulo, el objetivo principal es el de profundizar más sobre lo que fue, lo que no, y lo que pudo haber sido esta Convención Revolucionaria para el futuro del país.

En cuestiones generales y por los conocimientos que se han ido adquiriendo a lo largo de las décadas de estudios sobre la Revolución Mexicana, ha quedado claro que el tema de la Convención de Aguascalientes de 1914 es un tema hasta cierto punto de vista controversial; algunos suponen que esta representa el momento de mayor auge de las fuerzas campesinas que cargaron con los hechos de mayor violencia durante casi toda la revolución. Lo cual se refleja en los actos de desobediencia de su jefe Francisco Villa a quién podríamos considerar como su patrón Venustiano Carranza, y no se equivocan 1914, fue y seguirá siendo el año en que las fuerzas al mando de Villa humillaron y destrozaron al viejo Ejército Federal, acontecimiento que solo este logro, en una combinación de ira, impulso y desobediencia hacia su jefe y que más tarde serían una de las razones de su rompimiento poco después de todos los sucesos acontecidos durante la Convención, que tenía por objetivo hermanar a todas las facciones revolucionarias en conflicto y lograr así “establecer un nuevo gobierno nacido de la revolución”.

En 1914, la dictadura Huertista (último hijo del Porfirismo) fue finalmente derrotada por Villa en la Batalla de Zacatecas, Victoriano Huerta derrotado se exilia en el extranjero dejando a las clases privilegiadas dubitativas sobre su futuro y finalmente inicia la Convención de Aguascalientes que debería llevar a término la revolución triunfante.

La Convención estuvo rodeada de asuntos graves, destacando el casi rompimiento entre Villa y Carranza, evento solo postergado tras los acuerdos de Torreón, dejando la expectativa de que lo que sucediera en Aguascalientes determinaría el sí habría o no una nueva guerra civil. Adolfo Gilly (1981) describe el periodo en que

tuvo lugar La Convención como uno de “Ruptura y Continuación (Gilly, Córdova, Bartra, Aguilar, Semo, p. 50)”, nos indica claramente que la ruptura definitiva con el antiguo régimen se ve realizada tras la derrota del ejército Huertista en la Batalla de Zacatecas, mientras que, la continuación se ve iniciada en el momento en que por consenso de los líderes militares se lleva a cabo la Convención, donde participarían exclusivamente militares con rango obtenido durante la revolución y en representación de un determinado número de hombres dejando así a un número importante de civiles fuera de este evento.

Con la exclusión de los civiles se impedía la participación de los hombres más cercanos a Carranza y principales teóricos de “su revolución” como el prominente Luis Cabrera. Lo que dio origen a una situación en la que hasta ese momento la facción representada por Álvaro Obregón era la ganadora. Sin embargo, es probable que la visión de clase media de muchos de los jefes revolucionarios pertenecientes al ala Obregonista y villista permitiera la integración en calidad de oyentes de representantes del Zapatismo morelense. Lo cual explica en el mediano plazo una de las razones de la ruptura de Carranza con la Convención. Cabe aclarar que desde un principio él (Carranza) nunca estuvo dispuesto a aceptar las disposiciones sobre cómo debía actuar dadas por la Convención, pues como líder del Constitucionalismo, todas las demás facciones debían aceptarlo como el nuevo presidente de la nación. Su fundamento para esto lo defendía alegando que en los hechos era el único gobernador del periodo maderista que decidió rebelarse contra Huerta y combatirlo, pues por una razón u otra el Gobernador de Sonora se exilió seis meses en el extranjero, Rafael Cepeda, Gobernador de San Luis fue hecho prisionero por Huerta y liberado hasta que las fuerzas de Carranza entraron a la Ciudad de México y el heredero de Madero fue muerto en Chihuahua (Gobernador Abraham González) a principios de marzo de 1913. Es por ello que, con justificada razón, la mejor opción para Venustiano Carranza era simplemente estar a la expectativa y desobedecer en caso necesario las ordenes de la Convención, que más temprano que tarde se autoproclamo “Soberana” para disgusto de este último.

Vito Alessio Robles (2014), uno de los muchos delegados que fueron partícipes de esta Convención relata que los principales motivos que llevaron a su realización fueron “los sentimientos de patriotismo para unificar a todos los revolucionarios, mejorar las condiciones de vida del mexicano, pacificar y regenerar un país devastado por la guerra. Menciona que el ambiente era magnifico, incluso de euforia a plena luz del día, esto no quiere decir que no fuera consciente de cómo se fueron desarrollando los eventos” (págs. 130-131). Tras lograrse la admisión de los delegados zapatistas comenzaron los problemas, Antonio de Soto y Gama, principal delegado zapatista dio un discurso en el cual calumnio el lábaro patrio causando disgustos entre los asistentes de las demás corrientes revolucionarias.

Posteriormente y ya con Antonio I. Villareal luchando por ser el candidato presidencial se produjo otro de los eventos que llevaron a la ruptura, su candidatura fue rechazada por los delegados zapatistas, situación que, para no extendernos demasiado en el tema se puede resumir en que poco antes de que sucedieran los eventos de la Convención, Villareal fue uno de los enviados por Carranza a negociar con Emiliano Zapata su rendición incondicional ante las fuerzas constitucionalistas. Villareal dio tan mala imagen que se convirtió en uno de los enemigos del Zapatismo durante ese periodo, sin más, Carranza lo envió con ese propósito explícito porque para empezar nunca tuvo intención real de negociar con Zapata sobre las bases propuestas por este último.

Pasando a otro aspecto, Álvaro Obregón fue otro de los hombres importantes de esta Soberana Convención, desde el principio su objetivo clave era el dejar de lado a los tres principales caudillos o líderes revolucionarios (como uno quiera verlo) e intentar ser nombrado presidente de esta. En cambio, sus posibilidades reales de éxito eran muy bajas, la fuerza de Carranza y Zapata se encontraba en su mayor auge y Villa no confiaba plenamente en él tras los acontecimientos que llevaron a los Acuerdos de Torreón. Así que para mantenerse dentro de la jugada su perspicacia política le llevo a tomar la decisión de poner el nombre de Eulalio Gutiérrez sobre la mesa. Gutiérrez estaba alineado a una visión de clase similar a la de Obregón, a pesar de ello, no tenía la fuerza ni los aliados políticos que

sustentaran su candidatura. Lo peor, es que, Gutiérrez ganó la presidencia de la Convención, evento que dejó mal parado a Obregón a los ojos de Carranza, quien comenzaba a darse cuenta del doble juego que estaba jugando su subordinado. Por consiguiente, deducimos que si Gutiérrez fue aceptado para tal cargo, es porque en la práctica no representaba a nadie, no era considerado un peligro y claramente nadie apoyaría un gobierno dirigido por él. Lo único claro a partir de ese momento es que el gobierno emanado de la Convención estaría lleno de contradicciones y de serios problemas teórico-prácticos; el Plan de Ayala fue escogido como el nuevo plan de gobierno para regenerar el país.

En este sentido, las tesis que defienden que el programa político de la Convención era el Plan de Ayala en esencia, están en lo correcto. En 1914-1915 este era el plan revolucionario que mejor esbozaba las aspiraciones del sector campesino y de clase media-baja. Luego los problemas reales comenzaron para ponerse en práctica el Plan de Ayala era necesario incorporar a los delegados zapatistas como miembros de pleno derecho y estos (los delegados) plantearon dos condiciones esenciales “1) Aceptación del Plan de Ayala, y 2) Separación de Carranza del poder” (Ávila, 2014, págs. 305-306). Por otro lado, otros miembros aclararon y sintetizaron el contenido de dicho plan y las extensiones de este que se resumieron en el cumplimiento del artículo 3ro del Plan de San Luis de Francisco Madero y algunas adiciones que complementaban su contenido. Dirigido principalmente a satisfacer las demandas de las personas más humildes como, por ejemplo, restitución de tierras o un mejor sistema de justicia. Pues claramente otra de las razones que dio origen a la Revolución Mexicana fue el deficiente y corrupto sistema de justicia porfiriano que privilegiaba a una clase sobre todas las demás, lo cual se vio reflejado en los constantes conflictos por tierras entre las Haciendas y los Pueblos.

Continuando con el tema, el Plan de Ayala fue ratificado por la Soberana Convención de Aguascalientes el 28 de octubre, esto no demostraba que, aunque así fuera todos sus miembros aceptaban a rajatabla los preceptos expuestos por dicho plan, pues en lo que a sus principales actores concierne, tenían razón en una cuestión, “El Plan de Ayala no era la solución universal a las causas que llevaron a

la Revolución Mexicana”. Se podría plantear que el Plan de Ayala era el escrito que mejor se expresaba en cuanto a la cuestión agraria, pero estaba limitado en torno a situaciones como la educación, la justicia, leyes laborales, el tipo de gobierno que se debía instaurar entre otros tópicos. También debemos aclarar que el Zapatismo defendía la independencia de los pueblos y municipios sobre la base de que la auto sustentación y autogestión de sus recursos. En torno a este punto, los historiados tradicionales del Zapatismo ignoran que dicho movimiento era defensor de un sistema de mercado regulado, principalmente en dos puntos, precios de la canasta básico accesibles y un control de lo que se vendía al exterior al igual de que lo se importaba. Este punto lo defiende el historiador John Womack Jr.(2017) en su libro “Zapata y la Revolución Mexicana”, en donde en algunos pasajes de su obra, se hace visible la presencia e influencia de Emiliano Zapata sobre lo que se produce, generalmente hacia el final de la obra encontraremos que Zapata insiste en la producción de caña de azúcar entre otros productos que pudieran ser vendidos fuera del área zapatista, buscaba obtener recursos con los cuales mantener su lucha mediante la regulación del mercado. Inherentemente se puede decir que desde 1914 Zapata ya había observado algunas de las fallas del Zapatismo como movimiento de masas, el localismo y regionalismo del movimiento serían fatales en el largo plazo como tardíamente reconocerían los miembros más destacados de él. Extendiendo, las discusiones sobre el programa político a seguir estuvieron permeadas por los planteamientos de los delegados zapatistas y carrancistas, principalmente con algunos aportes de los más lúcidos teóricos del Villismo como Felipe Ángeles. Al final, el programa político era una conjunción de los intereses del Zapatismo y del Villismo, pues los aportes finales de los delegados carrancistas fueron tachados de elitistas y conservadores, lo cual inclino a la Convención hacia su ala de izquierda, la cual le permitió ser más independiente de los deseos de Venustiano Carranza y de los de Villa y Zapata, en su intento por elaborar un plan de reformas económicas, sociales y políticas a la medida de lo que la situación requería por aquellos momentos.

Los principales problemas de la Convención no están en el plano teórico y de las formulaciones a seguir, sino, en la ejecución de estas nuevas directrices. Eulalio Gutiérrez, presidente de la Convención, no tenía la fuerza para sostener por sí mismo. Su candidatura solo fue aceptada para mantener la apariencia de una unión revolucionaria y en consecuencia fue presionado por los villistas y zapatistas y dejado de lado por sus antiguos compañeros, quedando en una situación incómoda y que impedía llevar a cabo las nuevas reformas establecidas. Además, los designios de la Convención indicaban que se debía solicitar la separación de Carranza del poder dentro del Ejército Constitucionalista. En pocas palabras, significaba una declaración de guerra abierta entre los Convencionistas y los Constitucionalistas.

El fracaso de la Soberana Convención no fue causado por sus intentos en reconciliar a las distintas facciones, sino, por las diferencias irreconciliables que existían entre ambas, incluso en Villistas y Zapatistas, las cuales ya no era posible ocultar por más tiempo. Los Carrancistas fieles a Carranza, eran miembros de la sección más conservadora del movimiento coahuilense, era quienes deseaban “restaurar lo poco que queda del Porfiriato” pero para obtener ganancias para ellos mismos; la facción Obregonista (Carrancista por ahora) era un grupo que compartía intereses con los anteriores y que además sumaban su propia agenda política a la lista, estos últimos fueron quienes realmente comprendieron que para obtener la paz deberían llevar a cabo ciertos sacrificios y mediar entre radicales y conservadores; el Villismo representaba a los campesinos militares del norte de Chihuahua, a los rancheros y partes de la clase media de las zonas de la Comarca Lagunera, sobre todo del importantísimo municipio de Torreón, Coahuila. El Villismo era la resistencia maderistas en esencia, a la larga esta dependencia de los viejos maderistas y de los carrancistas le impidió al Villismo tener una plataforma política capaz de rivalizar con la Carrancista y la Zapatista. Finalmente el Zapatismo es un movimiento revolucionario que tiene su origen en las clases medias y bajas de Morelos, las cuales sobre todo se dedicaban al cultivo comercial de la caña de azúcar y del maíz, a pesar de ser una actividad económica rentable, la realidad es que el sistema de haciendas de la zona era uno de los más explotadores del país,

lo que redujo a las personas de escasos recursos a la pobreza casi extrema en que vivían su día a día. Al final la eliminación del sistema de la Tienda de Raya (que era hereditario) era uno de los objetivos fundamentales del Zapatismo. En lo teórico el Zapatismo buscaba reivindicar a los pueblos y municipios su derecho a la autogestión y a la gente el libre acceso a la tierra.

Estas diferencias teórico-prácticas llevaron a que los dos movimientos campesinos se unieran en un solo frente, una sola fuerza militar y social (o al menos eso intentaron) mientras que el Carrancismo se declaró en desobediencia y se retiró apresuradamente a Veracruz donde más adelante la mancuerna Carranza-Obregón se reuniría de nueva cuenta en una alianza mutuamente beneficiosa para ambos y que a la postre sería la fórmula ganadora de la guerra civil que se aproximaba como relataremos a continuación.

3.2 La Caída de Francisco Villa

Tras la ruptura entre la Convención y Venustiano Carranza, el escenario de una nueva guerra civil se aproximaba, La Convención contaba con el general que derrotó al Huertismo en Zacatecas (Francisco Villa), decidió nuevamente contar con sus servicios para eliminar a Carranza refugiado en Veracruz a la espera de contar con nuevos insumos para hacer frente a la nueva guerra.

Francisco Villa y Felipe Ángeles se convirtieron en la práctica en los sucesores espirituales del difunto Francisco Madero para este periodo particular, que por su orientación política eran rivales naturales de Venustiano Carranza, mientras que su rivalidad con Álvaro Obregón fue desarrollada bajo circunstancias muy distintas, además en los hechos debemos considerar que el inicial ofrecimiento de los sonorenses a que Villa los dirigiera en los momentos iniciales de la guerra contra el Huertismo no es un factor que pudiéramos considerar como clave en el surgimiento de su rivalidad.

El hecho de que La Convención contara con el apoyo de Villa y Zapata no debe confundirse con el apoyo pleno de estos a esta última, sino a factores de rivalidad

ideológica, social y económica con Venustiano Carranza. El mayor temor de Villa y Zapata era que la victoria de Carranza seguramente impediría que las nuevas políticas de desarrollo por las que lucharon no se llevaran a cabo, consideraban el gobierno de Carranza como la debacle del país. Cuando finalmente decidieron combatir a Carranza, los problemas de la unión del Villismo y del Zapatismo se hicieron evidentes, la forma en que manejaron la guerra es el mayor de ellos, decidieron dividir sus fuerzas, inicialmente Zapata tomó la ciudad de Puebla pero no hizo nada por retenerla bajo su control, en el proceso y la indecisión permitió al ejército constitucionalista reabastecerse e iniciar hostilidades ahora al mando del General del Ejército Constitucionalista Álvaro Obregón, ahora era la figura más prominente del Constitucionalismo e incluso era el superior inmediato de Pablo González.

Esta decisión de Carranza al promover a Obregón, fue la más acertada durante todo el tiempo en que fungió como Primer Jefe, Obregón poseía una visión de conjunto sobre lo que estaba por afrontar, era innovador, asertivo y sobre todo práctico y estratégico, no subestimaba al enemigo que debía derrotar, lo estudiaba, establecía la ruta a seguir y lo derrotaba. Francisco Villa por el contrario era impulsivo, arrogante y se vanagloriaba de poseer al ejército más poderoso, alimentaba sus leyendas del "General Imbatible" y por lo general ganaba sus batallas por ser prácticamente superior en arsenal y hombres a su oponente, si bien, usaba estrategias eficientes basadas en la velocidad y sorpresa para desmoralizar a ejércitos formales como el Huertista, la realidad para 1914-1916 era que esta estrategia estaba obsoleta contra un oponente que sabía que el honor haría que Villa cometería los primeros y fatales errores de la guerra que se aproximaba.

La tradición militar por la que se guiaba parte de la Convención y el mismísimo Felipe Ángeles dictaba que se debía dar el golpe de gracia al Carrancismo en Veracruz, las discrepancias de táctica entre ambos sería uno de los motivos que iniciarían la separación dentro del propio núcleo villista. En adición, parte de las fuerzas villistas solo eran fieles a Villa mientras él representará la fuerza militar

dominante del momento, la historia indicaría que cuando las derrotas cayeron una tras otra al Villismo, estos jefes fueron los primeros en pasarse del lado de Obregón.

Continuando, los ejércitos convencionistas decidieron realizar la campaña militar contra el Carrancismo por separado, los zapatistas estuvieron a cargo de la campaña en Puebla (grave error, los zapatistas si bien eran fuertes, eran sumamente débiles cuando se trata de enfrentar a otros ejércitos en batallas convencionales), mientras que, los villistas fueron a combatir a las huestes carrancistas en Torreón y dividiendo Villa en el proceso sus fuerzas. A pesar de todo, las acciones emprendidas por Villa tienen su lógica a pesar de que se le acuse de regionalista. Para Francisco Villa era de suma importancia mantener su base social funcionando por las siguientes razones:

- A) De ahí podía contar con más hombres para llevar a cabo la guerra contra el Carrancismo.
- B) Proteger las ciudades fronterizas y puntos de acceso estratégicos le permitían tener acceso a los insumos militares provenientes de los Estados Unidos de América.
- C) Podían servir como baluartes defensivos en caso de un prolongamiento de la guerra.
- D) Mantener estados tan grandes como Chihuahua, Durango y partes de Coahuila bajo su dominio impedía que los Estados Unidos reconocieran como beligerante a cualquier otro ejército revolucionario e impidiendo temporalmente que estos les bloquearan el acceso a armas tal y como sucedió con Huerta.

Al menos y por la información disponible es probable que Francisco Villa desconociera cuán grande y con cuántos recursos económicos y militares contaba Carranza en sus manos. Es probable que debido a la ausencia de los altos mandos carrancistas durante la Convención, Villa no haya sido capaz de vislumbrar la realidad del ejército constitucionalista hasta que la guerra inicio. Por su parte la Batalla de Zacatecas fue un victoria impresionante para el Villismo pero a un costo absurdo de vidas humanas, situación de la que tomo nota Obregón, pues gracias a

estas espectaculares batallas es como él logra avanzar sin contratiempos por la zona del pacífico para tomar exitosamente la Ciudad de México y ahora se preparaba para afrontar esta clase de cargas militares y de estrategias inesperadas en las subsecuentes batallas que le esperaban tras aliarse nuevamente con Carranza en Veracruz.

El tema importante que deberíamos tratar ahora es el de conocer la composición de los ejércitos de la Convención, sus similitudes y sus diferencias. Primeramente describiremos a los ejércitos villistas, La División del Norte fue un conglomerado de hombres de distintas raíces sociales: había campesinos, mineros, aparceros, rancheros, personas de clase media, hacendados y soldados del ex ejército federal. La División del Norte era un todo heterogéneo, representaba los deseos de la mayor parte de la sociedad de los estados de Chihuahua, Durango y Coahuila. Además, este se puede considerar un ejército en todo el sentido de la palabra, los soldados recibían un sueldo y tenían un seguro que retribuía económicamente a sus familias en caso de que murieran en combate. En adición, el ejército villista estaba bien pertrechado y sus jefes militares fueron escogidos por sus propios hombres, lo cual hacía a estas unidades militares independientes entre sí. Las relaciones estaban forjadas sobre el respeto y la admiración, en el caso particular de Francisco Villa, él debía ganarse su confianza y tenía que cumplirles ciertos favores para mantener su fidelidad y poco a poco formar divisiones de ejército bien dirigidas y con la moral alta como para enfrentar la guerra en otras regiones y estados. Sin embargo, conceptualmente hablando, la independencia de los jefes militares respecto a Villa, es para estos momentos más un problema que una ventaja. Al mantener su independencia respecto del núcleo del Villismo original, el mayor problema del Villismo fue la creación de una plataforma política concreta y ciertamente revolucionaria. Al ser cada jefe militar en sí mismo una variante de la revolución independiente, ninguno de ellos aceptaría la imposición de un programa político que no beneficiara a su región. En la práctica lo único que permitió hasta cierto punto el éxito de las leyes promovidas por Francisco Villa en la región que dominaba fue el hecho de que durante dos años fueron zonas pacíficas y bien abastecidas incluso aquellas que no estaban dentro de los límites del estado de Chihuahua.

Para explicar como un ejército tan heterogéneo como el villista llegó a convertirse en el ejército revolucionario más poderoso, Katz (2018) expone los siguientes motivos:

El primero lo constituyen las impresionantes victorias de la División del Norte, en las que miles de chihuahuenses luchaban voluntariamente. El segundo fue que todos los grupos sociales que permanecieron en Chihuahua se beneficiaron de una u otra manera con la expropiación de la inmensa fortuna de Terrazas-Creel, y que para muchos esa expropiación significaba que Villa si realizaría en última instancia los cambios que prometía y que ni Madero ni González habían llevado a la práctica. Finalmente, el apoyo que los estadounidenses le prestaban a Villa acrecentaba su idea de poder y al mismo tiempo ampliaba sus posibilidades económicas de atraerse a la mayoría de los estratos sociales del estado. (p. 451)

Lo interesante de este ejército es que es resultado de una mezcla de modernidad con lo pasado, es decir, era un ejército moderno en todo el sentido de la palabra, sin embargo, su estructura de mando era muy siglo XIX. La figura de poder central militar del Villismo fue Francisco Villa, su caudillo; no existían formas de cuestionar su autoridad a la hora de escoger un plan de ataque, aunque si se le podía sugerir tal o cual cosa. Huelga decir que cuando a Villa se empeñaba en una decisión no había forma de hacer que recapacitara, siendo esta, evidentemente la mayor falla del ejército villista, y en la guerra por venir, este carácter indomable y en ocasiones arrogante sería la perdición de Villa cuando tuviera que enfrentar al General Álvaro Obregón, apodado en la historiografía mexicana como “El General que nunca perdió una Batalla”.

Prosiguiendo, para finales de 1914 e inicios de 1915 con el conflicto entre convencionistas y constitucionalistas ya iniciado, los observadores militares y periodistas daban por sentado que Francisco Villa y la aclamada División del Norte ganarían la guerra entre revolucionarios. El primer paso fue la toma de la Ciudad de México por las tropas convencionistas acompañados del presidente de esta, Eulalio Gutiérrez con el objetivo claro de demostrar que tanto norteños como surianos estaban unidos bajo una sola causa. Este momento también fue aprovechado por desertores constitucionalistas para pasarse del lado de la Convención.

El principal motivo de los desertores para cambiar de lado fueron políticas, estaban en contra del tipo de autoridad que se les quería imponer y sobre todo en parte su

agenda era agrarista. Mencionando a algunos tenemos a los Carrera Torres, quienes controlaban el estado de San Luis, fueron carrancistas sobre todo para no tener que pelear solos contra Huerta pero políticamente era cercanos al Villismo pues se consideraban herederos del legado de Francisco Madero. Otros por su parte, no eran más que oportunistas, no tenían ideología, y buscaban estar del lado fuerte para poder robar, hacer vandalismo e incluso obtener puestos en el futuro de los cuales obtener beneficios.

La Convención ciertamente fracasó en sus intentos de conciliar la paz, debido en primera instancia por su incapacidad de imponer su autoridad sobre los caudillos en pleno ascenso. Otro factor fue su débil interés en plantear con seriedad reformas políticas revolucionarias y finalmente fue incapaz de dar seguimiento a las tendencias ideológicas surgidas de la misma revolución, no pudo ser liberal porque no tenía los medios políticos ni militares como para llevar a término el proceso iniciado en la década de 1850 (la creación de la propiedad privada), no fue moderna, porque el Zapatismo visto desde el punto moderno de las revoluciones fue un movimiento conservador en tanto intentó conservar las viejas estructuras de tenencia de la tierra heredadas de la época colonial, en resumen era anticapitalista y finalmente no fue totalmente antinorteamericana por el hecho de que el Villismo estaba tan apegado a los norteamericanos que el imponer leyes contra esto sería en sí mismo debilitar a la Convención y los zapatistas pensaban o veían la revolución como una manera de defender su propio país (Morelos) de los extraños.

Debemos mencionar que parte de la derrota de Villa no se debe al inicio de las hostilidades con Álvaro Obregón, durante los Tratados de Torreón, Obregón tanteó las fuerzas, personalidades y afinidades de la mayor parte de los jefes villistas, siendo capaz de identificar a quienes se pasarían a su bando en caso de una guerra entre ambos, y quienes más adelante se unieron a Obregón fue por afinidad política, los más fieles a Villa fueron los jefes militares de origen muy humilde u hombres duros que veían en Villa a un casi dios y los que lo abandonaron fueron profesionistas de clase media, como profesores, comerciantes, capataces de haciendas o políticos venidos a menos durante la revolución maderista.

Entonces, ¿era posible derrotar a Carranza en la guerra civil? Mi respuesta como autor de esta investigación es **No**. Si bien, la División del Norte fue implacable contra Huerta, la guerra civil demostraría que esta no estaba tan unida ni era tan homogénea como el Zapatismo (donde todos hablaban el mismo idioma revolucionario) o la del constitucionalismo, que si bien era un movimiento heterogéneo esta era controlada totalmente desde arriba (burguesamente hablando) por Carranza. Esto implica, que el Villismo era vulnerable a cambios de ánimo dentro de su base social, lógicamente esto se traducía en que mientras se consiguieran victorias no habría problemas mayores que resolver, la victoria mantenía todo bajo el control de Francisco Villa. Este tipo de fidelidad en Villa era común en los estados de Chihuahua y Durango mientras que Coahuila, sobre todo Torreón el eran fieles políticamente por aglomerar dentro de su movimiento elementos maderistas. Con esto Villa se convirtió en un tercer elemento de fuerza política que no era tan radical como Zapata ni tan rígido como Carranza.

¿A qué queremos llegar con esto? Se expone una de las causas que impidieron a Villa el derrotar a Carranza; este tipo de base social tan volátil, fue muy regionalista, si bien fue capaz de llevar la guerra a otras ciudades y estados en realidad lo que impulso a esta gente a salir de sus casas fue la promesa de un salario, tierra y prosperidad. Esto en el corto plazo se manifestó como un ejército homogéneo, implacable y fiel a su líder mientras el enemigo fue el ejército Huertista, porque cuando la guerra se tornó entre facciones, la duda y la fidelidad del antiguo aliado carrancista (esta frase no debe confundirse con los problemas entre Villa y Zapata), solo ejemplifica el hecho de que durante casi tres años tanto villistas como constitucionalistas trabajaron juntos para los mismos fines: el fin de la dictadura Huertista. Cuando se trató ahora de eliminar a sus antiguos aliados, se vieron envueltos en una terrible confusión acerca de que decisiones debían ser tomadas. Hasta el punto en que fue origen de la discusión entre Felipe Ángeles y Francisco Villa sobre cómo acabar con el Ejército Constitucionalista. La perspectiva global de la guerra que tenía Ángeles le indicaba que se tenía que atacar con todo a Carranza mientras estaba en Veracruz, mientras que, el regionalismo de Villa, lo llevó a tomar la decisión de proteger a sus aliados de Torreón y así salvar su propia base social

de sufrir percance alguno. Los resultados de la guerra entre convencionalistas y constitucionalistas indicaron que la visión más acertada fue la de Ángeles, si bien existen un sector entre los historiadores que apoyan a Villa, y no faltan argumentos a favor de este, nosotros apoyamos la versión que apuntala a Felipe Ángeles. Para el momento que esta discusión entre dos camaradas tuvo lugar, un ataque al seno carrancista hubiera significado su final, seguramente perderían Torreón en el proceso, pero saldrían victoriosos en un momento en el cual ni siquiera el hábil estratega que era Álvaro Obregón hubiera previsto, pues estaría prácticamente en los momentos del ataque villista a Veracruz continuando su labor de organizar a su ejército desordenado, pues la rápida huida de Ciudad de México causó que muchos bienes materiales fueran dejados en el camino. A la larga, y con Carranza derrotado, el control villista sobre el país tardaría un poco más en afianzarse, pero finalmente sería la fuerza revolucionaria dominante del país, que era lo que en esos momentos buscaban todas las facciones revolucionarias dominantes de aquellos días.

Con respecto a la discusión sobre quién tenía razón en cuanto a las tácticas militares a implementarse, nosotros apoyamos a Felipe Ángeles por dos razones particulares. Primero está el hecho de la evidente educación militar que recibió Ángeles, lo cual le otorgó una perspectiva global del conflicto que era la Revolución Mexicana, y la segunda es el carácter templado y estratégico que poseía, esto en conjunto con lo anterior le dieron una perspectiva de larga duración sobre la guerra que estaba a punto de afrontar contra los ejércitos constitucionalistas, situación contraria al pensamiento de Villa quién por una extraña razón (justificable) decidió pasar a la defensiva, insistiendo en defender Torreón a toda costa, evidentemente Ángeles que era su subordinado se opuso pero desistió de imponer su visión pues conocía que la arrogancia y el enfado de Villa eran más que suficientes como para que este se encolerizara y en algún posible arrebató de ira lo matase.

Continuando, la defensa de Torreón fue un evento contraproducente durante el transcurso de la guerra y demostró ser el mayor error de apreciación de Villa con el tiempo. ¿en qué sentido fue su peor error? Tras la toma de la capital del país por Álvaro Obregón, Venustiano Carranza bloqueó definitivamente el suministro de

carbón para los trenes de Villa ¹⁶ que ahora eran enemigos, a su vez los constitucionalistas controlaban las zonas petroleras del norte del país y la aduana principal de la nación, el cual era el Puerto de Veracruz, que tomaron los constitucionalistas tras negociar la retirada inmediata de las tropas norteamericanas que se asentaban en el puerto tras tomarlo a mediados de abril de 1914. En términos puramente económicos, los villistas contaban solo con las aduanas fronterizas de los estados de Chihuahua y Durango, intercambiaban productos como el algodón, carne de res por armas y dinero, bienes de buen valor en el corto plazo, y muy necesarios, pues las zonas villistas empezaban a padecer de estos precisamente por la sobreexplotación de recursos que trajo consigo la guerra contra Victoriano Huerta. Mientras tanto, Carranza conseguía efectivo de los impuestos recaudados a las zonas petroleras (las cuales nunca logro tomar Villa), en resumen, los constitucionalistas estaban preparados para sostener una guerra de desgaste contra Villa y Zapata de ser necesario.

Una vez iniciadas las hostilidades entre los convencionistas y los constitucionalistas solo cabían esperar los resultados; una victoria contundente de los constitucionalistas, Álvaro Obregón fue elevado al nivel de casi una deidad por los constantes errores militares villistas, que contribuyeron a sus cuatro derrotas consecutivas en la zona del Bajío (Celaya, Salamanca y León), consecuencia final: fin de la guerra civil. Francisco Villa a partir del momento en que fue convertido en un simple mortal, siempre tuvo que estar en constante retirada y para sobrevivir al desmembramiento final de la División del Norte tuvo que volver al bandidaje, negociar una amnistía a inicios de los años veinte con el gobierno Obregonista y finalmente fue víctima de asesinato en 1923. Terminando así su meteórico ascenso al plano nacional durante casi una década.

¹⁶ El suministro de carbón fue otro de los motivos de la ruptura entre Villa y Carranza, pues Carranza al ver en Villa a un opositor, le bloqueo el suministro de carbón tras su impresionante victoria en Zacatecas, dejando a Villa fuera de la contienda por tomar la Ciudad de México en 1914.

3.3 ZAPATISMO ASEDIADO.

La ruptura entre la Convención y Carranza llevo al inicio de una nueva guerra civil de casi dos años de duración que abarco el periodo de 1914-1916. Con Villa y Zapata ahora como aliados tras reunirse en Xochimilco, inicio un breve periodo de fuerte politización de las masas, el norte y el sur ahora eran aliados, dominaban casi todo el país y mantenían con su presencia a las tropas constitucionalistas separadas, unas en la costa del Atlántico y las otras en las costas del Pacífico. Entonces ¿cómo es que fueron derrotados? Fue cosa del destino, una mala estrategia militar para contener y liquidar a los carrancistas (constitucionalistas), problemas económicos, sociales o incluso raciales, qué es lo que logró derrotar a un bloque tan fuerte con el conformado por villistas y zapatistas, es posible que se deba a una ruptura ideológica entre ambos o que esta unión estuviera destinada al fracaso desde sus mismos comienzos.

Dentro de la historiografía disponible sobre la Revolución Mexicana se habla de lo importante que fue la coyuntura entre zapatistas y villistas, pocas veces se llega a hacer mención de sus diferencias ideológicas, como si consecuentemente no existieran diferencias sociales, políticas y económicas entre el movimiento norteño y el sureño. Después de todo los aspectos militares y económicos son sobreexplotados para justificar la rápida caída de la alianza entre Villa y Zapata, haciéndose caso omiso del evidente regionalismo de ambos líderes campesinos, poco o nada estaban dispuestos en la práctica a ir más lejos con tal de acabar con Carranza, sus regiones eran primero.

Por las investigaciones llevadas a cabo por otros historiadores como Adolfo Gilly, Pedro Salmerón, Friedrich Katz y John Womack sabemos que Zapata proponía una ideología liberal de izquierda y Villa una ideología liberal moderada por la envergadura que su movimiento particularmente alcanzo para 1914. Proponían un estado mexicano no centralista, esto particularmente en el caso zapatista sería utilizado como una forma de conservar usos, costumbres y tradiciones, en el sentido estricto, la intencionalidad zapatista los llevo de facto a crear un estado dentro de otro estado, situación que si la comparásemos con alguna otra similar, sería la de

los estados confederados durante la Guerra Civil Norteamericana y que, ni Venustiano Carranza ni Abraham Lincoln¹⁷ permitirían llevándolos al uso extremo de la violencia en ambos casos para no permitir dicha situación.

El Zapatismo tenía bases sociales homogéneas y coherentes sobre lo que debía ser el gobierno futuro, situación que les permitió sobrevivir a la revolución y estar presentes en pleno siglo XXI en otras formas de organización política antagonistas de las políticas neoliberales del México actual. Por su parte, el aliado villista, nunca tuvo la capacidad de homogeneizar su base social, abarcaba tan grandes estados como Chihuahua, Durango, Coahuila, que las ideas de las poblaciones de dichos lugares sobre lo que debía ser el gobierno eran distintas, permitió el surgimiento de la poderosa División del Norte, pero nunca fue capaz de que aceptara la imposición de políticas revolucionarias que no beneficiaran a cada una de sus partes. Al final, se tuvo que recurrir a la promesa de que se darían tierras y al pago de un salario para cohesionar a todos los hombres bajo una sola idea general: derrotar a Huerta. El salario por supuesto también existía entre los zapatistas, sin embargo, la dependencia de las milicias zapatistas a este no era tan marcado, pues al actuar como guerrilla se volvió común el pelear durante una temporada y durante la otra era común regresar a casa a levantar la cosecha, además el reparto inmediato de tierras era considerado una forma de pago por los servicios prestados a la causa revolucionaria en la región de Morelos, resultado de esta manera las tropas zapatistas eran fieles a sus líderes sin requerir realmente mucho de ellos, más que el que se cumplieran sus promesas contraídas con el pueblo morelense; por el contrario Villa dependería totalmente del pago del sueldo y de su racha de victorias imparables hasta el momento para mantener la fidelidad y cohesión de la División del Norte y de su base social en general.

Por inferencia, se entiende que las primeras diferencias ideológicas de ambos movimientos estaban marcadas por sus contextos históricos, el movimiento norteño era más liberal y capitalista que el sureño, que surgió por la fuerte oposición

¹⁷ Abraham Lincoln fue el decimosexto presidente de los Estados Unidos de América para el periodo 1861-1865, no llegó a terminar su segundo mandato presidencial pues fue asesinado mientras observaba una obra teatral en el Teatro Ford ubicado en Washington D.C.

campesina al avance de las haciendas y a ser integrado al mercado capitalistas en expansión de entonces (Morelos era la zona azucarera más importante de México para inicios del siglo XX), se sumaba un rechazo generalizado a la centralización, pérdida de autonomía en el nivel local y la nueva situación de desempleo causada por el inicio de la tecnificación de los procesos de producción de azúcar dentro del estado, situación que llevaría a considerar a los habitantes morelenses que tanto el Gobierno como las Haciendas habían roto el “Pacto Social” que permitía la coexistencia entre ambos.

Las diferencias también se extendieron a la concesión de la guerra revolucionaria, El Ejército Libertador del Sur concebía una guerra regionalista a pesar de que el Plan de Ayala tenía una concepción nacional del país. Por su lado los villistas tenían una comprensión de la guerra cercana a una visión global pero altamente limitada por el propio Francisco Villa, a ese punto de la guerra se tomaban las decisiones de Villa casi como lo único que se debía hacer. Deseaban acabar con Carranza, pero no eran lo suficientemente ajenos a sus bases sociales como para emprender la guerra total contra este. Situación que llevó a que Villa protegiera Torreón y que Zapata tomara temporalmente la Ciudad de Puebla para posteriormente perderla casi sin luchar ante Álvaro Obregón, dividiendo sus ejércitos en el proceso, e iniciando circunstancialmente el periodo de reflujo de las fuerzas revolucionarias de sus ejércitos. Culminando en la derrota de Francisco Villa ante Álvaro Obregón y el asesinato de Emiliano Zapata a manos de Jesús Guajardo el 10 de abril de 1919.

En cuanto al concepto de la guerra revolucionaria, ambos movimientos difieren en sus formas de llevar la revolución a cabo. Para los villistas es importantísimo ganar la guerra para después implementar las nuevas leyes revolucionarias. Para los ideólogos del Zapatismo y el mismo Zapata, la revolución se aplicaba casi de inmediato tras ganar nuevas tierras a los reaccionarios (ya fueran Porfiristas, Maderistas, Huertistas y Carrancistas), esto significaba la devolución inmediata de las tierras usurpadas a sus legítimos dueños, fomentaron el surgimiento del autogobierno dentro de los pueblos y municipios, garantizando en el proceso su independencia de las fuerzas militares zapatistas. Representando así los zapatistas

lo que es la “Revolución desde abajo”, esta situación implicaba un fuerte esfuerzo de politización de las masas campesinas del estado de Morelos y partes de Guerrero, Puebla y el estado de México (Edo. De México fue el límite de expansión territorial del Zapatismo durante la Revolución Mexicana). Sin embargo dicho proceso de la revolución desde abajo nunca implicó desde un principio la aniquilación de la hacienda como explicaremos a continuación.

Las haciendas o encomiendas llegaron a México de la mano de la conquista de los españoles, en primera instancia como recompensa para los militares participes de esta, como nuevos dueños tenían nuevas responsabilidades y obligaciones ante la sociedad colonial naciente. Las haciendas servían como foco centralizador de la actividad económica, social y política de la región que dominaban. En el plano social el deber del dueño de la hacienda o del encomendero era el de “cristianizar a los indios en la Nueva España. Esto llevo a la concentración de los indios dentro de las haciendas y quienes no tuvieron más remedio que asentarse fuera de los linderos de esta, fueron los creadores de los pueblos con sus propias tierras comunales otorgadas por la Corona Española para su autoabastecimiento. Dicho sistema centralizador dio origen a un sistema de explotación de la tierra “feudal” en sus principios y precapitalista en sus objetivos de mediano y largo plazo.

El caso del estado de Morelos no dista de ser muy diferente de lo que sucedía en el resto del centro del país. Las grandes haciendas tomaron la mayor parte de las tierras de buena calidad, dejando el resto para los pueblos y la formación de las ciudades de españoles. La extensión territorial de la hacienda es el verdadero problema aquí, los historiadores tradicionales de la revolución mexicana, sobre todo su primera generación y destacados investigadores como Frank Tanenbaum (1950) y John Womack Jr. (2017) defienden la tesis de que esta continuaba expandiéndose a inicios del siglo XX, poniendo esto como causa principal del estallido zapatista. La realidad dentro del estado de Morelos es distinta, para finales del siglo XIX e inicios del XX, la expansión de las haciendas había casi terminado, salvo casos puntuales de haciendas que aún no habían modernizado sus procesos de producción y que eran sobre todo haciendas de aristócratas que se resistían al cambio que estaba

viviendo México hacia 1900. La mayor parte de las haciendas morelenses que se adaptaron al cambio que implicó el nuevo siglo, dejaron de expandirse, y las tierras que prestaban en arrendamiento a los campesinos las comenzaron a usar en la extensión de cultivos, o las usaron también para ganadería, y cultivo de caña de azúcar, esto debido a que la introducción del ferrocarril les abrió las puertas al mercado de Ciudad de México y al de otras regiones del mundo, lo que incentivó las inversiones de los hacendados locales en la tecnificación de sus tierras.

El punto clave del asunto y verdadero detonante de la insurrección zapatista fue el rompimiento del “Pacto Social” entre haciendas y pueblos, si bien este pacto era en la práctica un tira y afloja, la tecnificación de la hacienda morelense llevó al despido de los locales, el fin del arrendamiento progresivamente y la ruptura de las tradiciones que ligaban a la gran hacienda con los pueblos que la rodeaban, suceso considerado como un insulto a las tradiciones de los pueblos afectados, exacerbando los problemas existentes y provocando nuevos. Los pueblos exigían derecho de uso de las tierras que tradicionalmente usaron, la hacienda se negó y en muchas ocasiones las soluciones llegaron por medio de la violencia.

Por ello cuando la Revolución Zapatista ganó terreno y fuerza lo primero que hizo fue dotar de tierras a los pueblos para su subsistencia. Permitiendo que fueran los vecinos (habitantes con derechos y obligaciones) del pueblo quienes decidieran el formato de tenencia de la tierra que deseaban tener, ya fuera de tipo comunal o en pequeña propiedad privada. Esta situación de la tenencia de la tierra y sus formatos es la mayor diferencia ideológica entre zapatistas y villistas; el Villismo no tenía un programa agrario sustentado en la repartición inmediata de la tierra sino uno que permitiera la creación de “Ranchos” (muy similar a la concepción Obregonista de lo que debía ser el reparto agrario), esto debido a que los villistas estaban fuertemente influenciados por lo que escuchaban y veían del vecino país del norte. Para los revolucionarios del sur, el problema agrario era una cuestión irreductible, vital y activa de su actitud revolucionaria que habían adquirido en años de lucha y sufrimiento, primero contra Díaz, después contra Madero, Huerta y finalmente contra su enemigo mortal, Venustiano Carranza, que en opinión de los zapatistas

era la contrarrevolución y declive de la nación en manos de viejos hombres surgidos dentro del sistema porfiriano ya derrocado.

El Zapatismo fue un movimiento revolucionario en el sentido de que intento por todos los medios reestablecer “El Derecho Consuetudinario”, el cual tenía la función de mantener las buenas relaciones entre los pueblos morelenses y las haciendas, además era un medio para resolver los problemas surgidos de sus relaciones. Estas prácticas políticas ayudaron a crear una sustancial base política para el Zapatismo durante su periodo armado, los pueblos encontraban dentro de este una forma legal de protegerse de las entidades o personas externos a ellos. La puesta en marcha del derecho consuetudinario fortaleció la unidad dentro del mismo, pero tampoco implicó el fin de los problemas internos del Zapatismo, los cuales son los verdaderos responsables del revés político-militar que el movimiento sufriría tras la derrota de los aliados del norte en 1916.

En este sentido, los problemas internos del Zapatismo son muchos, a nuestro parecer, el más importante de todos es el regionalismo que expresó este movimiento durante todo su tiempo en activo. Si bien el Plan de Ayala valga la redundancia fue un plan revolucionario de orden nacional, el que no lograría imponerse en todo el país fue causado por las fallas de apreciación de sus creadores, lo que impidió que ganara más adeptos, y que a pesar de ser un plan nacional tuviera tendencias regionalistas muy marcadas. La experiencia demostró que fueron sus practicantes quienes impidieron que el Plan de Ayala se extendiera sobre más territorio. Al ser un plan agrarista casi en su totalidad se dejó de lado a sectores importantes de trabajadores, electricistas, ferrocarrileros, quienes decidieron unirse a los constitucionalistas porque estos tenían la organización y la capacidad de implementar leyes regulatorias sobre temas laborales. Al final la imposición del Plan de Ayala durante la Soberana Convención fue resultado de que los delegados votaron acertadamente que la Cuestión Agraria del país era el tema más relevante a tenerse en consideración.

Otra de las causas del poco éxito del Plan de Ayala se debe al rechazo social que este sufrió a causa de la desinformación de los periodistas capitalinos en 1913,

quienes trataban a los zapatistas como bandoleros en un tono muy exagerado. Más allá de todo el bandolerismo fue un problema real que cortó la base de apoyo de los revolucionarios sureños. El Cuartel General Zapatista fue incapaz de contener estos hechos, y el único bandolerismo castigado por estos fue cuando el acto fue considerado abusivo, sin embargo, en la mayoría de los casos estos bandoleros eran protegidos por sus superiores, después de todo, el Zapatismo siempre padeció de hombres para combatir, y prescindir de material humano causaría problemas a la hora de organizar ataques a nuevos objetivos. El bandolerismo vivió dos fases una de 1911-1913 que la gente común considero como “mal necesario” pues los actos de bandolerismo fueron mayoritariamente dirigidos a personas acaudalas de la zona; mientras que, para el periodo que abarca de 1916-1919, el bandolerismo se convirtió en un problema real, ahora las víctimas eran los comunes de los pueblos y ciudades. El enojo de la sociedad resulto en el surgimiento de guardias armadas en los pueblos para protegerse de aquellos militares y generales zapatistas que abusando de su autoridad saqueaban los pueblos llevándose dinero, municiones, suministros e incluso mujeres, causando repudio y que los pueblos en última instancia se aliaran con los constitucionalistas en busca de protección.

Otro de los problemas del Zapatismo se presentó dentro de los propios escalones de mando zapatista. La autoridad de Emiliano Zapata como líder indiscutible de la revolución suriana nunca fue puesta en duda. Por otro lado la de los ideólogos, generales y jefes militares siempre lo estuvo, el estar bien posicionado dentro de la jerarquía militar significaba privilegios y mayor poder político (realmente esto fue lo más peleado entre los distintos jefes militares). La situación causada por estas luchas de poder dentro del movimiento y la incapacidad de los zapatistas para superarlas, significo en muchas ocasiones que destacamentos militares zapatistas de mayor envergadura que los constitucionalistas fueran derrotados, cuando de haber contado con mejor sincronización y coordinación en sus esfuerzos militares los resultados hubieran sido distintos. Además, esto se sumaba a la inoperancia de la estructura de mando, resultando en problemas de logística, en muchas ocasiones las ordenes no llegaban a tiempo o peor aún ni siquiera salían del Cuartel General Zapatista.

El mayor problema de Zapatismo fue de índole económica. Como ya se expuso con anterioridad, el Zapatismo fue causado por problemas de larga duración que se remontan a los años inmediatos a la Conquista y el uso pre capitalista de la tierra que le dieron los españoles a sus nuevos dominios, así como de la resistencia de los pueblos a ser condicionados de participar en un mundo gobernado por el nuevo mercado de bienes y servicios creado por las potencias europeas dominantes del siglo XVII: España, Inglaterra, Portugal y los ascendentes Países Bajos, sobre todo Ámsterdam. Además los cultivos de caña introducidos por los españoles en la zona morelense cambiaron el flujo de las actividades económicas y sociales del lugar. Provocando nuevos conflictos que a lo largo de todo el periodo colonial español fueron sofocados en mayor o menor medida por las fuerzas privadas de los hacendados y en casos muy superiores por el mismo virrey. La llegada de la independencia inicio el proceso modernizador y más agresivo de la expansión de las haciendas mexicanas y cuando este término a finales del siglo XIX, la hacienda cambio su enfoque de expansión territorial por uno de extensión de cultivos causando que los problemas sociales “actuales” incrementaran y que su forma más violenta se viera representada en las aspiraciones de cambio nacional del Ejército Zapatista. Después de que los zapatistas monopolizaron el uso de la violencia en las zonas que dominaban se les presento un nuevo problema. ¿Cómo mantener la estructura de su economía cuando esta había alcanzado su tope en 1914 y ahora en 1916 iniciaba su crisis?

El tema de la crisis del Zapatismo de 1916 a 1919 fue causada principalmente por un estrangulamiento económico causado por agotamiento de los recursos, las limitadas formas de conseguir municiones y la inoperancia estratégica de las haciendas y fábricas aún en pie. Situación provocada por la colocación de jefes ineptos como administradores de estas infraestructuras económicas. Provocando finalmente la necesidad de limitar los recursos para las batallas realmente importantes, situación que al final causo la necesidad de recurrir al robo y saqueo de armas, parque y alimentos de los enemigos que pudieran derrotar en batalla, regresando eventualmente a ser una guerrilla y a tener que replegarse a posiciones

estratégicas ante el inminente avance de las fuerzas militares constitucionalistas comandadas por el General Pablo González.

El inicio de las hostilidades entre el Ejército Suriano aún no reducido a una guerrilla y los ejércitos comandados por el General Pablo González fueron equilibradas en su punto inicial a mediados de 1915 tras la derrota de Villa en el Bajío. La llegada de 1916 y con el Villismo reducido a simples guerrillas regionales en el resto del norte del país, la guerra en el sur se intensificó e inicio el periodo de exterminio. Este periodo de exterminio fue una guerra total contra los zapatistas, se recurrió a tácticas de tierra quemada como las usadas por Juvencio Robles en 1913, sin embargo, la férrea resistencia de los zapatistas y de los locales obligo a los constitucionalistas a retroceder e iniciar nuevamente la campaña en 1917.

Evidentemente Pablo González regresó a Morelos reabastecido y con tropas que se sentían como conquistadores de los lugares por que pasaban. El cuadro de la reanudación de la guerra ya no era el mismo que enfrentaron los zapatistas en 1913-1914, ahora se enfrentarían a tropas con moral elevada y con unas ansias de saqueo sin comparación alguna. Este ejército constitucionalista de González se dedicó a sembrar el miedo, eliminaban sistemáticamente a posibles espías, incluso si estos eran inocentes y por lo común la reconcentración de la población en zonas controladas por ellos fue norma común ante el evidente retroceso que comenzaba a padecer de forma agresiva el Ejército Zapatista. A pesar de estos esfuerzos militares, no fue la guerra la que acabo con los zapatistas, como muchos estudiosos advierten y casi como una repetición de la conquista de Tenochtitlan por los españoles fueron las epidemias de Tifo e Influenza las que mermaron a los combatientes, incluso se menciona que cuando los constitucionalistas pasaban por algún pueblo, no había habitante alguno, las enfermedades y las condiciones insalubres en los pueblos y campos de Morelos mataron por igual a jefes militares zapatistas como a campesinos pobres o gentes sin hogar.

Adicionado a esta situación, la ley Agraria del 6 de enero de 1916, que a la postre se convertiría en el referente para la aplicación futura en el país de una reforma agraria de nivel nacional fue un golpe duro a las bases sociales del Zapatismo. La

pérdida de apoyo de los pueblos y la aplicación conjunta de la ley mencionada anteriormente provocaron efectos de desertión entre las tropas zapatistas periféricas al movimiento central. Además, Emiliano Zapata permitió que así sucediera pues observo que el Zapatismo comenzaba a debilitarse y como acción de buena fe aprobó la desertión entre sus tropas y a cambio obtuvo su fidelidad y la opción de esconder temporalmente a los combatientes que así lo quisieran, a finales de 1917 los constitucionalistas dieron por terminada la guerra contra Morelos. Zapata no había sido derrotado aún, ahora solo quedaba purgar a los guerrilleros zapatistas en donde se encontrasen.

El control sobre las ciudades de Cuernavaca y Cuautla inicio el periodo de transición del gobierno zapatista al constitucionalista. En dicho periodo se fortalecieron todas las guarniciones constitucionalistas e inicio un periodo secundario de reactivación económica. A los hacendados se les permitió recuperar sus antiguas posesiones y los que aún no lo lograron se les garantizó que en el corto y mediano plazo las tendrían de regreso.

Explicar porque un movimiento del tipo que los zapatistas implementaron entro en reflujó, es un tema complicado de contextualizar, hemos mostrado las causas de su surgimiento en el largo, mediano y corto plazo en este breve apartado. Esto no es suficiente para mostrar las causas del reflujó, pero si entráramos en la crítica objetiva al movimiento, las causas efectivas de esta situación fueron la débil implementación de las reformas zapatistas fuera de los dominios centrales de estos, una casi exclusiva economía basada en el auto sustento, su intransigencia política en momentos poco oportunos, su débil acercamiento a las clases obreras y finalmente su radicalismo político en los peores momentos que impidieron un efectivo acercamiento con otras facciones revolucionarias. Su intransigencia política es lo que sobrevivió a la muerte de Zapata en 1919 en la memoria del pueblo morelense y lo que efectivamente llevó a Carranza a la necesidad de crear la ley agraria de enero de 1916 como un medio de aplacar a sus opositores políticos (incluso los de dentro del constitucionalismo), porque como es sabido, Carranza uso esta ley para hacerse ver como un defensor de los débiles, porque en la práctica

Venustiano Carranza siempre fue y será para los zapatistas un “Restaurador” del viejo orden porfiriano. La persistencia de los zapatistas no les permitió ganar la guerra, pero si sobrevivir como un recuerdo vivo de lo que podría ocurrirle a futuros gobiernos revolucionarios en caso de no tratar adecuadamente el asunto agrario.

3.4 Es Hora de Negociar.

Con el control obtenido sobre la zona de Morelos por parte del General Pablo González inicio un periodo de pacificación a lo largo y ancho del país, durante este proceso pocas regiones quedaron excluidas del control constitucionalista, ahora el evento central y de la mayor relevancia fue la promulgación de una nueva constitución para el país. El lugar escogido para llevar a cabo las discusiones fue la ciudad de Santiago de Querétaro en el estado de mismo nombre por el Congreso Constituyente. La nueva constitución fue una revisión, ampliación y actualización de la Constitución de 1857 en la cual se incluyeron las garantías individuales, leyes agrarias como el artículo 27 constitucional , leyes laborales como el artículo 123 constitucional que fue un medio para calmar aquellos motivos de lucha y discordia entre los que formaron los ejércitos revolucionarios mexicanos y leyes representativas que se extendieron a todos los ámbitos, desde la libertad religiosa hasta la educación laica y gratuita.

La pacificación del país solo fue posible debido en parte a que la mayoría de caudillos de movimientos políticos rivales fueron limitados en su accionar y obligados a volver a sus actividades guerrilleras, salvo la zona de Tampico dominada por el General Manuel Peláez, la resistencia ofrecida por el movimiento Peleacista dirigido por el sobrino de Porfirio Díaz, Félix Díaz y las guerrillas dispersas zapatistas dirigidas por el aún vivo Emiliano Zapata. Más allá de estos sobrevivientes a la purga constitucionalista, continuo el proceso de reconstrucción del país, enfocándose principalmente en la agricultura y la reparación de los puertos de las zonas costeras del país.

La negociación fue otro elemento usados por los constitucionalistas, este permitió obtener la rendición de aquellos caudillos que hubieran accedido a lo que se les prometía, la mayoría solicito la indulgencia, otros prefirieron incorporarse al ejército y otros simplemente solicitaron apoyo económico para retirarse a la vida privada. Con otros con los que se negoció, solo fue posible someterlos mediante el uso de la fuerza por parte del ejército constitucionalista.

En el aspecto general, la negociación fue más una necesidad por parte de Venustiano Carranza que algo deseado. Carranza en su estado de Primer Jefe y posteriormente como Presidente electo de la nación no deseaba tener opositores para poder llevar a cabo su proyecto de constituir un nuevo estado central fuerte. ¿Entonces cuál era la necesidad de Carranza por un aparato de estado fuerte? Principalmente era mostrar de forma contundente que ahora él tenía el control de los designios de la nación, mostrar ante el mundo que el gobierno surgido de la revolución mexicana era un estado burgués donde la inversión extranjera era bienvenida y podría tener entera confianza de que su capital invertido estaría seguro mientras este obedeciera los designios del gobierno mexicano en cuanto a los impuestos que debían pagarse, además que se debía solicitar la aprobación de este antes del inicio de cualquier proyecto, es decir, el Gobierno Mexicano permitía la inversión siempre y cuando obedeciera a las necesidades primordiales de la nación. También debe verse que el interés primordial de Carranza en cuanto a tener un estado fuerte se relacionaba con el tema de la reconstrucción y reconfiguración final del país, este tipo de estado por una parte permitiría su propia sobrevivencia y la de los beneficiados por sus políticas, eliminaría a sus enemigos sin tener que llegar al uso efectivo de la fuerza ahora bajo su casi exclusivo control del Ejército. Finalmente aseguraría el desarrollo económico del país, con la fortaleza de su nuevo ejército sería capaz de apartar todo foco de resistencia a sus proyectos nacionales.

El nacimiento del estado mexicano bajo la mano de Venustiano Carranza también se alinea con el surgimiento de las nuevas potencias mundiales que comenzaban a surgir con el inicio del ocaso de la Primera Guerra Mundial: Estados Unidos, Inglaterra, Japón y más tarde la Unión Soviética. México requería reorganizarse y

reconstruirse rápidamente si no quería quedarse rezagado y regresar a su anterior condición de país dependiente dentro del nuevo mundo capitalista. Sin embargo, dichos proyectos requerían cantidades cuantiosas de fondos económicos con los cuales un país con una hacienda en proceso de recuperación no contaba tras la finalización de la revolución. Esta situación dejaría a México en un limbo del cual necesitaba salir victorioso para continuar su camino como una nación moderna y autosuficiente en la nueva era del Imperialismo que sería dominada por dos naciones hegemónicas...Los Estados Unidos de América (prototipo de país capitalista por excelencia) y la URSS (que es la variante de país socialista nacido tras la purga llevada a cabo por Yosif Stalin durante 1920-1925 en Rusia) o ser una nación condenada a sus deberes de zona periférica, las cuales demandaban incesantemente ser un país productor de materias primas para su potencia regional dominante.

Capítulo 4.

De Venustiano Carranza a Álvaro Obregón

En este cuarto capítulo de la investigación sobre la Revolución Mexicana las principales situaciones a analizarse son las referentes a los procesos políticos que en primer instancia llevaron a Venustiano Carranza a ser el primer presidente de México surgido de la Revolución, explicar su programa político, dándose a entender por ello, el cómo actuó ante la reorganización del poder político del país, en donde podremos distinguir dos movimientos políticos en auge, la restauración y el surgimiento imparable de los pequeñoburgueses representados por Álvaro Obregón. El cómo se atacó el problema agrario, el laboral y cuáles fueron los medios finales ocupados por Carranza para lidiar con los zapatistas sobrevivientes.

Buscaremos poner en la conversación el significado de la muerte de Emiliano Zapata para el país en abril de 1919. Las transformaciones del Zapatismo a partir de dicho momento y ahondar en la ruptura de los ideólogos del Zapatismo con los hombres de acción dentro del mismo, es decir, hablaremos sobre Gildardo Magaña y Genovevo de la O.

Finalmente abarcaremos el periodo que comprende la desintegración del Carrancismo hecho gobierno y el advenimiento de la Revolución Burocrática auspiciada por Álvaro Obregón, la cual sentaría las verdaderas bases del México moderno a partir del 1 de diciembre de 1920 cuando este hombre se sentó por primera vez en la silla presidencial de México tras los acontecimientos de la Rebelión de Agua Prieta.

4.1 Carranza Presidente.

Venustiano Carranza, primer jefe del Constitucionalismo fue uno de los caudillos revolucionarios más importantes de la Revolución Mexicana, fue el líder político de la facción vencedora y el principal representante de las clases altas del noreste del país. Contaba con un extenso historial de servicio dentro de su estado natal (Coahuila) durante el periodo porfiriano, es y fue uno de los más grandes políticos que el país haya dado nunca.

La historia de Carranza se vuelve relevante para el historiador mexicano particularmente después de los sucesos de la Decena Trágica, no es casualidad, Carranza fue un hombre capaz de aglutinar a su alrededor a una facción revolucionaria nada homogénea para luchar contra el usurpador Victoriano Huerta tras el asesinato del presidente Francisco Madero en febrero; al declararse como representante legal del país ante la caída y/o salida del país de otros gobernadores maderistas, se convirtió en enemigo del régimen Huertista casi al instante. Si bien fue uno de los caudillos más importantes de la Revolución, Carranza no tiene tras de sí un misticismo tan grande como los de Villa y Zapata. Su labor como representante de la nación se redujo a ser la de un comandante y jefe de gobierno, el cual debía poner las cosas de vuelta a su lugar tal y como proclamaba la entonces vigente Constitución de 1857. Esta situación es la que le dio su nombre correspondiente al movimiento revolucionario que representaba: El Constitucionalismo.

El Constitucionalismo tuvo como objetivos fundacionales el reestablecer el Estado de Derecho anterior al cuartelazo de Victoriano Huerta y garantizar una transacción pacífica entre los grupos de poder existentes en el país; para lograrlo se basó en otros objetivos secundarios, el más importante la destrucción total del Ejército Porfiriano pues mientras esta entidad existiera la revolución no sería posible. La eliminación y/o control de todas las fuerzas políticas revolucionarias, esta situación llevó a la separación de los políticos maderistas de Carranza, pues este último no confiaba en políticos a los que consideraba "Tibios". Inicialmente este proceso

causo que Carranza fuera el dirigente principal del constitucionalismo en sus inicios hasta que más tarde la incorporación de su colaborador más influyente llegó, Luis Cabrera, permitiéndole dedicarse casi en su totalidad a la administración general de su movimiento, situación que en el mediano plazo provocó el surgimiento de un clientelismo político que se vio expresado en la ruptura con la Convención y más tarde en el apoyo indiscutido a su candidatura presidencial en 1917, la que finalmente lo llevó a la presidencia del país ese mismo año.

Entonces ¿cuáles fueron los antecedentes que permitieron a Carranza ocupar la primera magistratura del país tras la proclamación de la nueva constitución en febrero de 1917? Oriundo de Cuatro Ciénegas, Coahuila; Venustiano Carranza fue el principal operador político de Miguel Cárdenas y del General Bernardo Reyes en el distrito de Monclova. Se desempeñó en diversos puestos políticos de muy diferente importancia, los cuales van desde ser presidente municipal del lugar donde nació hasta el de ocupar el cargo de senador y el de ser el gobernador sustituto de Miguel Cárdenas. Además de su carrera como político, “Carranza perteneció a una de las familias más antiguas del estado de Coahuila, lo cual lo dejó en propiedad de negocios prósperos y con acceso a amistades y conexiones fundamentales durante su posterior desarrollo político” (Salmerón, 2019, p. 32).

La historia política de Venustiano Carranza está enteramente ligada a Bernardo Reyes y Miguel Cárdenas. En 1887 Carranza fue obligado a renunciar a su cargo de Presidente Municipal mientras fungía como responsable de Cuatro Ciénegas por el Gobernador José María Garza Galán. En 1913 poco antes de las elecciones para gobernador la familia Carranza se sublevó contra Garza Galán contando con el apoyo de Reyes y Cárdenas para mantener esta rebelión la mayor cantidad de tiempo posible en activo. Galán fue incapaz de controlar a los rebeldes y en ese momento Porfirio Díaz dio autorización a Bernardo Reyes para que negociara con los sublevados, ignorándose totalmente a Garza Galán, quién en el acto perdió todas sus cartas ante cualquier intento suyo de aspiración política, había decepcionado a Díaz, este lo eliminó del camino y llegó la paz nuevamente al estado.

La sublevación de los Carranza, le permitió al futuro presidente del país para el periodo iniciado en 1917 establecer lazos de amistad temporales con la Familia Madero y Treviño (desplazados por Bernardo Reyes años atrás). La intransigencia que mostro Carranza fue el factor clave que permitió que se le abrieran las puertas del Reyismo y finalmente este factor fue decisivo a la hora de afianzar su control político sobre Cuatro Ciénagas. Carranza a partir de este momento se convirtió en uno de los más importantes operadores políticos de la región y jefe de grupos de choque que permitieron las futuras reelecciones de Cárdenas y Reyes en sus respectivos estados.

La crisis político-económica de México durante la primera década del siglo XX, fue un factor decisivo para que durante las elecciones de gobernador de 1909 en Coahuila, Carranza fuera el candidato del partido Reyista por ese estado. Sin embargo su participación en las campañas que intentaron convertir a Reyes en el sucesor de Díaz, trajo consigo graves consecuencias, particularmente la oposición política de "Los Científicos" y del mismo Díaz. A pesar de estos hechos se propuso a sí mismo como candidato independiente pero fue derrotado por el candidato oficial Jesús del Valle quién era otro reconocido Científico. Posteriormente el abandono de Bernardo Reyes al Reyismo fue la causa principal de que este tomara la decisión de apoyar a otro político coahuilense prominente, Francisco I. Madero quién más ni menos apuntaba a la Presidencia del país. Su apoyo fue limitado y casi podríamos decir que fue neutral a los hechos iniciales de la revolución maderista.

En un inicio su reacción fue negativa al intento de sublevación de Francisco Madero contra el Dictador Díaz. El Exilio de Reyes en Europa fue una de las principales situaciones que lo alentaron a salir en exilio a San Antonio, Texas, lugar donde espero el desarrollo de la revolución para decidir si era acertado adherirse al movimiento revolucionario en caso de que triunfase. Esta decisión le costó inicialmente el apoyo de aquellos que fueron combatientes durante la fase armada del Maderismo de 1910 a 1911. A pesar de esta oposición, Madero lo designó dentro de su gabinete de transición como Secretario de Guerra y Marina, después lo apoyaría en sus aspiraciones de gobernador, obteniendo su tan ansiado deseo en

1912; duro en el cargo 15 meses durante los cuales realizó inversiones en el sector de salud, formación de fuerzas militares para resistir el embate Orozquista (en rebelión desde marzo de 1912), e invirtió finalmente en el desarrollo económico general de la economía del estado de Coahuila.

En febrero de 1913, Carranza ya era consciente de que se estaba armando una rebelión contra el presidente, y que, tarde o temprano caería ¿cómo estaba seguro de esta situación? La perspectiva de Carranza se basaba en su agudo sentido político, que le permitía saber el sentir de las cosas que sucedían por debajo del agua. Entendía principalmente que Madero se había unido a la cúpula de poder del país sin una invitación previa y que las instituciones más poderosas del país: El Ejército y la Iglesia lo consideraban un paria que debía ser eliminado a toda costa. Sumándole a esta percepción la tibieza general expresada por los maderistas, crearon leyes reformistas, pero nunca intentaron aplicarlas con toda la fuerza contra las instituciones anteriormente citadas, quedando el gobierno de Madero en un limbo imposible de franquear. Las clases altas confabulaban con el Ejército y la Iglesia para derrocar a Madero y quienes era seguidores de Madero, poco a poco se comenzaron a decepcionar de este. Muchos se hicieron a un lado o se declararon en abierta rebeldía contra el gobierno, este fue el caso de Emiliano Zapata y Pascual Orozco; mientras que para quienes se quedaron al lado del presidente fue cuestión de tiempo para que se dieran cuenta que este se rodeaba cada vez más de elementos conservadores y de potenciales enemigos, augurando que las reformas no se llevarían con la rapidez que exigía la situación, y que peor aún, ya existían rumores de que un cuartelazo se llevaría a cabo para eliminar al presidente y vicepresidente durante el mes de febrero de 1913. Estos acontecimientos llevaron a que gobernadores precavidos como Carranza armaran sus propios destacamentos militares, conformados exclusivamente por elementos revolucionarios de su confianza.

Entonces que, fue lo que creo la confianza que sus compañeros de armas le profesaban cuando este proclamo el Plan de Guadalupe el 26 de marzo de 1913.

Luis Cabrera (2015) su principal ideólogo describe sus características de líder de la siguiente forma:

Físicamente alto, robusto...daba la impresión de un hombre vigoroso. Resistente, resistente a la fatiga física tanto como a la intelectual, y que convencía de debilidad a quienes tenían que acompañarlo o seguirlo en el camino o en la oficina de trabajo. Incapaz de expresarse diplomáticamente, quienes le acompañaron en la actividad diplomática coincidían en que acertaba en el fondo...De accionar lento pero persistente, siempre hacía "algo". De carácter ecuánime y tenaz, era el hombre más equilibrado que puede haber. En ciertos casos fue intransigentemente obstinado y terco: cuando luchaba contra la injusticia y cuando estaba de por medio el honor nacional. No era un político como Porfirio Díaz...Era humano; jovial, accesible a la alegría, pena, ternura, a la compasión, al amor. En cuanto a sus defectos. Debe haberlos tenido. Proporcionales a sus cualidades. Pero la admiración, el respeto, el cariño y la gratitud me impidieron vérselos. (págs. 25-34)

Lo anterior sumado al hecho de que fue el único gobernador que declaró la guerra al régimen Huertista le otorgó una enorme credibilidad y responsabilidad ante los ojos de la sociedad coahuilense. Lo anterior se confirma porque el Senado de Coahuila apoyó a Carranza cuando este les solicitó recursos económicos para emprender la guerra que pronto iniciaría, así como hombres y algún recurso adicional disponible poco antes de que las fuerzas militares Huertistas obligaran a Carranza a salir del estado en dirección de la ciudad de Torreón, lugar donde obtendría su bautizo de fuego y sus primeras discrepancias con Francisco Villa mientras se trasladaba a Sonora a una reunión con los líderes políticos que se confrontaban por el poder estatal tras la huida de Maytorena de este.

Los objetivos generales que se propuso Carranza al llegar al estado de Sonora fueron los de conseguir el reconocimiento político de estos como Jefe de la Revolución y así excluir temporalmente al exiliado gobernador de la política que se desarrollaría por aquellos momentos. Se alió principalmente con Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta en un principio, situación que causó en un joven Álvaro Obregón rechazo inicial a su liderazgo, posteriormente Carranza se atraería definitivamente el apoyo de Obregón al convertirlo virtualmente en el General de las Fuerzas Constitucionalistas de esa región y poner su autoridad por encima de la de su más cercano competidor Salvador Alvarado. Con la influencia de este trío de personalidades logró obtener el apoyo total de los legisladores de Sonora y así

obtener cuantos recursos deseara del único estado que tenía sus instituciones legales en casi perfecto funcionamiento.

Tras su fracaso inicial como jefe militar en sus primeras campañas, Carranza delegó toda actividad militar a sus subalternos, dedicándose a partir de ese momento sobre todo a la actividad administrativa y diplomática. De él vino la iniciativa de gravar toda actividad realizada por empresas extranjeras sobre suelo nacional, así como mostro rechazo total a la ocupación del puerto de Veracruz por fuerzas norteamericanas en 1914. Obteniendo en el proceso el apoyo de las clases medias y comerciantes que tenían por aquellos momentos un sentir nacionalista muy fuerte.

La invasión norteamericana del Puerto de Veracruz coincidió con el momento de mayor inestabilidad política del régimen Huertista. Inicialmente apoyado por las potencias europeas fue dejado de lado por estas en el transcurso de 1913-1914. Eventos causados principalmente porque ninguna potencia europea deseaba entrar en conflicto con los norteamericanos en un momento en que las probabilidades de una guerra europea aumentaban cada día, mientras que la otra causa fue la adhesión total del Villismo al Constitucionalismo de manera temporal, después de todo, los villistas tenían la suficiente fuerza militar como para desacatar ordenes enviadas por Carranza si estas causaban disgusto entre las tropas. Situación que coincidía también con el cerco militar que los constitucionalistas comenzaban a crear alrededor de la Ciudad de México, donde Álvaro Obregón descendía desde Sonora hacia el Bajío (División del Noroeste), Francisco Villa limpiaba el camino del norte desde Chihuahua, Durango en dirección a Zacatecas (División del Norte) y Venustiano Carranza y Pablo González (División del Noreste) descendían desde Tampico y Nuevo León en dirección a San Luis Potosí para librar las batallas que pondrían punto final al Huertismo.

Después de la rendición del Gobierno Huertista ante el General Constitucionalista Álvaro Obregón fue creada una convención por iniciativa de Carranza para decidir el futuro político de la nación, mientras que a su vez y casi obligado, Carranza tuvo que llegar a una tregua con Villa; surgiendo de esta, la Soberana Convención de 1914, fue aprobada la incorporación de delegados zapatistas e iniciaron las pláticas

sobre un nuevo gobierno, sin embargo, esta se declaró Soberana causando la dimisión de esta por parte de Carranza, y causando la división final de la Convención en dos bandos que entraron en conflicto: Convencionistas contra Constitucionalistas.

La nueva guerra civil entre convencionistas y constitucionalistas demostró dos cosas. Una, los constitucionalistas estaban mejor equipados para guerras de larga duración y dos, la estructura de mando militar era vertical, es decir, en caso de la muerte de Álvaro Obregón, existían un segundo al mando con la obligación de continuar la guerra, en este caso particular, Benjamín Hill. Dicha predisposición en la cadena de mando constitucionalista fue la clave para derrotar a Francisco Villa durante las Batallas del Bajío.

Por otro lado, la guerra contra el sur morelense fue más lenta, sangrienta y despilfarradora de recursos, sobre todo debido a la estructura de guerrillas que presentó el Zapatismo durante casi cuatro años de lucha ininterrumpida. Fue esta situación la que causó la promulgación casi obligada de la Ley del 6 de enero de 1916, ley que fue usada para desintegrar lentamente el apoyo campesino a la rebelión zapatista, sumado a esto tenemos la orden de Carranza a González que consistía básicamente en el exterminio de cualquier foco de resistencia zapatista que quedara en el estado de Morelos, guerra de exterminio que vería su final el 10 de abril de 1919 tras el asesinato de Emiliano Zapata a manos de las tropas de Jesús Guajardo en la Hacienda de la Chinameca.

En el aspecto político lo más importante para el núcleo constitucionalista fue la promulgación de una nueva constitución política. Esta requería nuevos extractos que la complementaran y gente capaz de crearlos. Con tal motivo en mente, Carranza en septiembre de 1916 expide un decreto que reformula el Plan de Guadalupe, entonces es cuando convoca a un nuevo Congreso Constituyente, organismo al que se le delegó crear el nuevo documento reglamentario de la vida política de la nación. Los elegidos como representantes del constituyente fueron considerados en base a la proporción de población de los estados de que provinieran. Los documentos base para la creación de la nueva carta magna del país fueron las respectivas Constitución de Cádiz de 1812 y la Constitución de 1857.

Lo cual permitió tener acceso a los artículos y textos más relevantes de ambas con el objetivo de compararlas, contextualizarlas y objetar su pertinencia para el momento que se vivía en 1916-1917, para posteriormente dar surgimiento a la futura Constitución de 1917.

Tras la promulgación de la nueva constitución del 5 de febrero de 1917, en elecciones, Venustiano Carranza fue electo presidente, tomando cargo efectivo el 1 de mayo de 1917. Las labores centrales de su gobierno fueron la consolidación del poder estatal, la pacificación del país y la reorganización de la administración pública maltrecha tras los intensos años de violencia revolucionaria. La administración Carrancista no destacó por su labor social, el Gobierno al mando de Carranza fue reacio a llevar a cabo los cambios profundos que la sociedad mexicana requería. Carranza dejó de lado la cuestión agraria, laboral e inició prontamente el periodo de "Termidor" (Brinton, 1962, p. 249). ¿A qué queremos llegar con esto? De entrada y contrario a lo que sucedió con otras revoluciones, particularmente con la Independencia Norteamericana, la Revolución Mexicana trajo consigo cambios sociales un tanto más profundos. La mayoría de ellos tan desagradables para las clases acaudaladas de ese entonces, lo que las llevó a abandonar el país. Bajo la administración de Carranza, se inició el periodo de Termidor, ¿Qué significa termidor dentro del contexto general de las revoluciones? Termidor es un concepto empleado para denotar las acciones represivas o de contención que un nuevo gobierno realiza contra su sector radical y sus fuerzas sociales ascendentes por medio de acciones consideradas "conservadoras" o "reaccionarias" con la finalidad de dar estabilidad al gobierno y pacificar el país. Esto traducido al contexto mexicano de 1917 significó el regreso de los hacendados a sus antiguas propiedades, la represión del movimiento obrero organizado, la persecución de opositores políticos o la separación de estos de sus puestos de poder y el inicio de un proceso de agresiva centralización del poder central en torno a la figura de Venustiano Carranza.

Estas acciones de Carranza no significaban en los hechos un regreso total al statu quo anterior a 1910, eran las acciones de hombre desesperado que buscaba aliados

de peso para defenderse y repeler a la facción de izquierda que pugnaba por cambios sociales más agresivos y amplios que los lentos y sofocantes cambios sociales de bajo espectro que Carranza buscaba, los cuales le permitían mantener un mayor control sobre la sociedad mexicana hambrienta de cambios inmediatos e iguales a las aspiraciones por las cuales habían luchado durante siete largos años de combate revolucionario. La ruptura más grave de este momento fue la separación de Álvaro Obregón de su cargo de Secretario y Marina que dejaría en franca debilidad al Gobierno de Carranza al perder a su ancla de negociación con los radicales restantes en el país.

Las prioridades del nuevo gobierno mexicano fueron las de traer de vuelta a los magnates del dinero, sin dinero no existía forma de pacificar el país en primer lugar. Tampoco había cabida para las inversiones a largo plazo, modernizar un país atrasado tecnológicamente requería de mucha mano de obra calificada, insumos tecnológicos suficientes, una red de abasto eficiente para reactivar las cadenas de producción detenidas por la revolución y con capacidad de crear nuevas, finalmente era necesario una sociedad dispuesta a laborar nuevamente en los nuevos entornos fabriles necesarios para una modernización sólida. Aunque reticente al problema de la tierra, era consciente de que para sacar a México de su atraso era completamente necesario priorizar un cambio tecnológico de alto impacto en el campo mexicano (este cambio de alto impacto significaba en la práctica llevar a cabo un proceso que tardo 150 años en Gran Bretaña en tan solo 40 o menos años en México, algo prácticamente imposible dadas las condiciones actuales), lo que evitaría la dependencia de las importaciones de alimentos del exterior y a la postre un nuevo sometimiento a las grandes potencias del momento. Aunque lo anterior fuera imperativo, su prioridad siempre fue reestablecer el orden político y social del país, un completo acierto de la política de Venustiano Carranza; para lograrlo eliminó sistemáticamente a todos sus opositores en la medida de lo posible, la falta de tacto en este proceso fue lo que a pesar de la muerte de Emiliano Zapata en 1919 permitió al Zapatismo resurgir ahora bajo la bandera del agrarismo obregonista en 1920.

El Ejército Constitucionalista sufrió los mayores cambios, ahora era el nuevo Ejército Mexicano reformado, institucionalizó todas las prestaciones de este, y su parte formativa El Colegio Militar su transformado en una organización que buscaba reclutar a los nuevos militares que habrían de defender la nación, fueran fieles al nuevo gobierno y que fueran capaces de “proteger” al pueblo de donde surgieron. Lo que resultaría a largo plazo en una de sus más grandes contradicciones históricas, pero por ahora se aseguraba que un nuevo golpe de estado como el de Victoriano Huerta ya no volvería a suceder. Ahora los recursos económicos y sociales a su disposición dependían exclusivamente de las disposiciones decretadas por el Presidente de la Nación, o al menos fue una de las intenciones iniciales de Carranza solo concretadas por su sucesor Álvaro Obregón durante su respectiva presidencia.

En contrapartida, la caída de Carranza solo puede ser explicada por sus errores en el panorama sociopolítico. Los hechos así lo demuestran, su férreo apoyo al regreso de los antiguos latifundistas a sus regiones de anterior dominio, el retraso en la aplicación de políticas sociales como el problema de la tierra o su lenta respuesta ante la pandemia de gripe española de 1918-1920 le acarrearón problemas con la gente que lo respaldaba, su separación maquillada de Álvaro Obregón por esas mismas fechas le resto apoyo dentro de la organización castrense y su lento avance sobre el resto de las fuerzas zapatistas daban la imagen de que o era un líder débil o sus estrategias eran ineficientes para pacificar el país(a pesar de que las estrategias militares en el estado de Morelos fueron igual o más violentas que las de Juvencio Robles en 1913-1914). Sumémosle que en 1919 bajo órdenes suyas se fraguó el asesinato en la Hacienda de la Chinameca de Emiliano Zapata, dejó claro que Carranza nunca sería la salida óptima para aquellos de tendencias agraristas o radicales. Llevando a que en 1920 el Gobierno de Carranza formara parte de la historia de México tras la proclamación del Plan de Agua Prieta y su posterior muerte el 21 de mayo de mencionado año.

4.2 El significado de la muerte de Emiliano Zapata en 1919.

El 10 de abril de 1919 en las portadas de todos los periódicos de México de ese entonces resonaba una sola noticia: Zapata estaba muerto. Algunos escépticos negaban la veracidad de los títulos de los periódicos de ese día, otros que el Zapata ahí mostrado no era el real, argumentaban que Don Emilio tenía un lunar aquí o que su bigote era más largo y pronunciado. Lo cierto es que, en efecto, Emiliano Zapata murió el 10 de abril en la Hacienda de la Chinameca, los victimarios de tan brutal acto fueron el traidor Jesús Guajardo, el General Pablo González y el Presidente Venustiano Carranza.

La muerte del Atila del Sur fue bien recibida en el centro de la nación, Carranza incluso dio premios económicos a los responsables de su muerte. Ahora los zapatistas se enfrentaban a un nuevo problema, seguramente el más crítico de todo el tiempo en que estuvieron en activo; ¿Qué debían hacer ahora que su jefe estaba muerto? ¿Debían rendirse? ¿Buscar aliados dentro del gobierno constitucionalista? Lo que sucedió era de esperarse, la elección de un nuevo líder para el movimiento estuvo marcado por las defecciones y declaraciones de abierta hostilidad al nuevo líder Gildardo Magaña.

Magaña como nuevo líder del Zapatismo intento durante los meses restantes de 1919 reagrupar a la mayor cantidad de fuerzas zapatistas en un intento de mantener la unidad e integridad del movimiento. A pesar de sus esfuerzos miembros antiguos del movimiento zapatista original como Genovevo de la O. mantuvieron contactos e incluso se aliaron con elementos disidentes del Carrancismo o en vías de él. Se tienen registros de que Genovevo de la O. entablo comunicaciones con Álvaro Obregón, quién durante 1919 estuvo alejado de la política con motivo de “retirarse temporalmente en su rancho de Sonora”, y de quién suponemos ya planeaba sacar a Carranza del poder si “las aspiraciones revolucionarias no se veían cumplidas pronto”, incluso él (Obregón) se sentía incómodo con la lentitud o franco rechazo de su jefe a implementar las reformas.

Centrémonos en los hechos que acontecían en el estado de Morelos. Con Zapata muerto y Magaña como nuevo jefe de la revolución suriana se replantearon las

estrategias a seguir para obtener la victoria; con Magaña ya no se buscaron los enfrentamientos encarnizados con los constitucionalistas, que aún mantenían el control de Morelos; su nuevo enfoque fue el de buscar nuevas alianzas políticas con revolucionarios de tendencias agraristas, buscaban entrar en las altas esferas de la política constitucionalista.

Para infiltrarse dentro del constitucionalismo lo más importante tras la muerte de Zapata fue sobrevivir al año 1919 y mantener sus pocos contactos de fuera de Morelos. Se refugiaron en las montañas vecinas y en otros estados, otros jefes aceptaron la amnistía constitucionalista como una estrategia de sobrevivencia. Incluso tras ser perdonados nunca filtraron información sobre el resto de zapatistas escondidos o fugitivos y pacientemente esperaron nuevamente para insubordinarse en el momento indicado, ahora como en el pasado el objetivo zapatista primordial fue el de mantener la reforma agraria y sacar a Venustiano Carranza de la política nacional a como diera lugar.

Cuando los zapatistas reanudaron su diplomacia subversiva descubrieron que el general de la zona de Puebla no tenía intenciones de apoyar su causa era fiel a González y a Carranza, consideraba que los zapatistas debían ser eliminados pues solo eran una chusma que no merecía consideración alguna. Tras esta desilusión buscaron nuevos arreglos y sobre todo mantener la comunicación con núcleos rebeldes activos como las fuerzas de Peláez o las de Félix Díaz (aunque con él se debía ser precavido pues él representaba a la reacción).

Con el paso de los meses de 1919 la fragmentación del núcleo constitucionalista se aceleró y pronto los disidentes entraron en negociaciones y pláticas con nuevos aliados, quien más se sintió tentado por cristalizar su alianza con el movimiento agrarista zapatista fue Álvaro Obregón. Para ese entonces ya mantenía contacto con Genovevo de la O., ahora necesitaba que algún otro líder zapatista se convirtiera en su aliado, lo encontró en el dúo Gildardo Magaña y Antonio Díaz Soto y Gama así se aseguró de dotar a su candidatura de un amplio apoyo social y político y de un brazo militar consolidado en caso de necesidad.

La muerte de Emiliano Zapata en abril de 1919 se debió a varios factores, entre ellos destacan el no querer seguir los consejos de sus secretarios principales, quienes querían que se escondiera en la sierra y resistiera mientras el Régimen Constitucionalista se desmoronaba sobre sí mismo. Zapata seguramente comprendió lo que su secretario Magaña quería decirle, aun así, su prestigio como caudillo dependía casi enteramente de que siguiera siendo una figura visible. Es así, como los acontecimientos que llevan a su asesinato en la Hacienda de la Chinameca toman forma. Inicialmente se le informa que por problemas particulares Jesús Guajardo fue acusado de ser un traidor al constitucionalismo y que sería despojado de su puesto, Zapata enterado de la situación lo intenta persuadir de que se rebele junto a toda su tropa, Guajardo acuerda todo esto y en los siguientes días se rebela y le indica a Zapata que el punto de reunión sería la Hacienda de la Chinameca donde arreglarían todos los pormenores surgidos de la incorporación de la tropa de Jesús Guajardo a las fuerzas zapatistas, Emiliano Zapata llega al punto de reunión con cerca de 150 hombres, deja a sus hombres en la entrada de la hacienda y cuando está por llegar a la puerta principal es fusilado a quemarropa por las tropas del Jesús Guajardo sin siquiera darle oportunidad a desenfundar su arma, el resto de las tropas son dispersadas por las tropas dispuesta en emboscada en los alrededores de la hacienda, así es como acaba la vida de Emiliano Zapata el 10 de abril de 1919.

Tras la muerte del Atila del Sur paso casi medio año hasta que Gildardo Magaña fue electo como el sucesor, con su arduo esfuerzo el Zapatismo se logró mantener unido, sobrevivir a 1919 y finalmente en 1920 aliarse con los Obregonistas para la última asonada que cambiaría el juego político del país en la posteridad. Ahora los campesinos morelenses serían representados por hábiles políticos que buscarían defender sus derechos y los harían escuchar dentro de un nuevo gobierno que tenía por objetivo el Reparto Agrario a nivel nacional.

Si la lucha revolucionaria emprendida por la gente de Morelos en 1910 fue una aventura, una ficción o un mero sueño de jóvenes adolescentes. Es algo que aquellos quienes lucharon probablemente nunca sabrán, su lucha no fue por los del

ahora que vivían en condiciones de servidumbre y violencia, sino, para liberar a sus hijos de las ataduras y convertirlos en auténticos hombres libres, capaces de disfrutar y gozar de los frutos cosechados por su propio esfuerzo, tal y como el inmortal Zapata hubiese deseado.

4.3 Del Carrancismo al Obregonismo: o de como La Revolución por fin logro tomar forma.

La Revolución Mexicana se caracterizó por ser un movimiento multifacético, distintas clases sociales tratando de volverse relevantes en una nueva realidad política, cultural y social. Originada por la inestabilidad del régimen porfiriano, la revolución llevo al poder en primera instancia a las clases medias y altas del país que pugnaban por la democratización del país, primeramente, comandadas por Francisco I. Madero, quién llevo a cabo un experimento reformista y por tanto políticamente “Moderado” que lo llevo a su muerte en 1913, tras estos eventos, una generación nueva y joven llena de políticos y líderes sociales destacables, donde sobresalía Álvaro Obregón Salido.

El General Obregón representaba a una camada joven de nuevos militares, políticos y empresarios pequeñoburgueses sonorenses que poseían una perspectiva económica de las ventajas que suponía ser los vencedores de la revolución. Para ellos era patente que Carranza era un restaurador que solo reformaría la vida política mexicana en lo mínimo posible. Los anarcosindicalistas, zapatistas y jacobinos eran vistos como demasiado radicales, pero bajo las circunstancias actuales este reducido grupo político significaba mayores oportunidades de alcanzar la paz y de poder poner en marcha sus proyectos de desarrollo económico capitalista. Obregón el más talentoso de los políticos sonorenses observo que todos los acontecimientos giraban en favor de crear alianzas con estos grupos y ponerlos bajo su control, en pocas palabras, significaba una alianza del elemento burgués sonoreño, sus seguidores nacionales y la clase media que clamaba por tener su

propio espacio de representación política. Esencialmente la fórmula para obtener la paz a nivel nacional.

Por otro lado, el ascenso de Álvaro Obregón al poder en detrimento de Carranza se inicia tras la derrota del elemento Huertista en 1914. Su ascenso solo terminaría el día de su muerte en 1928 a manos de un fanático religioso. Por ahora ¿Quién es Álvaro Obregón? Y ¿Por qué este se convirtió en el medio de sobrevivencia de la Revolución Mexicana en el periodo 1914 - 1920?

Los factores que explican el rápido ascenso al escenario nacional de Álvaro Obregón han sido bien estudiados posee cualidades que lo hacen en parte similar a los caudillos militares del siglo XIX mexicano. Siendo una persona práctica, sencilla, poco cultivada y en extremo ambiciosa, Obregón es el prototipo ideal de un futuro dictador nacido en Navojoa, Sonora, el 17 de febrero de 1880, huérfano de padre a los pocos meses de nacido. Obregón fue educado por sus hermanas para posteriormente asistir a la escuela en que su hermano José era el director. Aprendió entre otras cosas a leer y escribir, incursiono en la carpintería, la poesía y en otros trabajos adicionales para ayudar en el gasto de casa. Hasta aquí nada fuera de lo normal para una familia mexicana de bajos recursos pero que poseía conexiones importantes con hacendados prominentes de Sonora, quienes más adelante y poco antes del estallido revolucionario lo ayudarían a ascender socialmente hasta el punto en que compro el Rancho La Quinta Chilla con sus ahorros mientras ejerció de agricultor en la zona. Se casaría con Refugio Urrea con quién procreo cuatro hijos para su desgracia dos de sus hijas morirían al momento del parto junto a su madre dejando a Obregón viudo en el proceso.

Obregón relata que el no participo en la insurrección maderista por considerarla hostil a sus negocios en Sonora, a la larga, esta se convertiría según él, en la espina que en el intento de extraerla lo llevaría a unirse a la revolución tras el derrocamiento y asesinato de Francisco Madero por el traidor Huerta en febrero de 1913. En esos momentos él ya contaba con experiencia militar, pues en 1912 fue invitado por su hermano José a sucederlo como presidente municipal de Huatabampo y al poco tiempo en el mismo año la insurrección Orozquista lo llevaría a ser convocado por

el gobernador para dirigir las campañas militares que repelerían la llegada de los hostiles a Sonora. Demostró en las diversas batallas que libró su enorme talento militar al derrotar en todas las ocasiones a contingentes que lo superaban en número y recursos militares, llamando en el proceso la atención de prominentes figuras en el país como el mismísimo Victoriano Huerta.

Mientras su figura de caudillo revolucionario crecía lentamente en el periodo que abarca 1913-1914, su talento político comenzaba a florecer y en ocasiones tras la alianza de los sonorenses con Carranza llegó a serle incomodo al último. Pedro Castro (2009) comenta que Obregón "tenía una gran influencia en las decisiones que Carranza tomaba hasta el punto de que su oposición causo la salida de Felipe Ángeles de Sonora" (p. 33). Su independencia se debía a dos factores principales, primeramente, en los inicios del constitucionalismo, Venustiano Carranza no tenía una base social propia, más bien, se apropió de parte de la que tenían los sonorenses, y particularmente solo le eran fieles los políticos y militares que gracias a él debieran su actual posición. Mientras que Obregón ya tenía el nombramiento de General de las Fuerzas de Sonora por disposición directa de Maytorena (para estos momentos la fidelidad de Obregón está del lado de su gobernador constitucional que era Maytorena), poco antes de que este pidiera una licencia por seis meses y se refugiara en el extranjero. En adición, tenía vínculos con los hacendados locales y tenía favores de Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles quienes más adelante se convertirían finalmente en aliados por sus múltiples intereses político-económicos.

El éxito político-militar de Obregón está directamente ligado al momento en que cambio su afinidad de José Maytorena a la de Venustiano Carranza con la subordinación que esto implicaba. Por ende, significo por parte de Obregón el acatamiento del Plan de Guadalupe publicado el 26 de marzo de 1913 en Coahuila¹⁸ y como recompensa recibió el grado de General del Ejército Constitucionalista a la llegada de Carranza a Sonora, lo que fortaleció su figura y a sus seguidores en

¹⁸ Entiéndase que este proceso de cambio de un jefe por otro por parte de Obregón está directamente ligado a la plataforma política beneficiosa que le ofrecía Carranza para sus propias aspiraciones personales.

detrimento de Maytorena, el otro gobernador rival de Carranza adherido al Maderismo a la hora de su triunfo.

A partir de este momento la mancuerna formada en torno a Carranza adquirió aún más poder e influencia, contaba con el G. Pablo González su incondicional, con Álvaro Obregón, su general más talentoso y ambicioso y con Adolfo de la Huerta, hábil político que puso en sus manos todos los recursos económicos del estado de Sonora para financiar los costos de la guerra librada contra Victoriano Huerta hasta el momento. A partir del surgimiento de esta alianza y del talento de Obregón fue como comenzaron a surgir en él los deseos de suceder a Carranza cuando el momento fuera el indicado, a pesar de haber dicho que su deseo nunca sería llegar a la presidencia de la república a la hora de la victoria revolucionaria. La figura de caudillo revolucionario de Obregón y su transformación en personaje de la política nacional con ambiciones presidenciales fueron contenidas o rechazadas hasta que el sistema de gobierno carrancista colapso sobre sí mismo en 1920.

Para inicios de 1917 la situación política interna del país no era favorable para Carranza, poco a poco 1917 se convirtió en la confirmación de que Carranza como presidente sería un restaurador de las viejas glorias porfirianas rescatables, perdía poco a poco su escasa base social hasta que quedo casi enteramente ligado con los hacendados, únicos hombres capaces de contener el avance de la figura de Álvaro Obregón en el escenario nacional. Además, Pablo González empezó a tener aspiraciones de suceder a Carranza en las elecciones de 1920. A estos acontecimientos se suma el hecho de que durante 1917 y 1918 también perdió el control de las Cámaras de Diputados y Senadores, antes de ser investido como presidente constitucional se aprobó una constitución a la que ideológicamente se oponía y sobre todo enfrentaba un embargo comercial del poderoso país vecino, Estados Unidos, además de las hambrunas de 1917 y 1918 y la expedición punitiva Norteamericana. Políticamente fue reacio a una reforma agraria que era sumamente urgente y, sobre todo su gobierno enfrentaba una devaluación monetaria y una especulación de los precios en productos de primera necesidad, afectando a las clases medias y bajas de la sociedad mexicana.

Todo lo anterior fue aprovechado por Álvaro Obregón para regresar a la política nacional a mediados de 1919; mediante sus agentes logro atraerse a parte del elemento disidente del régimen Carrancista: Villistas, Felicistas, Peleacistas y particularmente a los Zapatistas. Si destacamos a los Zapatistas no es por preferencias personales, sino porque, efectivamente, en el periodo que comprende de 1919 a 1920 los zapatistas fueron el grupo rebelde más activo de los muchos aliados que Obregón logro atraerse durante ese periodo. Logro buenos tratos con Genovevo de la O. quién virtualmente era el único hombre capaz de detener el tráfico ferroviario de la Ciudad de México al estado de Morelos, lo que en caso de confrontación equivalía a tener ventaja sobre el terreno, porque de llegar a ser necesario se podría llevar a cabo un escape hacia los estados del sur del país como en realidad sucedería en 1920. A su vez contaba con el apoyo de Gildardo Magaña y Antonio Díaz Soto y Gama con quienes articulo un movimiento político sólido y equiparable en fuerzas al que Venustiano Carranza había formado para promover su candidatura a la presidencia en 1917.

Por otra parte, aquellos que se agruparon en torno a Obregón o González como sus apoyos políticos no estuvieron cerca de llegar a crear Partidos Políticos como tal a lo mucho eran quimeras que fortalecían el ego de sus candidatos, pero no más y sumamente dados al personalismo. Solamente Ignacio Bonillas el tercer candidato presidencial contaba con un aparato político capaz de ser considerado como Partido Político. La formación de la institución anterior tuvo que esperar casi una década, justo en el momento en que apareció también el concepto de “Presidencialismo” creado por Obregón poco antes de su muerte en 1928 y transformado como concepto ideológico por el PNR más adelante conocido como PRI, que por tiempo y espacio no trataremos a fondo en este documento.

Continuando, la situación de la sucesión presidencial de 1920 se volvió un “Problema de Estado” para Carranza. Dos de los tres candidatos representaban al militarismo y el tercero al civilismo. El sonorenses era el candidato más popular entre la clase trabajadora y pequeñoburguesa del país y ejercía igual atracción entre las clases altas del país, los nuevos burócratas y los militares.

Pablo González por su parte tenía el apoyo de las clases altas del estado de Coahuila, de una fracción de las fuerzas militares y al igual que su similar Obregón, era el otro único en poseer el rango de 3 Estrellas. Su popularidad era casi exclusiva a la región de Coahuila y Nuevo León y se debía principalmente a ser el General al que se le atribuye la victoria final sobre el Zapatismo.

Ignacio Bonillas era desconocido fuera de los círculos de Carranza y del estado de Sonora, tenía poco atractivo social, era el único de los candidatos con estudios superiores (Instituto Tecnológico de Massachussets), sus fuentes de apoyo venían del propio gobierno de Carranza pues incluso entre los más cercanos solo le brindaban un apoyo titubeante, representaba la opción de un gobierno civilista que Venustiano Carranza quería imponerle al país, en su opinión, la elección de Bonillas abriría las puertas para un México moderno, democrático y autosuficiente. Era la formula carrancista de poner fin a los gobiernos que subieran al poder mediante cuartelazos, rebeliones o traiciones. Lo que no tenía en cuenta al tomar esta decisión era que esta causaría una resistencia tremenda entre sus opositores quienes verían en esta imposición una injuria a la misma Revolución Triunfante...no en vano habían luchado por más de siete años para que al final todo volviera a ser lo mismo que en tiempos pasados. A partir de esta elección, Carranza perdió credibilidad hasta que encontró su muerte tras los acontecimientos de mayo de 1920.

Al mismo tiempo las empresas capitalistas extranjeras lanzaban su ofensiva en el país con la finalidad de evitar la aplicación de las leyes más radicales de la Constitución de 1917. La Primera Guerra Mundial impidió hasta cierto punto que las naciones europeas y Estados Unidos ejercieran una presión mayor para evitar el cobro de impuestos sobre recursos que consideraban estratégicos, además, esta actitud era claro reflejo de que deseaban seguir saqueando el país pagando lo mínimo o nada si era posible. En este sentido, Venustiano Carranza fue el primer presidente nacionalista del país, y como tal, su política de no retroceder ante estos embates y el seguir cobrando los impuestos a rajatabla a cualquier empresa que extrajera materiales en territorio nacional fue uno de los factores que le permitieron a su gobierno el sobrevivir durante tres años. Las clases medias lo apoyaban porque

estas también eran nacionalistas y sobre todo antinorteamericanas y las clases altas le brindaban sustento porque su actitud de reconocido nacionalista protegía sus negocios de las manos del imperialismo extranjero, aunque fuera de manera temporal. Al iniciar 1920 solo tenía de enemigos a Félix Díaz y a Manuel Peláez, sin embargo, su posición estaba tremendamente debilitada ante las fuerzas sociales en ascenso que representaba Álvaro Obregón para inicios de ese mismo año.

1920 es el año definitivo del ascenso de Álvaro Obregón al escenario nacional. Ahora era candidato presidencial. Entre febrero y marzo de 1920 dio inicio a su gira presidencial, muy similar a la que diez años antes realizara Francisco Madero, la única diferencia era el lugar de inicio, Sonora y debería terminar en Ciudad de México según lo planeado. Pablo González retiró su candidatura presidencial dos días después de su reunión con Álvaro Obregón en el mes de abril (Méndez, 2019, p.191). Lo cual dejaba un panorama político favorable al sonorenses, en caso de realizarse elecciones limpias y democráticas los vencedores serían los Obregonistas mientras que los proyectos de Carranza solo podrían llevarse a cabo mediante el fraude o cualquier trampa que dejase fuera a Álvaro Obregón de la contienda electoral. Además intuía que si Obregón no resultaba electo este se levantaría en armas contra el gobierno pues ya tenía conocimiento de los posibles aliados Obregonistas en caso de una aventura de tal calibre.

A pesar de las circunstancias Carranza se mantuvo firme en su decisión de que el “Civilismo” era la salida correcta para el futuro de la nación. El historiador Álvaro Matute (1980) comenta:

Don Venustiano insistió hasta el final, en la oposición entre civilismo y militarismo, dándole una carga positiva al primero y negativa al segundo. El tipo de lector que pudiera con el manifiesto podría entender muy bien el mensaje carrancista, sólo que ese lector se hallaba confinado a la capital de la república, donde la situación era cada día más insostenible. Las masas eran ajenas al manipuleo ideológico de civiles contra militares y demostraban su actitud política como un acto de fidelidad hacia quien hubiera sido su jefe de armas. (p. 118)

Carranza creía que para un México moderno y democrático era necesario evitar a toda costa los regímenes personalistas, autoritarios o dictatoriales que probablemente traería consigo la elección de un militar como presidente del país.

Probablemente tenía razón, pero 1920 no era el año ni el momento más adecuado para este tipo de declaraciones políticas. Las cuales ante los ojos de los revolucionarios en activo eran una señal de lo anticuada que era la política de Carranza en esos momentos.

Mientras tanto los eventos a escala nacional tomaban su curso final, Pablo González en un evidente desprecio por parte de su jefe, termina rompiendo con este, en busca de sus propios beneficios personales. Seguramente suceso acontecido tras su reunión con Álvaro Obregón. Ahora el presidente tenía en su contra a casi la totalidad del Ejército Mexicano en activo.

Ya entrado el mes de abril le fue inventado un cargo de conspiración a Álvaro Obregón por el cual fue citado en la Ciudad de México a responder por las acusaciones que lo incriminaban de estar involucrado en el “Caso Cejudo”, movimiento insurreccionista que buscaba deponer a Carranza del poder. Este era un movimiento maquiavélico y desesperado por parte de Carranza para poder arrestar a Obregón y así quitarse un competidor de encima (o eso creía). Como tal y siendo consciente Obregón de su delicada situación se refugia en la casa de un amigo, posteriormente se viste de maquinero de tren e inicia su recorrido a Morelos donde fuerzas aliadas de Genovevo de la O. le esperan para rescatarlo. Mientras tanto los acontecimientos de la ofensiva gobiernista contra el estado de Sonora llevan a que este se pronuncie en rebeldía contra el gobierno y lanza el Plan de Agua Prieta en donde se hace el llamado a levantarse en contra de Venustiano Carranza. Obregón permanece a la expectativa de este movimiento y cuando observa su fuerza efectiva se adhiere a este y toma su control, dándose inicio a un evento llamado por los historiadores como “La Huelga de los Militares”, en la cual la mayoría de las fuerzas al mando de Carranza se niegan a obedecerlo, obligándolo a viajar a Veracruz seguido de un puñado de intelectuales y militares aun fieles a su figura. Se intentó replicar la situación de 1914-1915, sin embargo, los tiempos eran distintos, las personas también y las lealtades eran inciertas. Mientras atravesaba Tlaxcalantongo en el estado de Puebla fue asesinado por hombres de Rodolfo

Fierro, Peleacista recientemente amnistiado por el Gobierno. Terminando de forma trágica su carrera en la política del México Revolucionario.

Posteriormente Adolfo de la Huerta cumple su interinato presidencial de seis meses. Se efectúan las elecciones presidenciales y el Partido Agrarista Nacional con su candidato Álvaro Obregón ascienden al poder nacional. Hombre que se encargaría de dar su verdadera forma a las instituciones públicas de un México Revolucionario que intentaría moldear a su modo.

Álvaro Obregón ascendió a la presidencia en un entorno caótico, donde muchos grupos sociales intentaban ser visibles políticamente. Estaban hartos del conservadurismo de Venustiano Carranza y hasta cierto punto estaban felices con el ascenso de Obregón al poder. Tenía antecedentes con los trabajadores muy positivos como la Casa del Obrero Mundial en 1915-1916. Aplicó hasta cierto punto reformas conforme avanzó hacia la Ciudad de México para derrotar a Victoriano Huerta y se enfocó en solventar el grave problema de desabasto de alimentos que vivían los ciudadanos, devolvió a la “normalidad” la ciudad antes de entregársela a Carranza. Sus victorias ante Francisco Villa y División del Norte le dieron un apoyo masivo entre las clases medias de Sonora y del centro del país, hasta el punto en que comenzaron a apodarlo “El General Imbatible”. Todos estos antecedentes y el que se dedicara a pacificar el país apenas ser presidente aumentaron más su prestigio y respetabilidad tanto locales como internacionales.

Entonces, cómo un agricultor en pequeña escala, del árido estado de Sonora se convirtió en presidente, pacifico el país en medida de lo posible y creo las bases del futuro Estado Liberal Mexicano. En este sentido, lo recomendable sería iniciar por la experiencia tanto política como empresarial, pero lo omitiremos pues ya fue explicado a inicio de la sección. Lo que podemos extraer es que era un hombre de acción, es decir, práctico y sobre todo efectivo en lo que realizaba, su agudo instinto político le ayudo a deshacer desde dentro al Villismo y derrotarlo en el plano militar. Tenía una mente estratégica probablemente muy superior y solo igualable por Felipe Ángeles, sin embargo, solo se enfrentaron cuando este último junto a Villa ya no tenían opciones de derrotar a Obregón. De memoria envidiable, pocas veces

olvidaba el nombre de amigos, conocidos y enemigos, relacionado a los grandes hacendados sonorenses, sus redes sociales eran amplias en el norte del país y esperaba hasta cierto punto replicar el éxito norteamericano en la agricultura mediante un sistema de pequeñas y grandes propiedades trabajando simultáneamente por el bien común de la nación. En este sentido, paso de ser un agricultor a un empresario capitalista, dando ejemplo a otros de aspiraciones similares. Este tipo de experiencia empresarial sería la que como Presidente de la Nación trataría de replicar e imponer para el futuro económico del país.

En la política, fue un hombre tanto práctico como autoritario. Sin embargo, era mucho más flexible que Carranza. Tras el fin de la Rebelión de Agua Prieta y con la mayoría de los militares de más renombre muertos y otros tantos caídos en desgracia, Álvaro Obregón fue capaz de concertar acuerdos mutuamente beneficiosos que ayudaron a pacificar el país. En el tema social (trabajadores, campesinos, etc.) fue el hombre que inicio la integración de estos sectores al gobierno, es decir, los burocratizo como una medida de control social de las clases más peligrosas, los engancho garantizándoles acceso a mejores servicios médicos, educativos y una participación política plena en el gobierno, lo cual a futuro se ajustaría a una célebre frase “Todos con el Gobierno, nada contra él”. Otro logro de su política fue el de reducir el poder político del sector militar, logro que este se volviera fiel al gobierno, fortaleciendo la posición de Obregón y futuros presidentes ante embates de las clases medias en ascenso de la sociedad mexicana posrevolucionaria.

En el aspecto internacional logro el reconocimiento de Estados Unidos de América a su gobierno tras los sucesos de los Tratados de Bucareli, tratados un tanto ominosos ante la opinión pública nacional. El reconocimiento tácito norteamericano ayudo a que el país comenzara a recibir inversiones extranjeras nuevamente, revitalizo la economía, ayudando a pacificar aún más el país. Inicio la aplicación de la Reforma Agraria, lo cual pacificó zonas como Morelos, Guerrero y partes del sur de Puebla, creo los ejidos con el fin de que los campesinos tuvieran acceso a cultivos de auto sustento. Apoyo las grandes empresas agrícolas para ayudar a

reducir el desabasto alimenticio que padecía el país y finalmente inicio la construcción de un Aparato de estado sólido y liberal de acuerdo a los intereses que tenía en el futuro del país.

Álvaro Obregón fue un gobernante bonapartista que inicio la burocratización del Estado Liberal Mexicano. Aglutino todas las fuerzas sociales que pudo alrededor de este cuerpo para garantizar la paz y prosperidad de la empresa capitalista mexicana en el futuro, labores que no vería terminadas tras ser asesinado en 1928 por un fanático religioso durante la guerra que libraba el gobierno de Plutarco Elías Calles contra los Cristeros en ese año.

Conclusiones

La Revolución Mexicana fue la primera revolución exitosa del siglo XX, se caracterizó principalmente por cambiar la paridad del poder entre las distintas clases sociales del México de 1910. Después de todo, esta solo surgió por la pérdida del “Monopolio de la Violencia” que ejerció el Gobierno de Porfirio Díaz durante poco más de treinta años, también fue la primera muestra fehaciente de que los intentos por contener a las clases medias en ascenso por medio de la violencia que son en pocas palabras el primer síntoma de parálisis de un gobierno, cualquiera que sea el lugar donde gobierne.

Comúnmente un gobierno como el de Porfirio Díaz hubiera logrado sobrevivir más tiempo de no ser porque en los hechos fue demasiado elitista. La aplicación sin escrúpulos de las leyes de baldíos causó la pérdida de credibilidad en las instituciones del gobierno. En realidad, la desamortización de las tierras de baldíos no fue un proceso ajeno al Gobierno de Díaz, otras naciones como Gran Bretaña o Francia las aplicaron de igual forma para beneficiar a sus propios latifundistas, reducir el número de aparceros y convertirlos lentamente en obreros de las futuras fabricas que se irían construyendo con el pasar de los años. La diferencia esencial entre los casos de estos dos países y México reside en el hecho de que estos países en sus momentos aplicaron políticas proteccionistas para proteger su mercado interior y promover el consumo de los productos locales para garantizar un flujo estable de capital que, aunque fuera poco beneficiara también a quienes habían sido despojados con anterioridad. México por su parte aplicó una política de despojo para promover y fortalecer un Estado Liberal excluyente y elitista causando descontento social, desequilibrios económicos que generalmente afectaban gravemente a las clases más desprotegidas como las crisis económicas de 1907, el sistema de reclutamiento militar por lo general era la “Leva Forzada”, lo que se tradujo en la precarización del aparato militar y con el tiempo su debilitación e inmovilidad, y finalmente la falta de regeneración del aparato político porfirista llevo a la crítica situación de 1910, la cual a partir de ese momento se volvió insalvable para Porfirio Díaz.

En general, el Gobierno Porfirista logró en sesenta años lo que ningún otro gobierno mexicano logró en ese periodo de tiempo, la paz. El ascenso de Díaz se da mientras defiende el principio de la “No Reelección”, pero coincide también con otros hechos, el ciudadano mexicano tras la guerras de reforma, la intervención y el segundo imperio está harto de esta situación de no hallar paz por ningún medio. En esos momentos está dispuesta a sacrificar un poco de su libertad por obtenerla, la llegada de Díaz coincide con ese momento y es lo que en última instancia permite el establecimiento de su Dictadura personalista.

Con Porfirio Díaz en el gobierno, el país obtuvo la paz a cambio de la libertad y la democracia que merecía el pueblo. Díaz representó inicialmente un giro de 180 grados para la política del país, también representó para los más conocedores de la situación que el tema del patriotismo y del nacionalismo se intensificarían aún más para fortalecer a su gobierno. Represento el paso de gobierno inestables a gobierno centrados en la política práctica, la alta administración, manejo eficaz de los recursos económicos en fin un fortalecimiento sistemático del Estado Liberal. A cambio hubo represión para las aspiraciones de las clases peligrosas (trabajadores, campesinos), una mayor representación de los hacendados en el gobierno, inversiones extranjeras invasivas para la economía local y casi una dependencia total de préstamos de bancos privados y concesiones para mantener los proyectos centrales de infraestructura. En fin, el paso definitivo al Estado Liberal con Porfirio Díaz represento el inicio de la incorporación al mercado mundial capitalista para México.

Dicha incorporación al capitalismo mundial significó en México un crecimiento en el capital de las haciendas, de la empresa minera y la petrolera que con su producción alimentaban la maquinaria de las grandes potencias en ascenso. En 1900, México era un país convulsionado y desgarrado, los ricos se hicieron más ricos beneficiándose del sistema impuesto por Díaz, mientras que, los nuevos burgueses, trabajadores y clases bajas del país se vieron en un estado de opresión continuo, padecieron las crisis económicas, sequías y la inseguridad laboral que al final fueron las causas que las llevaron a politizarse y finalmente radicalizarse hasta que el

estado de cosas fue insoportable y la revolución fue su único medio para expresar sus inseguridades y sus esperanzas en el futuro.

El estudio general sobre la Revolución Mexicana basado en la teoría propuesta por el historiador norteamericano Crane Brinton (1898-1968) llamada "Anatomy of Revolution" propone la creación de un texto narrativo con énfasis en el análisis de las propuestas, conformación, límites y finalmente resultados de los movimientos revolucionarios para dar una comprensión general al movimiento e identificar con claridad las distintas filiaciones políticas que rodean a sus miembros y poder en cierto sentido decir si fue o no una revolución completa o incompleta la misma y porque. En este sentido puedo inferir que la Revolución Mexicana fue una "revolución completa". Los argumentos en favor de esta postura son los siguientes, como es evidente la revolución fue dirigida por las clases altas de la sociedad mexicana en sus inicios, una tendencia que se volvió común para otras revoluciones antes o después de la nuestra. La victoria de Madero y su posterior pacto con las clases gobernantes derrotadas, en términos de Brinton represento el inicio del "Terror", periodo caracterizado por el gobierno de los moderados sobre la revolución y sus infinitos intentos por contenerla para finalmente quedar como enemigos tanto de los reaccionarios como de los radicales a quienes intentaron desesperadamente incluir dentro de su gobierno para hacer crecer su credibilidad dentro del país y al exterior de este.

Durante el periodo del "Terror" comienza la escisión del movimiento revolucionario original, así como de sus movimientos subordinados. En el gobierno de Francisco Madero se observan claramente tres escisiones, la primera de los reaccionarios la cual es representada por la Iglesia y el Ejército quienes más pronto que tarde comienzan a confabular una manera de apartar a los moderados del poder; la segunda escisión es la de los moderados, quienes quedan en medio de todos y son tachados de corruptos, ineptos e ineficientes al mando del gobierno; finalmente los radicales desconocen a su antiguo centro, en este caso los Zapatistas, quienes eran el movimiento más radical dentro del Maderismo, toman conciencia de su posición

y toman como base de su movimiento una protección a la tradición y la costumbre, en los hechos una ideología anticapitalista de autogobierno.

La muerte de Francisco Madero en febrero de 1913 representó el momento clave por el cual la Revolución Mexicana puede considerarse una “Revolución Completa”. La caída del ala moderada de la Revolución tras el Cuartelazo Huertista dejó solo dos ideologías políticas en la lucha por el poder, una de corte centro-derecha como lo eran los Constitucionalistas y otra de izquierda como la Zapatista en contra del gobierno reaccionario de Victoriano Huerta, ambas pregonaban la destrucción total de la infraestructura porfirista, pero por sobre todo la “Aniquilación total del Ejército Porfiriano”. Este hecho que resaltamos es clave, la eliminación del brazo armado de un gobierno representa casi con totalidad su abdicación total ante los revolucionarios y su inminente caída. Suceso acontecido en junio de 1914. Tras las derrotas militares de los ejércitos Huertistas ante la División del Norte, División del Noroeste y División del Noreste, su último recurso fue el exilio, para Huerta no quedaba nada a que aferrarse y para las clases altas que se quedaron en Ciudad de México la humillación fue su recompensa.

Tras la derrota de los reaccionarios el Terror no llegó a su fin, las disputas entre revolucionarios llevaron al fracaso a la primera institución que crearon para mediar entre ellos...La Soberana Convención. Dentro de la cual llevaron a redefinir posiciones nuevamente a los revolucionarios, ahora los radicales tenían el apoyo de los villistas (centro-izquierda), los moderados representados por el Presidente de la Convención (Eulalio Gutiérrez) y el grupo Sonorense quienes más tarde reafirmaron su compromiso con Venustiano Carranza quien era la afiliación Centro-Derecha dentro de la Convención. Evidentemente no se llega a acuerdos entre los bandos en disputa y la guerra civil inicia.

La guerra civil entre convencionistas y constitucionalista representa en realidad el desenlace final entre la lucha por quienes apoyaban la instauración final del Estado Liberal en México y quienes proponían una salida alterna que no sería distinta del Estado Liberal, pero si una versión descentralizada y muy minimizada de este que permitiera la coexistencia entre la “Tradicición” y la “Modernidad”.

Finalmente, en 1917 los ganadores de la guerra civil fueron los constitucionalistas quienes se encargaron de reconstruir las instituciones necesarias para el surgimiento de un nuevo Estado Mexicano. Iniciaron un proceso de burocratización extremadamente lento, ha de entenderse que el presidente en 1917 era Venustiano Carranza y prácticamente representaba los viejos fetiches de los gobernantes anteriores, un miedo desmesurado por las clases peligrosas entendiéndose desde la retórica de Carranza la integración tanto de las clases medias como de las bajas al círculo de la política del país. En este sentido, Carranza en vez de iniciar el periodo de "Termidor" prolongo innecesariamente el "Terror" en el país.

Para 1919, se hizo evidente la necesidad de la eliminación de Carranza del poder por parte de sus aliados más cercanos incluso. Ya había roto relaciones con Álvaro Obregón un pequeñoburgués venido a más gracias a la Revolución y máximo representante de las clases medias en ascenso del país y quien además era candidato presidencial a inicios de 1920. Eliminó a Emiliano Zapata en abril de 1919 en una jugada que lo dejó pesimamente parado ante los radicales y los movimientos rebeldes aún vivos, incluso le costó apoyo entre los moderados dentro de su gobierno. Era evidente que para los moderados Zapata se había convertido en un objetivo para obtener la paz en el país. Su eliminación causó entre este grupo un paso temporal al radicalismo, Carranza no era el hombre a quien querían encargarle el futuro del país y este paso temporal a la izquierda los acercó a Obregón y a los sonorenses quienes auténticamente representaban las aspiraciones que estos deseaban: paz y desarrollo económico.

En 1920 la huelga de generales toma forma en la Rebelión de Agua Prieta. Dicha rebelión quita del poder a Carranza asesinándolo en Tlaxcalantongo, Puebla. Permitiendo así la llegada al poder de los burgueses representados por Álvaro Obregón y la derrota final de los conservadores en la Revolución. Obregón toma poder efectivo como presidente de la nación en diciembre de 1920 y su política fue bonapartista. Creó un estado fuerte capaz de ser un intermediario entre las necesidades de las clases altas y de las clases bajas-medias del país. En los hechos su gobierno fue independiente a la opinión de la sociedad mexicana nacida de la

revolución, pero sobre todo fue autoritario. Sus conductas propiciaron el desarrollo final del capitalismo en México o lo que se traduce en el inicio del periodo de "Termidor" con lo que ello implica eliminación parcial o total de los elementos radicales, reconstrucción física del país, reconocimiento internacional, instauración de la paz, establecimiento lento de la democracia y la libertad política dentro del país y finalmente la incorporación al mercado mundial como forma de sustentar las reformas necesarias para llevar a cabo todos los proyectos de gobierno. Aunque no necesariamente debe llevarse en este orden.

En este sentido, la investigación propuesta por Crane Brinton en 1939 y traducida al español en 1962, que es la versión con que contamos aquí, es un estudio que permite un análisis concreto sobre las especificidades de la Revolución Mexicana. Su adaptabilidad a la época actual es tal que con ligeras modificaciones en su estructura se puede llevar a cabo estudios de todo tipo, destacando sobre todo las narraciones y los análisis de hechos. Su contenido teórico es tal que en la práctica es un muy buen instrumento para introducir a futuros alumnos a los estudios sobre las revoluciones, cualesquiera que sean de su interés.

La Revolución Mexicana en conclusión es el inicio de una serie de revoluciones a escala internacional que propiciaron el establecimiento de Estados Liberales alrededor del mundo. En el caso mexicano el fortalecimiento de las bases del anteriormente destruido y la consolidación de uno nuevo capaz de controlar el flujo social y de dirigirlo hacia sus objetivos de corto, mediano y largo alcance. Sin embargo, el campesinado mexicano y las clases medias no fueron derrotadas, estas lucharon para obtener su reconocimiento ante el nuevo gobierno, lo cual obtuvieron en forma de la Reforma Agraria, Derechos laborales, Garantías Individuales, Seguridad Social, Participación Política, Educación y mayores oportunidades de ascenso dentro de la nueva sociedad que la revolución dejó tras de sí. En esto la Revolución Mexicana es más similar a la francesa cuya revolución también vino a iniciar/culminar el proceso de integración de las clases medias y bajas de Francia a la política de su país.

La enseñanza de la Revolución Mexicana reside en sus contenidos programáticos, en la forma en que se participó y finalmente en cómo se obtuvieron resultados más igualitarios para todos a lo largo de diez años de lucha intensa y de otros veinte más que culminaron la labor iniciada primeramente por Francisco I. Madero en 1910. Dejándonos al final el hecho intangible de que las revoluciones pueden ocurrir incluso en aquellos países que se dicen tener gobiernos perfectos, que estas no son exclusivas de países desarrollados y que un equilibrio entre todos los eslabones de la sociedad es imperativo si se desea mantener una paz prolongada y evitar este tipo de acontecimientos que vienen a cambiar para siempre lo que fue y lo que será.

Bibliografía y Referencias.

- Aguilar, H. (2017). *La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana.* (p.274). México: FCE.
- Aguilar, M., Bartra, A. Córdova., A. Gilly., A. Semo, E. (1981). *Interpretaciones de la revolución mexicana.* (p.50). México D.F : UNAM: Editorial Nueva Imagen.
- Alessio, V. (2014). *La convención revolucionaria de Aguascalientes.* (págs. 130-131). México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Arroyo, A. (2004). Control, disidencia y cárcel política en el Porfiriato. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales.* 11(36). (268-269). Recuperado de: el 11-9-2021
- Ávila, F. (2012). *Entre el porfiriato y la revolución: el gobierno interino de Francisco León de la Barra.* (p.28) México: UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas.
- Ávila, F. (2014). *Las corrientes revolucionarias y la soberana convención.* (págs. 305-306). México D.F.: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México: El Colegio de México; Aguascalientes, Aguascalientes: H. Congreso del Estado de Aguascalientes, XLII Legislatura: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Ávila, F. y Salmerón, P. (2017). *Breve historia de la revolución mexicana.* (p.65). Ciudad de México: Crítica.
- Ávila, F. y Salmerón, P. (2017). *Breve historia de la revolución mexicana.* (págs.65-66). Ciudad de México: Crítica.
- Ávila, F. y Salmerón, P. (2017). *Breve historia de la revolución mexicana.* (p.84) Ciudad de México: Crítica.
- Brinton, C. (1962). *Anatomía de la revolución.* (p.249). España: Aguilar, S.A. de Ediciones.

- Cabrera, L. (2015). *La herencia de Carranza*. (págs.. 25-34). México D.F. : Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Cockcroft, J. (2005). *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Cockcroft, J. (2005). *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*.(p.30). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Cockcroft, J. (2005). *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*. (70). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Cockcroft, J. (2005). *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*. (69). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Castillo, H. (1989). *Historia de la revolución mexicana: escrito en Lecumberri de 1969 a 1971*. (p.42) México: Editorial Posada.
- Castillo, H. (1989). *Historia de la revolución mexicana: escrito en Lecumberri de 1969 a 1971*. (135). México: Editorial Posada.
- Castro, P. (2009). *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la revolución mexicana*. (p.33). México D.F. : Ediciones Era S.A. de C.V.
- Cosío, D. (coord.). (1976). *Historial general de México 2*. (p.932). México : Colegio de México.
- Cumberland, C. (1977). *Madero y la revolución mexicana*. (p.52). Naucalpan, Edo de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Cumberland, C. (1977). *Madero y la revolución mexicana*. (p.53). Naucalpan, Edo de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Cumberland, C. (1977). *Madero y la revolución mexicana*. (p.54). Naucalpan, Edo de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Cumberland, C. (1977). *Madero y la revolución mexicana*. (p.76) Naucalpan, Edo de México: Siglo Veintiuno Editores.

Cumberland, C. (1977). *Madero y la revolución mexicana*. (p.123) Naucalpan, Edo de México: Siglo Veintiuno Editores.

Cumberland, C. (1977). *Madero y la revolución mexicana*. (p.131). Naucalpan, Edo de México: Siglo Veintiuno Editores.

INERHM. (2014). Obregón Salido, Álvaro. En *Diccionario de generales de la revolución. Segundo tomo*. (1ra edición). (págs. 85-93). Recuperado de: https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/305/1/images/dic_grales_rev_t2.pdf

Esto decía la carta con la que Porfirio Díaz renunció a la presidencia. (15 de septiembre de 2020). *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/cultura/natalicio-porfirio-diaz-decia-carta-renuncia>

Flores, R. (1912).! Traiciónj. *Regeneración*. P. 1. Recuperado de: <http://archivomagon.net/obras-completas/art-periodisticos-1900-1918/1912/1912-59/>

Freire, P.(2005). *Pedagogía del oprimido*. (p.44). México: Siglo XXI.

Garciadiego, J. (2010). *Textos de la revolución mexicana*. (págs. 35-36) Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Garciadiego, J. (2010). *Textos de la revolución mexicana*. (p.36) Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Gilly, A. (1971). *La revolución interrumpida*. (p.42). México D.F. : Ediciones Caballito.

Gilly, A. (1971). *La revolución interrumpida*. (p.42). México D.F. : Ediciones Caballito.

Gilly, A. (1971). *La revolución interrumpida*. (p.46). México D.F. : Ediciones Caballito.

Guerra, F. (1991). *México: del antiguo régimen a la revolución*. (p.125). México: FCE.

El Independiente. 23 de febrero de 1913, recuperado de: https://www.scoopnest.com/es/user/Cuauhtemoc_1521/1099153477832327168-la-publicacin-del-peridico-el-independiente-el-domingo-23-de-febrero-de-1913-en-l-se-informa-el-ases

- Hobsbawm, E. (2001). *Bandidos*. (págs. 32-34). Barcelona, España : Crítica.
- Horigoutchi, K. (1913). *Diario de la decena trágica (del 9 al 27 de febrero de 1913)*. (p.72) Recuperado de : <https://embamex.sre.gob.mx/japon/images/pdf/culturales/decenatragica.pdf>
- Jasso, A. (1989, ene-mar). El drama de la Bahía Magdalena. *Revista Mexicana de Política Exterior*. (p.38). Vol. 6. No. 22. Recuperado de: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiR-uqur6D2AhWwH0QIHRHbDhcQFnoECAkQAQ&url=https%3A%2F%2Frevistadigital.sre.gob.mx%2Fimages%2Fstories%2Fnumeros%2Fn22%2Fandrad_ej.pdf&usq=AOvVaw0AuZ4xQsrOtzkCMwJ-uls3 el 8 de octubre de 2021.
- Katz, F. (2004). *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. (p.62). México D.F. : Ediciones Era.
- Katz, F. (2004). *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. (p.476). México D.F. : Ediciones Era.
- Katz, F. (2004). *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*.(págs. 187-222). México D.F. : Ediciones Era.
- Katz, F. (2017). *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos, y la Revolución Mexicana*. (p.44). Ciudad de México: Ediciones Era.
- Katz, F. (2017). *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos, y la Revolución Mexicana*. (p.69). Ciudad de México: Ediciones Era.
- Katz, F. (2018). *Pancho Villa tomo 1*. (p.288). Ciudad de México : Ediciones Era.
- Katz, F. (2018). *Pancho Villa tomo 1*. (p.451). Ciudad de México : Ediciones Era.
- Knight, A. (2013). *Repensar la revolución mexicana*. (págs.. 106-113). México D.F.: El Colegio de México.
- Knight, A. (2013). *Repensar la revolución mexicana*.(p.110) México D.F.: El Colegio de México.

- Knight, A. (2013). *Repensar la revolución mexicana*. (págs. 222-223). México D.F.: El Colegio de México.
- Lafrance, D. (2010). *Madero y la revolución mexicana en Puebla*. (p.47). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección de Fomento Editorial.
- Lafrance, D. (2010). *Madero y la revolución mexicana en Puebla*. (págs. 65-66). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección de Fomento Editorial.
- MacGregor, J. (2015). *Del porfiriato y la revolución*. (p.163). México D.F: El Colegio de México.
- MacGregor, J. (2015). *Del porfiriato y la revolución*. (p.192). México D.F: El Colegio de México.
- Márquez, M. (2013). *Los últimos días del presidente Madero (Mi gestión diplomática en México)*. (p.266). México: INEHRM. Recuperado de: <https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/455/1/images/UltDiaPMad.pdf>
- Matute, Á. (1980). *Historia de la revolución mexicana 1917-1924. Tomo 8. La carrera del caudillo*. (p.118). México D.F. : El Colegio de México.
- Matute, Á. (2005). *Aproximaciones a la historiografía de la revolución mexicana*. (p.21). México D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Méndez, F. (2019). La candidatura silenciosa. La campaña presidencial del general Pablo González Garza en las elecciones de 1920. Una mirada desde la prensa. (p.191). Enero/junio 2019. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202019000100163

- Ortega, J. (1994). Reconstrucción de un enfrentamiento. El partido católico nacional, Francisco I. Madero y los maderistas renovadores. (p.169). (julio de 1911-febrero de 1913). *Relaciones*, 15(58). Recuperado de: <https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/058/JoseAntonioSerranoOrtega.pdf>
- Ortiz, Á. (2013). *El periódico regeneración como expresión del Partido Liberal Mexicano a principios del siglo XX*. (p.9) Argentina: Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de: <https://cdsa.aacademica.org/000-010/874.pdf>
- Ortiz, Á. (2013). *El periódico regeneración como expresión del Partido Liberal Mexicano a principios del siglo XX*.(p.10) Argentina: Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de: <https://cdsa.aacademica.org/000-010/874.pdf>
- Rendón, C. (agosto 2013-febrero 2014).Gral. Lucio Blanco Fuentes (1879-1922). De la hacienda de Guadalupe a Matamoros. Triunfo de la revolución constitucionalista. *Revista Coahuilense de Historia*. (p. 68). Recuperado de: <https://www.seducoahuila.gob.mx/colegiocoahuilense/assets/revista-104-completa.pdf>
- Salmerón, P. (2019). *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso ejército del noreste*. (p.32). Ciudad de México: PAIDÓS.
- Salmerón, P. (2019). *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso ejército del noreste*. (p.33). Ciudad de México: PAIDÓS.
- Salmerón, P. (2019). *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso ejército del noreste*. (p. 124). Ciudad de México: PAIDÓS.
- Salmerón, P. (2019). *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso ejército del noreste*. (p.135). Ciudad de México: PAIDÓS.
- Salmerón, P. (2019). *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso ejército del noreste*. (p.135). Ciudad de México: PAIDÓS.
- Sánchez, F. (2018). *La selección de candidatos políticos y las plataformas electorales. Una guía para entender las elecciones presidenciales de Estados*

Unidos en 2016 y de México en 2018. (págs. 83-84). México: UNAM: Instituto de Investigaciones Jurídicas. Recuperado de: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/10/4859/8.pdf>

Silva, J. (1960). *Breve historia de la revolución mexicana.* (p.187). México: Fondo de Cultura Económica.

Silva, J. (1960). *Breve historia de la revolución mexicana.* (págs. 192-193). México: Fondo de Cultura Económica.

Urquiza, F. (2015). *Carranza. El hombre, el político, el caudillo, el patriota.* (p.10). México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Urquiza, F. (2015). *Carranza. El hombre, el político, el caudillo, el patriota.* (p.27). México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Tanenbaum, F. (1950). *The struggle for peace and bread.* New York: Alfred A. Knopf, INC.

Womack, J. (2017). *Zapata y la revolución mexicana.* México: FCE.

ANEXOS.



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO NÚM. 24

PLAN DE SAN LUIS POTOSÍ.

Los pueblos, en su esfuerzo constante porque triunfen los ideales de libertad y justicia, se ven precisados, en determinados momentos históricos, a realizar los mayores sacrificios.

Nuestra querida patria ha llegado a uno de esos momentos: una tiranía que los mexicanos no estábamos acostumbrados a sufrir, desde que conquistamos nuestra independencia, nos oprime de tal manera, que ha llegado a hacerse intolerable. En cambio de esa tiranía, se nos ofrece la paz, pero es una paz vergonzosa para el pueblo mexicano, porque no tiene por base el derecho, sino la fuerza; porque no tiene por objeto el engrandecimiento y prosperidad de la patria, sino enriquecer a un pequeño grupo que, abusando de su influencia, ha convertido los puestos públicos en fuente de beneficios exclusivamente personales, explotando sin escrúpulos todas las concesiones y contratos lucrativos.

Tanto el poder Legislativo como el Judicial, están completamente supeditados al Ejecutivo; la división de los poderes, la soberanía de los Estados, la libertad de los Ayuntamientos, y los derechos del ciudadano, sólo existen escritos en nuestra Carta Magna; pero de hecho, en México, casi puede decirse que constantemente reina la Ley Marcial; la justicia, en vez de impartir su protección al débil, sólo sirve para legalizar los despojos que comete el fuerte; los jueces, en vez de ser los representantes de la justicia, son agentes del Ejecutivo, cuyos intereses sirven fielmente; las Cámaras de la Unión, no tienen otra voluntad que la del Dictador. Los Gobernadores de los Estados son designados por él, y ellos, a su vez, designan e imponen de igual manera las autoridades municipales.

De esto resulta que todo el engranaje administrativo, judicial y legislativo, obedece a una sola voluntad, al capricho del General Porfirio Díaz, quien en su larga administración ha mostrado que el principal móvil que lo guía, es mantenerse en el poder a toda costa.

Hace muchos años se siente en toda la República, profundo ma-

[311]

lestar debido a tal régimen de Gobierno; pero el General Díaz con astucia y perseverancia, había logrado aniquilar todos los elementos independientes, de manera que no era posible organizar ninguna clase de movimiento para quitarle el poder de que tan mal uso hacía. El mal se agravaba constantemente, y el decidido empeño del Gral. Díaz, de imponer a la Nación un sucesor y siendo éste el señor Corral, llevó ese mal a su colmo y determinó que muchos mexicanos, aunque carentes de reconocida personalidad política, puesto que había sido imposible labrársela durante 34 años de dictadura, nos lanzásemos a la lucha, intentando reconquistar la soberanía del pueblo y sus derechos en el terreno netamente democrático.

Entre otros partidos que tendían al mismo fin, se organizó el Partido Nacional Antirreeleccionista, proclamando los principios de Sufragio Efectivo y no Reelección, como únicos capaces de salvar a la República, del inminente peligro con que la amenaza la prolongación de una dictadura cada día más onerosa, más despótica y más inmoral.

El Pueblo Mexicano secundó eficazmente a ese Partido, respondiendo al llamado que se le hizo, mandó sus representantes a una Convención, en la que también estuvo representado el Partido Nacionalista Democrático, que asimismo interpretaba los anhelos populares. Dicha Convención designó sus candidatos para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, recayendo esos nombramientos en el señor doctor Francisco Vázquez Gómez y en mí para los cargos respectivos de Vicepresidente y Presidente de la República.

Aunque nuestra situación era sumamente desventajosa, porque nuestros adversarios contaban con todo el elemento oficial en el que se apoyaban sin escrúpulos, creímos de nuestro deber, para mejor servir la causa del pueblo, aceptar tan honrosa designación. Imitando las sabias costumbres de los países republicanos recorrí parte de la República haciendo un llamamiento a mis compatriotas. Mis jiras fueron verdaderas marchas triunfales; pues por doquiera el pueblo, electrizado por las palabras mágicas de Sufragio Efectivo y no Reelección, daba pruebas evidentes de su inquebrantable resolución de obtener el triunfo de tan salvadores principios. Al fin llegó un momento en que el General Díaz se dió cuenta de la verdadera situación en la República y comprendió que no podría luchar ventajosamente conmigo en el campo de la Democracia, y me mandó reducir a pri-

sión antes de las elecciones, las que se llevaron a cabo, excluyendo al pueblo de los comicios, por medio de la violencia, llenando las prisiones de ciudadanos independientes y cometiéndose los fraudes más desvergonzados.

En México, como República democrática, el poder público no puede tener otro origen ni otra base que la voluntad nacional y ésta no puede ser supeditada a fórmulas llevadas a cabo de un modo fraudulento.

Por este motivo, el Pueblo Mexicano ha protestado contra la ilegalidad de las últimas elecciones, y queriendo emplear sucesivamente todos los recursos que ofrecen las leyes de la República, en la debida forma, pidió la nulidad de las elecciones ante la Cámara de Diputados a pesar de que no reconocía en dicho cuerpo un origen legítimo y de que sabía de antemano que no siendo sus miembros representantes del pueblo, sólo acatarían la voluntad del General Díaz, a quien exclusivamente deben su investidura.

En tal estado las cosas, el pueblo, que es el único soberano, también protestó de modo enérgico contra las elecciones, en imponentes manifestaciones llevadas a cabo en diversos puntos de la República, y si éstas no se generalizaron en todo el territorio nacional, fué debido a la terrible presión ejercida por el gobierno, que siempre ahoga en sangre cualquier manifestación democrática, como pasó en Puebla, Veracruz, Tlaxcala, México y otros puntos.

Pero esta situación violenta e ilegal, no puede subsistir más.

Yo he comprendido muy bien que si el pueblo me ha designado como su candidato para la Presidencia, no es porque haya tenido oportunidad de descubrir en mí las dotes del estadista o gobernante, sino la virilidad del patriota resuelto a sacrificarse si es preciso, con tal de conquistar la libertad y ayudar al pueblo a librarse de la odiosa tiranía que lo oprime.

Desde que me lancé a la lucha democrática sabía muy bien que el Gral. Díaz no acataría la voluntad de la Nación, y el noble Pueblo Mexicano, al seguirme a los comicios, sabía también perfectamente el ultraje que le esperaba; pero a pesar de ello, el pueblo dió para la causa de la Libertad un numeroso contingente de mártires cuando éstos eran necesarios, y con admirable estoicismo concurrió a las casillas a recibir toda clase de vejaciones.

[313]

Pero tal conducta era indispensable para demostrar al mundo entero que el Pueblo Mexicano está apto para la democracia, que está sediento de libertad y que sus actuales gobernantes no responden a sus aspiraciones.

Además, la actitud del pueblo antes y durante las elecciones, así como después de ellas, demuestra claramente que rechaza con energía al Gobierno del Gral. Díaz y que si hubieran respetado sus derechos electorales, hubiese sido yo electo para Presidente de la República.

En tal virtud, y haciéndome eco de la voluntad nacional, declaro ilegales las pasadas elecciones, y quedando por tal motivo la República sin gobernantes legítimos, asumo provisionalmente la Presidencia de la República, mientras el pueblo designa, conforme a la ley, sus gobernantes. Para lograr este objeto, es preciso arrojar del poder a los audaces usurpadores que por todo título de legalidad ostentan un fraude escandaloso e inmoral.

Con toda honradez declaro que consideraría una debilidad de mi parte y una traición al pueblo que en mí ha depositado su confianza, no ponerme al frente de mis conciudadanos, quienes ansiosamente me llaman de todas partes del país, para obligar al Gral. Díaz, por medio de las armas, a que respete la voluntad nacional.

El Gobierno actual, aunque tiene por origen la violencia y el fraude, desde el momento que ha sido tolerado por el Pueblo, puede tener para las naciones extranjeras ciertos títulos de legalidad, hasta el 30 del mes entrante en que expiran sus poderes; pero como es necesario que el nuevo gobierno dimanado del último fraude, no pueda recibirse ya del poder, o por lo menos se encuentre con la mayor parte de la Nación, protestando con las armas en la mano, contra esa usurpación, he designado la noche del domingo 20 del entrante noviembre, para que de las seis de la tarde en adelante, todas las poblaciones de la República se levanten en armas bajo el siguiente

PLAN

1º—Se declaran nulas las elecciones para Presidente y Vicepresidente de la República, Magistrados a la Suprema Corte de Justicia de la Nación y Diputados y Senadores, celebradas en junio y julio del corriente año.

[314]

2º—Se desconoce el actual Gobierno del Gral. Díaz, así como a

todas las autoridades cuyo poder debe dimanar del voto popular, porque, además de no haber sido electas por el pueblo, han perdido todos los títulos que podían tener de legalidad, cometiendo y apoyando con los elementos que el pueblo puso a su disposición, para la defensa de sus intereses, el fraude electoral más escandaloso que registra la historia de México.

3º—Para evitar hasta donde sea posible los trastornos inherentes a todo movimiento revolucionario, se declaran vigentes, a reserva de reformar oportunamente, por los medios constitucionales, aquellas que requieran reforma, todas las leyes promulgadas por la administración y sus reglamentos respectivos a excepción de aquellas que manifiestamente se hallen en pugna con los principios proclamados en este plan. Igualmente se exceptúan las leyes, fallos de tribunales y decretos que hayan sancionado las cuentas y manejos de fondos de todos los funcionarios de la administración porfirista en todos sus ramos; pues tan pronto como la revolución triunfe, se iniciará la formación de comisiones de investigación, para dictaminar acerca de las responsabilidades en que hayan podido incurrir los funcionarios de la Federación, de los Estados y de los Municipios.

En todo caso serán respetados los compromisos contraídos por la administración porfirista con gobiernos y corporaciones extranjeras, antes del 20 del entrante.

Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos, ya por acuerdo de la Secretaría de Fomento, o por fallos de los Tribunales de la República. Siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores, los terrenos de que se les despojó de un modo tan inmoral, o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en el caso de que estos terrenos hayan pasado a tercera persona, antes de la promulgación de este plan, los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo.

4º—Además de la Constitución y leyes vigentes, se declara ley suprema de la República, el principio de No Reelección del Presidente y Vicepresidente de la República, Gobernadores de los Estados y Presidentes Municipales, mientras se hagan las reformas constitucionales respectivas.

[315]

5°—Asumo el carácter de Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos, con las facultades necesarias para hacer la guerra al Gobierno usurpador del General Díaz.

Tan pronto como la capital de la República y más de la mitad de los Estados de la Federación, estén en poder de las fuerzas del Pueblo, el Presidente Provisional, convocará a elecciones generales extraordinarias, para un mes después y entregará el poder al Presidente que resulte electo, tan pronto como sea conocido el resultado de la elección.

6°—El Presidente Provisional, antes de entregar el poder, dará cuenta al Congreso de la Unión, del uso que haya hecho de las facultades que le confiere el presente Plan.

7°—El día 20 del mes de noviembre, de las seis de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del Poder a las autoridades que actualmente gobiernan. (Los pueblos que estén retirados de las vías de comunicación, lo harán desde la víspera.)

8°—Cuando las autoridades presenten resistencia armada, se les obligará por la fuerza de las armas a respetar la voluntad popular; pero en este caso las leyes de la guerra serán rigurosamente observadas; llamándose especialmente la atención sobre las prohibiciones relativas a no usar balas expansivas ni fusilar a los prisioneros.

También se llama la atención respecto al deber de todo mexicano de respetar a los extranjeros en sus personas e intereses.

9°—Las autoridades que opongan resistencia a la realización de este plan, serán reducidas a prisión, para que se les juzgue por los tribunales de la República, cuando la revolución haya terminado. Tan pronto como cada ciudad o pueblo recobre su libertad, se le reconocerá como autoridad legítima provisional, al principal jefe de las armas, con facultad para delegar sus funciones en algún otro ciudadano caracterizado, quien será confirmado en su cargo o removido por el Gobernador Provisional.

Una de las primeras medidas del Gobierno Provisional, será poner en libertad a todos los reos políticos.

10°—El nombramiento de Gobernador Provisional de cada Estado que haya sido ocupado por las fuerzas de la revolución, será hecho por el Presidente Provisional. Este Gobernador tendrá la estricta obligación de convocar a elecciones para Gobernador Constitucional

del Estado tan pronto como sea posible, a juicio del Presidente Provisional. Se exceptúan de esta regla los Estados que de dos años a esta parte, han sostenido campañas democráticas, para cambiar de Gobierno, pues en esto se considerará como Gobernador Provisional, al que fué candidato del pueblo, siempre que se adhiera activamente a este plan.

En caso de que el Presidente Provisional no haya hecho el nombramiento de Gobernador, que este nombramiento no haya llegado a su destino o bien que el agraciado no aceptare por cualquier circunstancia, entonces el Gobernador será designado por votación entre todos los jefes de las armas que operen en el territorio del Estado respectivo, a reserva de que su nombramiento sea ratificado por el Presidente Provisional tan pronto como sea posible.

11°—Las nuevas autoridades dispondrán de todos los fondos que se encuentren en las oficinas públicas, para los gastos de guerra, llevando las cuentas con toda escrupulosidad. En caso de que estos fondos no sean suficientes para los gastos de la guerra, contratarán empréstitos, ya sean voluntarios o forzosos. Estos últimos, sólo con ciudadanos e instituciones nacionales. De estos empréstitos se llevará también cuenta escrupulosa y se otorgarán recibos en debida forma a los interesados a fin de que al triunfar la revolución, se restituya lo prestado.

TRANSITORIO: A. Los jefes de fuerzas voluntarias tomarán el grado que corresponda al número de fuerzas de su mando. En caso de operar fuerzas militares y voluntarias unidas, tendrá el mando en ellas el jefe de mayor graduación; pero en caso de que ambos jefes tengan el mismo grado, el mando será para el jefe militar.

Los jefes civiles disfrutará de dicho grado, mientras dure la guerra, y una vez terminada, esos nombramientos a solicitud de los interesados, se revisarán en la Secretaría de Guerra, que los ratificará o rechazará, según sus méritos.

B. Todos los jefes, tanto civiles como militares, harán guardar a las tropas la más estricta disciplina; pues ellos serán responsables ante el Gobierno Provisional de los desmanes que cometan las fuerzas a su mando, salvo que justifiquen no haberles sido posible contener a sus soldados y haber impuesto a los culpables el castigo merecido.

[317]

Las penas más severas serán aplicadas a los soldados que saqueen alguna población o que maten a prisioneros indefensos.

C. Si las fuerzas y las autoridades que sostienen al General Díaz, fusilan a los prisioneros de guerra, no por eso y como represalias se hará lo mismo con los de ellas, que caigan en poder nuestro; pero en cambio, serán fusiladas dentro de las 24 horas y después de un juicio sumario, las autoridades civiles y militares al servicio del General Díaz, que una vez establecida la revolución, hayan ordenado, dispuesto en cualquiera forma, transmitido la orden o fusilado a alguno de nuestros soldados.

De esta pena no se eximirán ni los más altos funcionarios; la única excepción será el General Díaz y sus ministros, a quienes en caso de ordenar dichos fusilamientos o permitirlos, se les aplicará la misma pena, pero después de haberlos juzgado por los tribunales de la República, cuando haya terminado la revolución.

En el caso de que el General Díaz disponga que sean respetadas las leyes de la guerra y que se trate con humanidad a los prisioneros que caigan en sus manos, tendrá la vida salva; pero de todos modos deberá responder ante los tribunales de cómo ha manejado los caudales de la Nación y de cómo ha cumplido con la ley.

D. Como es requisito indispensable en las leyes de la guerra que las tropas beligerantes lleven uniforme o distintivo, y como será difícil uniformar a las numerosas fuerzas del pueblo que van a tomar parte en la contienda, se adoptará como distintivo de todas las fuerzas libertadoras, ya sean voluntarios o militares, un listón tricolor, en el tocado o en el brazo.

CONCIUDADANOS: Si os convoco para que toméis las armas y derroquéis al Gobierno del Gral. Díaz, no es solamente por el atentado que cometió durante las últimas elecciones, sino por salvar a la patria del porvenir sombrío que la espera, continuando bajo su dictadura y bajo el gobierno de la nefanda oligarquía científica, que sin escrúpulos y a gran prisa están absorbiendo y lapidando los recursos Nacionales, si permitimos que continúen en el poder, en un plazo muy breve habrán completado su obra; habrán llevado al pueblo a la ignorancia y lo habrán envilecido; le habrán chupado todas sus riquezas y dejándolo en la más absoluta miseria; habrán causado la bancarrota de nuestras finanzas y la deshonra de nuestra patria, que

débil, empobrecida y maniatada, se encontrará inerte para defender sus fronteras y sus instituciones.

Por lo que a mí respecta, tengo la conciencia tranquila y nadie podrá acusarme de promover la revolución por miras personales, que esté en la conciencia nacional, que hice todo lo posible por llegar a un arreglo pacífico y estuve dispuesto hasta renunciar mi candidatura, siempre que el Gral. Díaz hubiese permitido a la Nación designar aunque fuese al Vicepresidente de la República; pero dominado por incomprensible orgullo y por inaudita soberbia, desoyó la voz de la patria y prefirió precipitarla en una revolución antes de ceder un ápice, antes de devolver al pueblo un átomo de sus derechos, antes de cumplir, aunque fuese en las postrimerías de la vida, parte de las promesas que hizo en la Noria y Tuxtepec.

El mismo justificó la presente revolución, cuando dijo: “Que ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejercicio del poder y esta será la última revolución”.

Si en el ánimo del General Díaz hubiesen pesado más los intereses de la Patria, que los sórdidos intereses de él y de sus consejeros, hubiera evitado esa revolución, haciendo algunas concesiones al pueblo; pero ya que no lo hizo . . . ¡tanto mejor! El cambio será más rápido y más radical, pues el pueblo mexicano, en vez de lamentarse como un cobarde, aceptará como un valiente el reto, y ya que el General Díaz pretende apoyarse en la fuerza bruta para imponerle un yugo ignominioso, el pueblo recurrió a la misma fuerza bruta para sacudir ese yugo, para arrojar a ese hombre funesto del poder y para reconquistar su libertad.

CONCIUDADANOS: No vaciléis, pues, un momento: tomad las armas, arrojad del poder a los usurpadores, recobrad vuestros derechos de hombres libres y recordad que nuestros antepasados nos legaron una herencia de gloria, que no podemos mancillar. Sed como ellos fueron: “invencibles en la guerra, magnánimos en la victoria”.

Sufragio Efectivo. No Reelección.

San Luis Potosí, octubre 5 de 1910.

FRANCISCO I. MADERO.

[319]

Vista completa del documento titulado Plan de San Luis Potosí extraído de :
<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2884/26.pdf>

Carta de Renuncia Gral. Porfirio Díaz

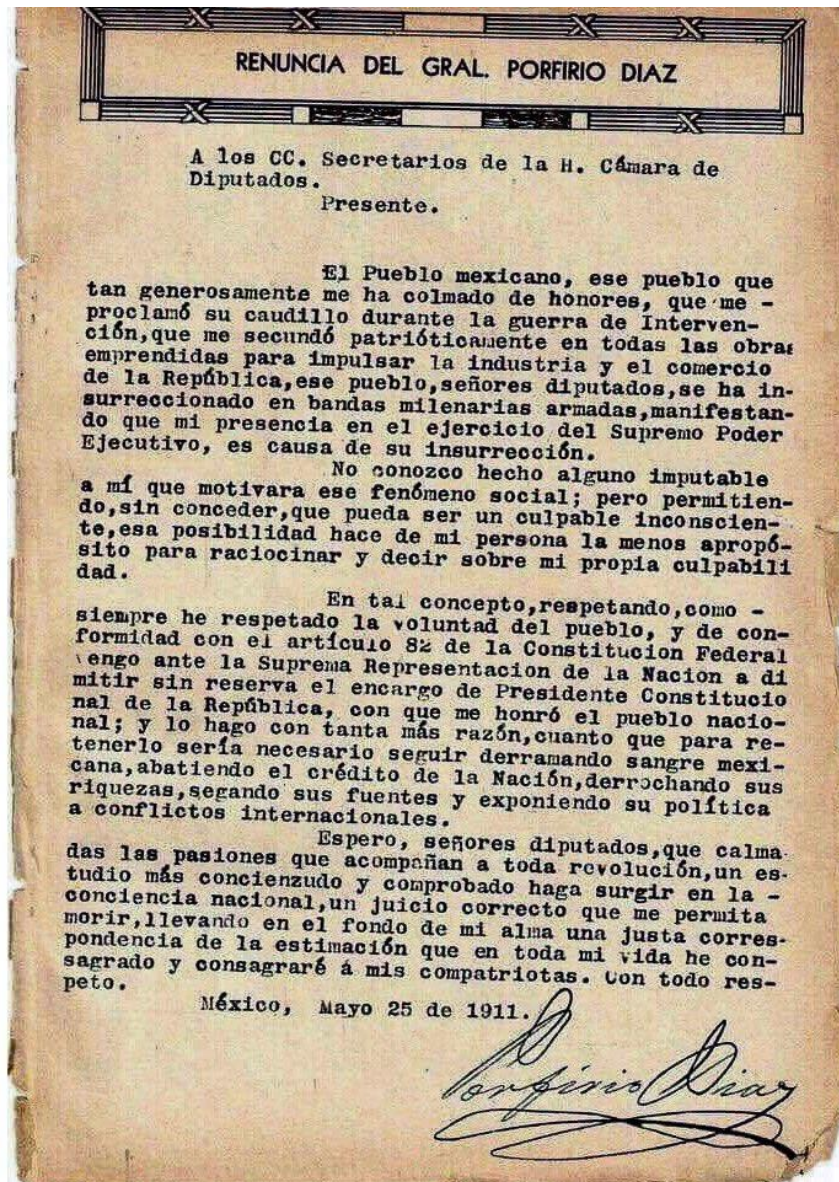


Imagen de la Carta de Renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia del país el 25 de mayo de 1911, extraída de: <https://www.milenio.com/cultura/natalicio-porfirio-diaz-decia-carta-renuncia>

Tratados de Ciudad Juárez



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO NUM. 2

TEXTO DE LOS CONVENIOS DE CIUDAD JUAREZ

“Periódico Oficial del Gobierno Provisional de los Estados Unidos Mexicanos”, en Ciudad Juárez, Chihuahua, a 25 de mayo de 1911, tomo I, número 2:

“DEPARTAMENTO DE GOBERNACION.

“El Presidente Provisional de la República se ha servido comunicarme lo siguiente:

“Con objeto de alcanzar en breve tiempo en toda la República una paz definitiva y mientras el gobierno emanado de la Revolución se va haciendo cargo de los distintos ramos de la Administración Pública, se ha firmado un pacto de cesación de hostilidades en todo el territorio nacional, entre los comisionados de paz que fueron nombrados por este Gobierno Provisional y el comisionado del general Díaz. Dicho pacto es del tenor siguiente:

“En Ciudad Juárez, a los veintiún días del mes de mayo de mil novecientos once, reunidos en el edificio de la Aduana Fronteriza, los señores licenciado don Francisco S. Carbajal, representante del Gobierno del señor general don Porfirio Díaz; doctor don Francisco Vázquez Gómez, don Francisco Madero y licenciado don José María Pino Suárez, como representantes, los tres últimos, de la Revolución, para tratar sobre el modo de hacer cesar las hostilidades en todo el territorio nacional, y considerando:

1°—Que el señor general don Porfirio Díaz HA MANIFESTADO SU RESOLUCION DE RENUNCIAR LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA ANTES DE QUE TERMINE EL MES EN CURSO;

2°—Que se tienen noticias fidedignas de que el señor don Ramón Corral renunciará igualmente la Vicepresidencia de la República dentro del mismo plazo;

[5]

3º—Que por ministerio de ley el señor licenciado don Francisco L. de la Barra, actual Secretario de Relaciones del Gobierno del señor general don Porfirio Díaz, se encargará interinamente del Poder Ejecutivo de la Nación y convocará a elecciones generales dentro de los términos de la Constitución;

4º—Que el nuevo Gobierno estudiará las condiciones de la opinión pública en la actualidad para satisfacerlas en cada Estado dentro del orden constitucional, y acordará lo conducente a las indemnizaciones de los perjuicios causados DIRECTAMENTE por la Revolución.

Las dos partes representadas en esta conferencia, por las anteriores consideraciones, han acordado formalizar el presente

CONVENIO

Unico.—Desde hoy cesarán en todo el territorio de la República las hostilidades que han existido entre las fuerzas del Gobierno del señor general don Porfirio Díaz y las de la Revolución, debiendo éstas ser licenciadas A MEDIDA QUE EN CADA ESTADO SE VAYAN DANDO LOS PASOS NECESARIOS para restablecer y garantizar la tranquilidad y el orden públicos.

Transitorios.—Se procederá desde luego a la reconstrucción o reparación de las vías telegráficas y ferrocarrileras que hoy se encuentran interrumpidas.

El presente Convenio se firma por duplicado.

Firmados: Francisco S. Carbajal, rúbrica.—Francisco Vázquez Gómez, rúbrica.—Francisco Madero, rúbrica.—José María Pino Suárez, rúbrica.”

Manifiesto a la nación del 26 de mayo de 1911 por Francisco I. Madero.

MANIFIESTO A LA NACIÓN

Mexicanos:

Cuando, según el **Plan de San Luis Potosí**, os invité a tomar las armas para reconquistar las libertades y los derechos perdidos, acudisteis a mi llamado y, en seis meses, debido a nuestro heroico esfuerzo, derrocamos al régimen dictatorial que por treinta y cinco años oprimió a la patria. Hemos obtenido un triunfo completo. En lo sucesivo la justicia será igual lo mismo para el rico que para el pobre, para el poderoso o para el humilde; la libertad cobijará en sus anchos pliegues a todos los mexicanos para que, unidos fraternalmente trabajemos por el engrandecimiento de la patria.

De haberse continuado la revolución hasta el fin, hubiera sido yo quien gobernara al país en calidad de Presidente provisional y quien convocara a elecciones generales, según lo estipulado en el mismo **Plan de San Luis Potosí**, pero a fin de terminar la guerra fratricida nos vimos obligados a probar que no era el triunfo de determinadas personalidades, sino el de vigorosos principios el que deseábamos. Estos han triunfado; hemos asegurado el porvenir de la República, bajo un régimen de absoluta libertad.

El General Díaz y don Ramón Corral presentaron sus renunciaciones, y, aceptadas, dejaron el poder al Sr. Licenciado Dn. Francisco de la Barra. En vista de esto, me pareció obrar de acuerdo con los intereses de la patria, suspendiendo las hostilidades y poniendo punto final a sangrienta guerra fratricida.

Tanto en los campos de batalla como en el territorio entero de la República, debe reconocerse, como legítima autoridad, al Lic. don Francisco de la Barra, quien llegó al poder por acuerdo mutuo de ambos partidos contendientes. **Es imposible que yo siga asumiendo el cargo de Presidente provisional, y por ese motivo hago formal renuncia ante la Nación y ante todos mis compatriotas que me siguieron, cuando los invité a los comicios en junio del año próximo pasado, y que después me siguieron con las armas en la mano para reconquistar sus libertades.**

Así espero que ahora todos secunden mis esfuerzos para restablecer prontamente la paz y la tranquilidad de la República. Muy pronto el pueblo mexicano disfrutará el bienestar que debe proporcionarle el nuevo régimen de gobierno que hoy se inaugura, con la presidencia del señor de la Barra, quien ha admitido tan alto y honroso puesto, Únicamente con la mira de servir a su patria y de ser un intermediario entre el gobierno despótico del General Díaz, y el gobierno eminentemente popular que resultará de las próximas elecciones generales.

El señor Lic. de la Barra no tiene más apoyo en el poder que la opinión pública, y ésta, unánimemente proclama los principios de la revolución; de

tal modo, que podemos decir que el actual Presidente de la República está enteramente con nosotros. A ello lo ha llevado el alto sentimiento de justicia y enaltecido patriotismo de que ha dado pruebas; a ello lo han llevado el tacto que tuvo al formar su actual gabinete en el cual están ampliamente representados los elementos que llevaron a cabo la actual revolución, los cuales han sido designados de mutuo acuerdo entre el señor de la Barra y los principales jefes de la revolución a quienes pude consultar.

Espero, pues, que así como públicamente reconozco al señor Lic. don Francisco L. de la Barra, como Presidente interino de México, todos mis conciudadanos que han defendido los principios de la revolución, y que me reconocen como su Presidente provisional, deben de reconocer en lo sucesivo al señor de la Barra, con el carácter indicado, y secundarlo eficazmente para el restablecimiento del orden y la tranquilidad de la República.

Los que tantos años fueron víctimas de la tiranía, no pueden temer celada alguna de sus antiguos opresores; no deben temer nada, porque el pueblo ha demostrado ya su omnipotencia y yo, antes de renunciar a la presidencia provisional, concerté con el señor de la Barra medidas que aseguraran las aspiraciones nacionales para las próximas elecciones, y que la voluntad del pueblo sea respetada. Entre esas medidas está la renuncia de todos los gobernadores, que deberán ser substituidos por ciudadanos que sean una garantía para el nuevo régimen. Puede objetarse que esto constituye un ataque a la soberanía de los Estados; pero con la franqueza que siempre me ha caracterizado, declaro: que si se ha convenido en que el señor de la Barra ocupe la presidencia, es porque considero que es un hombre honorable, que nunca ha servido de instrumento para burlar el voto popular. No digo lo mismo respecto de los gobernadores ni de las legislaturas, ni tampoco del General Porfirio Díaz, ni de don Ramón Corral, y si, contrariando el **Plan de San Luis Potosí**, he aceptado, en nombre de la revolución, que sigan funcionando las Cámaras Federales y las Legislaturas de los Estados, es por evitarnos mayores trastornos y dificultades, y siempre que francamente acepten las Cámaras el nuevo régimen.

Considero que el partido revolucionario ha hecho amplias concesiones al régimen antiguo, y si en este documento lo hago constar así, es porque es conveniente que el nuevo gobierno, apoyado eficazmente por el partido emanado de la revolución, pueda obrar con libertad a fin de dar cumplimiento a las aspiraciones nacionales.

Los gobernadores designados, unos por el pueblo y otros que han sido candidatos en diversas oportunidades, y los nuevos que surjan, serán nombrados de acuerdo con las aspiraciones populares, serán una garantía para las libertades futuras, tanto más cuanto que podrán, según los faculta la Constitución, dejar en pie de guerra o en calidad de milicias del Estado, parte de las fuerzas insurrectas que estimen convenientes.

Algunos sacrificios reportará la Nación porque no se pueden satisfacer con amplitud todas las aspiraciones contenidas en la cláusula tercera del **Plan de San Luis Potosí**; pero las pérdidas que haya por este capítulo, serán indudablemente inferiores a las que hubiere ocasionado la prolongación de la guerra. Además, por los medios constitucionales, procuraremos satisfacer los legítimos derechos conculcados a que se refiere dicha cláusula.

En cuanto a los grados militares que corresponden a los jefes de la revolución, se reconocerán según el **Plan de San Luis Potosí**, por los gobernadores de los Estados, y se nombrará una comisión que determine cuáles deberán ser gratificados por el gobierno federal.

Mexicanos: cuando os invité a tomar las armas, os dije que fuéseris invencibles en la guerra y magnánimos en la victoria. Hábeis cumplido fielmente con mi recomendación, causando admiración del mundo entero. Pues bien: ahora os recomiendo que como habéis sabido empuñar las armas para defender vuestros derechos, sigáis con ellas en la calidad de guardias nacionales, y pongáis a gran altura vuestros nuevos deberes, que consisten en hacer guardar el orden, que constituye una garantía que da a la sociedad el nuevo régimen de cosas. Los que os retiréis a la vida privada, esgrimid la nueva arma que habéis conquistado: el voto. Usad libremente de esta poderosísima arma, y pronto veréis que ella os proporciona victorias más importantes y más duraderas que las que os ha proporcionado vuestro rifle.

Al retirarme a la vida privada en calidad de simple ciudadano, seguiré considerándome jefe del actual partido revolucionario, y colaboraré con el gobierno del señor licenciado de la Barra poniendo a su servicio todas mis energías. Comprendo que, desde el momento que fui quien promovió la revolución, soy el jefe del partido de ella y tengo el sagrado deber de contribuir al restablecimiento del orden y la paz pública. También debo seguir velando por los intereses del partido político que depositó en mí su confianza.

Lo único que pido a todos mis conciudadanos es que colaboren conmigo y con el actual gobierno, para que todos unidos dediquemos nuestros esfuerzos a trabajar por el engrandecimiento y gloria de nuestra querida patria.

Sufragio efectivo, no reelección.

Ciudad Juárez, 26 de mayo de 1911.

Francisco I. Madero

Documento

extraído

de:

http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/madero/14.html

Regeneración 16 de marzo de 1912

Traición!

Estamos en presencia de un crimen que no debemos consentir con nuestro silencio. Los jefes del movimiento vazquista se han vendido descaradamente a los “científicos”; el movimiento del estado de Chihuahua ha sido traicionado, defraudando las esperanzas de los desheredados que creyeron que a la sombra del movimiento vazquista conquistarían la tierra que a gritos les ofrecieron los jefes de esa revuelta para atraerlos a sus filas. Un millón de pesos ha sido entregado a los jefes de ese movimiento por los grandes hacendados y los grandes negociantes del estado de Chihuahua, y banqueros y financieros americanos del este de los Estados Unidos, están en tratos con Emilio Vázquez Gómez para ayudarlo con dinero, quedando Vázquez Gómez obligado a cederles tierras, minas, negocios y los brazos de los trabajadores mexicanos.

Desheredados: todavía es tiempo de impedir la consumación del crimen: ¡desconoced a los jefes vazquistas! Trabajadores: alistaos en las filas vazquistas, pero con el propósito de armaros, de deshaceros de vuestros jefes y oficiales como podáis y de entregaros desde luego a la expropiación de la tierra y de la maquinaria de producción, para el uso en común de todos, hombres y mujeres.

Los vazquistas os están ofreciendo la tierra “para después del triunfo”. Eso mismo hizo Madero y no pudo cumplir sus promesas. Menos podrán cumplir las suyas los vazquistas, desde el momento en que son los Terrazas, los Creel y los grandes hacendados del estado de Chihuahua los que prestan su apoyo a ese mezquino movimiento, pues los hacendados y los grandes negociantes no podrían prestar su apoyo a un movimiento que estuviera directamente dirigido a llevar a cabo la expropiación. El estado de Chihuahua y las tierras de todo México quedarían en las manos de unos cuantos, de los mismos que os han oprimido por tantos años, si lograra predominar el movimiento vazquista.

Para convencerlos de que los jefes vazquistas son unos bribones que quieren alcanzar el poder sin preocuparse de vuestra miseria, está el hecho de que esos jefes viven en continua borrachera, hartándose de suculentos manjares, mientras los pobres soldados no tienen un puñado de harina para hacer una taza de atole, y está también el hecho de que la tierra, en el estado de Chihuahua, continúa en poder de los grandes hacendados, cuando ya debiera estar en las manos de los trabajadores.

Acaba de confirmar el hecho de que los vazquistas están vendidos a los científicos el nombramiento que Orozco ha hecho de los abogados Manuel Luján,^[1] marido de la sobrina de Luis Terrazas, y Juan Prieto,^[2] que fue cónsul en Baltimore bajo la Dictadura de Porfirio Díaz, como representantes de su revuelta en Washington. Esos dos individuos son de reconocida filiación científica.

Soldados vazquistas: tenéis las armas en vuestras manos; vosotros sois la fuerza. Contaos: sois miles y vuestros jefes y oficiales unos cuantos. Vuestros jefes y oficiales serán los aprovechados de este movimiento, si no queréis oímos. Deshaceos de vuestros jefes y de vuestros oficiales; no les obedezcáis; invitad a vuestros hermanos los pobres a que tomen

todo lo que necesiten y si alguien se opone, aplastadlo. ¿O es que todavía creéis en promesas? ¿Cumplió Madero? ¿Cumplieron todos los revolucionarios desde nuestra independencia política de España hasta Francisco I. Madero? ¿Seréis tan necios de no aprovechar las dolorosas lecciones que habéis recibido de todos vuestros gobernantes? ¿No habréis comprendido al fin que los gobiernos son vuestros peores enemigos?

Ricardo Flores Magón

Regeneración, núm. 81, 16 de marzo de 1912

[1] Manuel Luján. Abogado chihuahuense. Miembro de la familia Luján, poseedora de grandes latifundios en el estado, emparentada con las familias Terrazas y Creel. Su esposa era sobrina de Luis Terrazas. Fue cónsul porfirista en Baltimore y representante de Pascual Orozco en Washington, cuando éste se levantó en armas contra Madero. Sus vínculos con vazquistas y orozquistas se han esgrimido como pruebas del respaldo de los latifundistas chihuahuenses al Pacto de la Empacadora.

[2] Juan Prieto Quemper (¿?-ca. 1950). Abogado y político chihuahuense. Diputado en la XXVII Legislatura local (1909-1911). Se desempeñó como representante de Pascual Orozco en Washington y en Nueva York. En esta última ciudad fue estrechamente vigilado por agentes de la Meehan Detective Agency, pues el gobierno maderista sospechaba que Prieto era el encargado de conseguir armas para la rebelión orozquista. Posteriormente se estableció en Baja California donde fungió como juez de primera instancia.

Versión del artículo titulado “Traición” contenido dentro del periódico *Regeneración* del 16 de marzo de 1912, extraído de: <http://archivomagon.net/obras-completas/art-periodisticos-1900-1918/1912/1912-59/>

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 81. Sábado 16 de Marzo de 1912.

EN MEXICO. Por un año... \$2.50 moneda mexicana...

EN LOS ESTADOS UNIDOS. Por un año... \$1.10...

EN LOS ESTADOS UNIDOS. Por un año... \$1.10...

3 CTS. ORO. 10 Cts. Moneda Mexicana.

POR LA LIBERTAD

ECONOMICA

La tierra sigue cayendo en manos de los propietarios en todo el país...

En Oaxaca, fechado el día 29 de Febrero: "La misma tierra que como propietario, salió para la hacienda de Jalapa..."

En el Estado de Coahuila, en el mes de febrero, se han vendido para la gran hacienda Experimental Agrícola...

En el Estado de Coahuila, en el mes de febrero, se han vendido para la gran hacienda Experimental Agrícola...

En el Estado de Coahuila, en el mes de febrero, se han vendido para la gran hacienda Experimental Agrícola...

En el Estado de Coahuila, en el mes de febrero, se han vendido para la gran hacienda Experimental Agrícola...

En el Estado de Coahuila, en el mes de febrero, se han vendido para la gran hacienda Experimental Agrícola...

En el Estado de Coahuila, en el mes de febrero, se han vendido para la gran hacienda Experimental Agrícola...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

El Imperial, de 23 de Febrero, publica las noticias que le envía un corresponsal en Cuadajajara, Estado de Yucatán...

¡Traición!

Estamos en presencia de un crimen que no debemos consentir con nuestro silencio...

¡Adelante!

La guerra seguirá, para ser finalmente un triunfo, que no será sino el resultado del momento...

¡Proclama!

¡Proclama! ¡Proclama! ¡Proclama! ¡Proclama! ¡Proclama!

Nuestros Prejos

No hay que olvidar que hay que andar con dinero...

Regeneración

Con grandes dificultades hemos podido hacer los gastos para la impresión...

¡Libre!

Por fin nuestro querido compañero Leónidas Camille está libre...

¡Libre!

Por fin nuestro querido compañero Leónidas Camille está libre...

¡Libre!

Por fin nuestro querido compañero Leónidas Camille está libre...

¡Libre!

Por fin nuestro querido compañero Leónidas Camille está libre...

¡Proclama! ¡Proclama! ¡Proclama! ¡Proclama! ¡Proclama!

Nuestros Prejos. No hay que olvidar que hay que andar con dinero...

Regeneración. Con grandes dificultades hemos podido hacer los gastos para la impresión...

¡Libre! Por fin nuestro querido compañero Leónidas Camille está libre...

Discurso pronunciado por el Licenciado Luis Cabrera el 3 de diciembre de 1912 sobre la cuestión agraria (Periódico)

HA USTED "COSMOS" MAGAZINE
en todas las librerías y á los agentes de publicaciones á bordo de los trenes
PRECIO \$ 0.50 EJEMPLAR
ANO XIV, 4,112 MEXICO

EL PAIS

DIARIO CATOLICO
Fundador: FRANCISCO BARRON
Director: LIC. JOSE ELIZABETH
Procurador: MANUEL L. MONTECINO
PRO ARIS ET FOCS CERTARE

FLORÉINE
GRANJA DE LUMBERIA
Boulevard de la Victoria
P.O. BOX 114
A. GARCIA
ANILLO MANUEL & CO.
MEXICO, D.F.

O ESPERO QUE PRONTO SE JUSTIFIQUE MI POLITICA NO INTERVENCIONISTA, DICE TAFT

En el mensaje presentado al exagésimo segundo Congreso se refiere largamente a Méjico el Predte. de los E. Unidos y afirma que su Gobierno ha sido muy paciente con la situación de nstro país

El presidente Taft, en su mensaje al Congreso, se refiere largamente a Méjico, el Predte. de los E. Unidos, y afirma que su Gobierno ha sido muy paciente con la situación de nstro país.

La vista del proceso de Reyes

El cabecilla Sebastián Quesadas forma un hogar!

El cabecilla Sebastián Quesadas forma un hogar!

Los Zapatistas celebran un matrimonio

Al terminar el banquete resolvieron asaltar una hacienda

Al terminar el banquete resolvieron asaltar una hacienda.

Se propone la reconstitución de ejidos

El Dip. Luis Cabrera es el autor de esta iniciativa

El Dip. Luis Cabrera es el autor de esta iniciativa.

EL ASCENSO DEL GRAL. G. PEÑA SE RATIFICO

En cambio el ascenso a Coronel del T. C. Fortino M. Dávila fue rechazado por una gran mayoría



El ascenso acordado por el Sr. García Peña, en el Ministerio de Guerra y Marina, para el General G. Peña, en el Ministerio de Guerra y Marina, para el General G. Peña...

El presidente Taft, en su mensaje al Congreso, se refiere largamente a Méjico, el Predte. de los E. Unidos, y afirma que su Gobierno ha sido muy paciente con la situación de nstro país.

El cabecilla Sebastián Quesadas forma un hogar!

Al terminar el banquete resolvieron asaltar una hacienda.

El Dip. Luis Cabrera es el autor de esta iniciativa.

El proyecto del servicio militar obligatorio

La comisión ha terminado ya el informe respectivo

La comisión ha terminado ya el informe respectivo.

No es delito militar el de mi defensor

No es delito militar el de mi defensor.

HOY POR LA NOCHE SALE PARA LOS E. U. EL MTRO. LASCURAIN

Se insiste en asegurar que el objeto de su viaje es para el arreglo de dificultades internacionales

Se insiste en asegurar que el objeto de su viaje es para el arreglo de dificultades internacionales.

La ley sobre impuesto Fiscal

La ley sobre impuesto Fiscal.

proceso del Sr. Coronel Rivera

principiará el sensacional Consejo de Guerra

principiará el sensacional Consejo de Guerra.

La visita de los barcos de E. Unidos

Afirma el Mtro. de Rel. que es só o muestra de Cortesía

Afirma el Mtro. de Rel. que es só o muestra de Cortesía.

Jiménez Castro está muy grave

Han surgido complicaciones después de la operación

Han surgido complicaciones después de la operación.

Garza Aldape ha sido hecho prisionero

Se le aprehendió por violar las leyes de neutralidad

Se le aprehendió por violar las leyes de neutralidad.

El presidente Taft, en su mensaje al Congreso, se refiere largamente a Méjico, el Predte. de los E. Unidos, y afirma que su Gobierno ha sido muy paciente con la situación de nstro país.

El cabecilla Sebastián Quesadas forma un hogar!

Al terminar el banquete resolvieron asaltar una hacienda.

El Dip. Luis Cabrera es el autor de esta iniciativa.

EDITORIALES

ER TERCERA PLANA

Actualidades
Torquemada en Veracruz
Polémica Muiserial

OPINIONES MUNICIPALES

SE DECLARO LA ESCISION SE PROPONE LA RECONSTRUCCION DE EJIDOS

GRECIA QUE NO FIRMO EL ARMISTICIO CONTINUARA SOLA LA CAMPANA

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Lo que dice la prensa griega

ATENAS, 10 de diciembre.—El programa de trabajo que se ha acordado en el comité de reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Las diferencias entre Grecia y Bulgaria

ATENAS, 10 de diciembre.—Las diferencias entre Grecia y Bulgaria, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Se negó el recurso a los canorristas

ATENAS, 10 de diciembre.—Se negó el recurso a los canorristas, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los zapalistas celebran un matrimonio

ATENAS, 10 de diciembre.—Los zapalistas celebran un matrimonio, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Agitadores sentenciados

ATENAS, 10 de diciembre.—Agitadores sentenciados, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Hasta las seis, no se había efectuado la firma

ATENAS, 10 de diciembre.—Hasta las seis, no se había efectuado la firma, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

La vista del proceso del G. Reyes

ATENAS, 10 de diciembre.—La vista del proceso del G. Reyes, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Su Santidad felicitó a un Arzobispo

ATENAS, 10 de diciembre.—Su Santidad felicitó a un Arzobispo, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Renace la actitud revolucionaria

ATENAS, 10 de diciembre.—Renace la actitud revolucionaria, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los informes del Senador Mr. Smith

ATENAS, 10 de diciembre.—Los informes del Senador Mr. Smith, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Se ignora el viaje del ministro de relaciones

ATENAS, 10 de diciembre.—Se ignora el viaje del ministro de relaciones, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los defensores perderán sus derechos de Ciudadanos

ATENAS, 10 de diciembre.—Los defensores perderán sus derechos de Ciudadanos, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

El rey griego envía un mensaje a los Delegados

ATENAS, 10 de diciembre.—El rey griego envía un mensaje a los Delegados, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

El proyecto de pensión para los expresidentes

ATENAS, 10 de diciembre.—El proyecto de pensión para los expresidentes, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Medidas previsoras del Gobierno Suizo

ATENAS, 10 de diciembre.—Medidas previsoras del Gobierno Suizo, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los escándalos estudiantiles

ATENAS, 10 de diciembre.—Los escándalos estudiantiles, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Renuncia el Jefe del gabinete japonés

ATENAS, 10 de diciembre.—Renuncia el Jefe del gabinete japonés, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

EL ASCENSO DEL GENERAL GARCIA PEÑA SE RATIFICÓ

ATENAS, 10 de diciembre.—El ascenso del General Garcia Peña se ratificó, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

El ascenso del Teniente Coronel Fariñó

ATENAS, 10 de diciembre.—El ascenso del Teniente Coronel Fariñó, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Una media suspensiva

ATENAS, 10 de diciembre.—Una media suspensiva, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Una media suspensiva

ATENAS, 10 de diciembre.—Una media suspensiva, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Una media suspensiva

ATENAS, 10 de diciembre.—Una media suspensiva, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Una media suspensiva

ATENAS, 10 de diciembre.—Una media suspensiva, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Una media suspensiva

ATENAS, 10 de diciembre.—Una media suspensiva, que no firmó el armisticio, se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

Los señores que se han reunido en los comités para la reconstrucción de Grecia, que no firmó el armisticio, se han reunido en Atenas, para acordar un programa de trabajo que se iniciará en el momento que se restablezca la paz en el país.

El discurso completo del licenciado Luis Cabrera puede ser consultado en la siguiente liga debido a lo extenso de sus planteamientos expuestos aquel día, extraído

<https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1912REP.html> y

<https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/1912%20Dic4E1>

Paisp.1-2.pdf

Plan de Ayala

PLAN DE AYALA.

Plan Libertador de los hijos del Estado de Morelos afiliados al Ejército Insurgente que defiende el cumplimiento del Plan de S. Luis, con las reformas que ha creído conveniente aumentar en beneficio de la Patria Mexicana.

Los que subscribimos, constituidos en Junta Revolucionaria, para sostener y llevar a cabo las promesas que hizo la Revolución de 20 de noviembre de 1910, próximo pasado, declaramos solemnemente ante la faz del mundo civilizado, que nos juzga, y ante la Nación a que pertenecemos y amamos, los propósitos que hemos formulado para acabar con la tiranía que nos oprime y redimir a la patria de las dictaduras que nos imponen, las cuales quedan determinadas en el siguiente Plan.

1.º Teniendo en consideración que el pueblo mexicano acaudillado por don Francisco I. Madero fué a derramar su sangre para conquistar sus libertades y reivindicar sus derechos conculcados, y no para que un hombre se adueñara del Poder violando los sagrados principios que juró defender bajo el lema de "Sufragio Efectivo," "No Reelección", ultrajando la fé, la causa, la justicia y las libertades del pueblo, teniendo en consideración: que ese hombre a que nos referimos es Dn. Francisco I. Madero, el mismo que inició la precitada revolución, el cual impuso por norma su voluntad e influencia al Gobierno Provisional de ex-Presidente de la República, Lic. Dn. Francisco L. de La Barra, por haberle aclamado el pueblo su Libertador, causando con este hecho reiterados derramamientos de sangre, y multiplicar desgracias a la Patria de una manera solapada y ridícula, no teniendo otras miras que satisfacer que sus ambiciones personales, su desmedidos instintos de tirano y su profundo desacato al cumplimiento de las leyes preexistentes emanadas del inmortal Código de 57 escrito con la sangre de los revolucionarios de Ayutla; teniendo en consideración: que el llamando Jefe de la Revolución Libertadora de México C. don Francisco I. Madero, no llevó a feliz término la revolución que tan gloriosamente inició con el apoyo de Dios y del pueblo, puesto que dejó en pie la mayoría de poderes gubernativos y elementos corrompidos de opresión del Gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, que no son, ni pueden ser en manera alguna la legítima representación de la Soberanía Nacional, y que por ser acérrimos adversarios nuestros y de los principios que hasta hoy defendemos, están provocando el malestar del País y abriendo nuevas heridas al seno de la Patria para darle a beber su propia sangre; teniendo en consideración que el supradicho sr. Francisco I. Madero, actual Presidente de la República trata de eludir el cumplimiento de las promesas que hizo a la Nación en el Plan de S. Luis Potosí, siñiendo las precitadas promesas a los convenios de Ciudad Juárez, ya nulificando, encarcelando persiguiendo o matando a los elementos revolucionarios que le ayudaron a que ocupara el alto puesto de Presidente de la República por medio de sus falsas promesas y numerosas intrigas a la Nación; teniendo en consideración que el tantas veces repetido Sr. Francisco I. Madero ha tratado de ocultar con la fuerza brutal de las bayonetas y de ahogar en sangre a los pueblos que le piden, solicitan o exigen el cumplimiento se sus promesas a la revolución llamándoles bandidos y rebeldes, condenando a una guerra de exterminio, sin conceder ni otorgar ninguna de las garantías que prescriben la razón, la justicia y la ley; teniendo en consideración que el Presidente de la República, señor Don. Francisco I. Madero, ha hecho del Sufragio Efectivo una sangrienta burla al pueblo ya imponiendo contra la voluntad del mismo pueblo en la Vicepresidencia de la República al

Lic. José María Pino Suárez, o ya a los gobernadores de los Estados designados por él, como el llamado General Ambrosio Figueroa, verdugo y tirano del pueblo de Morelos; ya entrando en contubernio escandaloso con el partido científico, hacendados feudales y caciques opresores, enemigos de la revolución Proclamada por él, a fin de forjar nuevas cadenas y de seguir el molde de una nueva dictadura, más oprobiosa y más terrible que la de Porfirio Díaz, pues ha sido claro y patente que ha ultrajado la Soberanía de los Estados, conculcando las leyes sin ningún respeto a vidas e intereses, como ha sucedido en el Estado de Morelos y otros conduciéndonos a la más horrorosa anarquía que registra la historia contemporánea: por estas consideraciones declaramos al susodicho Francisco I. Madero, inepto para realizar las promesas de la Revolución de que fue autor, por haber traicionado los principios con los cuales burló la fe del pueblo, y pudo haber escalado el poder; incapaz para gobernar, por no tener ningún respeto a la ley y a la justicia de los pueblos, y traidor a la Patria por estar a sangre y fuego humillando a los mexicanos que desean sus libertades, por complacer a los científicos, hacendados y caciques que nos esclavizan, desde hoy comenzamos a continuar la Revolución principiada por él, hasta conseguir el derrocamiento de los poderes dictatoriales que existen.

2.º Se desconoce como Jefe de la Revolución al C. Francisco I. Madero y como Presidente de la República, por las razones que antes se expresan, procurando el derrocamiento de éste funcionario.

3.º Se reconoce como Jefe de la Revolución libertadora al ilustre C. General Pascual Orozco, segundo del caudillo Don. Francisco I. Madero, y en caso de que no acepte este delicado puesto, se reconocerá como Jefe de la Revolución al C. General Emiliano Zapata.

4.º La Junta Revolucionaria del Estado de Morelos manifiesta a la Nación bajo protesta:

Que hace suyo el Plan de San Luis Potosí, con las adiciones que a continuación se expresa, en beneficio de los pueblos oprimidos, y se hará defensora de los principios que defiende hasta vencer o morir:

5.º La Junta Revolucionaria del Estado de Morelos, no admitirá transacciones ni componendas políticas hasta no conseguir el derrocamiento de los elementos dictatoriales de Porfirio Díaz y Don. Francisco I. Madero; pues la Nación está cansada de hombres falaces y traidores que hacen promesas como libertadores pero que al llegar al poder, se olvidan de ellas y se constituyen en tiranos.

6.º Como parte adicional del Plan que invocamos hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y de la justicia venal entrarán en posesión de estos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes de esas propiedades, de las cuales han sido despojados, por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión y los usurpadores que se crean con derecho a ellos, lo deducirán ante tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución.

7.º En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizados en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos, o campos de sembradura o de labor, y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos

8.º Los hacendados, científicos o caciques que se opongan directa o indirectamente al presente Plan, se nacionalizarán sus bienes y las dos terceras partes que a ellos les correspondan, se destinarán para indemnizaciones de guerra, pensiones de viudas y huérfanos de las víctimas que sucumban en la lucha por presente Plan.

9.º Para ejecutar los procedimientos respecto a los bienes antes mencionados, se aplicarán leyes de desamortización según convenga; pues de norma y ejemplo pueden servir las puestas en vigor por el inmortal Juárez, a los bienes eclesiásticos que escarmentaron a los déspotas y conservadores, que en todo tiempo han pretendido imponer el yugo ignominioso de la opresión y del retroceso.

10.º Los jefes Militares Insurgentes de la República; que se levantaron con las armas en la mano a la voz de Don. Francisco I. Madero, para defender el Plan de San Luis Potosí, y que ahora se opongan con fuerza armada al presente Plan, se juzgarán traidores a la causa que defendieron y a la Patria, puesto que en la actualidad muchos de ellos, por complacer a los tiranos, por un puñado de monedas, o por cohecho, o soborno están derramando la sangre de sus hermanos que reclaman el cumplimiento de las promesas que hizo a la Nación Don. Francisco I. Madero.

11.º Los gastos de guerra serán tomados conforme a lo que prescribe el Artículo XI del Plan de San Luis Potosí, y todos los procedimientos empleados en la Revolución que emprendemos, serán conformes a las instrucciones que determina el mencionado Plan.

12.º Una vez triunfada la Revolución que hemos llevado a la vía de la realidad, una Junta de los principales Jefes revolucionarios de los distintos Estados, nombrará o designará un Presidente interino de la República, quien convocará a elecciones para la nueva formación del Congreso de la Unión, y este a la vez convocará a elecciones para la organización de los demás poderes federales.

13.º Los principales Jefes Revolucionarios de cada Estado, en Junta, designarán al Gobernador Provisional del Estado a que corresponden, y este elevado funcionario convocará a elecciones para la debida organización de los Poderes públicos, con el objeto de evitar consignas forzosas que labran la desdicha de los pueblos, como la tan conocida de Ambrosio Figueroa en el Estado de Morelos, y otros que nos conducen al precipicio de conflictos sangrientos sostenidos por el capricho del dictador Madero y el círculo de científicos y hacendados que los han sugestionado.

14.º Si el Presidente Madero y otros elementos dictatoriales, del actual y antiguo régimen, desean evitar inmensas desgracias que afligen a la Patria, que hagan inmediata renuncia de lo puesto que ocupan, y con eso en algo restañarán las grandes heridas que han abierto al seno de la Patria; pues que de no hacerlo así, sobre sus cabezas caerá la sangre derramada de nuestros hermanos.

15.º Mexicanos: considerad que la astucia y la mala fe de un hombre está derramando sangre de una manera escandalosa por ser incapaz para gobernar, considerado que su sistema de gobierno está ahrojando a la Patria y ahrojando con la fuerza bruta de las bayonetas, nuestras instituciones; y así como nuestras armas las levantamos para elevarlo al Poder ahora las volveremos contra él por haber faltado a sus compromisos con el pueblo mexicano y haber traicionado la revolución; no somos personalistas, somos partidarios de los principios y no de los hombres.

Pueblo Mexicano: Apoyad con las armas en la mano este Plan, y haréis la prosperidad y bienestar de la Patria.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Ayala, noviembre 28 de 1911.

GENERALES.- Emiliano Zapata, José T. Ruiz, Otilio E. Montaña, Francisco Mendoza, Jesús Morales, Eufemio Zapata, Próculo Capistrán.- CORONELES: Agustín Cázares, Rafael Sánchez, Cristóbal Domínguez, Santiago Aguilar, Feliciano Domínguez, Fermín Omaña, Pedro Salazar, Gonzalo Aldape, Jesús Sánchez, Felipe Vaquero, Clotilde Sosa, José Ortega, Julio Tapia, N. Vergara, A. Salazar. Teniente Coronel- Alfonso Morales.- CAPITANES- Manuel Hernández H., José Pineda, Ambrosio López, Apolinar Adorno, José Villanueva, Porfirio Cazares, Antonio Gutiérrez, Pedro Vuelna, O. Nero, C. Vergara, A. Pérez, S. Rivera, M. Camacho, T. Galindo, L. Franco, J. M. Carrillo, S. Guevara, A. Ortiz, J. Escamilla, J. Estudillo, F. Galarza, F. Caspeta, P. Campos y Teniente-A. Blumenkron.

Documento extraído de: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/CH8.pdf>

Plan de Guadalupe.



PLAN DE GUADALUPE

MANIFIESTO A LA NACIÓN

Considerando que los Poderes Legislativo y Judicial han reconocido y amparado en contra de las leyes y preceptos constitucionales al general Victoriano Huerta y sus ilegales y antipatrióticos procedimientos, y considerando, por último, que algunos Gobiernos de los Estados de la Unión han reconocido al Gobierno ilegítimo impuesto por la parte del Ejército que consumó la traición, mandado por el mismo general Huerta, a pesar de haber violado la soberanía de esos Estados, cuyos Gobernadores debieron ser los primeros en desconocerlo, los suscritos, Jefes y Oficiales con mando de las fuerzas constitucionales, hemos acordado y sostendremos con las armas el siguiente:

PLAN

- 1º.- Se desconoce al general Victoriano Huerta como Presidente de la República.
- 2º.- Se desconoce también a los Poderes Legislativo y Judicial de la Federación.
- 3º.- Se desconoce a los Gobiernos de los Estados que aún reconozcan a los Poderes Federales que forman la actual Administración, treinta días después de la publicación de este Plan.
- 4º.- Para la organización del ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como Primer Jefe del Ejército que se denominará "Constitucionalista", al ciudadano Venustiano Carranza, Gobernador del Estado de Coahuila.

5º.- Al ocupar el Ejército Constitucionalista la Ciudad de México, se encargará interinamente del Poder Ejecutivo al ciudadano Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército, o quien lo hubiere sustituido en el mando.

6º.- El Presidente Interino de la República convocará a elecciones generales tan luego como se haya consolidado la paz, entregando el Poder al ciudadano que hubiere sido electo.

7º.- El ciudadano que funja como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista en los Estados cuyos Gobiernos hubieren reconocido al de Huerta, asumirá el cargo de Gobernador Provisional y convocará a elecciones locales, después de que hayan tomado posesión de su cargo los ciudadanos que hubieren sido electos para desempeñar los altos Poderes de la Federación, como lo previene la base anterior, al ciudadano que hubiese sido electo.

Hacienda de Guadalupe, Coahuila, a los 26 días del mes de marzo de 1913.



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Documento extraído de:

https://constitucion1917.gob.mx/work/models/Constitucion1917/Resource/494/1/images/rev_const-46.pdf